ERICH LUDENDORFF

PROPAGANDA BELICA

y

GENOCIDIO

•

UN BOSQUEJO SOBRE LA HISTORIA

MUNDIAL DE LOS ULTIMOS 150 AÑOS.

•

1964

Editorial "AURIGA"

Buenos Aires

Título de la edición alemana:

Kriegshetze und Völkermorden in den letzten 150 Jahren.

Versión castellana de la edición alemana aumentada y revisada en 1935.

IMPRESO EN LA ARGENTINA — PRINTED IN ARGENTINE

IMPRESORA BELGRANO S. A. Av. Maipú Nº 4 (Pto. Nuevo) Bs. Aires

Prefacio

La traducción de un libro cualquiera del General alemán Ludendorff ofrece serios obstáculos. El lenguaje es único en su género y no se presta sino con mucha dificultad para una traducción al castellano. Como todos los grandes escritores alemanes, él habla su propio idioma. Como todos aquellos, él es inventor de muchas palabras nuevas y da al mismo tiempo a otras de uso corriente un valor nuevo y determinado. La claridad de pensamiento de Kant unida a la elegancia de dicción de un Schopenhauer y sobre todo la lógica nítida y despiadada no encuentran fácilmente su parecido en otras lenguas. Muchas palabras exigen un rodeo largo para su explicación, otras pueden traducirse apenas aproximadamente. Tenga el lector en cuenta estas dificultades y sepa perdonar muchas asperezas del estilo y del lenguaje impuestas por la imperiosa necesidad de acercarse en grado máximo al original.

Editorial "Auriga".

I

LAS POTENCIAS SUPERESTATALES

Los pueblos se matan entre ellos en guerras sangrientas y a sí mismos en revoluciones. Creen obrar así para su propio bien. Pero demasiadas veces no son más que instrumentos en manos de las potencias superestatales — Judá y Roma. Éstas guerrean y luchan por el dominio sobre los pueblos de esta tierra, esclavizándolos espiritualmente, política y económicamente, manteniéndolos en trabajo sin justa retribución y llevándolos despacio al abismo de la mezcolanza de razas, cuyo fin será la "república mundial" judaica o la "civitas dei" romana.

Los pueblos no conocen la historia mundial. Viven fugazmente mientras estas dos potencias superestatales piensan en siglos y conocen aquellas fuerzas de los pueblos, que son las gestoras de la historia, y las aprovechan.

Mi mujer en su gran obra "El alma popular y los forjadores de su potencialidad. Una filosofía de la historia" ha determinado y demostrado, en lo que respecta a los verdaderos forjadores de la historia y a las verdaderas manifestaciones de su voluntad, que la intervención de las potencias superestatales se ejerce principalmente mediante una corrupción espiritual en los hacedores directos de la historia como son: gobernantes, empleados, jefes de ejércitos, para alcanzar ciertos hechos bien determinados; y buscan dominar igualmente con su influencia a los hacedores indirectos de historia, como, por ejemplo, son los maestros y las materias de enseñanza; buscan además determinar la religión de los pueblos, para aniquilar su instinto de conservación y adormecer el alma popular, hasta que no se recuerde más de su pasado y de sus antepasados y hasta que se dejen hundir en el fango de la igualdad y mezcolanza de razas. Al mismo tiempo estas potencias intentan formar la vida de los pueblos en todos sus aspectos, como, por ejemplo, en cuestiones de derecho y economía pública, para ayudar también indirectamente al logro de sus fi-

nes. Cuando los pueblos tienen sus cualidades raciales, su religión, su cultura, su vida como entidad jurídica y económica, bastante socavados, y por eso se encuentran casi inermes, recién entonces estas potencias superestatales se manifiestan más y más abiertamente con medidas económicas y hasta con guerras y revoluciones, para hacer directamente por esos medios la cosecha de una semilla que fue sembrada mucho antes.

Con la destrucción de la vida religiosa de nuestros antepasados y la implantación a fuerza bruta del cristianismo empezó el ataque definitivo de las potencias superestatales contra nosotros, los alemanes. Con palabras emocionantes mi mujer en su obra recién citada ha evidenciado las consecuencias terribles que se producen cuando un pueblo tiene que vivir con un dogma religioso que está diametralmente opuesto a sus calidades raciales heredadas, como la doctrina cristiana, de origen judaico, respecto del alemán. El judío tiembla delante de su Dios por miedo, le obedece como esclavo esperando castigo o recompensa; el alemán en sus sentimientos religiosos desconoce esto por completo. Confiado y erguido se mantiene frente a lo divino. Reconoce lo divino dentro de su alma. En lugar de la obligación está la voluntad libre. Peligros enormes amenazan a semejante don racial. Tanto más claros deben ser por eso nuestras ideas sobre el sentido de nuestra vida humana, y los peligros que están latentes en nuestras calidades raciales para nosotros y la conservación de nuestro pueblo. Si el rabino procura sostener su pueblo judaico amenazando con castigos del Dios judaico, entonces nosotros precisamos algo muy distinto para conservarnos como pueblo, un código moral, que está basado sobre el derecho intocable, y concordante en todo con nuestros dones raciales heredados.

Tengo que conformarme con estas pocas palabras y recomiendo otra vez el estudio de la obra recién citada.

Religión judaica y germana están diametralmente opuestas. Las doctrinas judaicas nunca pueden corresponder a cualidades raciales alemanas; forzosamente tienen que producir una disonancia enorme en los alemanes, desarraigarlos —si tienen que vivir con ellas— destruir su alma y su carácter y hacerlos maduros para sufrir el dominio judaico o cualquier otra voluntad dominadora oculta, sin resistencia.

Jehová, Dios de los judíos y de los cristianos, prometió por

boca de Moisés, de los profetas y de los grandes sacerdotes, el dominio mundial a los judíos (vea el Antiguo Testamento, principalmente los 5 libros de Moisés, o sea la ''Ley'', y el Talmud), y enseñó al mismo tiempo el camino terrible que el judío debe seguir para poder subyugar y desposar a todos los pueblos. Cualidades hereditarias raciales de los judíos fueron los forjadores de semejante Dios popular. El cumplimiento de sus órdenes fueron los fines políticos y económicos de su pueblo, que deben traerle como resultado su conservación y el dominio mundial. Esto es ''religión'' para el judío. Las doctrinas ocultas de la Cábala debían además asegurar el éxito.

En esta religión popular judaica se formó dentro del judaísmo una religión mundial nueva, el cristianismo; fue esto en un tiempo en que por otras doctrinas religiosas y sistemas filosóficos, como, por ejemplo, la Stoa, la mezcolanza de razas dentro del ''mundo'' greco-romano estaba ya bastante adelantada. Esta religión nueva entronizaba al Dios popular de los judíos Jehová como Dios del mundo entero, reconocía las calidades raciales de los judíos como las del pueblo escogido, pero destruía las calidades de raza de otros pueblos y les daba a Jesús, hijo del Dios judaico Jehová, quien tenía además por antepasados a los reyes antiguos de Judea, como Dios y salvador, quien debía conducirlos a Jehová. También acá tengo que conformarme con esta exposición breve; dejo constancia que la doctrina cristiana no es otra cosa que la doctrina de propaganda para el dominio mundial de los judíos. Cualquiera que lee detenidamente la Biblia puede convencerse de esto. La doctrina cristiana debía producir la pérdida del instinto racial principalmente entre los germanos; los pueblos mediterráneos la habían perdido ya, como dije más arriba.

Nuestros antepasados recibieron esta doctrina en un tiempo, en que sus dotes raciales no les daban todavía una clara visión de lo divino y cuando la necesidad de la muerte los tenía en dudas; sus conocimientos de la naturaleza poco desarrollados no sabían oponer nada firme a los dogmas cristianos. Creían en el ''Ocaso de los Dioses'' —un hecho que comprueba en qué grado sumo los germanos buscaban verdad y claridad religiosas. Así cayeron en su mayoría obligados por la fuerza bruta, los menos confiados bajo la influencia del cristianismo; creyeron desde en-

tonces que una "providencia divina" forjaba su destino que antes sabían reposando en manos de la "Nornas". Astucia y fuerza, guerras y torturas y el sacrificio de millones de mujeres alemanas, que fueron quemadas por "brujas" porque reconocían mejor que los hombres lo nefasto de la doctrina cristiana, todo esto completaba la obra terrible y funesta. El recuerdo de los antepasados fue sepultado, la mezcla con otras razas aumentaba; el alma popular no se oía más, nos hundíamos —aunque en guera continua contra las doctrinas cristianas— en una *Weltanschauung* que abarcaba toda nuestra vida en todos sus aspectos y manifestaciones pero que estaba diametralmente opuesta a nuestros dotes raciales y nuestra *Weltanschauung*, resultado de ellas. La eficacia destructiva de la doctrina cristiana sobre nuestro orgullo se manifiesta en la frase popular terrible:

"Se arrastró hacia la cruz."

Todas las calidades raciales de nuestro pueblo sufrían la destrucción correspondiente; demasiado bien lo sabían los judíos.

Karl Marx, fundador del Marxismo, en el año 1848 escribe en su lenguaje típico de judío en los "Deutsch-Franzoesische Jahrbuecher von Ruge und Marx" lo siguiente:

"El judaísmo alcanza su punto culminante con la perfección de la sociedad burguesa. Pero ésta recién se perfecciona en el mundo cristiano. Unicamente bajo el dominio del cristianismo, que transforma todas las relaciones humanas, sean nacionales, naturales, morales o heróicas, en exteriores, la sociedad burguesa pudo separarse por completo del Estado, romper todas las ligaduras humanas, reemplazar éstas con el egoísmo y disolver el mundo humano en un mundo de individuos, enemigos entre ellos. El cristianismo nació del judaísmo, y se ha disuelto otra vez en éste... El cristianismo ha vencido al judaísmo real únicamente en apariencia. El cristianismo es el pensamiento vulgar del judaísmo; el judaísmo es la moraleja vulgar del cristianismo; pero esta moraleja podía hacerse universal sólo cuando el cristianismo hubiese terminado teóricamente su obra de hacer al hombre ajeno a sí mismo y a la naturaleza. Sólo entonces el judaísmo podía tratar a estos hombres enanejados, a sí mismos y a la naturaleza, como cosas, presas, esclavos del egoísmo. El egoísmo cristiano de la beatitud se torna, en la vida práctica, necesa-

riamente en el egoísmo corporal del judío, las exigencias celestiales en terrestres, el subjetivismo en el provecho propio.''

Una mujer judía en 1929 dice a judíos jóvenes en el mismo sentido:

''Los alemanes efectivamente vienen de las selvas y de los bosques. Ellos tenían dioses fuertes y eran heroicos guerreros. Eran puros, orgullosos y fuertes. Era un bien matar al enemigo, y la ley del talión era su ley suprema.

Pero se les ha querido robar todo esto, se les dio pues el cristianismo semítimo. Todo su señorío desde entonces en adelante debía ser pecado, y sus pecados se hacían puertas para el reino divino. ¿Sabéis que se les hizo? Fueron clavados a la cruz, su Ser fue crucificado, y con la paciencia que enseñaba la doctrina nueva, sufrían crucificados durante los siglos.''

Lo mismo confirma el padre Muckermann S. J. quien escribe en ''Hannoversche Volkszeitung'', con fecha 14 de junio de 1930:

''Efectivamente están crucificados para toda la vida aquellos, que llevan la imagen de Dios Santísimo y lo conservan inmaculadamente en su vida.''

Una mejor confirmación de las palabras de los judíos no se puede pensar. Los teólogos cristianos conocen perfectamente bien la importancia de las calidades raciales heredadas y la fuerza destructiva del cristianismo. Combaten a todos los no-judíos orgullosos y conscientes de su raza, con las frases de ''materialismo racial'' e ''idolatría de la sangre''. Están obligados a hacerlo por la misma doctrina cristiana. Dice el Apocalípsis de San Juan, cap. 5, versículos 9 y 10:

''Nos has redimido, oh Dios, con tu sangre, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes y reinaremos sobre la tierra.''

También el ''Protestantische amtliche Kirchliche Jahrbuch'' de 1932 dice:

''que la doctrina de la justificación del pecador *sola gratia sola fide* (solamente por la gracia divina, solamente por la Fe cristiana) significa el fin de la moral germana, como es el fin de toda moral humana.''

''Y nos permitimos sostener lo que otra vez es una ofensa gravísima para la raza nórdica, que los judíos crucificaron a Cristo, porque predicaba esta doctrina revolucionaria y enemiga de

toda moral, también en nombre del pueblo alemán y de toda la raza nórdica. Somos de la opinión, que tenemos que combatir no solamente el espíritu judaico-materialista, sino también el espíritu alemán-idealista dentro y fuera de nosotros''.

''No queremos saber, si el partido (la NSDAP) defiende el cristianismo, sino quisiéramos saber si también en el Tercer Reich la iglesia puede predicar abiertamente y sin obstáculos el evangelio o no, quiere decir, si nosotros podemos seguir ofendiendo los sentimientos morales germanos y germanísticos, como pensamos hacerlo con la ayuda de Dios.''

Nunca comprenderemos el camino de la historia mundial y especialmente de la nuestra, si no prestamos atención a la eficacia de las doctrinas religiosas como fuerzas hacedoras de la historia; si desconocemos en el caso presente el carácter destructivo de las doctrinas cristianas y de las sugestiones cristianas sobre cada individuo desde su juventud y sobre los pueblos y si ignoramos las intenciones que ellas implican. Los cristianos deben ser extraños a sus propias calidades raciales y después vivir en un estado psíquico sugestionable sin fuerza y ánimo de resistencia, que recién permite el dominio de las potencias superestatales. Ya el bautismo significa la liberación del pecado original, quiere decir, la ablución simbólica del don racial.

En semejante ''Cristianismo'' se formaba la Iglesia Romana dentro del imperio romano y en tiempos de su ocaso siguiendo el ejemplo de otras religiones principalmente la egipcia. Esta iglesia tenía pronto su hierocracia ambiciosa, cuyo sacerdote fue el Papa.

Tal hierocracia es ajena a la doctrina cristiana. El judío se había cuidado de crearla. Sus rabinos no querían que se formara otra más, cuya posibilidad conocían demasiado bien. Pero se había formado y siempre se formará, donde dominan religiones con el dogma de la recompensa y del castigo con cielo e infierno, y con un Dios creador de todo destino; lo mismo da si este Dios es representado más personal o más impersonal, más ''semita'' o más ''ario''. Esta hierocracia romana y principalmente el Papa romano radican con sus ideas, ritos y ambiciones en el Antiguo Testamento, en la institución de los levitas y grandes sacerdotes del pueblo judío. Según la idea judía, Jehová estaba sentado entre las alas de los querubines sobre el arca, en el san-

tuario oscuro del templo, y de ahí daba sus órdenes al gran sacerdote ocultista y supersticioso para dirigir el pueblo judío en el sentido del cumplimiento de su ley. Según la tradición romana esta "silla de gracia de Jehová" llegó a Roma como "silla de San Pedro". Sobre él está sentado todavía hoy el Papa romano, y así es llevado en ocasión de las grandes fiestas; grandes abanicos de plumas de pavo real, que son llevados a ambos lados de la silla, representan simbólicamente las alas de los querubines. Desde esta silla el Papa romano habla directamente a los pueblos como "representante de Dios". Con esta silla el Papa aceptaba la ambición judaica de dominar el mundo y también los medios que Jehová prescribe a los judíos. Unicamente ponía en lugar del dominio mundial del pueblo judío el propio y el de su hierocracia, sintiéndose además sucesor de los emperadores romanos.

Naturalmente el Papa hacía todo para formarse un clero enteramente sumiso, que por intermedio del celibato y un adiestramiento especial fue separado por completo de su pueblo, y le seguía obedientemente. Las sugestiones oculto-cristianas que reciben los sacerdotes durante sus años de aprendizaje y enseñanza, tienen por objeto hacerlos instrumentos incondicionales de su iglesia, e incapacitarlos a anteponer los intereses vitales de su pueblo, al cual pertenecen por su sangre, a los de la iglesia. Debían oponerse completamente a los intereses de su pueblo, naturalmente con la prédica, que esto era necesario para su salvación. Este adiestramiento se profundizaba más y más por doctrinas especiales de moralidad y por ligaduras cada vez más fuertes que unían al sacerdote con el Papa por intermedio principalmente del dogma de la infalibilidad, y adquirían en su totalidad en fin un carácter tal que el pensamiento del clero era incompatible con todo pensamiento popular sano.

Era claro que las sugestiones, que ahora salían del clero, eran igualmente opuestas a este pensamiento. Que debía significarle para un pueblo, si fue tratado así en sus generaciones durante siglos, y esto por una hierocracia que cree seguir igualmente las órdenes divinas, como el judío que obra respectivamente.

Como el pueblo judío trabaja para Jehová según una idea oculta, en la mima forma y manera trabaja para él la hierocrcia

romana. El Papa romano quiere erigir la "civitas dei" en la tierra como el judío la "república mundial". En resumida cuenta son muy parecidos. A los pueblos les importa poco, si desaparecen en el colectivo de la "civitas dei" o de la "república mundial" para tener que vegetar una vida trabajando sin recompensa.

Pero sea como sea, el pueblo judío veía nacer una potencia nueva, que aunque estrechamente ligada a él, tenía la misma ambición de dominar el mundo y resultaba un serio rival.

Esta competencia producía una lucha encarnizada entre las dos potencias, que al mimo tiempo cuidadosamente procuraban que los pueblos no sospecharan nada ni de su existencia ni de sus guerras, si no habrían podido reconocer los fines, que querían lograr estas dos potencias superestatales. Esto no les era permitido. Este peligro era demasiado grande para las dos potencias superestatales, porque los pueblos rechazaban al judío y muchas veces al sacerdote principalmente cuando la acumulación de potencia exterior y de riquezas en manos del judío y de la iglesia les llamaba la atención. Las dos potencias superestatales llaman a este combate de uno contra el otro, "la Guerra de los Nibelungos". Es la guerra de los hijos de Alberico, rey de los gnomos, que vive ocultado en las tinieblas, por el tesoro de oro, que representa el dominio mundial. Así Judá y Roma calladamente se hacen su "Guerra de los Nibelungos" con todo encarnizamiento, mientras corrompen al mismo tiempo más y más los pueblos por abuso de sus almas, les quitan todos los derechos y los llevan diariamente en mayor dependencia de ellos. Éstos se quejan de su destino, y reconocen como "voluntad divina" lo que les hacen las potencias superestatales, y están tal vez todavía en la creencia que pueden hacer responsables para su destino adverso a sus gobiernos propios o extraños o personas determinadas, que prestan a estas potencias toda ayuda. Pero hoy el saber de millones empieza a profundizarse con una ímpetu enorme. Millones reconocen a Judá y Roma, se dan cuenta de la fuerza destructiva de la doctrina cristiana sobre los pueblos y de la creencia falsa en un Dios creador del destino o en una "potencia eterna" oculta que exije obediencia absoluta.

La Reforma de Luthero en un tiempo en que se despertaron en los alemanes sus calidades raciales heredadas y sus ansias de libertad con gran fuerza —voy a referirme a esto más adelante en el inciso 3— rompió el predominio del Papa, que en el transcurso de siglos había alcanzado en el Norte, Centro, Oeste y Sur de Europa, mientras el judío todavía vivía en su ghetto y preparaba su dominio mundial. Luthero "reformaba" la iglesia cristiana y la reducía a su origen hebraico. Así la "reforma" fue un triunfo para los judíos, que tenía que llevarlos adelante con toda fuerza.

En los combates siguientes, que desde entonces se hacían más y más abiertamente, las dos potencias superestatales cada vez inventaban y usaban nuevos medios y métodos de guerra, usando los viejos con más ahinco para mayor subyugamiento de los pueblos. También se dirigían a todas las clases sociales para ahogar definitivamente el alma popular y encadenarlos para siempre.

El Papa romano fundó en 1540 la Orden de los Jesuítas, que aplicaba un adiestramiento entre sus miembros, que debía superar todavía la eficacia de la educación de los sacerdotes romanos. El jesuíta debía hacerse enemigo declarado de todo pueblo. Exteriormente reforzaba la posición del Papa, pero lo subyugaba y con él la iglesia entera a su adiestramiento y a su voluntad, y con esto expandía su pensamiento sobre muchas clases sociales, y formaba sus propias organizaciones (congregaciones) que debían obediencia al general de los jesuítas. Mientras en los pueblos existían recuerdos de raza en el alma popular, el jesuíta encontraba resistencia considerable, también en el Oeste de Europa, en España e Italia, que entonces tenían todavía mucha sangre nórdica.

El judío se valía de las órdenes secretas, cuyo origen debe buscarse en la hierocracia egipcia. Poco a poco recibían como nombre significativo el de "Francmason". Si la Francmasonería moderna "reformada" indica como año natalicio el año 1717 y quiere hacer creer a los pueblos que ella data recién desde esta época y hubiese salido del gremio de los albañiles, entonces es esto un engaño intencional. También los miembros de estas órdenes secretas fueron y son sometidos por intermedio de un adiestramiento que consiste en un ritual que produce neurosis

por susto y significa un abuso inaudito de la psiquis. Simulando nobles intenciones de libertad, que en aquellos años de esclavitud romana no era difícil encontrar, estas órdenes transformaban por intermedio de la circuncisión simbólica a muchísimos hombres de pueblos románicos o germánicos, en judíos artificiales haciéndoles prestar juramentos solemnes de silencio y obediencia absoluta, y amenazándolos con los castigos más terribles, si acaso no cumplían con su voto; en esta forma fueron idiotizados sus fuerzas mentales, ahogados sus sentimientos nacionales y raciales, y puestos al servicio del Dios de los judíos en contra del propio pueblo. Sugestiones cada vez más fuertes aumentan el resultado y dificultan un despertar. Es natural que sugestiones que penetran en un pueblo desde círculos masónicos, tienen que producir resultados correspondientes, y los producen.

Aparte del abuso psíquico en sus organizaciones secretas, el judío trabaja, como también otros círculos, con sugestiones ocultas, hasta con apariencias de fantasmas, que dan órdenes. Semejantes sugestiones duran, en personas debilitadas en su razonamiento, y obran al mismo tiempo como ligas de juramento. El judío intentaba abarcar de esta manera más clases sociales.

También quería apoderarse de las masas obreras y fundaba para eso las internacionales obreras, mandadas por francmasones. Estas internacionales reemplazaban la religión cristiana con el materialismo judaico, que sirve al dominio del judío, pero es dañino al papismo, aunque éste último en sus fines económicos colectivizantes es tan comunista como lo es el judío.

A las organizaciones judaicas Roma oponía las suyas.

Después cada una de las dos potencias buscaba infiltrarse en las organizaciones de la otra, dividiendo los pueblos por intermedio de asociaciones de toda clase, cuya dirección sabían asegurarse. Se formaba así un laberinto de organizaciones que se espiaban y vigilaban mutuamente, luchaban por el predominio y arruinaban así las fuerzas del pueblo. Grandes sectores de los pueblos creían asegurados sus intereses en estas organizaciones, que aparentemente cumplían con el programa para el cual habían sido destinadas.

Pero la cadena, que unía las dos potencias superestatales por su origen común y los mismos fines colectivizantes, se hacía más firme, a pesar de las reyertas internas, aumentándose el caos interior cuando al lado de las potencias económicas mundiales estaban obligadas de trabajar juntas para poder dominar la economía floresciente y la moral de los pueblos, conscientes de su raza. Para este fin tenían que llevar a representantes de estas economías a depender de ellas, concediéndoles grandes ventajas exteriores; sus ligaduras por órdenes secretas no eran suficientes. Así se formaba el círculo de los magnates de la finanza que disponen sobre el capital mundial prestamista. Este era en fin el cemento insoluble de las potencias superestatales, que hoy están en plena competencia por el dominio mundial.

Se comprende que las potencias superestatales sabían valerse de los sentimientos inmanentes en todos los pueblos de auto sostenimiento y dinamismo, y que sabían aprovecharse de las debilidades de los gobernantes. Así se echaba pueblo contra pueblo, clase social contra clase social, tribu contra tribu, familia contra familia, hombre contra hombre, sin que estos sospechasen que se abusaba de ellos para servir a las potencias superestatales en obras destructivas del propio pueblo.

Otra vez tengo que dejar constancia que las dos potencias superestatales persiguen con todo esto fines que, según su creencia, les enseñó Jehová, Dios popular de los judíos y Dios mundial de los cristianos. Semejante fin hace "santos" los medios que conducen a él, según creen. Son "medios" cruelísimos, que tienen que alcanzar este fin. Jehová, así predican con todo derecho, quiere todo esto para poder dominar en todas partes como Dios.

Corresponde a semejantes finalidades de voluntad de un Dios personal (1) y se comprende que tales hombres instigan y cometen crímenes de toda clase "con la conciencia tranquila". Se forman una "moral" que corresponde a su afán de alcanzar el dominio del mundo, que es fundamentalmente opuesta a la moral de los hombres libres. Pero para vencer su última resistencia y transformarlos en instrumentos dóciles y obedientes de las

1 En lugar de un Dios personal existen para los ocultistas "potencias del destino" de varias clases, a quienes se debe "obedecer". Roma y Judá alcanzan por ellos igualmente su fin, como por Jehová.

potencias superestatales, despertaron sentimientos de miedo todavía más grandes que el miedo al infierno por intermedio de la "amansadora", rituales y votos, y ahogaron en muchos los últimos indicios de independencia por intermedio de supersticiones y ocultistas que conducen a la locura. Cada abuso psíquico en forma alguna se hace posible, se le disculpa y hasta se le llama santo.

El judío principalmente se siente como órgano ejecutivo único, obligado a obedecer y cuidadosamente vigilado, de la dirección suprema judaica. En este pueblo "escogido" dominan supersticiones cabalísticas oscuras, subordinación completa y fuerza brutal y hasta el atemorizamiento y castigos crueles inimaginables para los desobedientes; pero también ayuda económica para los obedientes y silencio incondicional sobre todo hecho contra los no judíos. La explotación cínica de todas las fuerzas auxiliares no judaicas se une con el aniquilamiento sin piedad de las mismas, si han cumplido con su misión y —si las necesidades tácticas del momento lo exijen— el abandono de principios fundamentales enunciados en otras épocas. Entre las fuerzas voluntarias y obedientes encontramos tanto en el pueblo "escogido" mismo como en sus instrumentos a intrigantes rivales y ambiciosos cobardes. Cumplen, sí, las órdenes de los superiores, pero para sacar ellos una tajada lo más grande posible y muchas veces también en la esperanza de poder poner a un lado al superior y ponerse ellos mismos en su puesto de poder. También se debe tener en cuenta a otros auxiliares y a los pueblos, que quieren alcanzar cosa muy distinta.

Este sistema judío es inmoral y pesado. Sus grandes dificultades interiores yacen en la imposibilidad, de conformar a todos los conjurados efectivamente y de vigilarlos, principalmente porque únicamente muy pocos pueden ser iniciados. Una gran parte de judíos no iniciados y adictos de otros pueblos persiguen ideales simulados y hay que cambiarles seguidamente el rumbo.

También el sistema de la iglesia romana y principalmente el de los jesuítas tiene las mismas consecuencias que el sistema judío. Solamente es más unitario y más sencillo. Fe unida con miedo de castigos infernales tiene a los hombres más firmemente atados. La iglesia romana paraliza su voluntad por las sugestiones extremadamente fuertes frente a los muchos cientos

de miles de sus empleados. Este sistema es más peligroso aun, porque domina el sentimiento de millones y millones invocando la religión.

Todavía es necesario, si efectivamente queremos comprender la lucha de las potencias superestatales, poner atención sobre el hecho, que ciertos conceptos, que en el mundo espiritual alemán se comprenden por si, como los del amor a la verdad, sentido de responsabilidad, honor, dignidad, orgullo varonil, encuentran poca comprensión entre los representantes de las potencias superestatales y sus acompañantes sugestionados. También al tocar conceptos típicamente alemanes, como cuestiones de la raza y de la sangre de nuestro pueblo, de la familia y de la tribu, encontramos casi siempre las mismas frases huecas, altisonantes aprendidas de memoria, que tienen que ser eficaces repitiéndolas con monotonía. Hasta todo aquello, que nosotros consideramos de vital importancia para nuestro pueblo, no encuentra otro trato que un encogimiento de hombros y su condenación por locura.

Es el último lapso para los pueblos que reconozcan el obrar de las potencias superestatales. Las armas de que disponen para afrontarlas son formidables, si vuelven a escuchar la voz de su alma popular, si reconocen los peligros que ella contiene y retornan a una religión propia de su raza. Las potencias superestatales frente a las fuerzas psíquicas desarrolladas y desplegadas se encuentran inermes. Este hecho sólo da la garantía, que la ambición de las potencias superestatales es condenada al fracaso en el mismo momento en que desenmascarados y desnudos con todas sus tropas auxiliares secretas se ven obligados a hacerse ver y reconocer por los pueblos y los hombres. Claro es también que los pueblos deben vencer sus propias debilidades, no seguir viviendo como moscas de un día para el otro, sino aprender, ayudados por las experiencias del pasado, a cortar los peligros en lo futuro y combatir los presentes.

Ruego compenetrarse de lo dicho arriba. Unicamente así se puede leer con provecho mi demostración de los crímenes de las potencias superestatales, que éstas cometieron contra los pueblos orgullosos de su raza en los últimos 150 años. Voy a ocuparme en este trabajo con preferencia de la influencia histórica de la Francmasonería, por no existir sobre este tema conocimientos

exactos y por ser ya demostrado en la obra "El secreto del poder de los jesuítas y su fin" cómo la Orden de los Jesuítas y la iglesia católica romana influenciaron inmediatamente hechos históricos. En la exposición siguiente mencionaré los actos históricos de los pueblos únicamente con mayor brevedad. Pero el lector no debe pasarlos por alto, si no percibirá un cuadro falso de los hechos históricos. Los pueblos son y quedan principalmente responsables creadores de historia y es su propia culpa, si se dejan sorprender porque no aprenden de la misma.

II

SOBRE HISTORIOGRAFÍA CIEGA Y VERDADERA

Un día le pedí a un historiador conocido que escribiera la primera historia verdaderamente útil, quiere decir, representar los hechos políticos tomando en cuenta el trabajo secreto de judíos, francmasones, de la iglesia romana especialmente de los jesuítas; de otra manera habría que contar a los historiadores en primer lugar entre los embaucadores del pueblo. Pero el hombre me dio la contestación, que esto era imposible, porque no existían ''documentos'' sobre este trabajo secreto. Documentos hay! Nombro únicamente La Biblia ([2]), el Talmud, la Cábala, las comunicaciones oficiales de los papas, los escritos de jesuítas, francmasones y ocultistas y en fin, los escritos de ''traidores'' y profanos. Los historiadores sólo deben reconocer a los judíos como Nación, la iglesia romana como potencia política, el cristianismo en su eficacia destructiva, principalmente las características de la francmasonería y de la orden de los jesuítas y su lucha por el dominio mundial; y ante todo deben reconocer que la sugestión es un medio de combate de mayor importancia porque destruye la moralidad y el alma. Además hay una cantidad de documentos secretos, cuyo lenguaje tendría que comprender el historiador; hace cien años en libros de historia se mencionaba por lo menos la actividad política de francmasones y rosacruces; aquella de los jesuítas fue desenmascarada por completo. Pero me parece injusto, pedir a estos criminales expertísimos todavía ''documentos'' sobre las fechorías que han cometido contra los pueblos, documentos como, por ejemplo, los que cambian los gobiernos en sus relaciones diplomáticas. Los asesinos tampoco hacen anotaciones sobre sus actos; sus compañeros los desprecian, si son descubiertos. Los historiadores

[2] La Biblia es un libro terrible de Historia, como tal y no por "libro religioso'' hay que leerla. Lo que pasó entonces, pasa hoy todavía. La ley bíblica está en vigor!

también tienen que conformarse, que todo lo escrito por francmasón y jesuíta se encuentra bajo vigilancia estrictísima de los superiores y se lo sustrae intencionalmente a todo ojo profano, salvo que fuese escrito para engañarlo.

Por eso recomiendo a los historiadores de estudiar detenidamente la comunicación característica de un francmasón de alto grado sobre la característica de la actividad política de la francmasonería; es del año 1897. Es típica para la actividad política de todas las potencias superestatales. Esta comunicación dice:

"Hay una historia de pensamientos y actos, que se sustrae a la observación y que nunca se fija por escrito. Hay influencias incontrolables, que fueron eficaces en todo tiempo y que dominaban el destino de los individuos y naciones enteras, influencias que se extienden sobre todas las clases sociales de la humanidad, pero que no pueden enseñarse claramente y con precisión, aunque su resultado final sea enorme... La propaganda silenciosa al servicio de las doctrinas fundamentales de la Francmasonería no conduce a un resultado que salte a la vista durante mucho tiempo. Pero si el momento ha venido, si la causa exterior (puntapié inicial) necesaria está dada, entonces estos resultados de la propaganda se manifiestan visibles para todos como resultados históricos en la vida de los pueblos y naciones."

Así que son influencias incontrolables las que preparan en silencio el terreno para "causas exteriores" y consecutivamente para actos, que transforman el destino de individuos y naciones, quiere decir en este caso que son historia.

Como hoy conocemos la finalidad y la manera de "trabajar" de las potencias secretas, no nos falta ningún eslabón, para poder exponer a la luz del día aquellas "influencias incontrolables" que se "sustraen a la observación" y podemos controlar muy bien esas "influencias incontrolables" siguiendo a los hechos históricos. He aquí un ejemplo:

El 2 de Abril de 1917 hubo en Madrid una reunión de Francmasones, encabezados por el ministro portugués, H.: Alfonso da Costa, Gran Maestre de la Gran Logia de Portugal, y el ex presidente-ministro español, H.: Romanones. Allí fue enjuiciada la monarquía de Alemania y se deliberó sobre los medios para hacerla caer a fin de tener una base para las resoluciones que

a fines de junio debían tomarse en París. "La base de una paz mundial debe ser el destronamiento del emperador alemán", esta fue la consigna. Las logias debían hacer la propaganda "silenciosa" en todas partes, incluso en Alemania. Ahora nos encontramos frente a un espectáculo sorprendente. Mientras se le callaba al pueblo cualquier tentativa de atentado contra el emperador antes de la guerra, cuando no existía la censura, en toda la prensa —por ejemplo, aquella tentativa terrible de atentado contra todos los soberanos (alemanes) con Bismarck y Moltke en ocasión de la inauguración del monumento de la *Germania* sobre las rocas del Niederwald, a principios de los años 80 del siglo pasado—, súbitamente la "Koelnische Volkszeitung" cuyos testaferros jesuíticos conoce todo el mundo, trajo la noticia sensacional sobre las deliberaciones francmasónicas en Madrid con su resultado y todo esto a pesar de la censura de guerra! También llamó la atención sobre la reunión de Francmasones, que debía sesionar a fines de junio en París. Las Grandes Logias de Alemania recibieron esta noticia reglamentariamente. La devolvieron al pueblo en la forma siguiente: círculos importantes de la Francmasonería propagaban en la prensa alemana la publicación siguiente que en este caso está copiado del "Berliner Tageblatt" Nº 218, con fecha 30 de abril de 1917, si bien fue publicada también por diarios "nacionales" como "Deutsche Zeitung". Es una muestra ejemplar de la política astuta francmasónica y típica para el lenguaje secreto engañoso de los francmasones; es, entonces un "documento francmasónico" verdadero:

"Se nos escribe desde círculos directivos de la Francmasonería: En cierta parte de la prensa diaria se encuentra una noticia de la "Koelnische Volkszeitung", según la cual la tal llamada Francmasonería Internacional —que es la Francmasonería "Romana"— ha decidido en un congreso, que tuvo lugar en París, provocar un fuerte movimiento contra la monarquía en Alemania y promover la abdicación del emperador alemán. Hay que tener en cuenta que esta Francmasonería se dedica con preferencia y aparentemente también con ciertos resultados a las intrigas políticas.

Con estas y parecidas maquinaciones la "Francmasonería Alemana' no tiene nada que ver. Decididamente declina toda

comunidad con la así llamada Francmasonería Internacional. La Francmasonería "Alemana" tiene una base severamente "nacional" y trabaja fundada en la religión fielmente frente al emperador y el imperio, (no dice en favor del emperador y el imperio, como debían opinar los alemanes) sin preocuparse de todas las maquinaciones políticas, usando con todo silencio sus medios importantes para los fines humanitarios, a los cuales está dedicada desde un principio."

El profano y el H... de San Juan no iniciado que no conoce ni el lenguaje secreto de los altigrados ni su confabulación política, no leen otra cosa que una justificación de la Francmasonería en Alemania, principalmente porque se les escapa la palabrita "frente" junto a "emperador e imperio".

Pero el verdadero historiador valorizará este ejemplo como "documento", si conoce el hecho, que hay una sola francmasonería y si entiende el lenguaje secreto francmasónico. Descifrará entonces bien esta publicación que recibió también el beneplácito de la censura de guerra y sabrá:

Francmasones prominentes de alto grado deliberan sobre un plan para la caída del emperador alemán en Madrid, que poco después en París debe terminar en un proyecto definitivo. El destronamiento del emperador, que fue resuelto en 1889, será ahora la próxima acción de toda la francmasonería para vencer a Alemania y alcanzar los fines judaicos.

La masonería en Alemania llega a saber que fue dada la orden para la ejecución y los círculos prominentes de la francmasonería comunican, que también ellos han provocado para tal fin un movimiento "contra" la monarquía en el pueblo alemán "con todo silencio". Atestiguan que lo están ejecutando con celo religioso:

"La Francmasonería alemana tiene una base severamente nacional y trabaja fundada en la religión fielmente frente al emperador y el imperio".

Esto significa según el lenguaje de los altigrados: La francmasonería en Alemania está sobre la base nacional-judía, como es su deber, y "trabaja" convencida de su fe francmasónica fiel a las órdenes de sus superiores contra el emperador alemán y el imperio.

Con un cinismo único esta comunicación francmasónica dice además, que "medios importantes" serán usados para el "fin humanitario", que es el destronamiento del emperador y la destrucción del imperio, fin éste, al cual la francmasonería "está dedicado desde un principio".

En esta forma los francmasones iniciados en Alemania recibieron otra vez una recomendación de sus "obligaciones humanitarias", sin necesidad de "documentos" traicioneros y sin la necesidad de dar en las logias órdenes comprometedoras. Al mismo tiempo se les mostraba a los masones "inofensivos" y a los profanos en Alemania la posibilidad de una caída del emperador. La Francmasonería Alemana supo lavarse las manos para el mundo profano bajo el beneplácito de la censura de guerra y pudo además, disfrazada de nacional, enseñarle el camino al jesuíta.

El historiador puede comprobar perfectamente bien por este ejemplo la cooperación de francmasones y jesuítas con autoridades imperiales (oficina de censura de prensa).

Además voy a enseñar al historiador por el mismo ejemplo, en qué grado sumo la francmasonería mundial trabajaba en este caso en cooperación estrechísima:

Un mes antes de la deliberación en Madrid la revolución masónica había volteado ya un trono imperial en Rusia. A principios de Abril H.. von Bethmann-Hollweg hacía presión sobre el emperador para cambiar en su carácter de rey de Prusia la ley electoral de Prusia, para conmover profundamente los fundamentos estatales de Prusia, sostén y piedra fundamental de la resistencia alemana y esto en plena guerra. El Conde Czernin, completamente manejado por masones y jesuitas "trabaja" en estos días con mayor celo para la destrucción y derrota de las potencias imperiales europeas, y con esto para para las condiciones del acuerdo madrileño. A fines de Abril la "acción" está bien visible en Alemania manifestándose en huelgas políticas. Después sigue la publicación de círculos masónicos prominentes en la prensa "contra" el emperador y el imperio. Pocos días después el Reichstag (parlamento alemán) crea una comisión para asuntos constitucionales que tiene que aminorar los derechos del emperador. H.. Scheidemann lanza en el Reichstag su primer discurso sobre la revolución en Alemania. Des-

pués Erzberger, bajo la influencia de los jesuitas, promueve la resolución de paz del 19 de Julio de 1917. Pacelli entra en acción; el Papa romano lanza una oferta de paz engañosa con las condiciones gravísimas para nosotros los alemanes en el mismo momento, en que teme una victoria alemana, porque en el ejército francés a causa de sus grandes pérdidas sangrientas en su ataque fracasado había amotinamientos todos los días. Pero de todo esto hablaré más adelante.

Voy a mencionar acá otro documento. Proyecta luz sobre la propaganda bélica activa de Pius X.

Éste, poco después de su elección había promulgado la siguiente comunicación importante en Diciembre de 1903:

''Nos hemos también asustado en sumo grado sobre el estado peligrosísimo en que se encuentra la sociedad burguesa. Porque como nunca en los tiempos pasados, ésta sufre actualmente de una enfermedad interior gravísima que empeora de día en día y la lleva siempre más cerca a la perdición. Sabéis, hermanos dignísimos, a qué enfermedad nos referimos, pensamos en el abandono de Dios, que conduce seguramente a la perdición según aquella palabra del profeta: Porque he aquí, los que se alejan de ti, perecerán (Salmo 73, 27). En la investidura insigne que nos fue conferida, creemos tener que combatir semejante mal según la orden de Dios: Mira, que te he puesto en este día sobre las gentes y sobre los reinos, para que arranques y destruyas y para que edifiques y plantes (Jeremías 1, 10) pero convencidos de nuestra imperfección, tenemos miedo, de imponernos este deber, cuya ejecución está llena de dificultades.''

Consecuentemente actuaba el Papa, cuando el 28 de Junio de 1914 fue asesinado el archiduque Francisco Fernando en Serajevo —crimen que fue causado directamente por francmasones— y cuando el Conde Berchthold, Ministro de Relaciones Exteriores en Viena, católico devoto, había dirigido el ultimátum a Serbia. Tengo que decir antes, que es cosa muy distinta, si a un ministro católico creyente le habla el soberano de un estado amigo o el Papa romano. Éste para el católico creyente es el ''santísimo padre'' y la suma de la ''autoridad máxima''. El Papa es el representante de Dios, vale decir de Cristo, en esta tierra, y se enseña, de ''sentir'' con él, a todos los católicos, principalmente a los soberanos desde su juventud para la salvación de su alma.

Es natural que el Papa romano lo mismo que el general de los jesuitas, se vale principalmente del padre confesor y consejero de conciencia para ejercer su influencia sobre príncipes y estadistas católicos romanos. Los padres confesores jesuíticos del emperador Fernando II. y del elector Maximiliano I. de Baviera fueron por orden de Roma los causantes de la Guerra de los 30 Años. El ''cardenal secretario del Estado'', quiere decir el Vaticano o la Curia y el Papa romano hacen únicamente la política ''oficial''. Pero ésta ya da bastante luz en el caso que nos ocupa. Para comprender completamente la eficacia de la ''acción'' del Papa romano, hay que leer no solamente sino estudiar detenidamente el capítulo sobre el adiestramiento de la Orden de los Jesuitas en la obra ''El secreto del poder de los jesuitas y su fin''. Una sugestión correspondiente ejerce la iglesia romana sobre todos sus adictos. Unos pocos pueden emanciparse de ella, pero la alta nobleza católica de la Doble Monarquía no lo había logrado, principalmente porque en su mayoría había sido educado en institutos de jesuitas.

El 29 de Julio (1914) el Conde Moritz Palffy, católico romano creyente, embajador de Austria-Hungría en el Vaticano, mandó al Conde Berchthold el comunicado siguiente:

''En tiempos de tensión política máxima, como lo son ahora, la fantasía humana trabaja con doble intensidad, y muchas veces sin pensar franquea los límites, que debiera guardar un juicio sano. Así por ejemplo en estos días varias veces se ha oído la noticia de que ahora también el Papa hubiera dirigido un pedido a su Majestad Apostólica (el emperador de Austria) para ahorrarles a los pueblos cristianos los horrores de una guerra. Un artículo aparecido en ''L'Italia'' va en su ingenuidad tan lejos que pretende hallar un nexo directo entre el Concordato Serbio y la nota limitada del gobierno austro-húngaro, diciendo que esta nota tuvo el fin de recuperar en otra forma, lo que *la* monarquía perdió por el contrato de Serbia con la Santa Sede. Esto sería una revancha por el Concordato. De esta premisa sin sentido resulta inmediatamente como conclusión lógica pero falsa la intervención papal. Frente a estas combinaciones de la prensa es bastante interesante conocer los verdaderos pensamientos de la Curia.''

Se comprende que ni se hablaba de una intervención del Papa para sostener la paz. Este pensamiento el Conde Palffy lo declina enérgicamente y escribe más adelante:

"Cuando hace dos días visité al Cardenal-Secretario del Estado, éste —pero no el Conde Palffy— llevó la conversación enseguida sobre las grandes cuestiones y problemas, que ocupan a Europa hoy día. Pero no se podía sentir nada de una clemencia especial o reconciliación en las palabras de Su Eminencia. La nota dirigida a Serbia, que él mismo llamó extremadamente enérgica, la aprobó a pesar de todo sin reservas y expresó al mismo tiempo indirectamente la esperanza de que la monarquía iba a quedar firme esta vez."

Esto fue el acontecimiento y la invitación del Vaticano para la guerra.

Pero viene mejor todavía:

"Es una lástima, me decía el Cardenal, que no se le había "empequeñecido" —así dice el comunicado— a Serbia ya antes, porque entonces esto habría sido tal vez factible sin la movilización de tantas probabilidades incalculables como hoy."

Claramente se deduce de esto que la Curia contaba con una guerra mundial y hacía presión sobre Austria para provocarla, animando el Cardenal a la Doble Monarquía a seguir el camino empezado contra Serbia hasta el fin. Sigue el comunicado:

"Esta frase (sobre el no "empequeñecer" de Serbia) responde también a la manera de pensar del Papa, porque en el transcurso de los últimos años Su Santidad, varias veces ha expresado su pesar de que Austria-Hungría hubiese omitido "castigar" a su vecino peligroso sobre el Danubio."

Este "castigo" de Serbia por Austria era la guerra, y nada más que la guerra mundial. El Papa romano lo sabía perfectamente bien, y ha usado esta palabra "castigar". De otra manera no se habría puesto entre comillas. Pero sabía también lo que hacía, imponiendo esta idea a un estadista católicamente sugestionado.

El Conde Palffy sigue y el católico nota que ha pasado algo inexplicable para él:

"Uno podría preguntarse, como sería explicable, que la iglesia católica se muestre tan beliciosa en una época en que está dirigida por un superior tan santo, tan convencido de ideas ver-

daderamente apostólicas. La contestación es muy sencilla. El Papa y la Curia ven en Serbia la enfermedad voraz que poco a poco avanza hasta el centro vital de la monarquía y que debía corroerla con el tiempo. Pero Austria-Hungría es y sigue siendo el estado católico por excelencia, la fortaleza más fuerte de la Fe que ha quedado para la Iglesia de Cristo en nuestra época, y esto a pesar de todos los experimentos que la Curia ha hecho en los últimos decenios. Voltear esta fortaleza, significa para la Iglesia perder su sostén más fuerte y ver caer a su mejor soldado en el combate contra los ortodoxos. Si por eso es para Austria un mandamiento directo su conservación, alejar esta enfermedad corrosiva de su organismo, si fuese necesario también con violencia, así también es para la iglesia católica un mandamiento indirecto, hacer todo lo posible o por lo menos aprobar todo lo que pueda servir para este fin. Mirando desde este punto de vista, se puede tender muy bien un puente entre el sentimiento apostólico y el ánimo belicioso. Palffy.''

Es conmovedor de ver como este hombre católico-creyente da vuelta y vuelta para poner en acuerdo el espíritu guerrero del Papa Pío X. con sus ''sentimientos santos y apostólicos'' sin sospechar que este Papa santísimo quería una cosa muy distinta a saber: la guerra mundial.

Para el historiador también este ''documento'' ofrece plena vista sobre la actividad política del Papa romano que resulta más clara todavía por la frase de la ''Civiltá Catholika'' 1919:

''Las simpatías tradicionales y los intereses reales del Papa no le permitían desear una victoria de las potencias centrales. No sin terror podía pensar en la perspectiva de una victoria final de Alemania''.

Elegí aquí dos ejemplos, para despertar la comprensión de la verdadera ciencia histórica. Voy a referirme a ellos al representar más adelante los hechos históricos mundiales.

Cierto es que los gobiernos hacen la política ''oficial'', pero las potencias superestatales tienen asiento en estos gobiernos mismos o ejercen indirectamente su influencia sobre ellos. A veces también los gobiernos quieren tener en cuenta los deseos e intereses de sus pueblos, pero las potencias superestatales saben dirigir estos deseos e intereses de manera tal que los pueblos o partes de ellos pierden la vista clara de sus necesidades. Así también

gobiernos que quieren todavía lo mejor para sus pueblos, caen en sus resoluciones bajo la dependencia de la política de las potencias superestatales.

A los ''historiadores'' difícilmente les enseñará algo; en su mayoría están maniatados, si no hubiesen apreciado la obra de mi mujer ''El alma popular y sus forjadores. Una filosofía de la historia'', en lugar de callarla.

Pero a los alemanes les digo, que las fuentes que han servido para la siguiente exposición histórica son claridad hasta el fondo también para los profanos inexpertos, aunque no pueden todavía creer en su manera de pensar semejantes hechos diabólicos y sienten tal vez dudas sobre lo verídico de este libro, porque éste comprueba crímenes tan tremendos. En estas dudas caen fácilmente presa de los HH.. . Francmasones o de los Jesuitas, que quisieran sostenerlos en el engaño. Documentos escritos en lenguaje secreto sirven únicamente como comprobantes auxiliares para los hechos.

Los lectores no deben ofuscarse tampoco porque las potencias superestatales hacen gritar a sus adictos más que nunca por documentos, sabiendo cuando parcos son ellos en entregarlos. Siempre el transcurso de la historia mundial mismo es el mejor documento tal como resulta de la finalidad de las potencias superestatales.

Los alemanes que sigan con atención mis comprobaciones harán el descubrimiento triste que todos los libros de historia escritos hasta hoy son encubridores excelentes para los crímenes cometidos por las potencias superestatales contra los pueblos del mundo, pero que no contienen historia verídica.

Es efectivamente más difícil penetrar en el trabajo secreto de estas potencias, si uno es únicamente investigador y observador. Más difícil es escribir historia, cuando se tiene experiencia propia, rica y personal, si uno mismo ha hecho historia y enseguida después de esta época ha empezado la lucha contra todas las potencias superestatales para hacerles naufragar su obra.

III

EL AMORDAZAMIENTO DE LOS PUEBLOS.

1. LAS "CONFESIONES JUDAICAS" EN SU CAMINO ASCENDENTE DE CONQUISTA HASTA LA POLITICA IMPERIALISTA JUDAICA EN INGLATERRA.

El reconocimiento de los caminos engañosos judaicos para alcanzar el dominio mundial, está dificultado porque se hacen publicaciones falsas sobre la situación y distribución de los judíos en la historia de los tiempos antiguos, en la historia del primer milenio y siglos posteriores de nuestra época, aparte de que los hechos expuestos en el capítulo eran desconocidos a los historiadores o que les era vedado exponerlos.

¿Quién conoce el hecho que el templo de Salomón era el banco mundial que administraban los judíos? ¿Quién lee algo sobre el comercio mundial en la historia de aquella época? ¿Quién sabe que el judío tenía en Roma al principio de la Era actual una posición tan preponderante que a nadie le gustaba demandarlo en los tribunales? ¿Quién lee algo de influencias judaicas sobre los emperadores romanos?

¿Quién, p. ej., comprende el hecho de que en la corte de Carlomagno, aniquilador de los Sajones, esto es alrededor del año 800, la influencia de los judíos fue grande; que en la corte de su hijo, Luis el Pío, esta misma influencia unida con la de Roma fue decisiva para hacer quemar todas las obras alemanas, los escritos de nuestros antepasados? Estas influencias predominantes quedaron ocultas.

¿En qué fuentes históricas encontramos el hecho más importante aun, que el pueblo judío tenía en todos los siglos pasados su gobierno "nacional" secreto?

Un documento importante de este gobierno secreto "nacional judío" es la carta conocida del "Príncipe de los judíos de Cons-

tantinopla" fecha Kislew 21 de 1489 dirigida al rabino de los judíos en Arles (Francia) como representante del "Gran Consejo judaico y de los Rabinos"; naturalmente los judíos llaman esta carta falsificada.

Este Sanhedrin ordena a los judíos:

"Educad a vuestros hijos para comerciantes para que poco a poco les roben sus bienes a los goyim..."

"Haced a vuestros hijos médicos y farmacéuticos, para que les tomen la vida a los Goyim..."

"Procurad que vuestros hijos sean canónigos y sacerdotes..."

"Enseñad a vuestros hijos ser abogados y escribanos. Que se entrometan en todos los asuntos públicos, para que puedan subyugar a los Goyim, para que vosotros dominéis el mundo..."

"La experiencia os enseñará que a pesar de vuestra opresión alcanzaréis el poder". [3]

Si situación dominante en todos los pueblos facilitaba a los judíos su lucha astuta, haciendo jugar a los pueblos los unos contra los otros; su gobierno secreto "nacional" hacía más fácil sus éxitos.

La Gnosis, el maniqueísmo, el Islam, después su división, —el cisma— servían principalmente para fines judaicos y completaban la eficacia de la doctrina cristiana, arruinando las bases raciales de los pueblos y llevando a éstos a una dependencia de los judíos.

Pero una voluntad fuerte popular se levantó en todas partes contra los judíos. Ellos fueron obligados a vivir en el Ghetto, también estaban expuestos a persecuciones. Pero el judío pe-

[3] Igualmente como los conocidos "Protocolos de los Sabios de Sion", también este documento lleva la prueba más segura de ser auténtica por los actos siguientes de los judíos, que están completamente de acuerdo con el contenido del documento. Indica además métodos interesantes judaicos de encubrimiento. Así se esconden el gran consejo y los rabinos detrás del príncipe de Constantinopla, mientras había un solo príncipe judío en Constantinopla.

También la contestación del gran consejo de los judíos está fechada antes que la carta quejumbrosa del rabino de Arlés y tiene unas cuantas muestras más del arte judío de encubrimiento. Hoy todavía hay judíos, que son tan ingenuos, que nos exigen a desconocer las recetas de su cocina venenosa y hacerles el gusto de tomar por falso este documento acusador y demasiado auténtico.

netró silenciosamente en los pueblos, se procuró poder económico y esperó los resultados de la doctrina cristiana. Sabía que tenía que venir su época. No llevaban en su tiempo los emperadores alemanes una corona con una glorificación de su historia?

Los caminos del Papa romano al poder están más claros para nosotros. Están marcados en los pueblos con traición y sangre. Al Papa romano no le era fácil romper la voluntad vital fuerte de los alemanes y llevarlos siempre de nuevo a la traición contra sus connacionales. Ríos de sangre noble habían corrido al introducirse el cristianismo, pero todavía vivía demasiada fuerza alemana. Por eso debía correr mucha sangre alemana en guerras fratricidas y en las cruzadas, muchos alemanes debían morir en la hoguera,[4] que erigían primeros los dominicanos; mucha fuerza vital alemana debía ser ahogada por sugestiones cristianas, hasta que el "Santo Imperio Romano de Nación Alemana" era un dominio de Roma y el emperador alemán su siervo. Entonces los alemanes estaban separados de su pasado, la iglesia, los príncipes y señores les habían quitado todo derecho, como ni el judío podría pedirlo mejor. Pero con todo esto la sangre alemana no estaba ahogada, aún vivía y se sostenía a pesar de aumentarse opresiones y sugestiones.

El judío veía el crecimiento vigoroso de Roma y se oponía a sus ambiciones de alcanzar el dominio del mundo primeramente con sus organizaciones secretas cabalísticas. Buscaba ganar por intermedio de ellas mayor influencia en la iglesia romana, para contrarrestar así su poderío. Del otro lado la iglesia romana penetraba en estas organizaciones secretas judaicas. En las órdenes secretas cabalísticas de rosacruces y francmasones estaban sentados delegados de los judíos al lado de delegados de la iglesia romana. El judío hacía su guerra contra Roma silenciosamente. Pero también fuerzas populares se oponían a la hierocracia romana, en parte por fanatismo cristiano. A los Albiguenses, los Waldenses, los Hussitas hizo Roma morir por sangría. Su dominio brutal sobre el alma alemán mermaba más y más. Roma parecía perecer por su propia inmora-

[4] Principalmente millones de mujeres alemanas fueron quemadas, porque habrían podido dar a luz a una prole fuerte. El sacrificio de estas "brujas" fue el aniquilamiento intencional de nuestra raza.

lidad. A principios del siglo XVI. en toda Alemania estallaba la voluntad de libertad alemana contra la tiranía hierocrática romana. Fuerte latía el corazón alemán. La nobleza bajo Hutten y Sickingen, los colonos bajo su jefe estaban unidos, también Luthero obraba; una gran unidad poderosa del pueblo parecía formarse, que en parte rechazaba el cristianismo principalmente las doctrinas del infierno, y confesaba ideas religiosas que podemos llamar alemanas. Fue entonces cuando H. . Melanchthon, rosacruciano, amigo de los judíos y emisario secreto de Roma, destruyó el movimiento enorme libertador; Luthero lo abandonó y los príncipes lo exterminaron.

Mi mujer ha descrito con palabras emocionantes la tragedia enorme de aquellos días y la obra diabólica de Melanchthon en su libro "El crimen impago cometido contra Luthero, Lessing, Mozart y Schiller".

El movimiento libertador alemán, el más grande de los siglos pasados, fracasó por los métodos canallescos desconocidos de las potencias superestatales. Lo que exteriormente entraba en apariencia, el levantamiento de los colonos de 1524 - 1525, fue una matanza de sangre noble alemana según los fines deliberados de Roma y Juda, después de haber sido los colonos sin jefes llevados a la violencia seducidos por los HH. .

La única lucha contra Roma y Juda que quedaba todavía, la lucha de Luthero, fue falsificada por el mismo representante de las potencias superestatales, H. . Melanchthon, quien la transformó en una iglesia evangélica amiga de Roma, Juda y de la Francmasonería; el judío Heinrich Heine la llama el "renacimiento judío". Ya en vida de Luthero, Melanchthon había entregado la igelsia lutherana a Roma por intermedio de la "Confessio Augustana" y más tarde saboteó igualmente su lucha contra los judíos.[5] La doctrina de Luthero se osificaba, se hacía un sostén del cristianismo, lo que Luthero finalmente anhelaba, de reacción frailona y de dominio de los judíos, quienes en su lucha contra Roma ayudaban de propagarla. Pero

[5] La impresión que causaba a los judíos su reconocimiento por Luthero y cuanto les causa hoy todavía, lo comprueba el hecho de que su prédica contra los judíos cuatro días antes de su muerte repentina, fue incorporada a la cronología de la historia judía, que editó el editorial "Kadima" bolsheviki en Petrogrado en el almanaque judío 1918/19.

Luthero, al quemar la bula papal de excomulgación y defenderse heroicamente delante el "Reichstag" en Worms, había quebrado el miedo, que se tenía en Alemania al Papa, y había producido un movimiento de fuerza alemana y de voluntad alemana de libertad, que podía encaminar a los alemanes, a distraerse con el adelanto de sus conocimientos por completo a las influencias extrañas y a seguir propios caminos de libertad, que debían conducirlos a escuchar otra vez la voz de su sangre ampliamente. Roma y Juda se asustaron.

Pero como las últimas conexiones quedaron completamente desconocidos en el pueblo y la astucia frailona callaba, fueron encubiertos los crímenes cometidos contra el pueblo alemán y el falseamiento de la reforma, además las potencias superestatales podían valerse de la división religiosa para producir nuevas masacres.

En la iglesia romana se había formado la Orden de los Jesuitas. Debía llevar la iglesia romana, debilitada, a depender de ella, compenetrarla más todavía con ideas judaicas [6] y al mismo tiempo fortificarla según el grado que se lograra en esta compenetración. Debía conseguirlo poniéndose incondicionalmente a las órdenes del Papa, para llevar a buen término la contrareforma y aprovechar la oportunidad de hacer al Papa dependiente de ella. En su manera de obrar no quería proceder con la dureza de los Dominicanos, sino, según las necesidades, ponerse el cubretodo de devoción católica severísima o de ilustración, y "trabajar" con los medios más variados con tal que sirvieren para su fin de ganar el dominio mundial y exterminar para eso toda sangre alemana.

El judío estaba sentado ahora en la iglesia protestante directamente por intermedio de la Orden de los Rosacruces y más

[6] Ignacio de Loyola sentía "de no haber nacido judío", ni encontraba tampoco "en la procedencia de padres judíos" ningún impedimento para la recepción en la S. J. Algunos documentos lo sindican como marrano, esto es judío de raza. Su sucesor Lainz lo era. En el Concilio Tridentino, 1545-1563, él tenía influencia preponderante y ha transferido su espíritu judaico, cultivado bajo el dominio del rabinato supremo, a la iglesia católica romana, que en aquel concilio fue "reformada" en sentido judaico. La centralización completa y el dogmatismo rígido datan desde entonces.

que nunca en la iglesia católica por intermedio de la orden de los jesuitas; pero éstos muy pronto debían tomar caminos propios.

Las dos iglesias siguen quitando a los pueblos y a sus adictos individuales toda conciencia popular y de raza, los llenan con ideas judeo-cristianas, los incitan los unos contra los otros, siempre pretextando que existiesen contradicciones fundamentales entre las dos confesiones. Así se podía alcanzar por intermedio de la división de la iglesia el debilitamiento de los pueblos y principalmente el de la raza nórdica tan temible. Esto último convenía a los intereses del Papa romano y del general de los jesuitas tanto más cuanto que casi toda Alemania y los demás países germánicos además la clase dominante en los otros estados con muy pocas excepciones pertenecía a la iglesia protestante.

En Francia y los Países Bajos empezó la matanza en gran escala, en menor escala en los demás países cristianos, pero en todas partes con crueldad inaudita y fanatismo religioso enardecido. Su punto culminante alcanzó en la Guerra de los 30 Años 1618-48. Esta guerra es obra de los jesuitas, esto es de Roma y de sus principios esclavos de las casas de Habsburgo y Wittelsbach; los primeros son de sangre judía.

Por esta guerra fue quebrantada la fuerza del alemán. Muy despacio volvió a levantarse en los dos siglos siguientes para gran sorpresa de las potencias superestatales, que debían conducirlo otra vez al degüello. Con el apoyo de las dos casas soberanas mencionadas, y de los obispados sobre el Rhin, Meno y Westfalia la potencia de la iglesia católica estaba reforzada de nuevo. Pero en Brandenburgo bajo el gobierno de los Hohenzollern se desarrollaba un estado protestante que independiente de Roma, debía ser el guardaespalda de los alemanes.

Los príncipes alemanes mientras tanto se habían transformado de jefes libres alemanes en déspotas no alemanes sumisos a frailes y judíos. Se abría un abismo entre los príncipes y el pueblo que el judío y los sacerdotes cristianos encabezados por el jesuita ahondaban todavía. Mucho antes de la Guerra de los 30 Años destruían con su sistema de usura por intermedio del oro americano la economía floreciente alemana que antes no conocía intereses y menos usura. La Guerra de los 30 Años completó la ruina económica de Alemania.

En Portugal, España, Francia, Italia y Polonia el jesuitismo se había impuesto victoriosamente en esta época. Amordazaba los pueblos por intermedio de la Iglesia y el absolutismo de sus reyes y los tenía bajo sugestiones cristianas oscurísimas. Igualmente dominaba en el imperio colonial de portugueses y españoles y tenía influencia en la India, en China y Japón. También se había hecho la potencia financiera más grande del mundo.

En Rusia, en los países nórdicos y en los Países Bajos los jesuitas no habían podido arraigar. Estos estados habían rechazado el ataque de los jesuitas y vivían su vida propia correspondiente a su raza y sangre tanto cuanto esto es posible bajo la influencia de la internacional cristiana.

En Inglaterra en la época de la reina protestante Isabel, del puritano y francmason Cromwell y de los Estuardos católicos habían fracasado las tentativas del general de los jesuitas y del Papa romano para hacer su iglesia otra vez iglesia oficial de Inglaterra. Pero el jesuita seguía socavando en Inglaterra y estaba sentado en los altigrados de la Francmasonería inglesa. Inglaterra temía más conmociones por la iglesia romana y una disminución de su posición como potencia mundial creciente y anhelada desde el gobierno de la reina Isabel y de Cromwell.

El judío se sentía muy cohibido por la orden de los jesuitas si bien ésta no lo había oprimido públicamente. Él creía que su tiempo de obrar enérgicamente contra su rival hubiera venido. El mismo se empujaba con toda su voluntad al poder en Inglaterra como adversario de la iglesia romana y de la Orden de los Jesuitas en sus fines políticos de dominar el mundo entero. El judío hambriento de dominio mundial y el inglés imperialista se encontraban en el mismo fin político y en la misma enemistad contra Roma.

Los ingleses sugestionados por los judíos se consideran las "diez tribus perdidas de Israel", a los cuales, según La Biblia, les corresponde el dominio mundial, lo mismo que a los judíos representantes de las otras dos. El inglés quería el dominio mundial y el judío llegar al poder en compañía del inglés. En las logias que todas representaban esta política, los ingleses estaban sentados al lado de los judíos, a quien nadie conocía todavía, y hacían unidos política imperialista que al mismo

tiempo era capitalista y antiromana. Una política judaica que se dirigiera contra la política oficial inglesa, no era necesaria. La unidad de la política inglesa para el dominio mundial abierto y de la judaica para el mismo fin pero encubierto y capitalista fue producida por el judío, sin que el inglés severamente cristiano lo sospechaba. Francmasones ingleses y judíos servían con la misma prevención a semejante política "alta", que al mismo tiempo era su propia. La grandeza de Britannia fue la obra de esta francmasonería, por la cual también el judío veía garantizados sus intereses. Se había hecho una armonía completa entre la política de pueblo inglés, del pueblo judío y de las logias para tanto tiempo cuanto los intereses de los dos pueblos eran los mismos, esto era hasta que todos los pueblos goyim estaban al servicio de Inglaterra y de los judíos, o debilitados y subyugados por el judío, una fase de la historia mundial en que nos encontramos según la opinión de los judíos más o menos desde el principio de la Guerra Mundial.

La política del pacto masónico anglo-judeo se manifestó enseguida desde su origen con brutalidad e inmoralidad típicamente judaica, adornada con el "canto" masónico-judeo-cristiano del amor a la humanidad, para aumentar su bienestar y esclarecimiento, que para muchos principalmente en la época de la opresión oscurísima cristiana sonaba tan seductora.

2. LA OPRESIÓN DE FRANCIA EN EL AÑO DE JEHOVÁ[7]

La F. M. fue "reformada" en el año 1717 en Inglaterra para limpiarla de influencias jesuíticas. En esta forma venía como instrumento de poder anglo-judío al continente de Europa y a Norteamérica. Tenía en el continente europeo la misión espe-

[7] En el libro "Aniquilamiento de la Francmasonería" se relatan detalles sobre las supersticiones judaicas de la Cábala. Según éstas el judío cree que números de años y fechas cuya suma transversal resulta 15, sean principalmente indicados para esclavizar a los goyim como también para todo "trabajo" a favor del dominio judaico. Jehová entonces protege contra malas consecuencias. En la cifra 15 están contenidos 10 y 5, los valores numéricos de los dos primeros consonantes de la palabra Jehová (Jhwh), el judío no escribe vocales. Yo llamo estos años y días "de Jehová". Aparte de esto también el 25 es santo y prometedor para los Cabalistas. Es la suma transversal de las cifras impares afortunadas 1 3 5 7 9.

cial, muy difícil, de debilitar la Iglesia romana y todos los estados europeos. En primer lugar tenía que vencer militarmente a Francia, potencia vanguardia de la iglesia romana y rival de Inglaterra en el mar, como potencia colonial. Tenía que preparar además el dominio mundial anglo-judío influenciando y revolucionando a todos los pueblos, mientras ella se manifestaba "conservadora" en Inglaterra misma.

Las características con que la F. M. fue esparcida desde Inglaterra sobre el mundo entero, han quedado hasta hoy. Cuanto más los judíos se metían en primera fila, tanto más naturalmente esto se reveló también en este medio importantísimo de poder; ya hace cien años entre francmasones no había ninguna duda sobre este hecho. Este acontecimiento no cambiaba en nada el carácter de la F. M., porque era judaica desde un principio. Su "trabajo" revolucionario encontraba en todas partes tierra bien preparada donde judíos y jesuitas habían desparramado sus venenos fermentadores. El despotismo de los príncipes y de la iglesia, de "señores y frailes", el abandono de todo pensamiento y concepto de derechos populares había producido bajo la influencia de judíos y jesuitas situaciones insoportables para los pueblos en todo principalmente en cuanto a libertad persnal y económica. Así únicamente, incluso personalidades valerosas podían ser engañadas por el "canto" francmasónico-judeo-cristiano de la "liberación de la humanidad", etc., y esperar que la F. M. iba a mejorar las cosas. Después de sigols pasados bajo el dominio de la iglesia les faltaba todo sentimiento popular; los dones raciales y el alma popular estaban enterrados, pero uno y otro anhelaba, recordándose vagamente de sus antepasados, de evadirse de la estrechez de ideas frailonas contradictorias ya entonces con los conocimientos de la naturaleza.

En los años 1717 hasta 1740 más o menos fueron fundadas desde Inglaterra logias como células revolucionarias reconocidas por Inglaterra que se sentia absolutamente segura de su F. M. y la tenía en los demás países bajo dependencia por intermedio del otorgamiento de su diploma.

Como en Inglaterra el judío, por medio de Wren, estaba entre los dirigentes de la F. M. reformada, así también en todos los países.

Los jesuitas sabían que con esta logia "reformada" les había nacido un adversario formidable. Inducían al Papa Clemente XII. a condenar la F. M. ya en 1738 y a prohibir a católicos la entrada en logias masónicas. Pero esto no servía para nada; incluso muchos sacerdotes romanos se hicieron masones en aquella época. Francmasones cooperaron decididamente para hacer caer a la Orden de los Jesuitas de la altura de su potencia eclesiástica, política y económica en Portugal, España, Francia y Baja Italia, quiere decir en los estados románicos bajo reyes de la casa Borbón y sus colonias. Los reyes por su parte consiguieron que el Papa Clemente XIV. prohibiera la orden en 1773. Esto fue una gran victoria de los judíos sobre las pretensiones de dominio de la iglesia romana, con el jesuita ésta perdió su representación más consecuente.

El judío escondido en la F. M. había ganado de esta manera un gran éxito; Inglaterra además ya no temía una restauración católica, pero también los pueblos respiraban más libremente. Los jesuitas habían perdido la batalla.

Es instructivo observar como actúa la orden ahora. Penetra en las filas de sus enemigos para dominarlos y llegar al poder otra vez por intermedio de ellos.

Nuevamente los jesuitas se introducen en la F. M. creando altigrados para adelantar en todas partes la revolución, tomar su venganza contra el Papa y los príncipes en la esperanza de que el Papa en sus apremios los llamaría otra vez y que los príncipes los necesitarían, pero firmemente decididos a encadenarlos entonces en tal forma, que no podrían dirigirse otra vez contra su orden. También estas combinaciones no se deben perder de vista para la siguiente.

También Francia bajo influencia de los jesuitas había prohibido las logias. Los jesuitas como amos de los reyes "absolutos" Luis XIV. y XV. habían producido tanta miseria en Francia, que aquel "canto" de "humanidad" que sonaba más alto todavía con la prédica de las frases "humanitarias" de "libertad, igualdad y fraternidad", surtía su efecto a pesar de la prohibición de las logias, y podía conmover las "autoridades" viejas.

El judío no era tan zonzo, como para "trabajar" solamente al servicio de Inglaterra, sino quería ser dueño de Francia debilitada, para aprovecharlo para sus fines propios de mayor al-

cance. El judío entonces le hablaba al francés siempre ávido de potencia, del "imperialismo mundial", después del "ídolo de la república mundial", sobre su vocación para la expansión de la "humanidad, tolerancia y cultura" en Europa con tal insistencia, que para el pueblo francés desde entonces la hegemonía en Europa, principalmente sobre Alemania fue idéntica con la liberación de todos los pueblos de un yugo indigno. Se sentía como "cerebro" del mundo. El judío quería tener al pueblo francés como medio de potencia en el continente europeo, que "trabajaba" con él para la dominación de Europa, igualmente como Inglaterra para la dominación del resto del mundo, y que se podía —si el tiempo venía— lanzar en primer lugar contra Inglaterra porque el imperialismo británico también era bastante rebelde. Quería tener así en Inglaterra y Francia varios hierros en el fuego.

La F. M. en Francia desde sus principios estaba al servicio de su misión política.

"Que lo era" (política), escribe H.:. Ohr, "no puede ser negado, aunque uno no quiera tomar los escritos "La Franche Maçonne" (1744) y "Les Franc-Maçons écrasés" (1746) como si fuesen escritos traicioneros antimasónicos, ó si fuesen escritos disimulados contra la Masonería, en verdad entonces escritos masónicos tendenciosos [8], lo esencial era, que en el primero se encuentra como finalidad de la F. M. la fundación de una república mundial democrática, en la segunda la base principal del programa revolucionario de 1789 además las palabras programáticas: Libertad y Fraternidad".

El apóstol de este pensamiento fue Voltaire. Según calendario de van Dahlen de 1928 se hizo masón en 1748.

Con su espíritu disolvente atacaba sin piedad las "autoridades" viejas, principalmente el regalismo y daba al "esprit francais" su carácter típico. Como "Patriarca de la Sociedad de Filósofos" su influencia era muy grande y llegaba más allá de las fronteras de Francia. Todos los elementos revolucionarios de

[8] H.:. W. Ohr demuestra aquí claramente la forma de combate masónica, por la cual los escritos masónicos tendenciosos tienen por objeto propagar las intenciones masónicas en todas partes, aparentemente son combatidos por la F. M. como escritos "traicioneros".

Francia se juntaban alrededor de Voltaire en la sociedad mencionada, y ya en 1770 el Abogado General de París levantaba su voz y advertía:

''En medio de nosotros se ha levantado una secta ateísta y audaz. Tiene adornada su ciencia falsa con el nombre de la filosofía. Han izado la bandera de la rebelión. El gobierno debiera tenblar, que admite en su seno una secta de infieles, que según parece no busca otra cosa que de rebelar los pueblos bajo el pretexto de ilustrarlos''.

Atrás de esta secta de ateos estaba invisible el judío Wessely. Voltaire mismo no reconocía al judío escondido en el movimiento guiado por él; personalmente rechazaba a los judíos.

HH.:. francmasones confiesan que los judíos jugaban un papel preponderante en la preparación y ejecución de la revolución.

H.:. Baron v. Knigge, socio de Weishaupt, que era fundador de la Orden de los Iluminados, un hombre que sabía todo, escribió después de 1816, después de habérsele abierto los ojos [9]:

''Los judíos comprendieron que el ''arte real'' [10] era un medio para fundar su imperio secreto esotérico. . .''

''. . .La llave de oro, a que se abren corazones venales y oídos, estaba probada desde hace tiempo en sus manos expertas. . . Mil combinaciones nuevas se les abrieron y se veían en posición de un punto central seguro. . . El peligro desde esta parte amenaza a todos los estados en conjunto. . . y es por eso que quisiera levantar mi voz con tanta fuerza, que hasta el más haragán fuese despertado de su sueño.

Cuan peligroso debe aparecer la actividad de los judíos en círculos masónicos, tomando en cuenta qué parte activa este pueblo tuvo en los crímenes de la revolución francesa, cuán firmemente está aferrado a su Fé de un imperio mundial judaico

[9] Estos datos los extracto de los memoriales que el H.:. altigrado Didler, Berlin, entregaba en los años 60 del siglo pasado a los monarcas de Europa principalmente al rey Guillermo I y a Bismarck, para indicarles con palabras emocionantes que judíos y principalmente la F. M. amenazaban con revolución, incitándolos a la supresión completa de la F. M. En los capítulos siguientes tendré que volver a citar estos memoriales.

[10] Los masones llaman a sus actividades ''Arte Real''.

futuro y qué influencia ejerce el oro judío lamentablemente sobre tantos servidores del estado. El judaísmo forma una casta que es enemiga de toda la humanidad; el dios de Israel tiene un solo pueblo escogido, a cual los demás pueblos serán entregados para quedar bajo su banquillo''.

En Alemania el ''trabajo ilustrativo'' de Voltaire encontraba un eco fuerte. Cómo se estima hasta hoy aquel ''trabajo'' de Voltaire, resulta de que en el mismo calendario de van Dahlen el nombre de él se menciona como único dos veces como H.:. meritorio en letras mayúsculas; una vez se le cita junto con otros masones importantes entre ellos el Iluminado H.:. Carlos Augusto, Gran Duque de Weimar. Si hoy día los HH.:. en Alemania confiesan o desmienten con toda desvergüenza, es un hecho innegable, que en aquella época la unión entre la F. M. de Alemania y de Francia también exteriormente fue sumamente estrecha. En los dos países perseguía los mismos fines revolucionarios. La unión se hacía tanto más estrecha y firme, cuanto más cerca se aproximaba el momento del estallido de la revolución. Voltaire cambiaba cartas no solamente con Fedeirco el Grande, quien desgraciadamente estimaba más el ''esprit français'' que las actividades espirituales populares alemanes, sino también con muchísimos príncipes de Europa.

El mismo se alaba de haber gozado de su ''favor''. Este favor los príncipes y sus pueblos han tenido que pagar muy caro más tarde y nadie más caro que Prusia, cuya misión alemana habían fundado este mismo rey Federico y antes su padre clarividente cuando hacia Prusia la potencia preponderante en Alemania por intermedio de su ejército después de las miserias de la Guerra de los 30 Años y cuando despertaban por las victorias prusianas sentimientos populares alemanes. Que el gran rey por su inclinación pasajera a la F. M. y a Voltaire, como por sostener las doctrinas cristianas, que él personalmente rechazaba enérgicamente, pero las creía necesarias para el pueblo, ponía el fundamento para la destrucción de su obra y de su casa, es la gran tragedia de su figura.

Los HH.:· en Francia, en Alemania y los demás estados se reunían antes del estallido de la revolución sangrienta del año 1789 con mayor frecuencia en convenciones — también bajo la presidencia de príncipes alemanes como HH.:. — así 1778 en

Lyon, 1782 en Wilhelmsbad, 1785 y 1787 en París y entre las últimas dos fechas en 1786 en Frankfurt sobre el Meno. Muchas cosas francmasónicas posibles e imposibles que demostraban toda la "perfección" masónica de manera horrenda, fueron tratadas allí. De importancia es aquí únicamente, que estas convenciones estaban destinadas al mismo tiempo a confabulaciones revolucionarias.

La convención de Lyon goza de especial esti na francmasónica. Es la única convención, que el calendario de van Dahlen señala con letras grandes, tal vez por el hecho de que en ella fue fundada la logia "Los Caballeros de la Beneficencia" como expresión del trabajo adelantado revolucionario; los miembros de esta logia conjuntamente con aquellas de las logias "Les Amis Reunis" y "Les Neuf Soeurs" y otras jugaban en París el rol principal de la preparación de la revolución y en sus principios, cuando Jacobinos ejecutaban "obras de beneficencia" en honor de Jehová asesinando en masa la nobleza rubia, y propagaban el bolcheviquismo en todas partes.

La convención de Wilhelmsbad tiene su importancia especial, porque en ella fue reconocida como gran potencia francmasónica la Orden de los Iluminados. Esta orden que después de la disolución de la Orden de los Jesuítas en el año 1773 había sido fundado por el judío Weishaupt para Moisés Mendelsohn, "profeta" judío y "superior secreto", ganaba, debido a sus protectores judíos y principescos, influencia preponderante entre los grados altos de la Masonería de aquella época, fuértemente entremezclados con jesuitas. Esta orden nueva estaba prevista como instrumento eficacísimo para alcanzar las finalidades judaicas, que este judío oriental y discípulo del Talmud, Moisés Mendelsohn, debía activar desde la central de los judíos que era Berlín, en combinación con los demás confabulados en todas partes. Es verdad que la orden declaraba como legítimamente masónico, "que no tenía por finalidad sentimiento o acción desventajosa alguna para el estado" —lógicamente, porque esto se refería al estado judío— pero su finalidad expresa era únicamente la revolución: "La ayuda a la virtud, que sufre penurias, contra la opresión", así se dice en sus escritos para encubrir las finalidades judías egoístas. Se vanagloriaba: "Ninguna ley del mundo ha calificado al perjuro y al infiel con tantas infamias como las

leyes de la Orden'', y tenía con eso a sus miembros en un medio servil más fuerte y su misión a los superiores mayor que otros sistemas. En lo demás basta leer los estatutos de la orden para comprender sus connexos espirituales con la F. M., las órdenes jesuíticas, el socialismo y bolchevismo y con las doctrinas de Walter Rathenau, Ascher Ginzberg y del cristianismo. Tenía la misma finalidad, de trabajar para el dominio de Jehová sobre pueblos desalmados y expoliados, como hoy quieren hacerlo efectivo. El judío Weishaupt se llamaba a sí mismo ''Spartacus''.

De qué se trataba, lo sabían perfectamente bien los H.: francmasones altigrados. Goethe, H.: y miembro de la Orden de los Iluminados escribió el 22 de junio de 1781 al judío Bode, H.:, y Iluminado, que hasta hoy es glorificado por los HH.:. de las logias ''prusianas antiguas'':

''Tengo indicios, por no decir noticias de una gran cantidad de mentiras, que andan en las tinieblas, de las cuales, parece no tienes todavía sospecha alguna. Créame nuestro mundo moral y político está minado por caminos subterráneos, sótanos y cloacas como lo suele ser una gran ciudad; nadie piensa en sus combinaciones y las relaciones de sus habitantes. Unicamente a aquel que tiene de todo esto algunos conocimientos le será mucho más plausible, si aquí la tierra se hunde, allá se levanta humo de un abismo y se oyen voces milagrosas''.

En las convenciones de París 1785 y 1787 y en aquella de Frankfurt 1786 se siguió adelante con la preparación de la revolución y el asesinato de los reyes fue decidido. El judío quedó en su ''trabajo'' con celo ''religioso'', a pesar de que Francia le había concedido derechos considerables. Pero esto no le bastaba. Con más razón quería dominar ahora. En las convenciones de París, el judío Weishaupt desempeñaba un papel predominante.

La revolución francesa, que empezó en el año de Jehová 1789 con la toma de la Bastilla el 14 de julio [11] era obra de la F. M. H.:. Ohr escribe 1916:

[11] La Bastilla no tenía como prisión importancia alguna. Allí no había "presidiario alguno para liberar''. La toma de la Bastilla debía vengar la muerte de Molay, último Gran Maestre de la Orden de los Templarios. Esta orden caballeresca cabalística-judía, oculto-satanista, había sido disuelta a principios del Siglo XIV. por Felipe el Hermoso de Fran-

"Esta combinación es el orgullo del mundo masónico francés. Félix Portal reconoce expresamente, que la masonería preparó y provocó la revolución francesa. En las logias se estudiaban los medios para aumentar más la corrupción de que padecía la sociedad del "ncien regime". — Las manifestaciones de corrupción habían disminuído bajo Luis XVI. Las logias entonces trabajaban para aumentarla. — "De la logia la revolución francesa tomaba su principio".

Bernardin, H.:, francmasón de alto grado en Francia de nuestro siglo, festeja la revolución francesa como la encarnación de la palabra "Franc-Masonería", diciendo:

"Fue la Francmasonería la que ha preparado nuestra revolución, el canto épico popular más grande que la historia mundial tiene escrito en sus anales, y a la F. M. le corresponde el honor insigne, de haber prestado a este acontecimiento inolvidable las formas en que sus fundamentos se hicieron carne". [12]

Conocemos los "cantos épicos populares" de la revolución francesa. Conocemos las "formas inolvidables de la encarnación de la palabra F. M."; fue una matanza en masa sin par, dirigida contra la capa social superior rubia de Francia en cuanto existía todavía en Francia después de la Noche de San Bartolomeo y la expulsión de los Hugenotes, que habían sido crímenes de Roma. Fue una matanza en masa de fracmasones que habían cumplido con su deber para con el judío, causada por los de mayor grado, y atrás de ellos estaba riéndose él mismo, el judío, quien fortificaba su posición en Francia, estaba Inglaterra llena de júbilo, porque veía fracasar el poderío político de Francia y no tenía

cia. En esta ocasión un gran número de sus miembros y también el Gran Maestre Molay fueron condenados por fallo judicial a la muerte en la hoguera. Se dijo que el Gran Maestre Molay había estado preso en la Bastilla. La Gran Logia de los Francmasones de Alemania en el ritual de sus altigrados relaciona a ésta con la Orden de los Templarios. Frente al emperador Federico III. se habían negado semejantes conexiones.

[12] Renuncio a más citas, p. ej. el relato de la sesión plenaria de las logias "Paix et Union" y "La Libre Conscience" en el Oriente de Nantes 1889 dice: "Nos vanagloriamos de este hecho (la revolución sangrienta). Lo publicamos abiertamente: desde 1772 hasta 1789 la F. M. preparaba la gran revolución. Posteriormente los masones compenetraban las masas populares con el pensamiento primordial que ellos habían adoptado como tal en las logias."

más rival alguno en el dominio de los mares sin sospechar que las últimas finalidades de Judá estaban dirigidas también contra su potencia. Pero también estaba en el fondo el jesuita, cuyas finalidades debía adelantar la revolución. El jesuita Guillotín inventó el instrumento apropiado para matanza en masa, que por él fue llamado "Guillotina".

La revolución en Francia había empezado en un tiempo, cuando el rey Luis XVI., que estaba compenetrado de las mejores intenciones para su pueblo, estaba por abolir los daños del "ancien regime" por medios no violentos y conservar a Francia para los franceses: su mala suerte era, que no comprendía el juego diabólico, que su séquito compuesto casi en su totalidad por francmasones jugaba con él. Un día antes de su asesinato decía el rey:

"Todo esto lo sabía ya desde más de 11 años —pero cómo se me ocurrió no creerlo!"

Los príncipes de Europa, que casi todos llevaban el delantal de los levitas [13], reconocieron después del estallido de la revolución horrorizados lo que significaban los "trabajos" de los "filósofos", de los francmasones y lo que era en verdad la "encarnación de ideales francmasónicos".

El Duque Fernando de Brunswick —tío del traicionero de Valmy— quien desde 20 años era Maestre Nacional de la Orden en Alemania mandó en 1792 asustadísimo un manifiesto largo y extenso a los HH.: —que no se habían asustado— que le estaban subordinados. Enumera los crímenes de los francmasones; sin reconocer que ellos son la sustancia secreta de la F. M. iniciada, opina que "los renegados en la sociedad cometen todos estos crímenes y los cometerán mientras exista". El Maestre Nacional de la Orden y Director Supremo de las convenciones francmasónicas arriba citadas dice:

"Todo esto se ha hecho y se hace todavía. Pero se nota, que los príncipes y los pueblos ignoran, cómo y por qué medios se hace. Por eso les decimos a Uds. francamente, tenéis que levantar vuestras voces para enseñar a los pueblos y a los príncipes que nadie sino secretarios traicioneros" —estos son en primer lugar las potencias superestatales— "de nuestra sociedad fueron los causantes de todas las revoluciones presentes y futuras y lo serán

[13] Delantal francmasónico, imitación de la vestimenta de los Levitas.

siempre. Nuestros corazones tiemblan, que nos vemos obligado a tener que deciros eso. Para siempre habrían tenido que quedar ocultadas estas palabras al mundo, pero el peligro máximo exige una confesión abierta''.

''Engaño y locura salen de círculos secretos, hacia todas partes del mundo, un caos repugnante de pasiones bajas se arrastra de círculo en círculo y forma ya un monstruo a cual recién generaciones podrán cortar la cabeza horrorosa''.

Los HH.:. emperador Leopoldo de Austria, Federico Guillermo II., rey de Prusia, y Gustavo III., rey de Suecia y otros príncipes decidieron de abatir la revolución en Francia y de liberar al rey Luis XVI. de los brazos ''humanitarios'' de los HH·:. en Francia.

Súbitamente cayeron H.:. emperador Leopoldo, sucesor de su hermano José II. quien siendo H.: francmasón se había transformado en enemigo de los francmasones y muerto repentinamente el 1º de marzo de 1792, y después H. :. Gustavo III. de Suecia el 16 de marzo de 1792 asesinados los dos por manos francmasónicas. Fracasó el plan de asesinato contra H.: rey Federico Guillermo II. de Prusia, que debía ejecutar el dentista H.:. Levesque por una recompensa de 500.000 libras. El rey quedó solo, de los tres monarcas, para la ejecución de sus intenciones. Pero este rey de Prusia se dejó envolver completamente por los francmasones a pesar de haber reconocido los peligros de la F. M. El mismo se hizo rosacruciano y cayó pronto bajo las órdenes de conjurados ocultos en tal manera, que cronistas de su época escriben, que era una verdadera suerte que el rey era de muy buen corazón, y que no ejecutaba las órdenes, que le fueron ordenadas del lado francmasónico, con todo su rigor.

H.: Didler comunica relatos del H.:. Stark, predicador de la corte, sobre los ''Propagandistas'' que ejecutaban estos asesinatos de príncipes. El fundador de esta sección de la F. M. fue el tristemente célebre Abate Fouchet, Obispo de Calvados. Ellos tenían que llevar el ''espíritu de los Jacobinos'' en todos los países. H.:. Stark escribe:

''La Propaganda se debe considerar como la Orden Interior del Jacobinismo o de la F. M. iluminada de los franceses''.

''Es increíble, cuantas atrocidades de las logias han salido de la Propaganda, en cuanto entraba en funciones, y cuanto ayu-

daba para hacer universales las doctrinas fundamentales de la revolución, la caída de tronos y altares y con esto el triunfo de la filosofía francmasónica. De estas logias y sus emisarios datan aquellos panfletos y volantes incendiarios que se burlaban de casi todos los príncipes y gobiernos de Europa, como declaraba el Ministro Montmorin el 31 de Octubre de 1791, públicamente en la Asamblea Nacional. Fue en esta logia que el asesino del rey de Suecia fue preparado para el asesinato de su monarca; y cuando después recibió la recompensa de su fechoría, fue erigido su busto al lado del de Bruto en el Club de los Jacobinos. En el diario "Le Père du Chesne" se decía con júbilo sobre la muerte del Emperador Leopoldo, que se le había dado una copita... En esta logia se habían proyectado los planes para hacer envenenar al rey de Prusia Federico Guillermo II., por el dentista Levesque, a quien Dietrich había prometido 500.000 Libras por recompensa, sin duda de la caja de La Propaganda."

"De esta logia data también el llamamiento chocante y repugnante de Jean de Bry, de formar una legión de 1200 asesinos de reyes, y preparar la proscripción de reyes y príncipes, según la cual fueron puestas por premio la suma siguiente: sobre la cabeza del Emperador 400.000 Libras; sobre la del Rey de Prusia y del Duque de Brunswick igual suma; sobre la del Conde de Provence, el Conde de Artois y el Príncipe Condé 300.000; sobre la cabeza del Príncipe de Bourbón y del Marquez de Bouillé 200.000; sobre la cabeza del Príncipe de Lambesc, del Duque de Broglie y del Vizconde de Mirabeau 100.000; sobre la de Calonne, ex-Ministro de Finanzas, 90.000 Livres, y para tal fin se abría en quince Departamentos de Francia una suscripción de 3.000.000."

"Y quien es capaz de encontrar y relatar todas estas intrigas, estos horrores, estos crímenes, que distinguían tan famosamente a esta sociedad terrible."

Sobre el "Envenenamiento del Emperador Leopoldo por la Unión Francmasónica" escribe el boletín secreto francmasónico "Latomia" (Diciembre 1866), según H.:. Didler, con las palabras siguientes:

"Está históricamente comprobado, que Martinowitz[14] sabía sostener su posición en el séquito de Leopoldo, sucesor de José, y que gozaba también del favor de éste monarca en alto grado. Leopoldo, gran amigo de la alquimia, luego de su llegada a Viena, había mandado agregar un laboratorio químico a la logia privada imperial que ya existía en el castillo, y en este laboratorio trabajaba muchas horas durante el día para producir una medicina universal y la piedra filosofal; su compañero de laboratorio era el joven Príncipe Carlos von Lichtenstein, quien murió más tarde (1795), cuando apenas tenía 30 años, en un duelo con el canónigo Weichs, y el embajador prusiano, el general Bischofswerder."

"Como todas las tentativas quedaron sin resultado, Leopoldo agregaba a sus dos colaboradores en la gran obra el Abate Martinowitz, quien se le había hecho conocer como alto dignatario masónico y conocedor de secretos exorbitantes. Bajo la dirección del abate intrigante y dotado de una rara charla persuasiva, los trabajos secretos tomaban en el laboratorio de la logia imperial un rumbo especial (calculado de antemano por los francmasones) sin ser notado. Despacio pero seguro, el emperador fue llevado a la convicción de que el misterio propio y central de la orden masónica consistía en entregarse impunemente a las delicias del goce más intensivo de la vida. La tintura filosófica (inventada por los Iluminados —Martinowitz era Gran Maestre de esta orden) por su parte debía cuidar únicamente, que esto podría hacerse sin peligro alguno para cuerpo y alma; y efectivamente su uso sabio y apropiado garantizaba una fuerza vital indeleble y el domonio absoluto de su cerebro hasta una edad avanzada."

[14] Fessler, quien le conoció 1784 en Lemberg, nos describe al cura Martinowitz como hombre de una avaricia y ambición indómitas, como ateo decidido y fanático político. Los dos eran miembros de la logia "Phoenix" y frecuentaban por eso sus relaciones. Martinowitz había sido además aceptado en el año 1783 en la logia "Zur Grossmut" en Pest, y en 1787 fue nombrado abate de Szavard por el emperador José, porque le había prestado un servicio agradable. También Fessler era entonces sacerdote romano. Más tarde confeccionaba la constitución de la gran logia "prusiana antigua" "Zur Freundschaft" y se hizo francmasón. Tan estrechamente estaban unidos la F. M. y la hierocracia romana.

"Desde este tiempo en adelante el laboratorio de la logia imperial fue el teatro de orgías desenfrenadas, en las cuales solían tomar parte activa las damas Prochaska, una polaca, la Condesa Wolkenstein, y principalmente Doña Livia, una italiana seductora y fogosa, que solía entrar y salir vestida de hombre."

(La descripción siguiente en la "Latomia" (pág. 39) es tan repugnante, que es imposible reproducirla.)

"Las consecuencias eran muy pronto visibles en el emperador Leopoldo. La tal llamada tintura filosófica, denominada "Aphrodisiacum Diavolini" y compuesta con gran maestría por los estimulantes más fuertes, arruinaba al emperador y tenía la culpa del ataque de nervios, que terminaba su vida, después de una enfermedad de apenas tres días."

"Comunicamos aquí con profunda indignación este relato de "Latomia", para demostrar lo que los francmasones son capaces de decir en sus periódicos secretos."

Los asesinatos de príncipes no servían para nada, tampoco la gestión de la guerra turca contra Austria 1789/90. La unión contra Francia se hizo. Esta hacía la guerra de manera francmasónica.

H.: Stark la describe:

"De esta logia también salieron las tentativas, que ya fueron usadas en 1791, de llevar la rebelión a las tropas imperiales en los Países Bajos, por intermedio de emisarios especialmente mandados para este fin, de los cuales unos fueron atrapados llevando consigo sumas considerables."

"Es increíble, cuan incesantemente ha estado ocupada La Propaganda, de hacer común la revolución entre los pueblos en todas partes, por intermedio de sus emisarios."

"La guerra debía ser una "cruzada" de la libertad universal."

Un ejército austro-prusiano se movía a fines del verano de 1792 en dirección a París. El rey Federico Guillermo II. estaba con éste ejército, igualmente también el Iluminado H.:. Goethe. Jefe de Ejército era el H.: francmasón Duque Carlos Guillermo Fernando de Brunswick, quien con toda intención en el *Manual de Lenning* no es nombrado, como francmasón, entre los HH.:. de esta familia ducal. Se le había ofrecido a éste también la jefa-

tura del ejército revolucionario franco-francmasónico, una prueba convincente sobre las relaciones estrechas de los francmasones en Alemania y Francia.

Un manifiesto sanguinario del H.:. C. G. F. de Brunswick, dado en Mayenza al entrar en Francia, engañaba al mundo.

El ejército, 80.000 hombres de la mejor tropa, pasaba los Argones; el camino a París estaba abierto. Una montonera de "sansculotes" de cerca 53.000 hombres bajo las órdenes de los HH.:. Dumouriez y Kellermann se ponen en frente de los 80.000 prusianos, austriacos y de Hesse. H.:. C. G. F. de Brunswick y general prusiano entran en negociaciones con H. :. y "general" Dumouriez en lugar de atacar y vencer y, como H.: francmasón obediente, el 20 de Septiembre de 1792, después de una "cañonada" de varias horas con muy pocas bajas, retira el ejército —como era voluntad de las potencias secretas— y entrega los emigrados franceses, que estaban en el ejército, a la venganza de los judíos.

El 21 de Septiembre de 1792 Luis XVI. fue destronado. Los criminales ya no tenían más nada que temer.

La traición de Valmy es uno de los actos de la historia más canallescos e importantes, ejecutados para los judíos por *Goyim* corrompidos.

Según muchas fuentes, el general H.:. C. F. G. de Brunswick se hizo pagar además caro la traición de Valmy. Se dice que los diamantes de la casa real de Francia y de la nobleza asesinada y sumas de dinero para el pago de sus deudas han sido el dinero de Judas. De la casa Brunswick también hoy todavía el pueblo alemán exige revelación sobre los diamantes del "Duque de los Diamantes". Con razón dice el francés Doumic:

"Si Federico Guillermo II. hubiera sido un Napoleón, habría mandado fusilar la noche del 20 de Septiembre al Duque C. G. F. de Brunswick", pero el rey se dejó influenciar por "órdenes de fantasmas."

Así entonces la retirada del ejército alemán, que militarmente es inexplicable, el "enigma" o mejor dicho el "milagro" de Valmy encuentra su triste explicación como también la palabra del "Ciudadano del Mundo", Iluminado y francmasón Goethe, Ministro de Estado del H.: e Iluminado Carlos Augusto de Weimar, quien también estaba presente:

"De aquí y desde hoy empieza una época nueva de la historia mundial, y podéis decir, que la habéis presenciado."

Palabras que de otra manera no se pueden comprender.

Estas palabras están inscritas en el monumento de Dumouriez, del "vencedor de Valmy", en el mismo lugar de la traición, y significan que los pueblos independientes habían dejado de existir y que el pensamiento nacional había capitulado delante el pensamiento judeo-internacional de la "humanidad" bajo el cetro de Jehová y como en todas partes, acá también por traición. Efectivamente, un momento sublime, de cuyo espectáculo todos debían sentirse orgullosos! H.:. Goethe, con estas palabras, había dado expresión exacta del "espíritu de Weimar", que significa el triunfo del pueblo judío sobre la Germania libre, el de Paneuropa sobre Alemania.

El "francés", judío Samson, pocos meses después cortaba con la guillotina la cabeza de Luis XVI., con las palabras cínicas:

"Hijo de San Luis, ascended al cielo!"

El judío triunfaba sobre la jefatura popular y negaba más tarde con la caradurez acostumbrada la sangre judía de Samson.

La época bélica siguiente, que recibión sus características por el avenimiento del francmasón Napoleón, es la consecuencia de estos sucesos. En Francia los judíos y sus logias negras no se habían sostenido en el poder. Se habían adelantado demasiado y ayudaban ahora al francés que debía asegurarles de llegar a la meta. En esta empresa les ayudaba la F. M. de otros países, entre otros también H.: Wieland, que pertenece también a los "grandes de Weimar". Ya en "Der neue teutsche Merkur" para 1798 avisaba la llegada de Bonaparte. "St. James Cronicle" del 25-1-1800 lo manifiesta abiertamente, escribiendo éste diario inglés lo siguiente [15]:

"Aunque parezca inverosímil, sin embargo un escritor alemán ha tenido el coraje de dar un consejo en uno de sus escritos en relación con Bonaparte, quien recién estaba en el lejano Egipto y de quien se había olvidado por completo, un consejo que fue ejecutado por él al pie de la letra. Imposible es desconocer los resortes secretos y los medios que suele usar aquella secta abominable, que persigue incansablemente los fines más criminales.

[15] "Am heiligen Quell deutscher Kraft" 1934, Nº 6.

El diálogo entre Willibalt y Heribert no es otra cosa que una señal dado por la pluma de Wieland, probablemente inspirado por los Iluminados, que quieren familiarizar Europa con su plan y buscan hacer aceptable su héroe al pueblo francés. La corrupción salta a la vista. Todo esto no permite dudar en lo más mínimo del trabajo subterráneo revolucionario de la banda numerosa y repugnante.''

Por lo pronto todo marchaba bien según los deseos de los patrones judeo masónicos de H.:. Napoleón. El Santo Imperio Romano de Nación Alemana se hizo añicos. El poderío del Papa cayó. El sanhedrin de los judíos, convocado por Napoleón, manifestaba abiertamente la unidad de los judíos.

Como aliado de la F. M. del continente, que seguía influenciada desde Francia, hacía primeramente sus guerras y obtuvo en ellas victorias tan fáciles que carecen en absoluto de todo sentido militar. La falla en la conducción de guerra de los adversarios de Napoleón en la misma amplitud como antes en Valmy fue obra francmasónica.

Así cayó también Prusia en 1806/07, por venganza francmasónica por la campaña del año 1792.

La política exterior de Prusia fue obra, durante mucho tiempo, del Conde Haugwitz, H.: francmasón, quien en 1805 cerró un tratado vergonzoso con Napoleón. El ejército de Prusia en 1806 fue mandado por el mismo H.: Duque C. G. F. de Brunswick como antes en Valmy. También la mayoría de los otros jefes militares eran francmasones y el espíritu de los Iluminados y francmasones de Weimar —este maldito ''espíritu de Weimar''— se esparcia directamente por el Iluminado y francmasón H.:. Carlos Augusto, Gran Duque de Weimar, sobre el mando del ejército que sus jefes masónicos habían conducido al territorio del Granducado.

Cuando hace años estudiaba la campaña de 1806/07, me parecía militarmente incomprensible. Así un ejército no podía desplegarse sobre el margen izquierdo del río Saale, que no daba su espalda a la patria en las batallas de Jena y Auerstaedt en aquella fecha funesta del 14-10-1806. Así no podían librarse batallas, que entregaran al enemigo un ejército diestro; así no podían ser entregadas fortalezas, que en estado defendible querían ser defendidas por tropas valientes. Hoy comprendo los connexos. La

F. M. rondaba en el ejército prusiano, lo había consagrado a la perdición y lo entregaba a los planes francmasónicos. Los jefes cargan con la maldición francmasónica, el honor del ejército queda intocable. Ya veo los oficiales escritores francmasónicos caerme encima! Que el pueblo alemán deteste sus panfletos. Ya no busco otra cosa que la verdad y ésta verdad salva el honor del ejército antiguo y con esto el de los alemanes libres.

El francmasón rondaba también en el pueblo alemán. No hay lugar para describir el comportamiento indigno de HH.: francmasones que lo sentían como un gran honor, cuando HH.: franceses frecuentaban sus logias y que estaban indignadísimos, cuando más tarde la expedición de Schill interrumpía estas visitas.

De las muchas descripciones de esta desvergüenza entre los escritos secretos francmasónicos, voy a citar un solo ejemplo. Está sacado de: "Impreso como Manuscrito y únicamente para HH.:. francmasones. Historia de la Logia Justa y Perfecta Francmasónica de San Juan a los Tres Aguilas" en el Oriente de Erfurt, Logia ahijada de la Gran Logia Madre "A los Tres Globos Terrestres" en el Oriente de Berlín [16]." Escrito y editado en homenaje al 125º cumpleaños de la logia el día 19 de Febrero de 1912 por H.: Scholz, consejero superior y secreto retirado del gobierno real de Prusia. Editorial propia de la Logia "Carlos a los Tres Aguilas". Leemos:

"El 27 de Octubre de 1806, fecha en que Napoleón hizo su entrada victoriosa en la capital de Prusia, abría también las puertas de nuestro templo a los HH.: que pertenecían al ejército francés, si antes habían comprobado por certificados o fianza mutua, que eran masones. Eran nueve, en parte oficiales franceses, en parte holandeses y dos médicos militares. En reemplazo del venerable H.: Weissmantel quien estaba ausente, H.: Weissendorn los saludó leyendo en francés un discurso correspondiente a la ocasión y las circunstancias, contestando uno de los HH.:. visitantes brevemente. Igualmente el primer gran diá-

[16] Esta gran logia madre "A los Tres Globos Terrestres" en Berlín es una de las logias "prusianas antiguas". La Logia de Erfurt —en aquella época se llamaba "Carlos a las Tres Ruedas"— tenía como miembro también al general Conde Wartensleben, quien siendo comandante de la fortaleza de Magdeburgo, la entregó ignominiosamente.

cono leyó una oración correspondiente sobre el mismo tema en lengua francesa, siguiéndolo H.: Dominicus con un tercer discurso en el mismo idioma. Digamos por nuestro honor, que por lo menos el H.: gran orador al fin leyó unos capítulos de las instrucciones en idioma alemán.''

''Debido a este día la lógica ''Carlos a las Tres Ruedas'' llevaba una estampa francesa.''

Las recepciones y afilaciones de aspirantes franceses las presidía normalmente el gran maestre de la ''logia de campaña *Mars et Minerva*'', el intendente de Vismes, todopoderoso en Erfurt y sumamente temido, en idioma francés; también el protocolo fue llevado desde entonces en francés por el secretario Spoenla, quien dominaba este idioma, por ejemplo: Passé á l'Orient Erfurt dans juste et parfaite Loge Charles aux trois roues le vingt quatre février 1809. Le Vénérable Maitre de Vismes occupant aujourd' hui le chaire ouvrit la Loge, etc.''

''Estas influencias llegaban a tal grado, que el 18 de junio de 1807 H. Dominicus preguntaba, si había que dar la oración para la fiesta de San Juan en lengua francesa y alemana o únicamente en la primera. Fue decretado después, que había que darla en idioma francés y depositar en el archivo un ejemplar de la misma en idioma alemán en todo caso. Para esta fiesta fue invitado también el gobernador, general H. Brouard y le fue concedido el asiento de honor, al lado del gran maestre. Este es el tiempo en que por la logia de San Juan ''Carlos a las Tres Ruedas'' fue fundada una logia escoseca el 27 de abril de 1808, sobre cuyo acontecimiento habrá más detalles más abajo en el Cap. 5º. No sorprende entonces, que los HH. tan francófilos el 27 de setiembre de 1808, el día en que Napoleón recibió al emperador Alejandro en Erfurt, adornaran el exterior de su templo en ocasión de la iluminación nocturna con la inscripción ''Napoleón l'unique'' y ''Josephine la bien aimeé...''

De una fiesta del 16 de agosto de 1809 leemos:

''Abierta la logia legalmente, que estaba destinada al homenaje del grande y único Napoleón, el H. orador leyó un discurso excelente y apropiado.''

Para completar estas exposiciones pongo más frases de las comunicaciones de H. Waldemar Dores del archivo de la Gran

Logia Nacional-Madre "A los Tres Globos Terrestres" sobre el "El acuartelamiento de tropa francesa y prusiana en la sede social 1806/13".

Allí se lee, con la misma indignación:

"Parece que en las guerras de la Liberación (1813-15) la logia no fue ocupado como cuartel de tropa, pero sí, fueron molestados con esta carga indeseable el administrador y los HH. menores que vivían en la logia. Era imposible evitarlo. Se tenía lástima por el hecho, pero se les pidió a los aludidos, quienes se quejaban delante del directorio escosés antiguo, que aceptaran lo inevitable."

Basten estos ejemplos de comportamiento traicionero, atestiguados por HH. francmasones.

La campaña 1806/07 condujo a Napoleón y Francia al colmo de su poderío. Pero el judío y el francmasón reconocían ahora, que Napoleón no tenía la menor gana de obedecer, sino más bien quería aprovechar para su propia gloria y ventaja y la de Francia. Quería dominar, donde lo querían ellos. La excitación fuerte de la voluntad nacional francesa y la fundación de nuevas monarquías, el nacimiento de una autoridad nueva y fuerte no estaba en los planes de la república mundial judeo-francmasónica como tampoco el Concordato con el Papa. Otra vez, como ya tantas veces, los judíos iniciados se veían defraudados por el fruto de sus crímenes cometidos en decenios a pesar de todas las masacres en masa. Así, judío y francmasón dictaron la condena contra Napoleón. La voluntad de libertad de los pueblos oprimidos, principalmente de los prusianos, volteaba a Napoleón. Pero el judío y el francmasón aprovechaban de esta lucha libertadora; pronto debía acompañarlos otra vez el jesuíta.

Es una mentira histórica francmasónica lo que los masones, en su lucha contra mi persona, sostienen que la F. M. en sus sentimientos "fielmente patrióticos" hayan causado el levantamiento de Prusia, a lo cual se debe en primer lugar la derrota militar de Napoleón. Se podría pensar que esto correspondería a lo dicho anteriormente, en el sentido de que la F. M. había decretado la caída de Napoleón. Pero a la F. M. en Alemania, cualquier sentimiento patriótico le era adverso. Lo repudiaba. Napoleón debía caer, pero no debía nacer un poderío popular

en Alemania. La república mundial ya entonces era un fin francmasónico claramente visible. Por eso, aquellos historiógrafos francmasónicos tienen razón, cuando dicen que si bien muchos hombres que trabajaban para el levantamiento de Prusia, eran francmasones —era típico este hecho para aquella época— no habían trabajado para el levantamiento porque eran francmasones, sino a pesar de serlo. Que reconozcan de una vez los francmasones esta verdad, ya que tampoco tienen derecho de referirse a Fichte, quien ya en 1800 había abandonado la logia y escribió:

"La F. M. me ha aburrido e indignado en forma tal, que yo le he dado el adiós por completo."

Que dejen también los francmasones de referirse, en fin, a Schiller, quien al lado de la reina Luisa, ya antes de la traición del año 1806, sacudió los ánimos con su ímpetu de libertad alemana. Murió después "a su justo tiempo" y fue enterrado como un criminal.

Con mucho gusto nosotros los alemanes libres les dejamos a los HH. al "príncipe espiritual" H. Goethe, traicionero cobarde de Schiller y de su pueblo alemán, quien se muestra enojadísimo por la esperanza de libertad y exaltación bélica de Arndt y los dos Koerner y espera desanimarlos con las palabras:

"¡Sacudid nomás vuestras cadenas! Este hombre —Napoleón— es demasiado grande para vosotros y no las romperéis nunca."

Él mismo no sentía estas cadenas ni tampoco la fuerza y el ánimo de alemanes libres.

La historia comprueba que los jefes conocidos del movimiento libertador podían cumplir con su misión popular recién después de haber repudiado por completo las doctrinas y fundamentos de la logia. El Barón von Stein había evitado la logia durante más de 20 años, cuando después de 1806 fue llamado a la cabeza del gobierno prusiano. Scharnhorst, que ni siquiera alcanzaba los grados menores, abandonaba la logia ya 30 años antes de sus acciones históricas. Jahn, Arndt y Gneisenau, a pesar de aquel tiempo, nunca fueron masones y el H. Bluecher se expresaba sarcásticamente y con palabras inconfundibles sobre los HH. y las intrigas de las logias, si bien su odio contra H. Napoleón era tal vez más de origen masónico, que de origen

popular-alemán, en oposición al odio de aquel gran hombre (Scharnhorst) de su cuartel general, que fue quien fundó su gloria.

Una exposición histórica muy acertada sobre el comportamiento de la F. M. como tal en aquella época da en el año 1913 el historiógrafo francmasónico y bibliotecario de la Dieta prusiana, H. Wolfstieg, si bien se comprende que debía callar el trabajo revolucionario de sus HH. en ocasión del centenario de las guerras de liberación. He aquí su juicio:

"En mayo del año 1815 apareció un artículo en el "Hamburgisches Unterhaltungsblatt" que defiende las logias contra el reproche de haber ejercido influencia alguna sobre los grandes acontecimientos de los años 1813-14. El autor lo critica aun, que la alegría sobre la victoria se manifestaba tan altamente en las logias principalmente en ocasión de la recepción del príncipe Bluecher en Berlín y Breslau y lo disculpa únicamente con el hecho que la guerra, que se había hecho, no había sido una guerra política, sino que Naciones habían peleado con Naciones por los derechos de la humanidad. El autor de aquel artículo permite efectivamente, que uno y otro H. había hecho algo por su propia cuenta, y que este hecho difícilmente se les podía tomar por mal, pero debían cargar ellos solos con la responsabilidad por sus acciones..."

H. Wolfstieg agrega todavía:

"No vamos a pleitear por lo que hicieron los padres [17]. Es cierto, que habían sufrido mucho y debían acostumbrarse primero a mirar la necesidad moral interior de su acción como causa suficiente de ésta. Para esto no debían responsabilidad a nadie, sino únicamente a Dios y a su conciencia. Ellos habían sufrido mucho y temblaban por sus logias queridas y por la F. M., a la cual amenazaban ahora no el enemigo exterior —(esto no se había hecho nunca)— sino los propios gobiernos —(esto tampoco no se hizo.— Si han pecado por eso, también han amado y nosotros no nos recordamos de ellos con odio y desprecio, sino con íntima veneración y amor ardiente."

Aquí se dice con franqueza cínica que la lucha libertadora para el pueblo alemán es pecado a los ojos de los HH. :. mientras

[17] Generaciones antiguas de HH.:. francmasones.

se jactan delante del mundo profano con la mentira de que esta lucha haya sido obra suya.

Corresponde también completamente a esta tendencia el hecho de que la F. M. no participó de los festejos del cincuentenario de la Batalla de Leipzig, porque este es el fundamento de esta omisión terrible:

"Era una fiesta nacional alemana."

Como se sabe —según el Manual de Lenning, reconocido por los francmasones como válido y legal— las logias no tienen el derecho de tomar parte en semejante fiesta. La participación en acciones llamadas nacional-alemanas sólo está permitida, cuando éstas son sinónimos con acciones para "la gran patria judía", y la cadena masónica mundial o para el dominio jesuítico.

Napoleón fue vencido en los campos de batalla de las guerras libertadoras y finalmente traicionado por sus generales francmasónicos. Todo hombre muere, si "come del francmasón"; así H. Napoleón en Santa Elena, adonde había sido llevado por ser francmasón traicionero.

El final de la época napoleónica muestra a Inglaterra, como primera potencia mundial-colonial y marítima. Lo que Judá le había prometido, estaba cumplido; pero el judío estaba también firmemente arraigado en Inglaterra.

En el continente de Europa, los pueblos estaban necesitados de descanso y se encontraban exhaustos. El poderío de Francia estaba quebrado. Al lado de los reyes restaurados estaban montados judíos y francmasones, si bien tenían que compartir el manejo de las riendas del gobierno con el rey, que pronto fue reconquistado por Roma. El fin de Judá, de tener en Francia una gran potencia obediente en el continente europeo, que podría jugar contra Inglaterra y aprovechar para el dominio propio los demás pueblos de Europa, no estaba alcanzado plenamente. Roma se lo disputaba pronto otra vez.

Los asuntos de Alemania habían sido arreglados en el Congreso de Viena, según los deseos francmasónicos y romanos. Prusia quedaba débil. La confederación alemana era un parto ridículo; el entusiasmo nacional de las guerras libertadoras fue suprimido, pero con todo se habían sacado muchos escombros. Una vida popular alemana podía desarrollarse. Incomprendida

y mal visto por los gobiernos pronto fue captada por los francmasones y conducida abajo su influencia, principalmente aquella de círculos académicos [18].

En Alemania y en otros estados de Europa la influencia judía —principalmente por la emancipación de los judíos— había ganado en importancia. Ahora podían penetrar en la vida alemana más inmediatamente.

Las autoridades viejas, los reyes y el Papa, estaban debilitados, pero no derribados todavía. El Papa quería elevar otra vez su posición decaída y permitió en 1814 otra vez la Orden de los Jesuítas prohibida "in eternum". Así esta orden lo había anhelado por intermedio del debilitamiento del Papa por Napoleón. Inmediatamente, con la mayor energía volvía a trabajar para su dominio mundial, sin sufrir desde entonces impedimento alguno.

Algunos príncipes se dirigían contra la F. M., sin ver al judío, quien había aparecido en todas partes, o sin querer verlo. Lo que el Jesuíta había hecho a los pueblos, estaba olvidado. Los príncipes no sabían separar exteriorizaciones de vida popular de las ideas revolucionarias y empujaban estos círculos más y más en los brazos de la F. M. Ésta los atendía no para cuidar los intereses de ellos, sino para subordinarlos a fines francmasónicos produciendo descontento. Desconfianza entre gobierno y pueblo se fue produciendo artificialmente. La Orden de los Jesuitas, que tuvo pronto sus fuerzas como antes, colaboraba ayudando a "la reacción".

Un éxito completo había llevado judaísmo y F. M. en los países escandinavos, trabajando con suma "cautela". El general de Napoleón, H. y judío Bernadotte, fue nombrado príncipe heredero de Suecia. Allí el hijo de H. Gustavo III, cuyo asesinato por masones en 1792 fue mencionado ya, rey Gustavo IV no se había mostrado complaciente con los deseos francmasónicos durante la época bélica napoleónica y había sido destronado sin más ni más en 1809. Su tío, Duque de Soedermannland quien había sido regente en los primeros años de su reino,

[18] Las corporaciones universitarias son en su mayoría productos de la obra francmasónica. El ritual tiene sentido secreto masónico. La influencia de la masonería sobre ellos, que había empezado anteriormente se generalizaba.

subió con el nombre de Carlos XIII al trono. Éste era uno de los HH. altigrados más activos de su época; y no supo hacer otra cosa mejor que adoptar a este mismo general francés, H. y judío Bernadotte como hijo y príncipe heredero. Contaba para eso con el consentimiento de la Gran Logia de Suecia, a cuyo sistema pertenece la Gran Logia de los francmasones de Alemania. Bernadotte pagaba su "adopción" espléndidamente a los suecos y gobernaba más tarde típicamente como judío y francmasón. Una unión del mundo germánico estaba frustrada para un futuro cercano por este hecho y con razón los reyes de Suecia, de la familia judía Bernadotte, podían llamarse "Vicarii Salomonis". Para el mundo germánico entero es realmente trágico este hecho: que el país, que en sus fronteras contiene las partes más germánicas de la raza nórdica, esté gobernada por un rey, que es de origen judío. Podemos comprender el triunfo del pueblo judío sobre esta raza nórdica tan temida por él. Esta casa real judía de la época napoleónica quedó, mientras los reyes no judíos, alentados por Napoleón en esa época, desaparecieron, junto con el mismo Napoleón.

En el "Mundo Nuevo", las colonias de la nueva Inglaterra, las que fueron más tarde los "Estados Unidos de Norteamérica", se habían separado de la madre patria conducidas por francmasones, que no tomaban el mismo rumbo que Inglaterra, y habían luchado hasta alcanzar su completa independencia secundadas por el "ancien regime" desfalleciente de la Francia nacional, que todavía en el siglo XVIII tenía colonias considerables en aquellas tierras. En estos Estados Unidos, el judío veía nacer una segunda potencia que más adelante podría oponerse a los ingleses de la madre patria. Su constitución lleva caracteres típicamente francmasónicos. Hablaba al pueblo de libertad, para no concederla.

3. TENTATIVAS DEFICIENTES DE DEFENSA

En Alemania algunos estados se habían dirigido contra la F. M. impresionados por los sucesos en Francia y en su propio país. El emperador Francisco I la había prohibido, al poco tiempo de iniciar su gobierno, pero sin alejarla efectivamente de su imperio.

El elector Maximiliano IV, quien más tarde fue rey Maximiliano I de Baviera, había promulgado un decreto contra las actividades de los Iluminados —a pesar de que era francmasón él mismo— según el cual fue "prohibida toda sociedad secreta que se reúne para cualquier fin político, religioso y seudo-científico, ocultando tal fin al gobierno o indicando otro que el verdadero aunque uss miembros se reúnan o estén ligados por correspondencia o señas". Bajo el ministro Barón von Montgelas en 1804 fue renovado este decreto.

Las "órdenes" francmasónicas no fueron tocadas por este decreto. En cuanto a éstas, el gobierno bávaro ordenaba que estaba prohibido a los empleados públicos pertenecer a ellas.

Prusia bajo el rey Federico Guillermo III tomaba un camino parecido. El rey, basándose en las experiencias que Prusia había debido hacer, publicó el 20 de octubre de 1793 un edicto "para evitar y castigar asociaciones secretas que pudieran ser desventajosas para la seguridad pública" ([19]). Del párrafo 2 de este edicto resulta claramente en contra de quien el estado estaba obligado a protegerse, esto eran confabulaciones de toda clase. Además se dice también entre otras cosas:

"Se prohiben sociedades y asociaciones:...

2) en las cuales se compromete obediencia a superiores desconocidos, sea por juramento, sea por dar la mano, sea verbalmente por escrito o sea como sea.

4) que exigen o se hacen jurar silencio sobre los secretos que se revelarían a los socios.

5) que tienen una intención secreta o la simulan, o que usan medios secretos o fórmulas secretas, místicas, hieroglíficas, para alcanzar una intención indicada."

Era una lástima que este edicto hiciera en el párrafo 3, una excepción de las cifras 4 y 5 del párrafo 2 y admitiera las Grandes Logias "prusianas-antiguas". Si bien los párrafos 9 y 13 de este edicto sometían estas Grandes Logias al cumplimiento de determinados preceptos policiales exteriores. Ellos recuerdan "los deberes indisolubles del súbdito"; el rey espera que siguiendo bien estos preceptos "se pueden evitar todas las consecuencias dañiñas para el estado y nuestros súbditos"; pero el

[19] Este edicto quedó en vigor hasta el 9 de Julio de 1931!

mal francmasónico quedó más que nunca inveterado en el cuerpo del pueblo y pudo asimilar su legislación a los preceptos del edicto, sin cambiar sus verdaderas finalidades. Desde entonces desapareció en la F. M. alemana la mención oficial del superior secreto; se hizo "fielmente patriótica" (las Grandes Logias que se fundaron más tarde fueron tratados por este edicto correspondientemente).

Este edicto había sido refrendado entre otros, también por los HH. Conde von Haugwitz y Conde von Schulenburg. Con esto, estos hombres han prestado un mal servicio al pueblo alemán. Más tarde cambió el criterio de H. Conde von Haugwitz sobre el carácter de estas Grandes Logias y sobre la manera de dominar la F. M., y él, que había sido durante mucho tiempo Gran Maestre Provincial de la orden francmasónica en Prusia, entregaba un memorial a los monarcas reunidos en 1822 en el Congreso de Verona, suplicándoles, disolvieran todas las órdenes francmasónicas; porque éstas habían seguido después de la revolución francesa con su trabajo", que en Italia y España había conducido recientemente a revoluciones sangrientas, esta vez contra la "reacción romana".

Este memorial, escrito con serenidad conmovedora, es válido hoy todavía en todo su contenido; abreviado dice:

"Las maquinaciones secretas, este veneno lento, cuya mordedura ponzoñosa amenaza la humanidad hoy más que nunca, tal es lo que yo me siento llamado a exponer claramente por última vez, ya que mi carrera toca a su fin. Su historia está tan íntimamente ligada a la de mi vida, que no puedo resistir el subrayar su importancia y tratarla aquí especialmente... Mi carácter y mi educación me habían causado un ansia de saber, que lo común no satisfacía. Yo quería penetrar en el interior de las cosas. Pero la sombra sigue a la luz, y así la curiosidad, al anhelo noble de querer abarcar lo superior."

"Las dos cosas me llevaban a la orden de la F. M. Se sabe cuán poco apropiada es la primera entrada, para satisfacer el espíritu; pero justamente eso es lo peligroso para la imaginación juvenil demasiado activa... Yo tenía apenas mayoría de edad, cuando ya me encontraba no solamente a la cabeza de la F. M., sino recibido en el "capítulo", el grado alto... Antes de que yo pudiera conocerme a mí mismo, antes de conocer

el punto al cual iba a ser arrojado, ya me encontraba llamado a cargar con la dirección suprema de una parte de las reuniones de la orden "prusiana", "polaca" y "rusa" o de influenciarlas por lo menos."

"En sus trabajos secretos la F. M., en aquella época, estaba dividida en dos partidos. Una encontraba en sus emblemas la apertura para la piedra filosofal. Deísmo y ateísmo eran la religión de esta secta. La sede principal de estos trabajos estaba en Berlín y el jefe el Dr. Zinnendorf [20]."

"Muy distinto fue el otro partido, cuyo cabeza exterior [21] fue el príncipe Federico de Brunswick. En pugna abierta entre ellos, los dos se encontraban en uno: de dominar el mundo, tomar los tronos en posesión y hacer los monarcas sus administradores, ¡éste era su fin!"

"Sería inútil indicar hoy todavía que mi curiosidad logró hacerme maestro del secreto tan cuidadosamente vigilado del uno y del otro. Pero la verdad es que los dos están delante mío sin velo alguno, y los dos me repugnan. Sobre el punto en que me encontraba entonces, no me quedaba otra cosa: o salir con escándalo, o de tomar mi propio camino. Elegí el último..."

"Fue en el año 1777, cuando me hice cargo de la dirección de una parte de las logias en el estado prusiano; tenía influencia hasta sobre los HH. diseminados en Polonia y Rusia... Si yo no lo hubiese experimentado personalmente, hoy todavía me parecería imposible, con que falta de cuidado los gobiernos podían dejar inadvertido sobre un monstruo de esta índole, un verdadero "status in statu". Las "cabezas" no solamente sostenían correspondencia continua, usaban escritura cifrada, sino que se mandaban mutuamente sus embajadores. Ejercer una influencia dominante sobre trono y altar era su fin, así como

[20] Dr. Zinnendorf es, como se sabe, fundador y venerado primer gran maestre de la Gran Logia de los Francmasones de Alemania. Digo aparte que era judío, el apellido Zinnendorf era aceptado, el verdadero era Dr. Ellenberger (ver "Am heiligen Quell deutscher Kraft", 5º año, Nos. 16 y 17).

[21] Es significativo que el H.:. iniciado en Haugwitz habla aquí de la "cabeza exterior". Tampoco él no nombra a la cabeza verdadera.

había sido en los tiempos pasados el fin de los templarios. Apareció un escrito: "Erreurs et Vérité". Llamó mucho la atención, e hizo una impresión particular sobre mí. Primeramente creí encontrar en él lo que yacía en los emblemas de la orden. Cuando más penetré en el sentido de este tejido raro y lleno de secretos, tanto más me convencí, que un algo cierto pero de naturaleza muy distinta estaba en el fondo. Más claro me fue esto, cuando supe que St. Martín[22], el autor, debía ser uno de los corifeos del capítulo de Sión y lo era efectivamente como supe más tarde. Allí los hilos, que más tarde se desarrollaban, estaban combinados en aquel tejido, que tenía que captar y preparar el sentido engañado, el ojo del profano bajo el manto de misticismo religioso en la forma más extraordinaria."

"En esta época gané la firme convicción de que todo aquello que empezó en el año 1788 y reventó muy pronto después —la revolución francesa, el asesinato de los reyes con todas sus barbaridades— no solamente entonces ya estaba planeado, sino preparado por asociaciones, juramentos, etc., y que existía, Dios sabe, desde cuán largo tiempo."

"...Mi primer impulso fue comunicar todos mis descubrimientos a Federico Guillermo III. Ganamos la convicción, que todas las relaciones de la masonería del grado más bajo hasta el más alto de mi conocimiento, dan la impresión, que los sentimientos "religiosos" igual que los planes criminales de toda clase, marchan conjuntamente y que los primeros sirven para tapar estos últimos."

"Esta convicción que compartía Federico Guillermo por completo conmigo, me condujo entonces a la firme decisión, de abstenerme de toda participación para siempre. Pero al príncipe le parecía aconsejable, que yo no saliera del todo de la sociedad de la Masonería, porque veía en la presencia de hombres honestos en las logias un medio para evitar la influencia de la traición y para transformar las reuniones ya existentes, en sociedades inofensivas. El mismo camino prosiguió el príncipe más tarde siendo rey..."

[22] Francmasón altigrado francés, uno de los más repugnantes quien trabajaba ocultamente por completo bajo influencia judía y entregaba la F. M. a los "superiores secretos".

"...Que el tejido secreto, que existe desde hace siglos y amenaza la humanidad ahora más que nunca, no es ningún fruto de un cerebro enfermo, sino que es realidad y se manifiesta continuamente, sobre esto no se permite más duda alguna... Dónde y cómo era su origen parece fabuloso. Para el último tiempo hasta más o menos fin del siglo pasado, estoy en situación de indicar algo. Cromwell, como más tarde Bonaparte, conocía el sistema revolucionario. Él y sus sucesores lo aprovechaban para ellos. Los templarios estaban en posesión del secreto. Molay fue ajusticiado y experiencias tristes nos han enseñado, que no fue una casualidad que condujo a Luis XVI al Temple [23]. Desde aquí debía ser sacrificado a los manes del maestre..."

"Si bien América con sus tesoros también nos dio su veneno, nuestro continente lo pagaba con la misma moneda. Las revoluciones en aquel continente, las anteriores como los más recientes tienen todas el mismo origen... Conocemos el árbol de la perdición, pero tiene miles y miles de ramificaciones. Es más fácil cortar éstas, que encontrar la raíz. Para esto se precisa más que una fuerza hercúlea."

"Y ahora el remedio: unión íntima entre aquellos que están llamados a combatir la hidra, y siempre alerta. Hay que sacrificar todo a esta necesidad única, y esto es trabajar con fuerzas unidas contra el espíritu de la revolución! Unicamente la unión de los monarcas salva los pueblos."

Conmovidos hemos leído estas acusaciones terribles de la criminalidad francmasónica y de la ceguera de los monarcas.

El rey Federico Guillermo III había sido recibido en la F. M. en 1814 en París por H. emperador Alejandro I de Rusia, quien pertenecía desde 1803 a la orden y estaba en aquella época captado ocultamente por la influencia de la *medium*, señora von Kruedener; no pudo decidirse a disolver la orden masónica. Las Grandes Logias "prusianas-antiguas" temblaban en Berlín. Pero el rey las dejó con vida, a pesar de que una duda sobre el carácter de la F. M. no podía existir más en él. Tampoco no tomó medidas contra ella más tarde, cuando su confianza había

[23] Castillo antiguo de los Templarios. De ahí fue llevado a la guillotina.

sido obtenida por el hecho que la revolución belga en 1830 había sido planeada y ejecutada por francmasones, porque la casa real holandesa de Orania no se dejó captar por los HH., y que también la revolución francesa del mismo año era de origen francmasónico. También muchos alemanes que en parte pertenecían a la orden, lo habían puesto en guardia contra ella.

H. Didler reproduce los memoriales, que H. Barón von Kottwitz entregaba al rey, y en los cuales él como miembro de la Gran Logia de los Francmasones en Alemania, instaba al rey hacia el año 30 a disolver la orden. H. Didler sintetiza el contenido de estos memoriales como sigue.

"El Barón von Kottwitz expone en uno de estos escritos, dirigidos al rey Federico Guillermo III, con claridad conmovedora: "Todas las aberraciones revolucionarias, que han pasado durante muchísimos años, han salido de la unión masónica y de las órdenes secretas de denominación variadísima que tienen la misma base... Así lo es la F. M., a la cual hay que atribuir en primer lugar estas luchas, fraudes, barbaridades y enredos continuos de toda clase... Desde hace 50 años, desde el primer día de mi recepción, en todas las secciones de la orden francmasónica he oído únicamente la voz del seductor. De esta fuente amarga de todo el mal ha salido la ola de falsos juramentos y la desobediencia contra toda autoridad, orden y moral hasta hoy."

El oído del rey quedó cerrado. Hizo más, permitiendo aunque de poca gana que su hijo Guillermo, quien más tarde fue emperador, se hiciera masón y aceptara el protectorado sobre las Grandes Logias "prusianas-antiguas", una acción fatal destinada a vengarse terriblemente.

H. emperador Alejandro de Rusia siguió el ejemplo, que Austria había dado ya mucho antes, y prohibió la francmasonería sin alcanzar —lo mismo que Austria— a cumplir sus intenciones. Medidas policiales, que son muy necesarias, por si solas no tienen utilidad alguna. El esclarecimiento de los pueblos debe formar la base firme y asegurar su efecto. Pero los príncipes desconocían el valor del pueblo y los pueblos mismos no habían comprendido ni el carácter de la F. M., ni el de los judíos y muchas cosas más. Las voces severamente esclarecedoras de todos estos francmasones desengañados y de los profanos no lle-

gaban hasta ellos. Todavía creían las frases huecas y la seguridad mentirosa de que la F. M. servía para combatir la Orden de los Jesuítas.

La consigna del Conde von Haugwitz no debiera ser: únicamente la unión de los monarcas salva los pueblos, sino: únicamente el esclarecimiento y la unión de los pueblos los salva de la opresión judía y de la criminalidad judeo-francmasónica-jesuítica.

Tan insuficiente como era la defensa contra la F. M. y el esclarecimiento sobre ella, tan insignificante eran las dos en cuanto a los judíos, que gracias a la emancipación (que les fue concedida también en Prusia), pudo infiltrarse hondamente entre nosotros. Rusia obraba también en eso más consecuentemente.

Erraban también por completo los estados, en cuanto al reconocimiento del peligro romano; el historiógrafo Ranke creía poder escribir en su prefacio de la primera edición de su "Historia de los Papas" en 1834:

"¿Qué es hoy día todavía, lo que puede hacer importante para nosotros la historia del poderío papal? No lo es más su relación particular para con nosotros, que no ejerce más influencia importante alguna, ni miedo de alguna clase; los tiempos, en que podíamos tener miedo, se han ido; nos sentimos asegurados demasiado bien."

Si los historiógrafos mismos fallaban en esta forma, no se podía hablar naturalmente de una defensa contra el peligro romano. Los pueblos, cristianamente sugestionados no lo reconocieron, y si lo hubiesen reconocido, no hubiesen sido capaces de oponer a las doctrinas judeo-cristianas las propias, correspondientes a su raza.

4. EL DEGÜELLO DE LOS PUEBLOS AUMENTA EN EL SIGLO XIX

En la fase histórica siguiente, el dominio de los judíos se fortificó en Inglaterra, en todos los aspectos, principalmente en lo económico, deslinzándose el poder dentro de la F. M. más y más para el lado judío. El cristianismo había adormecido los dones raciales heredados. Muy pronto se llegó a tal punto que judíos fueron ministros y primeros ministros del pueblo inglés, tan or-

gulloso de su dominio mundial. Casi ya entonces el judío habría podido decir la frasecita, que hoy hace la vuelta en Inglaterra, a punto de despertarse:

Britannia rules the waves — but the Jew rules Britannia[24].

Palmerston fue el primer judío, que fue primer ministro en Inglaterra; el segundo, el judío de raza, Benjamín Israel, alias D'Israeli, alias Lord Beaconsfield (1860). Siendo joven todavía ya anunciaba el triunfo del pueblo judío:

''Esta rama chiquita (del árbol de la humanidad) se ha infiltrado furtivamente en la diplomacia secreta de Inglaterra y se ha apoderado de ella casi por completo; en 25 años más, exigirá su parte del gobierno abiertamente.''

Seguramente esta ''diplomacia secreta'' se dirigía a la fortificación y ampliación del poderío mundial de Inglaterra, pero secretamente perseguía el aumento de potencia de la raza judía ''esta rama chiquita del árbol de la humanidad''. Ésta hizo saber entonces muy pronto en Inglaterra ''sus exigencias por el gobierno abiertamente'', y encontró el cumplimiento total de sus deseos.

Igual camino tomaba la evolución en el otro estado anglicano, en los EE. UU. de Norteamérica. Con la F. M., el judío ganaba el poder. Gobierno, judío y francmasón se fundieron en uno después de la guerra civil de 1861-1865, en que los estados del norte, judaizados y francmasonizados, vencieron y demostraron cruelmente su amor a la humanidad, pero con supremacía fuerte de los judíos sobre la mezcolanza de pueblos. Allí ellos gobernaban draconiamente; el pueblo sin embargo, seguía alegrándose de su ''libertad, igualdad y fraternidad'' que, ahora más que nunca, judíos y francmasones de todo el mundo le aseguraban con su charla, como si estuvieran efectivamente realizadas.

H. Didler escribe:

''La bandera estrellada de Norte América es la insignia, bajo la cual actualmente empieza a juntarse toda la potencia revolucionaria de la F. M., cuyo lema es la frase del diario francmasónico de Leipzig: ''Todos los enemigos influyentes de la F. M. deben ser aniquilados.''

24 Inglaterra gobierna los mares — pero el judío gobierna Inglaterra.

El "London Herald" del 4 de junio describe el partido francmasónico vencedor de la bandera estrellada como sigue:

"El espectáculo que ofrece la Unión del Norte que recién sale de la guerra para lanzarse en la revolución, está lleno de todos los horrores de aquella anarquía, que devastó a Francia, cuando su demagogo sin misericordia exigía un millón de cabezas. El paralelismo es casi completo. Francmasones jacobinos tienen asiento en el Parlamento de Wáshington. Oímos de detenciones arbitrarias y de juicios secretos. Acusaciones falsas y calumnias se han colocado en lugar de la libertad. Se grita con pulmones llenos por sangre. Se matan personas acusadas, sin rastro o esperanza de un proceso. Declaraciones de testigos se fabrican al por mayor. Tribunales militares, que proceden con la energía correspondiente a un estado de guerra o de sitio, se ponen en lugar de los tribunales constitucionales. Un partido político vencedor momentáneamente insiste en la matanza de los vencidos. El poder contaminoso del asesinato está invadiendo toda la república, y aquel sastre de Tennessee es aplaudido, si se ofrece para servir de verdugo a Jefferson Davis. Desde la gran caída moral de Francia, jamás nación alguna que se llama cristiana ha ofrecido semejante espectáculo al mundo civilizado. Creemos oir el rugido del Club de los Jacobinos, el aullido del populacho de París, el griterío de los bailarines de la Carmagnola. La Unión es la Santa Bárbara del Siglo XIX. Pero para con los dirigentes de la gran revolución francesa, la historia no ha sido injusta. A pesar de todos sus crímenes, había hombres de genio entre ellos. Su paralelo en el nuevo mundo es una mera caricatura. Es la anarquía traducida a lo vulgar."

"También Garibaldi (Gran Maestre Supremo de Italia) recientemente (K. Z., 18 de junio de 1865) en un manifiesto (dirigido "pro forma" a Blind [25], francmasón y judío fugitivo en Londres) ha indicado el destino de la bandera estrellada americana, diciendo: "Al mundo le falta una nación conductora que se entregue al trabajo de guerrear contra la injus-

[25] Fue este mismo judío Blind, quien en 1847 con el judío Lassalle y la condesa Hatzfeld distribuía profusamente a lo largo del Rhin los escritos revolucionarios más terribles, tirándolos en los caminos reales desde su coche. Si bien fueron clasificados por periodistas judíos como productos de un cerebro aturdido, en 1848 recogían los frutos.

ticia (monarcas y cristianismo) y que se sienta pronta a sacrificar por un tiempo su bien propio material, para romper así las cadenas monárquicas y religiosas, y libertar a sus prójimos."

Pero durante este tiempo, a la sombra de la doctrina cristiana, Roma ganaba incesantemente influencia en los pueblos anglicanos. Los irlandeses de Irlanda y de Estados Unidos eran su sostén.

Judío y francmasón se apoderaron del poder en los estados del continente europeo según planes propios, pero siempre en oposición a Roma y bajo conmociones graves. Los conjurados francmasónicos, dirigentes del continente, recibieron su educación en las logias de Inglaterra por judíos, según el plan de 17717, y en base de las profecías del Antiguo Testamento.

En Francia, los judíos y francmasones perseguían firmemente el fin de subyugar este pueblo completamente. Las revoluciones de 1830 y 1848 son igualmente obra francmasónica, como lo fue la revolución al fin del siglo XVIII. La palabra de H. Lamartine, presidente de la república francesa, que dijo el 10 de marzo de 1848 en la Municipalidad de París:

"Yo tengo la convicción, que del seno de la F. M. han nacido las grandes ideas, que formaron la base de los movimientos populares en los años 1778, 1830 y 1848..."

es verdad.

En 1830 el rey Carlos X fue destronado por la revolución de julio, porque no quería obedecer a la F. M. Tenía que abdicar, como de costumbre, en favor de su nieto, como Napoleón lo hizo una vez en favor de su hijo, para producir la apariencia, como si debiera ser conservada la corona de Francia en la familia. Pero así como Napoleón II, tampoco jamás subió al trono el nieto de Carlos X, lo hizo en su lugar el francmasón H. Luis Felipe de Orleans. Pero también él debía abdicar en favor de su nieto, cuando no se mostró muy obediente a la F. M., que para eso en Febrero de 1848 (100 años después de la iniciación de Voltaire en la logia), provocó una revolución. El judío Glasbrenner, orador de la logia "Absalom", quien predecía en un "calendario", con un chiste cínico, el crimen decretado en la logia, publicó en el número de junio de 1847 (del "Berliner Montagszeitung") la fecha exacta de la fuga de Luis Felipe (el 24 de febrero de 1848), diciendo:

"La casa de Luis Felipe hace inventario y está asustada al ver que el pasivo sobrepasa al activo."

El judío Crémieux, que dirige la "acción", en el día prefijado, se vanagloria después del hecho, delante de los HH... con burla cínica:

"El rey se endurecía contra el espirítu nacional" —quiere decir, contra el espíritu judeo-nacional-francmasónico de la república mundial.— "Nosotros los francmasones y judíos lo derribamos, y quien les habla a Uds. cerró atrás del monarca desheredado, la portezuela del coche, que lo condujo al exilio."

Con el mismo cinismo judaico, que demostraba el judío Samsón en ocasión del asesinato de Luis XVI., éste acompañó el cierre de la portezuela del coche con las palabras:

"Hijo de San Luis, subid en el coche."

Este judío anunciaba a una delegación del Gran Oriente de Francia, que el 8 de Marzo de 1848 venía a expresarle a él, miembro ahora del gobierno provisorio, sus felicitaciones por sus hechos, en lenguaje típicamente francmasónico:

"El gran arquitecto del universo nos ha dado a nosotros" —los judíos— "el mundo, y es la libertad" —la hierocracia levítica— "la que la fertiliza. Es verdad, la F. M. no tiene por objeto la política —trabajo popular para los pueblos goyim;— "pero la alta política, la política de la humanidad" —el imperio mundial judío— "que busca y anhela el dominio del mundo entero, siempre ha tenido su entrada en las logias francmasónicas. La República está en la F. M. Efectivamente, sobre toda la superficie de la tierra, que alumbra el sol, el francmasón tiende su mano fraternal al francmasón. Esta es la señal conocida de todos los pueblos" —de los judíos y de las grandes potencias francmasónicas.— "Muy bien, la república hará lo que hace la F. M. Ella será esta prenda espléndida de la unión de todos los pueblos de todo nuestro continente. Y el gran arquitecto del universo sonreirá desde la altura del cielo a esta idea noble de la república, que reúne todas las partes del mundo en uno y un mismo sentimiento propagándose sobre todas las partes del mundo."

Otra vez han sido claramente manifestados los fines judaicos de la república mundial en honor de Jehová, esto es, del pueblo judío y para la esclavización de los demás pueblos.

Triunfalmente se oía desde los círculos francmasónicos de Bélgica, que en el año 1830 había sido separada con violencia de Holanda, por un movimiento francmasónico:

"Toda la sociedad burguesa (en Francia) había aceptado las doctrinas fundamentales de la F. M., los combatientes precisaban luchar únicamente unas pocas horas, para triunfar sobre la la F. M. desde hace muchos siglos. Nosotros los trabajadores de opresión y para conquistar aquella libertad, que se predica por la fraternidad, hemos colocado la piedra fundamental de la república."

Muy poco después, el Gran Oriente de Bélgica exigía para la F. M. "no solamente el derecho, sino la obligación de hacer política, para realizar todas las teorías de que nos ocupamos". Pero los francmasones debían quedar durante este "trabajo" atrás del taburete. Se apoyaban en los Valones, mientras los flamencos católicos fueron suprimidos por completo.

En Italia, Austria-Hungría y Alemania los judíos y francmasones actuaban en el año 1848 lo mismo que en Francia. El centenario de Voltaire debía llevar adelante el dominio judaico por Europa.

El heredero de la revolución del año 1848 en Francia, por lo pronto no fue judío, ni tampoco el descendiente de H. rey Luis Felipe, en cuyo favor había abdicado, sino Napoleón III. quien también era H. francmasón. Pero también él tomaba el mismo camino que H. Napoleón I., como Carlos X., como H... Luis Felipe. Fue derribado por francmasones, cuando bajo la influencia de su esposa se entregaba más y más a influencias jesuíticas[26] y declaraba la guerra a Prusia el 19 de Julio de 1870 por orden del general de los jesuítas Beckx para debilitar a Prusia tan odiada, y abatir con la fuerza de las armas la resistencia temida en contra el dogma de la infalibilidad *ex cathedra* del Papa, decretado el 18 de Julio en Roma. El ejército, tratado con negligencia por el gobierno francmasónico, tal vez también mandado por francmasones fue vencido por los ejércitos alemanes. También Napoleón III. abdicaba —el 2 de Sep-

[26] Los jesuitas también lo llevaron a la aventura mejicana, que igualmente le costó la vida al archiduque Maximiliano como "Emperador de México", muy obediente a los jesuitas, y condujo a su esposa Carlota al manicomio, cuando Pío IX. en el momento de la crisis le negara su ayuda.

tiembre de 1870— en favor de su hijo, sin que éste llegara jamás en Francia al poder. El fin trágico de este único hijo, en la guerra contra los Zulúes, también fue obra de las potencias superestatales.

La abdicación de Napoleón llevaba a los judíos en Francia a la meta deseada. Los judíos Gambetta, Simon y Crémieux, que ya en 1848 había jugado el rol de jefe, fueron sus dictadores. Sin sentido alguno, obligaron al pueblo francés a seguir adelante con la guerra y la matanza, y llevaron la capital París a la revolución comunista; en ésta apareció la F. M. abiertamente al lado del comunismo, que es en fin el lugar que le corresponde. Los judíos precisaban de todo esto, a pesar de la abdicación de Napoleón alcanzada ya antes, para evitar que el francés mismo llegara a gobernar en Francia. Frívolamente como siempre y en todas partes explotaban la miseria por ellos mismos producida, incluso la aumentaron todavía, a fin de controlar el poder del estado. El traspaso del poder ejecutivo a manos de judíos aparecía más y más abiertamente de año en año. El judío se hizo efectivamente amo y señor de Francia, apoyándose en la "Alliance Israélite Universelle", que H.. y judío Crémieux había fundado en 1860 y en la F. M. de Francia, enteramente sumisa.[27] Pronto el judío notaba que se "trabajaba" más fácilmente todavía con el francés que con el inglés, porque el francés había abandonado no solamente la conciencia de su sangre, sino también su lengua materna; únicamente el jesuita y el sacerdote romano le disputaban todavía el dominio en Francia.

En Italia, judíos y francmasones que "trabajaban" estrechamente vinculados a los judíos y francmasones de Francia e Inglaterra, tomaron un camino distinto. Se ponían a la cabeza del movimiento por unificación del pueblo italiano, contra las potencias que dificultaban su unión y lo oprimían. Éstas fueron: el Papa romano, que hasta 1848 ocupaba el estado de la iglesia y hasta 1870 bajo la protección de Francia la ciudad de

[27] Ya alrededor de 1860 los Francmasones tenían mayoría en los tribunales, entre jueces y jurados. Un H.:. contemporáneo comunica a sus HH.:., que los HH.:. acusados podían asegurarse absolución haciendo seña de peligro "inadvertible".

Roma, Austria, que dominaba la Lombardía y Venecia en el Norte de Italia y unas cuantas dinastías. El jefe supremo de este movimiento francmasónico y expresamente republicano fue pronto Giuseppe Mazzini, nacido en 1808 en Toscana, que entró en 1827 en la unión francmasónica de los Carbonari. Estos Carbonari, bajo la influencia de los acontecimientos revolucionarios en España, habían provocado ya la revolución de 1820 y hacían su "trabajo" sangriento principalmente en Sicilia y Nápoles. El movimiento de unificación de Italia y la lucha contra el Papa era de por sí completamente popular y correspondía a las necesidades del pueblo italiano, si hubiese conducido efectivamente a una vida propia y no al simulacro de vida nacional bajo el dominio de judíos y francmasones. Pero Mazzini ensanchaba todavía su campo de acción. Cuando después del año tormentoso en 1848/49 se vio obligado a abandonar otra vez el país, encontró muy naturalmente en Londres, con otros revolucionarios, un refugio benevolento; fundó allí el "comité europeo-democrático" bajo la protección oficial de Inglaterra y con ayuda de los Estados Unidos. Los círculos judeo-francmasónicos que dominaban completamente estos dos estados, veían en este "comité" un instrumento nuevo para sus viejas ambiciones de dominio universal. Ya Lord Canning en 1826 había dicho el día 12 de Diciembre, "que Inglaterra disponía de la bolsa de Eolo y podía desencadenar las tempestades de la revolución en cualquier momento", como antes ya había dicho:

"Si nosotros tomáramos parte en una guerra, veríamos unidos bajo nuestras banderas todos los descontentos con o sin causa, de cada país, con el que estuviéramos en guerra."

Lo confirma Lord Russel, Gran Maestre y primer ministro inglés, cuando el 27 de Octubre de 1860 anunciaba el derecho de cada pueblo a hacer la revolución, para dar así al "trabajo" revolucionario inglés en otros pueblos la apariencia de legalidad.

"Cautelosamente" los judíos y francmasones en los gobiernos de Inglaterra y los Estados Unidos hacían elevar el "principio de nacionalidad" a la categoría de un "principio europeo", por intermedio de Mazzini. Con esta consigna había que destruir poderosos estados europeos. Si Mazzini en su lucha por la unión de Italia había obrado como italiano, actuaba ahora en primer lugar como representante de intereses judíos.

"Austria tiene que desaparecer como la negación más patente del "principio de nacionalidades" en Europa. Guerra contra Austria —guerra a los bárbaros. Afuera con los bárbaros! ¡Guerra a los austríacos!— La iniciativa de esta revolución universal europea, que debe conducir a los Estados Unidos de Europa, yace en la potencia de Italia, consecuentemente es un deber de Italia. La 'Roma del Pueblo' debe unir, en su nueva fe universal-republicana, Europa y América y las otras partes de la tierra habitada, en el imperio universal definitivo."

En este programa de Mazzini y de sus socios, entre los cuales Garibaldi fue el más fanático, encontramos otra vez la república mundial judía de la revolución francesa; además se revela la tendencia a una religión universal de Jehová, que debe ser enseñada a los pueblos inmediatamente con ayuda de la F. M. y demás doctrinas idiotizantes, excluyendo la doctrina cristiana.

La lucha de Mazzini se transformó expresamente en una lucha contra la iglesia católico-romana, principalmente contra el papado, que estaba sostenido por la población creyente de Italia, y contra la existencia de Austria-Hungría, estado de muchas nacionalidades. La lucha invadió también la península balcánica, y se orientó allí contra la existencia del imperio otomano. Se encontró allí con la tendencia del zar ruso, de libertar los pueblos balcánicos del poder turco y ganar con el dominio de Constantinopla una entrada al Mediterráneo.

Mazzini y la política popular en Italia tuvieron éxito. La unificación de Italia fue un hecho. El Papa perdió su estado en beneficio del rey de Italia. También tenía que fugarse un tiempo de Roma y quedó en fin recluido al dominio de ésta. Pero el Papa romano seguía teniendo muchos adictos en el pueblo italiano. Una bomba del carbonari Orsini había recordado en 1858 a Napoleón su deber francmasónico, de entrar con su potencia en la lucha contra Austria, que tenía que dejar la Lombardía a Italia. La campaña de Prusia contra Austria en 1866, condujo Venecia a Italia, que había sido vencida en los campos de batalla. Pero no fue la república lo que se formó, sino el reino unido de Italia; una casa real nacional dominaba la península. Pero la "ayuda" de la F. M. quedó como una maldición para el pueblo y el rey. A pesar de su resistencia

caían los dos más y más en manos de los judíos y francmasones, que igualmente como en Francia, iban a abusar de la voluntad popular-nacional del pueblo, siempre para su propio provecho.

España y Portugal eran después de las guerras napoleónicas el juguete de maquinaciones judeo-francmasónicos y jesuíticas. Franceses e ingleses habían propagado allí el "arte real", que en España, conducido por el judío fanático Mendizabel, se dirigía enseguida contra la casa real, que se apoyaba en la Iglesia romana. El jesuita entraba en el combate. España hasta el día de hoy fue envuelta en revoluciones en parte muy sangrientas, en que luchaban por el predominio la realeza, que estaba en la mano de Roma, y la F. M. Ya al principio de estas revoluciones, España perdió sus colonias en Sud América.

En Portugal el Gran Maestre de la Unión francmasónica y presidente de ministros Marquez de Loulé hizo envenenar la familia real en un banquete dado por el mismo. Don Pedro V., que siendo francmasón había reconocido la criminalidad de las logias y las había prohibido, murió con dos de sus hermanos por el veneno. Portugal quedó campo de "trabajo" sangriento de la gran logia de Inglaterra.

Una revolución tempestuosa en que el francmasón iniciado, el húngaro Kossuth desempeñaba el papel principal en Hungría, sacudía en 1848/49 también el imperio austríaco de los Habsburgos romano-creyentes. Ella estaba prefijada para el 15 de Marzo, el día del asesinato de Julio César por Bruto, en combinación con revueltas en Nápoles y nuevas revueltas en París. La peste francmasónica había quedado bien ocultada en el estado austríaco. Pero todavía la estructura del estado quedaba firme, si bien el emperador Fernando abdicaba. El ejército bajo la dirección alemana restablecía el orden.

El emperador Alejandro I. de Rusia que había decretado la prohibición de la F. M. en Rusia, en Agosto de 1822, movido por el memorial del Conde von Haugwitz dirigido al congreso de príncipes en Verona, fue asesinado por los HH. en 1825 por "traicionero", igualmente como en 1801 su padre por ser enemigo de la F. M. El sarcófago, que honraba el pueblo como

el de su emperador, estaba vacío. Los huesos han desaparecido, como ordena el ritual.[28]

El hermano de Alejandro I., el emperador Nicolás, repetía la prohibición. Pero orgullosamente asegura Lenning que es completamente irrefutable que la F. M. había seguido ''trabajando''. Así era efectivamente, los ''viejos deberes'' dejaban mucho campo de acción y fueron leídos en su justo sentido y comprendidos bien por los HH. de Rusia, quiere decir así, como fue descrito más arriba. Incesantemente ''trabajaban'' desde entonces judío y judío artificial por la caída de esta autoridad imperial y de su estado, desde Inglaterra en los palacios y entre los dignatarios más altos, desde Francia también entre la ''inteligencia'' y finalmente con los judíos orientales directamente en el pueblo y el mundo estudiantil. Rusia se había hecho rival de Inglaterra en el mundo, y el pueblo ruso parecía tener la firme voluntad de desarrollar su independencia propia.

El judío, H·.. y primer ministro inglés, Benjamín Israel, que por ser judío y primer ministro inglés debía tener una vista clara del ''trabajo'' de sus connacionales, los judíos, en Rusia, escribió al final de su vida —murió en Abril de 1881— parecidamente, como lo había llevado a cabo con Inglaterra:

''Fueron — judíos, y la misteriosa diplomacia rusa, que continuamente tiene todo el mundo en Europa en excitación, está organizada por judíos y es dirigida también por judíos!''

Pero esta palabra no vale —así como está dicho acá—, sólo para la política exterior de Rusia, sino igualmente para la interior. El primer ministro inglés olvida únicamente al jesuita, que prestaba su ayuda al judío en Rusia.

[28] Ver ''Aniquilamiento de la F. M.''. Allí la constitución fundamental de la Gran Logia de Suecia dice significadamente: que el condenado por la orden será entregado "a los ejecutores desconocidos y clandestinos". "No escapará de sus manos vengativas en ninguno de los lugares de la tierra, donde se encuentren hermanos honestos y verdaderos, libres y recibidos'' —qué admirable nombre para asesinos!— "que cumplan con sus trabajos''.

Esta pena capital se ejecuta a base del ''fallo", "a cual él'' —el H.:.— "se ha sometido al prestar su juramento.''

Según este juramento el cadáver será deshecho, "para que no quede ni rastro del recuerdo de su traición.''

Según estas leyes se hizo también con el cadáver de H.:. Mozart. Ver "El crimen impago a Luthero, Lessing, Mozart y Schiller".

El emperador Alejandro II. que había llegado al gobierno en 1854, se esforzó en hacer justicia a las necesidades vitales de su pueblo. Estadistas que tenían cariño a su pueblo, le ayudaban. Pero el pueblo ruso no debía quedar en tranquilidad. Como en el año revolucionario de 1830, reventó en 1863 en Polonia una revolución que repetía las costumbres sangrientas jacobinas. Esta revolución había sido provocada por el Gran Oriente de Francia, que desde el asesinato monstruo de la revolución francesa-judeo-francmasónica del año de Jehová en 1789, sostenía relaciones muy estrechas con los francmasones de Polonia. Otro instigador fue el "comité central europeo-democrático" en Londres, donde existía una Gran Logia "nacional-rusa". En el año 1861 le había precedido un congreso francmasónico, en que fue resuelto el "trabajo" más importante. En 1864 seguían otros congresos en Leipzig y Dresden para echar más aceite al fuego de la revolución. El estado ruso se hizo una vez más dueño de la situación. Pero el estado de cosas rusas quedaba sumamente en tensión. Judío, francmasón y jesuita sembraban entre los gobernantes desconfianza contra el pueblo, y entre el pueblo odio y rabia contra los gobernantes. Se enquistaron en el pueblo ruso, y excitaron las demás nacionalidades de Rusia, incluso en la Ucrania; únicamente excluían a los alemanes de Rusia. Así fue preparado un estado de cosas, que hacía de Rusia en su política exterior un instrumento de la política universal judía y jesuítica, mientras al mismo tiempo por las mismas potencias secretas fue organizado su revolucionamiento y ocupación definitiva.

En Suecia y Noruega la vida política bajo la casa real judía se unía completamente con la F. M. "Cada empleado público superior y cada sacerdote debía ser francmasón", relatan francmasones.

En Dinamarca y Holanda los francmasones ganaron el gobierno después de fuertes sacudidas revolucionarias, intencionalmente preparadas.

En Suiza empezó en 1847 la guerra civil, manejada por H... Defazque, Gran Maestre de las logias de Bélgica. Fue el preludio para el movimiento revolucionario del año 1848. Desde entonces también Suiza es territorio soberanamente dominado

por los HH.·. y refugio para todos los HH.·. criminales, lo mismo que Inglaterra.

En Holanda y Suiza había gran parte del pueblo, que era católico-romano.

"Cautelosamente" judío y jesuita habían procurado que en todos estos estados germánicos la voz de la sangre no pudiese hablar, gracias a la propaganda calumniadora constante contra los alemanes y gracias a la colectivizción creciente por las doctrinas cristianas.

El trabajo revolucionario de las potencias superestatales, que en esta época fue instigado desde Londres, se hace más claro por los relatos detallados francmasónicos, que también ha publicado H... Didler. Hay que tener en cuenta que el jesuita precisaba la misma revolución, para alcanzar sus fines, y que trabajaba desde Roma en todas partes.

"Así gritan también hoy (en los años 60 del siglo XIX) los cabecillas revolucionarios de Europa desde Londres a los monarcas en diarios públicos: "que las numerosas pequeñas sociedades secretas en Rusia se han unido en una gran unión bajo la dirección del comité central londinense", — además, "que una gran conjuración republicana en Rusia ha empezado sus operaciones y que se celebran acuerdos entre conjurados "rusos", "polacos", "húngaros", "italianos , franceses , etc., para el momento en que se cerrarían los ojos de Napoleón III.[29] —incluso proponen de la manera más cínica la caída de la casa real de Rusia, como primer objetivo de las intenciones revolucionarias. Y el mundo ha visto en 1863, cuán indefenso estaba el gobierno ruso frente a semejante terrorismo sanguinario. Y el mundo verá reventar sobre Europa entera esta terrible potencia secreta infernal en el momento en que se aproxime la crisis para la caída de Europa. — Frente a estos gravísimos cargos de nuestro tiempo, no vemos hacer los menores preparativos para proteger el trono y el altar contra este laberinto de confabulaciones secretas. — Parece que no alcanzan todavía los destinos terribles, que la unión francmasónica revolucionaria preparó a los monarcas de Nápoles, Grecia, Módena, Toscana,

[29] Debido a la abdicación el 2 de Septiember de 1870 no había necesidad de asesinarlo.

Dinamarca, etc., para abrirles los ojos a aquellos en cuyas manos Dios puso el bien de los pueblos.''—

''H. Wermuth, director general de la policía de Hannover y Gran Maestre de la unión francmasónica local, en sociedad con un famoso director de policía de Berlín ha hecho revelaciones sobre la enorme potencia revolucionaria de la unión francmasónica, en una obra que lleva el título: ''*Las conjuraciones comunistas del Siglo XIX*, Berlín 1853'', que desdichadamente fue impreso únicamente en 100 ejemplares de 2 tomos ''para el uso de las autoridades policiales de todos los estados confederados alemanes''.[30] Es fácil pensar, qué aclaraciones interesantísimas y de suma importancia se han hecho en ella; y sin embargo, a pesar de todo esto, hemos visto producirse las crueldades más abominables en 1863 en Polonia, tal como lo comprobará ahora mismo el proceso contra los polacos en Berlín: que el mismo gobierno nacional secreto, cuyos frutos forman el sistema de asesinatos en Polonia, ha sido organizado en Polonia prusiana, — y sostenemos que sigue actuando, después de haber sido renovado secretamente. En base de una mejor comprensión de este laberinto secreto que nos han dado los acontecimientos desde 1848, sostenemos: ''que este mismo gobierno secreto está organizado también en Galicia y otros países de Europa —para aquella crisis que se manifestará terriblemente—, cuando en fin se cierren los ojos de Napoleón.''

''Todas las crueldades terribles que se han cometido, en 1863 y 64 en Polonia hay que señalarlos diariamente con el dedo, en vista de los signos evidentes e innumerables de nuestro tiempo, tanto más porque el mismo partido de asesinos que fue el causante de las barbaridades en Polonia, existe también en otras partes y prepara los mismos acontecimientos funestos.''

''Una nueva prueba para lo recién dicho y para el hecho de que todas estas atrocidades salen de la sociedad francmasónica, aporta la ''Kreuzzeitung'' del 15 de Septiembre de 1864, por el relato siguiente:

''Turín. — La situación del país es desolada; en todas partes se oyen las quejas de los ''*moderati*'', que antes formaban

[30] Porque el jefe de policía de Berlín durante la época imperial no ha hecho multiplicar este libro?

el único sostén del gobierno, las maldiciones de los conservadores y las blasfemias violentísimas de los rojos que amenazan con limpiar con el cuchillo. Estos rojos a que pertenecen no solamente los Mazzinistas, sino también todos los Garibaldinos y que aumentan sus filas de otros partidos, en masa, hacen su juego criminal bajo la máscara de la F. M. y distraen así sus maquinaciones abominables a los ojos de la policía. Muchas de las logias que están bajo el mando supremo de Mordini son verdaderos clubs de jacobinos. (Según el nuevo diario secreto de los francmasones del ducado de Coburgo de 17 de Julio de 1864, Mordini manejaba todas las logias de Italia; el 15 de Septiembre fue electo en lugar de Garibaldi, que estaba muy acabado y espiritualmente decadente.) Los aportes de estos francmasones se usan para el acopio de armas y municiones y no para subvenciones. La política es el único impulso de todas sus acciones y su último fin es la república socialista. Cuando será el momento para entrar en acción, ellos mismos no pueden decirlo, pero será una acción sangrienta y según declaran sus agitadores impunemente en público, el año 1793 será superado.''

''El Conde Lorenzo Mamiami, embajador italiano en 1859 en Grecia, era un cabecilla de los francmasones *carbonari*, desde más de 30 años (como informa la ''A. A. Zeitung'' del 9. 11. 1862) y profundo conocedor del sistema de clubs secretos, que preparaban en las *universidades* de Italia, principalmente en Padua y Pisa, la caída de Italia y Grecia. Para esta última, había sido fundada, en estos clubs universitarios secretos, una propia sociedad secreta —*Hetairia*— que como rama de los *carbonari* emprendió todas las revoluciones en Grecia y echó últimamente al rey Otón fuera del país. La unión del partido revolucionario italiano con el griego tenía la particularidad, que los emisarios ''griegos'' de las logias que iban a Italia, parecían salir de distintos partidos, para disimular mejor''.

''Los HH. Plong y Bille, hermanos altigrados de la unión francmasónica ''danesa'', redactores del diario rojo, luchaban por la república escandinava y querían erigirla en 1864.''

''Para especial atención, agregamos todavía las últimas noticias de España (''Kreuzzeitung'', Noviembre 24 de 1865). Las noticias de Madrid son más inquietantes que nunca. La agita-

ción política se hace evidente en una forma tan afiebrada, que nadie deja de pensar en la proximidad de la guerra civil. Todo el sistema constitucional está gastado, los partidos viejos están completamente desautorizados. Los demócratas están bien organizados (por las logias); recién tuvieron su primera reunión desde 1854 en público, con una concurrencia de 10.000 personas. Sus creadores, el Marqués de Albaida y el profesor Castelar anunciaron, con una seguridad sin par, la victoria cercana de la revolución. En esta ocasión se largaron, con el aplauso de todo el público, discursos tronantes contra la dinastía, contra la Iglesia, contra la nobleza, contra los ricos y contra el ejército. El presidente de ministros O'Donnel deja pasar todo esto impunemente, porque como se sabe, también él es un cabecilla de la unión francmasónica.''

''Igualmente lo mismo nos comunican algunos amigos sobre París y Francia, tal como sigue: ''En los grandes talleres de París y otras grandes ciudades de Francia se hace con mucho celo propaganda para la unión francmasónica entre los trabajadores. En una de estas grandes fábricas se encontró un trabajador que sobresalía mucho sobre los otros por sus calidades personales, por su inteligencia y su fortuna. Era un emisario de la francmasonería; trabajaba únicamente en apariencia y hacía muchos días festivos. Atraía los trabajadores más inteligentes y sabía inducirlos a entrar en la F. M., para lo cual ofrecía su fianza. En esta ocasión hacía muchas revelaciones: actualmente se podría hacer fortuna únicamente entrando en la F. M. Esta alcanzará ahora un desarrollo grandioso y se propagará en todas partes tan rápidamente que en pocos años todas las relaciones sociales estarían manejados por ella. Además, en tiempo próximo, habrá acontecimientos importantísimos. Porque apenas el emperador Napoleón haya terminado su vida —pero no de un modo natural— en toda Francia se levantará la república socialista organizada y preparada por la F. M. y traspasará las fronteras, invadiendo otros países. Los monarcas serán incapaces de frenar el movimiento, que tan súbitamente les ha de caer encima; seguirán acontecimientos, en comparación con los cuales la primera revolución francesa y las atrocidades en Polonia serán únicamente un juego de sombras chinescas.''

Ojalá sean bastante estos relatos del H. . altígrado, ya que son únicamente una parte mínima de sus revelaciones sobre las actividades francmasónicos de aquella época, para demostrar la enormidad del mal, de las revoluciones y de sus caminos marcados con sangre, que los judíos artificiales, por orden de sus amos superiores judíos, producían y perseguían.

En esta época recién descrita, el Papa romano había perdido mucho poder exteriormente por los acontecimientos en Italia y el avance victorioso de la F. M. y del judío en muchos pueblos. Pero por otra parte, la Orden de los Jesuitas había podido ganar un éxito enorme. Había aprovechado los acontecimientos en Italia para apoderarse completamente del Papa Pío IX, que era además de sangre judía. Los deseos del general de los jesuitas, que anhelados durante tres siglos, estaban cumplidos con eso. La iglesia católica romana estaba conquistada. Ahora podía ser renovado el poderío papal paulatinamente en toda su potencia medioeval, porque servía sin restricciones a las ambiciones de esta Orden y no había que temer otra vez retrocesos desagradables, como en el siglo XVIII. Empezó la penetración completa de la hierocracia romana y de gran parte de los creyentes católicos en todos los pueblos, con el espíritu jesuítico. Y este hecho debía demostrar su eficiencia por lo pronto mucho más en otros países que en Italia. El judío enfrentaba otra vez en la Iglesia romana un rival, que si bien dejaba al judío mismo en paz, se orientaba tanto más contra la F. M. Quería contener al judío únicamente en cuanto a su posición dominante en el mundo, pero en lo demás quedaban siendo los judíos, para el jesuita, "el pueblo escogido".

5. LOS ALEMANES LUCHAN VICTORIOSAMENTE.

En Prusia las potencias superestatales "trabajaban" con todo sigilo después de las Guerras de Liberación (1813-15).

Roma ganaba más terreno y podía proseguir siempre más abiertamente su intención de destruir a Prusia. En el pleito eclesiástico de Colonia sobre matrimonios mixtos esto se manifestó abiertamente; la anexión de la provincia de Rhenania por Prusia con su numerosa población de fe católica le era sumamente

desagradable. El estado quiso imponerse en primer instancia, alejando de sus puestos a los sacerdotes opositores, un medio que ni siquiera correspondía a la esencia del mal. Más tarde, bajo Federico Guillermo IV, el estado cedió flojamente y causó así una derrota sensible a la autoridad estatal.

Judío y francmasón con su trabajo de zapa no quedaron a la zaga. Por la entrada del príncipe Guillermo de Prusia —que más tarde fue rey— en las logias "prusianas antiguas" en el año 1840, la F. M. ganó también en consideración exterior. ¿Quería acaso el príncipe por su iniciación y el cargo del protectorado, recordar a los HH... f.m. el "deber indisoluble de súbditos"? Claro que era un empeño inútil. La F. M., incl. las logias "antiguas prusianas" buscaban la revolución, tanto como el jesuita. Los dos pensaban ganar por ella.

H.:. Dulon, predicador evangélico en Magdeburgo y orador de la logia local, decía en su libro "Sobre la lucha pro-libertad de los pueblos, un libro de lectura para el pueblo alemán, 1849" (según H.:. Didler), entre otras cosas lo siguiente:

"¡Revolución! — qué poder de pensamientos en esta palabra! Revolución — qué fuerte late el corazón al sonar esta palabra! Respiramos libremente, como en aire primaveral, como en la alegría de una mañana fresca de sol!" — Revolución, tú eres ángel de Dios, tú eres emisario del cielo, alumbraste los pueblos y con la fuerza del rayo tocaste los corazones. Ahora ha empezado una vida humana nueva, un día como el mundo no lo ha visto más hermoso. Esta es tu bendición, tu gran regalo, ¡oh emisario de Dios y redentor de la humanidad, revolución."

"Me he aproximado a la república en tanto cuanto conozco en la república el destino inevitable de Alemania y de Europa. Siempre he considerado la república como única forma razonable de estado, como último fin del esfuerzo político. Irrevocablemente está escrito en el libro del destino: el futuro es de la república!" (Que después de la fundación de la república universal europea, se propaga sobre todas partes del mundo y "reúne todos los pueblos de la tierra".)

H.: Steff dice además según el mismo autor:

"Hay que matar los perros, los adversarios de la revolución, hay que sacudir el pueblo con el terror, perseguir los enemigos de la "humanidad noble" y hacer listas de aquellos que tienen

que morir para el bien de la república. Los antiguos han sacrificado hombres a su dios pagano, nosotros tenemos que sacrificar hombres para el Dios de la libertad. Recién cuando ha corrido la sangre de miles de semejantes víctimas, recién entonces retornarán a la tierra paz, libertad y amor.''

También los f. m. ''alemanes'' querían obrar según la orden terrorífica de Garibaldi:

''El camino que debemos tomar, es un camino terrible. Removamos las profundidades del mar humano hasta que las olas sangrientas se junten sobre las cabezas de los pudientes y ricos y los ahoguen. En nuestros corazones no debe habitar la misericordia.''

Doctrinas socialistas fueron lanzadas entre los obreros, cuya situación necesitaba reformas urgentes.

También en Alemania el año 1848 debía madurar la revolución.

En Mayo de 1847 tuvo lugar un gran congreso f. m. en Estrasburgo (Alsacia). Estaban presentes los jefes de la revolución francesa del año 1848, como Lamartine, Cremieux, Cavaillac, Blanc y otros, pero también los f. m. alemanes Fickler, Hecker, Herwegh, Blum, Feuerbach, Jacobi y Welker, que más tarde en la revolución alemana han desempeñado un papel importante y en parte por sus nombres judaicos manifiestan su origen judío. Había además f. m. de todo el mundo. Las revoluciones del año 1848 eran el objeto de las deliberaciones.

En esta revolución se veían en Berlín únicamente ''judíos y francmasones'' como jefes del populacho amotinado, emisarios jesuíticos aparecían disfrazados de ''polacos''. La revolución había sido fijada igualmente en Milán para el 18 de Marzo a la misma hora. El 18 de marzo de 1314 el Gran Maestre de los Templarios Molay había muerto en la hoguera. La ''Vossische Zeitung'' relataba:

''Noticias fidedignas por carta han comunicado que ya el viernes, 17 de Marzo de 1848, en Leipzig se hablaba abiertamente sobre lo que iba a pasar aquí en Berlín los días 18 y 19, únicamente se agregaba que toda la familia real sería expulsada y proclamada la república; el miércoles 15 de Marzo se hablaba de estos acontecimientos en Barcelona (España) y también en Bruselas.''

La "Vossische Zeitung" calla a sabiendas, que estaba planeado también el asesinato del rey. Los HH.:. "antiguos prusianos" tan "fielmente patrióticos" habían conseguido, que unos cincuenta trabajadores y estudiantes armados tomasen posición en las galerías al lado de la escalera caracol del placio berlinés, para asesinar al rey conforme saliera por esta puerta. La intención asesina f. m. no se concretó, porque un súbdito leal la denunció al rey.

Pero también de otra manera demostraban los HH.:. "fielmente patrióticos " de las logias "antiguas prusianas" su actividad fanática para la revolución. Uno de sus grandes maestres, el general von Selasinsky, irritado por la pérdida de la revolución, ordenó siendo general del rey a un piquete de soldados, que llevaba presos unos cuantos revolucionarios, largarlos inmediatamente, orden que fue cumplida desgraciadamente por su jefe en la primera confusión.

Otros HH.:. de las logias "antiguas prusianas", abusando de sus deberes como empleados públicos, tenían la desvergüenza estúpida de esconder al H.: Bakunin en las habitaciones reales. H.: Bakunin debía ser dictador de Prusia después del asesinato del rey. Todo esto relata H.:. Didler.

Movidos por los mismos impulsos las logias destituyeron al príncipe Guillermo como protector. Declararon que era "indigno de la dignidad augusta más alta de la unión".

El Príncipe Guillermo tuvo que refugiarse en Inglaterra. En ninguna parte oímos que HH.: f. m. hubiesen defendido a su protector, ni cuando en Berlín las masas agitadas protestaron contra su vuelta de Londres.

En Munich el rey Luis I. fue obligado a renunciar por maquinaciones jesuítico-francmasónicas.

El 5 de Marzo de 1848 había sesionado en Heidelberg el así llamado "preparlamento alemán" revolucionario, presidido por HH.: grandes maestres y compuesto únicamente por francmasones y judíos, los mismos que ya habían tomado parte de la conjuración f. m. en 1847 en Estrasburgo, y más tarde en la "asamblea nacional" y enfín en la comisión de los 36, comisión revolucionaria de la "unión nacional alemana", que en el año 1864 hacía el "trabajo" en apoyo de los objetivos judíos.

En la iglesia de San Pablo en Frankfurt sobre el Meno se reunió esta ''asamblea nacional'' para transformar la situación alemana, según los deseos judeo-nacionales. Una Gran Logia ''nacional'' debía vigilarlo.

En Baden, el Palatinado y en Sajonia, la rebelión f. m. ardía hasta el cielo.

Pero las esperanzas francmasónicas no se cumplieron. Sin embargo, judíos y f. m. descubrieron abiertamente en esta revolución, y en forma definitiva las finalidades universales que perseguían. Los nexos entre F. M. y ''socialismo'' fueron confesados; el diario f. m. ''Latomia'' en 1849 saludaba al socialismo como ''excelente aliado'' y dejaba constancia, que ''socialismo y masonería tenían un mismo origen que el comunismo''. Que este origen común era el judío, muchos no lo sospechaban todavía, o no querían creerlo, porque los judíos se habían metido enseguida en todos los partidos que se formaban también en Prusia. Aquí estuvieron desde un principio en el partido conservador. Francmasones y jesuitas habían hecho lo mismo.

El poder del estado estaba debilitado. El parlamentarismo hizo su entrada en Prusia, si bien el derecho electoral quedaba limitado.

La estima que tenía el gobierno de Prusia por la F. M., después de los acontecimientos revolucionarios en Berlín, y después de las revoluciones en otros países europeos, surge con claridad conmovedora del relato de H.: Beyse, ex-oficial del ejército, dirigido al f. m. H.: Hubert en París, en 1849, otra prueba de cuán estrechas eran las relaciones en la ''cadena de la unión'' con París. Hay que tomar en cuenta que las rebeliones f. m. ya estaban abatidas, en Baden por el príncipe Guillermo, príncipe de Prusia, que siendo H.: f. m. protegía a los HH.: que hacían señal de peligro; también los acontecimientos en Frankfurt pertenecían al pasado. Este relato demuestra con claridad frívola cómo ha trabajado la F. M. en Prusia contra el estado, por ser la espina dorsal de la Alemania nacional, y de qué manera engañaba al estado. Tampoco se pueden aprobar los medios que usaba el estado prusiano, mandando espías policiales a las logias, porque son tan inaceptables como los de los francmasones. Pero la manera metódica, con que la F. M. engañaba a estos espías y al gobierno, demuestra también en este caso, que una

sociedad de criminales secretos y moralmente corrompidos como lo es la F. M. puede ser aniquilada con éxito únicamente si el esclarecimiento amplio de todo el pueblo acompaña las medidas del gobierno. El relato dice:

"Desconfiados por la tentativa de hacer renacer las logias, los gobiernos alemanes temieron una gran pérdida de su autoridad, si no suprimían inmediatamente estas señales de vida nueva. El rey prohibió cada recepción nueva ("en la logia"). Los "grandes orientes" de Berlín estaban atemorizados y no osaban sino en grandes intervalos pasar por alto los prescriptos reales".

Hay que señalar siempre esta frase, si la F. M. dice que los HH.: f. m. son servidores obedientes de un estado de goyim.

H.: Beyse sigue:

"Desde entonces pesaba la desconfianza más terrible sobre la masonería en Prusia. Se elaboraban listas de proscripción y se amenazaba con batirlos a muerte hasta en sus últimos elementos vitales que le habían quedado, por débiles que fuesen... Anualmente fue entregado al rey la planilla de los f. m.; atrás del nombre y apellido de cada H.: seguía un corto relato sobre sus ideas políticas —en cuanto eran conocidas— y además detalles sobre su vida particular... Había dudas sobre la exactitud de los expedientes; los directores, los consejeros hasta los agentes de menor jerarquía de la policía secreta recibieron la orden de hacerse iniciar como f. m. Tenían que dar cuenta diariamente sobre todo lo que oían y veían en los templos. En esta época las logias se olvidaron hasta tal grado, que eligieron agentes policiales "Venerables Maestres"... Nuestros banquetes se transformaban en la arena donde se rivalizaba en adulonerías que tenían que llegar hasta los pies del rey. El libro de cantos masónicos confirma esta bajeza (!) de los sentimientos."

Quiere decir, exhalaba y respiraba fidelidad al rey, escondía así la verdadera bajeza de sentimientos y mentía al rey y al estado.

El rey Federico Guillermo IV. no firmó el decreto de prohibición de la F. M. en Prusia, a pesar que conocía perfectamente bien todos estos hechos y había sido instruído además por H.: Didler.

La experiencia propia sobre el mal de la F. M. y la instrucción fundamental recibida por Didler no pudieron obligarlo a reso-

luciones que habrían podido salvar el pobre pueblo, tal como hubiera sido el cierre de estas malditas cuevas criminales y el esclarecimiento de todo el pueblo.

Ni siquiera seguía el ejemplo del rey de Sajonia, que movido por los acontecimientos en su país, había prohibido a sus oficiales pertenecer a la F. M.

También el príncipe heredero, príncipe Guillermo, a pesar de todos sus conocimientos profundos de la F. M., no cuidaba a su pueblo haciendo una guerra de exterminación contra esa peste. Incluso condujo a su hijo —que más tarde fue el emperador Federico III.— a las logias "antiguas prusianas" y lo inició personalmente con el grado del "Caballero del Oeste", cuyo ritual es menos indigno que el de los otros grados inferiores.

Estamos aquí delante de un pecado de omisión del gobierno prusiano y principalmente también delante del comportamiento del príncipe Guillermo de Prusia, como algo completamente incomprensible ¿Se dejaban efectivamente engañar por las manifestaciones disimuladas de lealtad enunciadas en las logias, delante de espías policiales, y por los himnos f. m. que rebosaban de amor y fidelidad al rey, después de haberse visto obligado a mirar en las profundidades de la criminalidad francmasónica? ¿Había entre los espías del gobierno venerables maestres f. m. sobornados? O había usado la F. M. amenazas y chantajes que intimidaban a los hombres dirigentes en Prusia? ¿O se creía atado el príncipe Guillermo de Prusia por su juramento amenazador en contra de los intereses de Prusia? Quisiéramos creer, que fue lo primero, si bien una causa indisculpable, quiere decir un exceso de confianza.

La actitud contra la F. M. era tan poco terminante, como lo era contra el peligro creciente romano, sobre el cual no podía haber duda alguna. Habíamos llegado a tal grado, que en 1851 el barón von Buss, católico romano, podía declarar públicamente en una reunión de creyentes católicos del Sur de Alemania:

"El Papa reintegrará al seno de la iglesia desde Berlín al protestantismo alemán. No se asombren, caballeros, yo sé lo que digo.

La iglesia no descansa y con los rompemuros de la iglesia tenemos que pulverizar despacio este baluarte del protestantismo (Prusia).

Juntaremos en los distritos más avanzados del Norte de Alemania los católicos dispersos y los subvencionaremos con dinero, para que conserven el catolicismo y se hagan "pioneers" en esta avanzada.

Con una red de asociaciones católicas abrazaremos desde el Este y el Oeste el foco antiguo protestante; por un sinnúmero de monasterios fortificaremos este abrazo y así ahogaremos el protestantismo libertando las provincias católicas, que por vergüenza de todos los católicos fueron entregados a la Marca de Brandenburgo, y reduciendo a la impotencia a los Hohenzollern."

Se precisa ya el completo desconocimiento cristiano de la esencia de Roma, para pasar por alto esta amenaza tal como se hizo, porque revelaba el programa del Papa romano, y es uno de los documentos, que esta potencia ha aportado.

La situación fue difícil, cuando el rey Guillermo, primeramente como príncipe regente, se hizo cargo de los negocios del gobierno en el año 1858. Trató de forzar una política alemana y reorganizar el ejército, para hacer con ello a Prusia otra vez una gran potencia. La dirección "cautelosa" de la F. M. reconoció enseguida el peligro enorme que debía resultar para la ejecución del plan mundial judaico; manifestó tal oposición a la voluntad de su H.: real y protector y a las medidas de Bismarck, que el rey en 1864 amenazó con cerrar las logias. Los grandes maestres de las Grandes Logias antiguas prusianas dirigieron a la grey de sus HH.: la amonestación, para evitar la prohibición "de responder a las intenciones altísimas en cuanto sea posible (!)". No era gran cosa esto, y sin embargo en toda la unión fraternal francmasónica se levantó una voz anánime contra el rey y H.: f. m. Estos judíos artificiales sin decoro decían que su H.: el rey Guillermo no tenía el derecho de permitir semejante nota circular y exigían que los "venerables" no leyesen este escrito en las logias, sino que debían remitir de vuelta este "fabricado" a los grandes maestres. Un diario f. m. se permitía la burla de escribir:

"Nuestros HH.: de altísima posición parecen tener una opinión muy singular de la F. M. y creerla no un lugar de unión entre hombres de un mismo derecho e iguales deberes, sino un banquillo bastante cómodo, muy útil para piernas flojas".

A principios de los años 60 se había llegado, gracias a las maquinaciones f. m. y jesuíticas en Prusia efectivamente a tal punto, que el rey Guillermo estaba cerca de la abdicación frente al descontento del pueblo y el comportamiento opositor de la Dieta; únicamente por Bismarck, que no se cuidaba en absoluto de estas maquinaciones, se hizo efectivo el presupuesto nuevo del ejército y fue fortificado el trono.

Los acontecimientos en Prusia y los que amenazaban en otros países europeos, motivaron que HH.: f. m. "iniciados" pero desengañados, entre ellos H.: Didler, se dirigiesen al rey y a Bismarck, con memoriales conmovedores sobre la F. M., como ante había hecho el conde Haugwitz en el Congreso de Verona con los monarcas de Europa, y como otros francmasones, después de la revolución de 1848, se habían dirigido al rey Federico Guillermo IV. y otros príncipes. Partes de los memoriales del H.: Didler ya fueron citadas. H.: Didler seguía pidiendo con palabras emocionantes escuchar "el grito angustioso de los pueblos" y exterminar definitivamente esta peste en el mundo, en lugar de proteger y fortalecerla por intermedio de protectorados principescos:

"El abismo profundo que se abre delante de nuestros ojos, nos impulsa con fuerza a levantar nuestra voz para prevenir a todos los altos monarcas de Alemania; resulta convincente por la naturaleza misma del hecho, que esta tentativa de asesinato dirigida desde el interior de las sociedades secretas ha sido el primer paso para el aniquilamiento proyectado de todos los monarcas europeos en el levantamiento de los pueblos europeos, que próximamente tenemos que esperar."

"Para fomentar de nuevo paz y tranquilidad en los pueblos, pedimos encarecidamente tomar conocimiento de estas comunicaciones nuestras sobre las sociedades secretas, aunque sean horrorosas."

"Nada debe sustraerse a la crítica en tiempos tan peligrosos como los nuestros. La antorcha de la investigación debe alumbrar en todas las oscuridades. El principio de reconocimiento histórico y científico no permite voluntariamente secreto alguno y no deja llevarse de las narices impúnemente por grandes sociedades misteriosas, que tienen el mundo en excitación constante y lo gobiernan como fuerzas del destino, sociedades cuya base funda-

mental es aceptar todas las formas imaginables y jugar así un rol que engaña mil veces."

"Ahora las cosas están así: en los grados inferiores de la F. M. la nulidad es absoluta; pero en los grados superiores, de significación política, el refinamiento del egoísmo y de la maldad han alcanzado su grado máximo."

"En el camino actual vamos en Europa al encuentro de grandes catástrofes, al derrumbamiento del edificio total y del actual orden social; veremos acontecimientos en los cuales la perdición de todos los tronos, el aniquilamiento de todas las familias gobernantes y la erección de la república universal europea es el último fin de un plan mundial infernal de la F. M. roja, esto es de la de grado supremo."

"Los crímenes sancionados por la opinión pública dominante: el robo de coronas en Italia, Grecia y atentados de la manera más repugnante en Polonia y en todas partes del mundo, además las novísimas elecciones radicales de diputados en Prusia y de la segunda cámara; la toma abierta de partido por la revolución que con la ayuda de Mazzini está devastando Polonia, sacan en fin el manto de la hipocresía de las espaldas de la doctrina moral masónica y descubren su desnudez repugnante delante del mundo atónito."

"Grandes peligros amenazan, si nuestros altos monarcas, como el rey Luis XVI., cierran ojos y oídos, a todas las voces que se levantan en todas partes por súbditos fieles. Tales cosas también se la dijeron al rey Luis: que iba suceder su ajusticiamiento, el de su mujer y de sus hijos, pero lo creyó recién cuando le fue leído el fallo que lo condenaba a la muerte."

"Ay de los altos monarcas de Europa, de sus familias y de sus súbditos leales en esos momentos, si todos estas señales gravísimas del tiempo no abren los ojos sobre la fuente única y sola de este gran crimen sangriento que yace en la potencia política de la unión f. m."

El material de hechos aportado era convincente y daba al rey, al príncipe Bismarck y a otros 14 príncipes alemanes —que en parte eran HH.: f. m.— plena vista sobre el fin mundial judaico, los medios repugnantes, la dirección secreta judía de la F. M. y el sistema criminal. Los memoriales contienen de nuevo la prueba abrumadora de que la F. M. de toda la tierra es una

unidad cerrada, y la separación disimulada tan farsante de las Grandes Logias "antiguas prusianas" es un engaño. "El colorido nacional" así dicen las explicaciones de HH.: que reproduce el memorial, "no molesta en nada la unidad de la unión universal, sino le viene bien."

El fin de la F. M. sería la república mundial bajo dominio judeo-francmasónico; para eso habría que voltear todas las constituciones por intermedio de revoluciones. Tirano y déspota sería cada monarca, que no estuviera sometido a la F. M. Todos los "déspotas" tenían que "desaparecer".

Se comprueba la expoliación de todas las clases sociales, una tras otra como el fin económico de los judíos y f. m.

El protector real de las logias podía leer la frase de HH.: augustiasísimos:

"Si en muchas constituciones f. m. queda escrito que HH.: f. m. deben obediencia a las leyes del estado, entonces esto se hace únicamente para adormecer la desconfianza de los tiranos", que son los monarcas.

"Si se entrega a los príncipes la dirección de los asuntos de la logia entonces esto se hace únicamente en apariencia, y sus diputados cubren las medidas propias con el nombre del soberano." (Prof. D. Schletter, en el diario secreto "Latomia" Julio 1865).

"Relativamente muy pocos miembros de la unión f. m. son todavía súbditos leales y honestos para el trono y el altar. A estos últimos se trata de ganarlos para la orden, con toda astucia y disimulo; no se les deja ver ni presumir nada sospechoso en las logias, etc., para tener en ellos los representantes y defensores o protectores delante del monarca."

"Las logias forman un estado secreto dentro del estado, destinado a dominar los gobiernos o a socavarlos y reemplazarlos por miembros de la logia." (Von Orly, embajador bávaro, miembro de la logia en Berna).

Los memoriales contienen también la prueba de que todas las revoluciones, con sus asesinatos en masa, son obra de los judíos y f. m. Unicamente el jesuita fue olvidado. H.: Didler como cristiano no lo veía. Los crímenes son descritos con gran cantidad de detalles espeluznantes. Se enumeran como asesinados o destronizados desde 1789 por la potencia secreta f. m., según el plan de 1717 de Londres:

Luis XVI., Emperador Leopoldo II., Gustavo III. y Gustavo IV. de Suecia, Carlos X. y Luis Felipe de Francia, Don Miguel y Don Pedro V. de Portugal, Don Carlos de España, Carlos Alberto de Cerdeña, Francisco II. de Nápoles, el Granduque de Toscana, los duques de Módena y Parma, Oton I. de Grecia, Fernando I. de Austria, Luis I. de Baviera, Duque Carlos de Brunswick.

Faltan aquí los emperadores asesinados Pablo y Alejandro I. de Rusia.

El rey de la casa de los Hohenzollern podía encontrar también en el memorial que el judío Johannes Ronge de la logia judía de Hamburgo ''Absolom a las tres ortigas'' en que fue recibido Federico el Grande, había expresado en un manifiesto muy propagado en el pueblo alemán el día 12 de Junio de 1848:

''Yo os digo, la potencia de los Hohenzollern será aniquilada y el rey de Prusia será arrasado de la altura de su poder. Sí! Escúcheme, Federico Hohenzollern, se lo repito, Ud. será arrasado de la altura orgullosa de su poderío... Con estas líneas mías es Ud. marcado a fuego delante de todas las generaciones venideras... Pero Uds., hombres alemanes tenéis que ejecutar este juicio!''

Para el rey y Bismarck los memoriales aportaban además pruebas sobre la conducción judía de la F. M.; ellos contenían las palabras del H.: f. m. von Knigge, socio de Weishaupt, que después de la revolución francesa había perdido su ceguera, según se ha mencionado más arriba.

Bajo el título ''Cabecillas secretos judíos de la Unión Francmasónica'' H.: Didler expone:

''Los hombres de la evolución radical entre los altigrados de la unión f. m. que acaudillan los partidos de oposición en los parlamentos alemanes y desarrollan una desvergüenza inaudita, casi siempre están alejados de la vida ordinaria de las logias y pertenecen a pequeños círculos f. m. secretos, que tienen sus sesiones en los domicilios de los miembros. A la cabeza de estos círculos se encuentran regularmente judíos, que viajan como emisarios de país en país y fundan estas sociedades secretas pequeñas.''

El general Hiller von Gaertringen, H.: altigrado importante en las logias "antiguas prusianas", cuyo juicio hubiera podido ser decisivo para los que recibían el memorial, escribe en 1862:

"Principalmente es un elemento, el que ha llevado su influencia disolvente a todas partes... nos referimos a los judíos... Ahora vemos como jefes y factores principales a los judíos, a la cabeza de todas las tentativas revolucionarias por escrito, palabra y hecho (hasta el levantamiento de barricadas en Berlín 1848). En cuanto a Berlín, debemos preguntar: De dónde viene el hecho de que acá 217 judíos fueron elegidos electores y que en dos distritos se eligieran sólo judíos... que judíos son premiados y homenajeados... que en toda la literatura usan un lenguaje como si el pueblo o la "nación" se compusiera únicamente de judíos y sus compinches..."

El general Hiller von Gaertringen, después de aducir muchísimo material de prueba, da la contestación; que la F. M. tiene la culpa de estas influencias judías y termina su larga exposición:

"Ojalá Dios conduzca a los monarcas a conceptos claros sobre la finalidad de los trabajos revolucionarios, escondidos en la F. M., la cual tiene que republicanizar los pueblos en provecho del judaísmo".

También se comprueba en estos memoriales el sistema diabólico de la F. M., según el cual se hace posible que los asesinos de príncipes se hacen proteger y ayudar contra sus enemigos por los mismos príncipes. El Dr. Wredt, venerable maestre, dice:

"Cada grado se divide en iniciados y no iniciados. También estos últimos son miembros necesarios en la gran cadena de unión de nuestra santísima orden. Unicamente pocos son los iniciados, que conocen los secretos de la unión; ni el grado, ni el puesto es decisivo... El cabecilla visible no es siempre la verdadera cabeza de la orden. Si se quiere clasificar los masones, entonces hay únicamente dos: iniciados y no iniciados."

Los príncipes no pertenecían a los "iniciados", como se les quería hacer creer en las logias; es esto lo que relata en su memorial el judío francés, H.: Blanc:

"Los f. m. encontraron gracias al mecanismo hábil de su orden en los príncipes más bien protectores que enemigos. Príncipes gobernantes no sintieron escrúpulos en tomar con su mano la

cuchara de albañil masónico.'' (Muy natural, porque la existencia de grados superiores les fue ocultado cuidadosamente.) ''Sabían entonces sobre la F. M. únicamente lo que se les podía enseñar sin peligro, y no tenían por eso absolutamente por qué estar desconfiados. En los grados inferiores, a los cuales quedaron reducidos, el verdadero fondo de la doctrina no se vislumbraba muy claro a través de la neblina de las alegorías. Así ocurría que estos hombres tan orgullosos y despreciativos del pueblo, protegían los planes secretos, dirigidos contra ellos mismos, y los adelantaban ciegamente por su propia influencia.''

A pesar de todas estas denuncias tan serenas del pasado, H.:. rey Guillermo no se podía decidir a renunciar, por lo menos al protectorado, y abolir así, para los ojos profanos, el falso esplendor de fidelidad al rey. Su casa hoy lo paga y, más que esto, su pueblo. El rey ''por la gracia de Dios'' había dado su voto de ''fidelidad, obediencia y silencio'' a unos indignos. Esa herencia de Federico el Grande se había hecho fatal. El rey fundó y educó un ejército, sobre el que se basaban la libertad y el bienestar del pueblo alemán, y protegía al mismo tiempo en la F. M. la potencia revolucionaria, que en el pacto ignominioso de Versalles negaba este ejército al pueblo alemán. La culpa del rey es enorme.

También Bismarck, no manchado por voto masónico alguno y enterado hasta en sus mínimos detalles sobre esta peste terrible de los pueblos, no hacía nada para proteger su obra contra ella. Reducía su defensa por una guerrilla contra las órdenes masónicas, dirigidas a su monarca en círculo íntimo.

Bismarck tenía que luchar con las influencias más fuertes f. m., pero también jesuíticas sobre su monarca, que según las palabras de Bismarck, ''cumplía los deberes para con los hermanos con una fidelidad casi religiosa'', y que dificultaba por eso inmensamente las intenciones de Bismarck, principalmente cuando se trataba de elegir personas adecuadas para empleos públicos importantes. Si éste, con mucho trabajo, había conseguido del rey su consentimiento y la firma para el nombramiento de un empleado bueno, muchas veces el rey lo anulaba más tarde otra vez y quería poner un H.:. f. m. en su lugar. Esto causaba serias fricciones entre el rey y el canciller, y en algún caso le hizo pedir al rey le permitiera su renuncia, como en el caso del señor

von Usedom, embajador de Prusia en Italia, que siendo H.:. f. m. quería hacer política francmasónica con HH.:. italianos. Sólo por este medio pudo el canciller imponer su voluntad.

Los jesuitas mientras tanto habían fortificado paso a paso el poder de la Iglesia católica romana desde 1848, y precisamente entonces por la legislación eclesiástica del año 1864 acerca de los errores que la Iglesia debía anatemizar; claro está que con ello otra vez el poder de la Iglesia se colocaba por encima de la potencia del estado. Los jesuitas miraban una Prusia fuerte bajo gobernantes protestantes como una disminución de su poderío, y había que hacerla desaparecer con todos los medios. Su trabajo secular parecía amenazado. Austria y algunos estados alemanes fueron movilizados contra Prusia. Pero Prusia venció. Cuando la victoria del rey Guillermo, ganada el 3 de Julio de 1866 en Koeniggraetz sobre Austria, fue publicada en Munich, el nuncio apostólico exclamó:

"El mundo se hunde."

Yo poco después opinó frente al fortalecimiento de Prusia:

"A nosotros nos salva únicamente la revolución."

Efectivamente, la guerra había tomado otro curso, distinto al que Roma había esperado. En caso de una victoria romana, los protestantes en el Sur de Alemania y en las provincias del Rhin debían ser asesinados y saqueados (tal como ha sido comprobado en los tribunales).

La guerra del año 1866, que como ya se dijo, al mismo tiempo fundó la unidad de Italia y debilitó a Austria, tenía al mismo tiempo un carácter pronunciadamente anti-francmasónico, porque Bismarck ponía pacíficamente el fundamento de la nueva Alemania y dejaba al estado austríaco en su posición de gran potencia. El refuerzo que la iglesia protestante había obtenido por la victoria sobre Austria, completamente jesuítica, hubiera debido ser saludado con alegría por la F. M. desde su punto de vista; pero el miedo ante el despertar de Alemania era demasiado grande como para sentir satisfacción por esto. Siempre creía más fácil terminar con su cómplice jesuítico, que con un pueblo alemán fuerte y consciente de su fuerza.

La formación de los asuntos en Austria después de 1866 trajo a los HH.:. f. m. ventajas considerables. Esto no estaba causado por la fundación del imperio alemán por Bismarck de por sí,

sino por el debilitamiento del estado imperial debido a su derrota militar y a la infidelidad de la casa de los Habsburgos contra los alemanes en Austria. Era muy doloroso, que estos hubieran tenido que quedar fuera del imperio alemán, nuevamente resucitado. Pero este mal inevitable se transformó en Austria, no en una consolidación, sino en un debilitamiento y una opresión de las actividades de vida nacional-alemana, en la medida que la casa de los Habsburgos colocaba a los alemanes, con quienes había fundado y administrado antes el imperio, por debajo de las "nacionalidades". Esto ofrecía a la propaganda f. m., que fue importada dentro del estado imperial, mucha oportunidad de aumentar todavía más las pretensiones de las nacionalidades. De mayor importancia era que la casa Habsburgo aflojaba frente a las insistencias de los Magyares (húngaros) y transformaba el estado imperial en la doble monarquía Austria-Hungría. En ésta, Hungría recibió completa independencia estatal para el arreglo de sus asuntos interiores. Los HH.:. f. m. la usaron pronto para conseguir el permiso para la fundación de logias, mientras en Austria fue mantenida la prohibición. Ya en 1870 se fundó la primera logia en Hungría, pronto dominaron judío y f. m.; los magyares habían sucumbido sin resistencia. En Austria se seguía eludiendo la prohibición de la F. M.; así que también acá se desarrollaba el mal f. m. El judío se infiltraba más y más.

Todo esto eran asuntos que se desarrollaban muy despaciosamente. El fortalecimiento de Prusia y el nacimiento de la Federación Norte-Alemana eran acontecimientos, que debían desde un principio colmar de inquietud a las potencias superestatales.

Mientras tanto también el jesuita había seguido trabajando con mayor celo en el desarrollo del poder de la Iglesia romana, y había continuado su guerra contra Prusia; en 1867 fundó la conferencia de obispos en Fulda, la cual desde entonces tomaba a su cargo el mando de los sectores de fe romana de Prusia, contra el estado, los organizaba políticamente en el partido centrista, que cayó sin embargo en manos de la hierocracia romana, educada progresivamente cada día más en sentido jesuítico.

En 1869 el general de los jesuítas Beckx dio un paso decisivo para implantar la omnipotencia del papa romano dentro de la Iglesia y frente a los estados y los pueblos. El papa Pío IX convocó un concilio en Roma que debía concederle la infabilidad

en todo lo concerniente a la fe y a la moral, dicho en buen alemán: en todos los asuntos de la vida pública y particular. Con esto naturalmente toda resistencia contra cualquier orden papal estaba excluída prácticamente, por lo menos resultaba así más adelante. Después de una lucha durísima, en que principalmente obispos alemanes y austríacos tomaron posición contra las pretensiones papales, fue aceptado en el concilio el dogma de la infalibilidad del Papa romano en Roma, el día 18 de julio de 1870.

La "civitas dei" romana había obtenido su jefe supremo infalible. Parecía estar más cerca de la realización que la "república universal" judaica.

El general de los jesuítas y el papa romano temían principalmente por parte de la "Prusia protestante" y de su canciller Bismarck una protesta contra la promulgación del dogma de la infalibilidad, protesta que desgraciadamente no vino; movieron a Napoleón, por intermedio de la emperatriz Eugenia, a declarar la guerra a Prusia. Pero esta guerra fue una derrota de Roma. En Francia el judío y la F. M. llegaron al poder, pasando por encima de Napoleón.

La F. M. de Francia, apenas llegado al poder con el judío Gambetta, tuvo inmediatamente por aliado a toda la F. M. del mundo. La F. M. "italiana" mandó ayuda militar a Francia bajo el mando de H.:.Garibaldi que primeramente había saludado las victorias alemanas (a pesar de que el triunfo alemán había regalado al pueblo italiano su capital, la ciudad de Roma). Hasta en Alemania empezó el contratrabajo f. m. En el cuartel general del príncipe heredero de Alemania se hacían valer influencias f. m. desde Inglaterra, para impedir el bombardeo de París, donde vivían tantos HH.: f. m.

Otros Grandes Orientes, como por ejemplo, el de Bélgica, se manifestaron contra la reasunción de los antiguos territorios alemanes, Alsacia y Lorena por Alemania; pero también diarios alemanes f. m. como "Koelnische Zeitung" "trabajan" en contra. Bismarck se vio obligado a enfrentar la "camarilla f. m. pro paz y libertad", que quería defraudar al pueblo alemán respecto de su verdadero derecho. Esto correspondía por completo a la tendencia de las Grandes Logias de Alemania, incluso las Grandes Logias "antiguo-prusianas" durante la guerra.

En su "sentimiento fielmente patriótico" no habían cortado sus relaciones con las grandes potencias f. m. de Francia, al producirse el estallido de la guerra, sino que se sintieron movidos a hacerlo recién el 1º de diciembre de 1870, después de haber maldecido y anatematizado sus HH.:. en Francia a los HH.:. rey Guillermo y príncipe heredero Federico Guillermo, y luego de haber puesto un premio de 1 millón de sendos francos para asesinar al rey Guillermo, a Bismarck y Moltke, sus dos ayudantes profanos; y todo eso, movidos de su amor fraternal y humanitario y por que aquellos hacían la guerra contra los HH.:. franceses.

Pero la voluntad de Bismarck se impuso en Alemania en todos los asuntos importantes. El imperio alemán nació gracias al poderío militar alemán y con esto una potencia en Europa, que según parecía podría terminar con el trabajo criminal secular del judío, f. m. y del jesuíta y habría sido capaz de poner coto a las tendencias papales de reunir todos los pueblos en su "civitas dei".

Bismarck había hecho una gran obra alemana que correspondía al anhelo de muchos alemanes, y había sacudido y despertado en muchos alemanes la conciencia nacional. El jefe alemán y el pueblo alemán se habían consolidado, antes de que sus enemigos invisibles pudiesen impedírselo y antes de haber encontrado, entre los mismos alemanes, bastantes "colaboradores" que pudiesen hacer pedazos al pueblo alemán y al estado. El judío y el f. m. vieron súbitamente alejada la realización de sus deseos, de erigir una república mundial y de abolir todas las autoridades nacionales. El jesuíta sintió, que no era realizable su prepotencia, que pensaba alcanzar por intermedio de la Iglesia romana. Judío, jesuíta y f. m. creían que los peligros que amenazaban desde Alemania eran más grandes que las diferencias que los separaban. Ellos no se unieron enseguida, según lo demostró pronto la "guerra cultural" en Prusia, en la que el jesuíta y una parte de la F. M. estuvieron todavía frente a frente; sin embargo, paulatinamente se coaligaron más estrechamente, sin cuidarse de todos los anatemas papales contra la F. M., con un fin común: aniquilar a Alemania. Esta unión se hizo tanto más estrecha, cuanto más potentemente los alemanes desarrollaban sus fuerzas.

El pueblo alemán mismo no sabía de cierto nada sobre la esencia de las potencias superestatales y sus maneras de combate. Los gobiernos y los historiadores desde siglos no habían cumplido con su deber de esclarecer al pueblo. Todas las voces de alarma se oían "en secreto". El judío y sus planes quedaron por eso escondidos para el pobre pueblo alemán, como también los trabajos, que había encargado la F. M. en todos los estados goyim, a pesar de que por lo menos, la propagación del movimiento social-demócrata por judíos y f. m., así como el comportamiento de la F. M. en Alemania durante la guerra y la revolución en París 1871, hubieran tenido que llamar la atención del pueblo alemán. Pero eso no correspondía a la confianza porfiada alemana y a su temor innato, aumentado todavía metódicamente por el cristianismo, de pensar en lo futuro y oponerse a peligros, que podrían amenazarlo.

También Bismarck, que vio repetirse delante de sus ojos los acontecimientos conmovedores de los crímenes f. m. de los memoriales, a pesar de todo esto no creía su deber esclarecer a todo el pueblo y entrar ahora en fin en guerra contra esta peste. Así ocurrió que también la generación, a la cual yo pertenezco, otra vez creció sin saber nada.

Sin ser molestado, el judío que gozaba del favor especial del príncipe Bismarck y el f. m. podían seguir trabajando, para la república mundial venidera. El gran maestre de la Gran Logia "Al sol en Bayreuth" H.:. Bluntschli, cuya logia desde 1872 estaba unida con todas las demás logias de Alemania en la "Unión de las Grandes Logias", repitió ideas fundamentales f. m. de valor universal, cuando escribió en primavera de 1874:

"Desde hace decenios las logias se unen más, tomando más y más carácter nacional, a pesar de ser internacional su deber... ¿Qué sentido tiene esto? Porque, si ya la F. M. no tiene nada que ver con la patria, por qué entonces vestirla en la forma nacional (!)? Esto parece innecesario... Pero el verdadero sentido del movimiento es la necesidad de mayor firmeza, para obtener así un mejor rendimiento de la fuerza de la Masonería... La importancia internacional de la Masonería por eso no se debilita, pero sí se aumenta y eleva su fuerza y su eficiencia".

Esto fue escrito, cuando los alemanes después de 900 años en fin, estaban reunidos en un imperio libre —si bien los ale-

manes de Austria todavía debían quedar afuera. La forma "nacional" de la F. M. en Alemania, como todo el nacionalismo simulado propio de ella, era únicamente una medida táctica, para atraerse fuerzas del pueblo, que debían ser conducidas al internacionalismo y aumentar la fuerza de la orden en esta dirección. Es exactamente lo mismo, que vimos más tarde en todas partes, si la F. M. se conportaba "nacional", o si las logias "antiguo-prusianas" —lo que es más contraproducente todavía— simulaban una política "popular". Trapos "nacionales" y "populares", que se ponen por f. m. incluso las Grandes Logias "antiguo-prusianas" para taparse sus cuerpos judaizados, son siempre transparentes. El judío artificial se vislumbra por las hilachas con toda repugnancia.

En los tiempos de Bismarck, únicamente Roma, ya completamente dominada por los jesuítas, encontró cierta breve atención como potencia superestal. El estado se defendió insatisfactoriamente contra sus pretensiones de dominio imperialista. Los francmasones ayudaron por costumbre en la lucha contra los jesuítas, porque eran sus rivales en la lucha por el dominio universal, no por ser enemigos del Estado. Pero la unión f. m. a la larga no siguió a su jefe, el gran maestre Bluntschli, recién nombrado. Éste, desengañado, escribió en su diario el 4 de junio de 1899:

"Mi ilusión está rota, el instrumento es inservible".

Parece que tampoco el gran maestre Bluntschli no sabía, que los judíos dirigen la política de la orden, pasando por encima de los Grandes Maestres. Pero los judíos querían el debilitamiento de Alemania y no el de los jesuítas, cuya colaboración precisaban, para trabajar la parte católica del pueblo de la misma manera en su provecho, como trabajaban con la F. M. la parte protestante. Ademas había jesuitas en la F. M. de altos grados.

Pero sin embargo Bismarck abrió el camino, que podía salvar de la esclavitud romana y cristiana, aboliendo la obligación del bautismo,introduciendo el matrimonio civil y facilitando la disidencia de la iglesia.

La lucha de Bismark contra la socialdemocracia no se orientó a una guerra contra los trabajos revolucionarios de judíos, f. m. y jesuitas, sino a pagar principalmente a los obreros alemanes

mal aconsejados, que ni siquiera podían comprender tales combinaciones; pero tal empeño debía quedar igualmente sin resultado, lo mismo que la legislación social dedicada a liberar a los obreros. Las dos cosas fueron utilizadas por el judío y por Roma para aumentar la propoganda de la lucha de clases.

Sin embargo, mientras tanto, las potencias superestatales habían comprendido perfectamente bien qué peligro enorme para sus planes imperialistas había aparecido súbitamente por el nacimiento de un imperio alemán fuerte y económicamente floreciente, peligro que aumentaba todavía, si en ese momento el pueblo alemán adquiría conciencia de su sangre y les negaba toda colaboración para su auto-aniquilamiento. El peligro "Alemania" creció todavía, cuando se le unieron Austria, Hungría y Rusia en la "Unión de los Tres Emperadores". Si bien esta unión servía únicamente para la política exterior, parecía ser apropiada para forjar en estos estados movimientos que podían reconfortar el sentimiento popular —también entre los alemanes de Austria— la autoridad de los gobiernos y la idea del estado, y disminuir la influencia de las invisibles potencias secretas.

Como las potencias superestatales por lo pronto no tenían bastante fuerza para oponerse a los acontecimientos en Alemania, se vieron obligados poner buena cara al mal juego. Los judíos simulaban ayudar a este imperio; corría además mucha plata a sus bolsillos o la metieron adentro. De hecho procuraron "trabajando a la opinión pública" y tal vez también engañando a Bismarck, que esta potencia nacional recién nacida aceptara instituciones que más tarde podían utilizar contra ella misma, para aumentar su propia potencia; el pueblo alemán y sus gobernantes quedaron ciegos frente al judío y su manera de obrar. Nombro únicamente la implantación del patrón oro y el voto universal, que son los dos recursos ejecutores de las potencias superestatales para la destrucción de los estados nacionales.

Las potencias secretas también se pusieron enseguida a reforzar sus fuerzas propias y la de sus edictos dentro del pueblo alemán. La Orden "*Odd Fellow*" y la "*Orden de los Druidas*", que ya en 1872 vinieron de América, debían "trabajar" en Alemania. La Orden Bnei-Brith tomó pie en Alemania, si bien fue "instalada" como "gran potencia" f. m. recién más tarde. Las Grandes Logias de Alemania fueron reunidas en el

mismo año 1872 en la "Unión de las Grandes Logias"[31] para poder dirigirlas más sencilla y firmemente. La internacional "obrera" roja f. m. empezó a aumentar su actividad perniciosa. Las fuerzas unidas judeo-francmasónicas aumentaron sus esfuerzos, para ganar influencia decisiva en la prensa, en la vida cultural y en la economía alemana. Los HH.:. se hacían con esto ayudantes del dominio judaico, encontrándose siempre más en unión con los jesuítas. Éstos también aumentaron incesantemente su trabajo destructivo, a pesar de haber sido desterrados de Alemania. Empleados de la iglesia romana y correligionarios profanos estaban activísimos según sus órdenes y su espíritu, que conocía una sola cosa: el dominio de la iglesia en la "civitas dei".

Roma además penetraba siempre más en la alta finanza mundial y en la economía alemana, y entraba también en lo económico en colaboración más estrecha con el judío y el judío artificial, si bien se miraban mutuamente con la mayor desconfianza. Con el andar del tiempo el judío y Roma —en resumidas cuentas—, habían hecho a un lado cada vez más su "Guerra de los Nibelungos".

6. LA CONJURACIÓN PARA LA GUERRA MUNDIAL EN HOMENAJE AL CENTENARIO DEL AÑO DE JEHOVÁ 1789

Todo desarrollo histórico se asemeja al natural y no conoce límites bien marcados. Así también los acontecimientos, que fueron descritos hasta ahora, confluyen a éstos que habrá que contar más adelante sin tales demarcaciones. El año 1889, en que Francia conmemoró festivamente el centenario de la revolución f. m. sangrienta del año de Jehová 1789, y otros años posteriores forman ciertos períodos en la confabulación mundial.

[31] En la Unión de las Grandes Logias cada Gran Logia tenía los mismos derechos. Las cinco Grandes Logias "humanitarias" débiles podían por eso sin más ni más ganar en la votación a los tres "antiguas prusianas" con su número mayor de miembros. Esto tenía la ventaja que las "antiguas prusianas" podían lavarse las manos y pretextar inocencia si se tomaban resoluciones que estaban opuestas a los intereses patrióticos alemanes.

Se puede reconocer claramente como adelantaba la concentración de los judíos en las órdenes secretas por todo el mundo desde fines del año 70, principalmente desda la fundación del imperio alemán. Esta concentración había empezado ya en la mitad del siglo y debía completar el rabbinato. La orden independiente "Bnei Brith" dirigida por judíos en América, se extendió sobre la tierra, que el judío demasiado presuroso había dividido en provincias, igual que la orden de los jesuítas y la F. M. La orden, ocultada por la F. M., ganaba más y más influencia en los estados de los goyim, sobre los cuales debía obrar. En Francia no se radicó porque allí "la Alliance Israelite Universelle" cumplía con su "deber", tampoco en Inglaterra —como ya dije— donde ya marchaba todo a pedir de boca para los judíos. Igualmente creció la organización f. m. entre todos los pueblos, e hizo su "trabajo" cada vez más importante. En todos los estados, para gran terror de Roma, la enseñanza popular fue sometida al control judeo-f. m., mediante una hábil táctica, mentirosa e intencional. Sin reserva alguna podía "trabajar" el judío en Francia; allí por la F. M. La calma sorprendente con que el Vaticano miraba el desarrollo de la enemistad contra la iglesia en Francia, mientras combatía encolerizado en Alemania el menor síntoma de autonomía estatal, es una prueba convincente —el desarrollo total lo prueba también hoy— que el jesuíta iniciado sabía perfectamente bien, que todo esto iba salir en provecho del "pueblo escogido" y sus fines y también —si bien con su rodeo— de los fines propios, pero no en provecho del pueblo francés. En otros estados, también en Alemania, la infección f. m. de la enseñanza popular era completa, principalmente en las escuelas superiores y en las universidades. Sólo que ella fue implantada sin hacer ruido alguno. En cuanto a los daños que podía significar a la iglesia romana, esperaba convencida de su fuerza desquitarse mediante estímulos más penetrantes, y a su debido tiempo, si bien se conformaba de muy mala gana con esta alternativa.

En el combate contra Prusia protestante y la Rusia ortodoxa, el judío podía contar con la ayuda incondicional de grandes partes de la población católica de Alemania, las cuales podrían ser dirigidas también contra Rusia, cuya iglesia ortodoxa no obedecía al papa. Roma esperaba tal vez poder alcanzar su "civitas

dei'' primero, si le hacía creer al judío que la elección de su ''república universal'' era posible. El judío no estimaba en mucho el peligro de la ''civitas dei''. Veía más bien los peligros que podían ocasionarle Prusia y Rusia. Así las potencias superestatales consideraron que el modo con que una habría de retener más tarde a la otra, era ''cura posterior''.

Así como se estaba desarrollando la economía en los pueblos, las aspiraciones judeo-masónicas y jesuíto-romanas encontraban un respaldo especial en el movimiento socialista y comunista, cuyo carácter judeo-f. m. se manifestaba siempre más abiertamente. Estas internacionales ''obreras'' judeo-f. m. no sólo procuraban hacer desaparecer el pensamiento popular y nacional entre los goyim e imposibilitar el dominio estatal popular, sino tenían también —cosa que hoy está a la luz del día— que realizar desde abajo lo que el oro hacía desde arriba: poner la economía nacional de los pueblos y las finanzas estatales en manos del capital mundial prestamista y de sus ''magnates'', que están identificados con los jefes del pueblo judío, con el general de los jesuítas y el Papa romano.

La tarea de las internacionales ''obreras'' f. m. fue caracterizada más tarde por Walter Rathenau en la siguiente forma:

''Dictadura del proletariado''... ''Disolución de la forma del estado y su reemplazo por un sistema móvil de uniones culturales autónomas, bajo el dominio de una idea trascendente''.

Esto quiere decir en lenguaje profano: producir la revolución mundial, expoliando a todos los pueblos y estados, y transformándolos en una mazamorra humana y en provincias económicas autónomas bajo la tiranía del ''judío móvil''. Lo ''trascendente'' de esta idea, los pueblos lo ven hoy día. Saben ahora que bajo la internacional ''obrera'' y la dictadura del proletariado no se comprende una internacional de los trabajadores de oficio y su dictadura, sino una internacional de HH.:. ''trabajadores'', para el dominio judaico y la dictadura judía, que quisiera esconderse detrás de los auténticos trabajadores de todos los pueblos.

En todas partes creció el número de adictos a los objetivos judaicos y aumentaron las fuerzas auxiliares, que penetraban con mayor vigor en la prensa, la cultura y la economía de todos

los países y pueblos. Con todo esto se reforzó considerablemente su influencia sobre los actos gubernativos de los estados.

En los EE. UU., Francia, Inglaterra, los países escandinavos, Bélgica, Holanda, Luxemburgo y Suiza el poder ejecutivo estaba exclusivamente en manos de hombres que pertenecían a organizaciones f. m. y aun puramente judías. Otra cosa no era posible imaginar. Las llamadas representaciones del pueblo en aquellos países se componían en gran parte de HH.: f. m. Como en el siglo XVIII en Inglaterra la política del estado, del judío y de las logias era una misma cosa, así se alcanzó esta unificación ya antes de 1889 también en los estados recién enumerados. Los HH.: cuidaban celosamente que todos los puestos políticos de importancia fuesen ocupados ante todo por HH.:. f. m. El secretario de la Gran Logia del Gran Oriente de Italia, Ulisse Bacci, dijo claramente, que los hombres que se encontraban en los gobiernos de los estados, o debían ser HH.: o debían desaparecer. Estos HH.: ministros y empleados públicos eran responsables únicamente ante sus Grandes Logias, recibían órdenes de ellas y eran controlados por ellas. Roma vino a la retaguardia en estos estados, pero seguía alerta.

En Italia la voluntad nacional y la casa real nacional seguían oponiéndose al subyugamiento completo judeo-f. m.

Portugal se había transformado en dominio exclusivo de la Gran Logia de Inglaterra. En el Brasil el último emperador de la casa real portuguesa Braganza fue destronado en 1889 por HH.: f. m. Un monarca debía caer en homenaje del centenario de la revolución f. m. de 1789! Desde entonces el Brasil es colonia f. m. con influencia jesuítica considerable.

En España la lucha entre Judá y Roma no estaba decidida aún. En Sudamérica española —aunque no en la misma medida en todas partes— crecía la influencia inmediata judeo-francmasónica incesantemente. Pero siempre se la disputaban fraternalmente la Gran Logia de Inglaterra y los Grandes Orientes de Francia e Italia, entre ellos y con los jesuítas.

En Alemania y también en Rusia, la F. M. se afirmó en los empleos públicos. Esto era sinónimo de aumento de influencia sobre la política total de estos estados.

De igual manera marcharon los asuntos en Austria a pesar de la prohibición aparente, mientras en Hungría el judío y el

f. m. se imponían completamente. No había otra Gran Logia tan abiertamente judía como la de Hungría. Los HH.: en Hungría eran "ciudadanos de la Francia Oriental" y esperaban, que el triunfo del "esprit français" cumpliría sus deseos. La Gran Logia Madre "húngara", que fue formada en 1886, recibió su carta-patente del Gran Oriente de Francia. La F. M. en Austria tenía el mismo medio de unión exterior y especial, que eran los judíos y sus organizaciones. Si se agrega además que la F. M. estaba "prohibida" en Austria, pero tolerada con benevolencia, y que buscaba abrirse principalmente con la Gran Logia de Hungría, pero también con Italia (por ejemplo, jefes checos y polacos pertenecían como miembros al Gran Oriente de Francia), entonces es fácil reconocer, qué fuerzas obraban en la doble monarquía.

La Gran Logia de Hungría formó muy pronto después de su constitución una logia filial en Belgrado, sucursal que fue denominada "Probatim", la "Confraternidad". Más tarde ésta fue la logia madre de la F. M. en Serbia, a la cual pertenecían también sucursales del Gran Oriente de Francia y de la Gran Logia de Hamburgo! De allí resultaban las relaciones estrechas entre los HH.:. en Hungría, Serbia, Francia y Alemania.

En Rumania los Grandes Orientes de Francia e Italia procedieron a fundar sucursales.

También Grecia fue campo de "trabajo" f. m. de estos Grandes Orientales. Sufría bajo ellos principalmente desde mediados del siglo XIX.

En el apestamiento de los países las Grandes Logias en Francia, Italia, Bélgica, Suiza, Portugal y más tarde también en Serbia y Rumania "trabajaban" según los métodos impertinentes típicamente judíos del Gran Oriente de Francia, mientras en los Estados Unidos de Norteamérica, Inglaterra, los estados escandinavos y Holanda predominaba el método de la Gran Logia de Inglaterra, que era igualmente judía hasta los huesos, pero no tan charlatana e impertinente, sino más circunspecta y por eso más peligrosa. En Alemania se encontraron las dos tendencias. En Rusia los dos "trabajaban" con todo "secreto". El jesuíta lo aprovechaba para penetrar hondamente en la F. M.

En el desarrollo político de los años 70 y 80 del siglo pasado sentimos notablemente el "trabajo" de las potencias superes-

tatales. Después de la guerra de 1870/71 judíos, f. m. y jesuítas aprovecharon por su parte la reconquista de Alsacia-Lorena por los alemanes, a quienes no habían podido impedírselo, para precipitar el pueblo francés en el "chauvinismo", y atizaron la idea de la revancha hasta incitar a la población de Alsacia-Lorena, incluso contra el gobierno alemán. Igualmente sentimos su mano en las provincias de Prusia ,las así llamadas "polacas" y en el atizamiento del "paneslavismo" contra Alemania, Australia, Hungría y Turquía, y del "sacro egoísmo" de Italia contra Austria. Mientras quedaba despierto el "imperialismo británico", se charlaba al mismo tiempo del "imperialismo alemán", como si amenazara a todos los pueblos.

En este juego de fuerzas, Rusia se dejó escindir de los dos imperios centrales. El zar Alejandro II y Bismarck no reconocieron las verdaderas intenciones del judío Benjamín Israel, representante de Inglaterra en el Congreso de Berlín (1878), que cerró la guerra ruso-turca. Este congreso fue causa para incitar el "paneslavismo" más fuertemente contra todo lo alemán. Debido a este desarrollo, Bismarck se vio obligado a concluir primeramente con Austria-Hungría una alianza formal. Pero no aprovechó esta oportunidad para procurar que la población alemana de la doble monarquía fuese parte dirigente y no despreciada, a pesar de haber empezado un fuerte movimiento popular alemán. El estado austro-húngaro tomó cada vez más, la influencia de los jesuítas, los caracteres de un baluarte eslavo-católico-romano contra la Rusia eslava-ortodoxa. En 1881 Bismarck completó la doble alianza con una triple, haciendo entrar a Italia, que se entregaba a influencias f. m. siempre con menos resistencia. Rumania poco después se unió a la alianza, que era interiormente bastante débil, por intermedio de un tratado con Austria, mientras Bismarck cerró con el zar Alejandro III de Rusia, en el mayor secreto, su famoso Tratado de Reaseguro, pero sin poder levantar con éste un dique a las desavenencias entre los dos pueblos, causadas por los encubiertos perturbadores de la paz. Los HH.: f. m. y sus cómplices habían empezado de nuevo su "trabajo" más abiertamente, después de haberse visto obligado por el nacimiento del imperio bismarckiano, militarmente tan fuerte, a disfrazar más su "trabajo" destructivo, desde el fin del año 60. Siendo así el desarrollo de las cosas, en

el año 1889 se tomaron las resoluciones decisivas que después de un lapso de 25 años debieron transformarse en hechos. El año 1889 trajo el centenario de la revolución francesa que había llenado el año de Jehová de 1789 con la sangre de los goyim, y había dado el fundamento para la dominación de Francia por los judíos. La "ley" judaica exigía de nuevo el aniquilamiento de pueblos.

Cuando en el año de Jehová de 1888 —cuya suma transversal es 25— los HH.: "protectores imperiales" emperador Guillermo I y también Federico III habían cerrado sus ojos (el último había demostrado finalmente bastante aversión contra la F. M., su enfermedad no había sido operada intencionalmente por el médico inglés, Dr. Mackenzie), enseguida y con toda publicidad empezó la guerra francmasónica contra emperador Guillermo II y contra Alemania. El emperador Guillermo II no era francmasón. Esta circunstancia favorecía el "trabajo" inescrupuloso f. m. contra él entre los HH.: alemanes; de otra manera este "trabajo" hubiese podido encontrar bastante reserva entre los HH.:. no iniciados de la cadena de la unión. El emperador además osaba hablar con "antisemitas"!

El "Bulletin Maçonnique" de la Gran Logia de Francia escribió:

"El joven emperador se negó, antes de su avenimiento al trono, a entrar en la unión. Esto no será un gran desastre para nuestra orden. Nosotros somos de la opinión, que los f. m. alemanes pueden felicitarse... Ellos pueden sentirse únicamente muy honrados por la aversión que el último parece confesar contra la F. M. Es sencillamente imposible para un déspota a pesar de toda la buena voluntad que tuviese —salvo que abdicara— conformar las ideas fundamentales de la F. M. con la moral propia de la razón de estado y unirla a este libro de leyes trascendentes, en que los príncipes encuentran por anticipado la absolución de todos sus crímenes. Federico III no lo habría podido tampoco... Pero su hijo nunca habría entrado en la F. M. con otra intención que para amordazarla mejor y alejarla de su verdadera tarea."

"Guillermo II quisiera hacer volver Alemania a la Edad Media. Con semejantes esfuerzos puede acelerar únicamente el fin de los Hohenzollern. El camino de Luis XIV hasta Luis XVI no

es tan largo y sería muy probable en nuestra época que trabaja con vapor y electricidad, que el pueblo alemán saltara unos escalones intermedios para alcanzar el fin más rápidamente. Los f. m. no se dejarán atemorizar como tampoco los socialistas..."

"Como el emperador no quiere ser iniciado, se iniciará el pueblo alemán, y si el gobierno imperial persigue a la F. M., ésta levantará la república en Alemania."

Esta declaración de guerra dirigida por la F. M. de Francia al emperador Guillermo II es clara y significativa; no menos lo es la esperanza que la F. M. en Alemania provocaría un movimiento político contra la monarquía en el sentido del ejemplo dado por Francia, si el emperador no obedeciese completamente a la voluntad f. m., quiere decir si no hiciese una política alemana de debilidad, adentro y afuera; que entregara terminantemente Alemania a los judíos, porque éstos con el avenimiento del emperador al trono, temían un adelanto de todo lo que concernía a los intereses nacionales y populares del pueblo alemán.

Cien años después de la toma de la Bastilla tuvo lugar en París un congreso f. m., al que había precedido una reunión de HH.: de Italia y Hungría en Torino y que fue seguido por otros. Aunque en el congreso de París, por ejemplo, faltasen las Grandes Logias de Inglaterra y Escocio, porque el Gran Oriente de París se había transformado en "ateísta", o aunque faltasen las Grandes Logias de Alemania, porque las relaciones oficiales "estaban en suspenso" por el momento, todo eso no tenía importancia alguna. Las logias escosesas y las logias negras no precisaban congreso alguno para comprobar su unión. La ausencia de algunas Grandes Logias tapaba más bien el crimen que fue resuelto allí. Los HH.: altigrados y los judíos en Inglaterra vigilaban atentamente el congreso de París. Este congreso tenía únicamente la tarea de indicar y decir las intenciones f. m. para el desarrollo venidero histórico-mundial, a la cadena de la unión de todo el mundo, estuviesen o no representadas todas las potencias f. m. en este congreso. Las palabras del orador del Gran Oriente de Francia, H.: Francolin, hicieron saber a la cadena de la unión mundial:

"¿Qué hará saber al mundo, de qué manera y por intermedio de qué organizaciones debe ser ejecutada la soberanía popular

dentro de los pueblos libres? ¿Quién recordará siempre de nuevo, que la educación de las masas es la condición necesaria para la verdadera emancipación de la inteligencia?'' —de los judíos—.

Todo esto hará la F. M. universal. Ella adelantará ''la evolución republicana'' por el estudio ininterrumpido de las reformas sociales. ''La salvación'' está para la cadena de la unión universal que anhela la tiranía de Judea, en la caída de las monarquías, que son las potencias estatales independientes:

''La revolución social hará caer nuestro enemigo común, socavando todos los tiranos de Europa y de todo el mundo, de acuerdo con la profecía de Enrique Heine del año 1835:

''Muy pronto seréis testigos de un descalabro entre nuestros vecinos, en cuya comparación nuestra revolución era solamente un juego de niños.''

H.: Francolin sabía perfectamente bien, que Enrique Heine, alias Jaime Bueckeburg, el judío de raza, no había profetizado una revolución f. m., sino una alemana-nacionalista. Pero como H.: Francolin con todos los judíos no temía nada tanto como el cumplimiento de esta profecía, la falsificaba en el sentido aludido.

La cadena de la unión mundial oía además de su boca:

''Vendrá el día en que se hundirán las monarquías y las religiones en todas las naciones que no han tenido ni un siglo XVIII ni un 1789. Este día no está lejano. Este es el día que esperamos. En este día todas las provincias usurpadas'' —estas son Alsacia-Lorena, las provincias polacas de Prusia, Austria y Rusia, el Trentino, los yugoeslavos de Austria ,los checos y partes de la Turquía— ''tendrán otra vez su soberanía.''

''Entonces todas las Grandes Logias y Grandes Orientes del mundo se unirán en una fraternidad universal. Las disidencias y las fronteras nacionales que tienen la F. M. dividida, habrán desaparecido entonces. Es este el ideal de un futuro relumbrante, que está delante de nuestros ojos. Es nuestro deber, de apurar el avenimiento del día de esta fraternidad universal.''

Claramente H.: Francolin descubre los planes judeo-f. m. Después todavía se dirige demagógicamente a las internacionales ''obreras'' f. m. y a los pueblos ''oprimidos'' (natural-

mente también a los judíos) y exige para todos ellos, principalmente para los judíos, "justicia".

Nosotros sabemos ahora que no hay sino una sola "justicia" para el judío, que consiste en el avenimiento del día del dominio tiránico del judío sobre pueblos subyugados y obreros esclavizados como lo fue prometido a los judíos en La Biblia. La F. M. italiana acompaña las revelaciones de estos planes judaicos criminales con manifestaciones correspondientes. El judío Lemmi, Gran Maestre del Gran Oriente de Italia y uno de los jefes de toda la F. M. había exclamado:

"La alianza con Austria contradice a todas las tradiciones de nuestro resurgimiento nacional. Nos hace cómplices de las usurpaciones de la casa Habsburgo en los Balances y pone un fin a la misión de Italia en cuanto a las nacionalidades del Oriente, que anhelan la independencia y la libertad."

H.: Aurelio Saffi, altigrado y judío, dice:

"El asunto Alsacia-Lorena, que amenaza la paz europea" —porque así lo quieren los HH.: — "encontrará la solución deseada aquel día tal vez no muy lejano, en que la joven Alemania del (libre) pensamiento y del trabajo (f. m.) reemplazarán la Alemania imperial."

Otros HH.: en Italia manifestaban:

"Francia, Inglaterra e Italia como portaestandartes de las naciones europeas en el camino de la libertad tienen la vocación de producir el "aequum foedus" —en el sentido de Paneuropa y de la República Mundial—. "Aquellos gobiernos que prefieren la barbarie (!) al camino de la justicia (!) actúan como idiotas y traicioneros."

Nosotros conocemos el lenguaje de judíos y francmasones, y estupefactos nos preguntamos, si los gobiernos de los estados, que no estaban todavía completamente bajo el dominio f. m., no han conocido este lenguaje y si no han oído que su perdición les fue amenazada con franqueza cínica en París. ¿No supo de todo esto nada el gobierno alemán, ni tampoco Bismarck? ¿O le habrán callado todo esto los funcionarios f. m., que como funcionarios hubiesen tenido el deber de prevenirle, obedeciendo a su juramento de fidelidad f. m.? ¿Estaba ya entonces el servicio diplomático completamente en manos f. m.? ¿No recordaba Bismarck las advertencias de años anteriores?

En la conferencia de París no se trataba de las manifestaciones irresponsabels de cualquier unión inocente, sino de las declaraciones oficiales de una organización, que está propagada por todo el mundo, que en varios países formaba y vigilaba al gobierno responsable por intermedio de sus miembros, que anhelaba según sus propias palabras la cooperación de todos los factores públicos para sus fines en todos los países, y que había comprobado suficientemente, que era capaz de producir y conducir la "opinión pública" y cometer "acciones" que conmovieron a los países goyim. Era una potencia enemiga de primera orden, que levantaba su voz en París. Ella perduró porque los pueblos no llegaron a saber nada de ella, y porque las advertencias dirigidas a algunos pocos, entre ellos a Bismarck, habían quedado sin efecto.

En el mismo año, también el día del centenario de la toma de la Bastilla, la Segunda Internacional Obrera en París creó el día 1º de Mayo como fiesta mundial obrera. Las internacionales f. m. y obreras sesionaban al mismo tiempo. El 1/5 (primero de Mayo) —lea 15 cabalísticamente— fue fiesta universal del proletariado que luchaba para el dominio mundial de las potencias superestatales en lugar de hacerlo por su propia libertad.

En el número de Navidad de 1890 del semanario "Truth" (Verdad) las resoluciones del congreso f. m. de París son reproducidas en cuadros. Este número demuestra un mapa que enseña la Europa del año 1919, quiere decir del año de los Tratados de Versalles, Trianon y St. Germain y la bolchevización de Rusia con las palabras: Rusia desert (Rusia devastada). Aparte trae una alegoría, que representa la revolución, el destronamiento de los monarcas, principalmente una huída del emperador alemán, e invoca a los magos para que ayuden a verificar sus planes. También esta fue una declaración de guerra contra los pueblos, los gobiernos y los estados de Europa Central y del Este.

Hoy día los judíos tienen la caradurez de llamar obra del H.·.altigrado Labouchère una broma del día de los inocentes, si bien ésta apareció el día de Navidad. Para judíos y francmasones fue esto una confirmación de sus intenciones mucho más allá de los círculos de los iniciados, y para nuestro pueblo ale-

mán una advertencia importante. Pero tampoco ésta fue tenida en cuenta ni debía ser advertida. Prensa y opinión pública existen únicamente para engañar a los pueblos y para confirmarlos en su importancia de ver los peligros que amenazan.

Con las resoluciones del año 1889 se habían dado las reglas directivas de las potencias superestatales para la "alta" política de los próximos años. El trabajo masónico entonces empezaba inmediatamente en la política de los pueblos goyim, secundado por los jesuítas. Ahora debía ser alcanzado otra vez el fin que había proclamado H.: Brispot en 1790:

"Europa tiene que estar ardiendo por los cuatro costados, en esto está nuestra salvación."

El jesuíta como verdadero cristiano quiere lo mismo. Él mismo trabaja conforme a las palabras de Jesús el Nazareno, San Lucas 12, 49:

"Fuego vine a meter en la tierra: ¿y qué quiero, si ya está encendido?". El Cardenal Faulhaber lo ha confirmado más tarde con las palabras:

"Si el mundo sangrea de mil heridas, entonces suena la hora de la iglesia católica."

Fundamentalmente hay que tener en cuenta, que la organización de la iglesia romana le hace posible hacer política con mayor sigilo de que lo puede el judío y principalmente el francmasón. Además la eficacia sugestiva que Roma ejerce sobre sus creyentes, es mucho más grande y duradera, que aquella que emana de círculos judeo-f. m. sobre sus siervos. Por eso Roma puede ser mucho más reservada que el judío. A pesar de todo, está segura de su éxito. Entonces judío y francmasón aparecen en la etapa siguiente como apurando la guerra mundial.

Las resoluciones del año 1889 causaron cambios fundamentales en los estados y su política.

En Alemania el príncipe Bismarck fue derrotado en Marzo de 1890 bajo el júbilo de los enemigos superestatales en ambos lados de la frontera, él había sido el representante más preponderante del pueblo alemán. El parlamento alemán, que él mismo había creado, lo persiguió todavía después de su dimisión; tal vez tenía bastante fundamento para eso, porque Bismarck se había hecho adversario del voto universal. Demasiado tarde reconoció los daños de un sistema que servía únicamente a los

enemigos de su pueblo. La ley antisocialista no fue renovada. Las internacionales "obreras" f.m., socialismo y comunismo podían extenderse sin ser molestadas entre los obreros que no habían encontrado sostén en el pueblo alemán, gracias a la influencia de los judíos y masones, favorecidos también con la ayuda de Roma y la estupidez popular; debido a esto los obreros alemanes se aferraron más y más a estas doctrinas falsas proclamadas por f.m. Éstos querían justito lo contrario de la liberación del obrero; querían su "cooperación" contra las otras clases sociales y contra el poder popular del estado, para esclavizar así el estado, la nación y con esto también al obrero económica y políticamente.

El fuerte descuido de las fuerzas armadas, que ya Bismarck no había podido evitar, siguió acentuándose también bajo el general Caprivi, sucesor de Bismarck, a pesar de su buena voluntad y todos sus esfuerzos, que hizo en los años 1893/94 para remediarlo. Los representantes de las potencias superestatales, el partido centrista, social-demócratas y demócratas con sus ayudantes polacos, daneses, guelfos y alsacio-lorenenses del parlamento alemán, se le oponían con todas sus fuerzas.

Empezó la lucha contra la autoridad imperial. El emperador mismo lo facilitaba. Hoy reconocemos de qué manera siervos de las potencias superestatales podían determinar los actos del emperador para aprovecharlos para ellos y sus fines y en contra de la dignidad imperial.

En Alsacia-Lorena fue alentado el sentimiento francés, las provincias del Este de Prusia fueron polonizadas, mientras sentimientos patrióticos alemanes no solamente no fueron despertados, sino considerados como punibles.

La tensión entre Rusia y Alemania fue aumentada artificialmente. El Tratado de Reaseguro de Bismarck no fue renovado con Rusia por el canciller Caprivi en 1890, la alianza malsana con Italia quedó intacta, y se renunció a influir en Austria-Hungría en forma total.

En Austria-Hungría se trabajaba correspondientemente a los deseos jesuíticos y judeo-f.m., Viena y Budapest se llenaban más y más con judíos. El "principio de nacionalidades" fue exigido para todas las nacionalidades, menos para los alemanes que perdieron más y más influencia dentro de la doble monarquía.

Los checos principalmente recibieron ventajas por los decretos lingüísticos de Badeni; sus jefes estaban en contacto con el Gran Oriente de Francia. Hungría se portaba siempre más independientemente, más fuerte se hacía la unión de la Gran Logia de Hungría con el Gran Oriente de Italia. Entre los serbios de la doble monarquía se notó bastante fermentación, que fue aumentada por la Gran Logia simbólica de Hungría que había fundado para este fin la logia "Probatim" en Serbia. La Irredenta trabajaba en el Trentino francmasónico desde Italia. Los HH.: en Galicia y toda la Polonia esperaban su hora. En Transilvania los rumanos se movieron.

Las fuerzas armadas de la doble monarquía quedaron completamente abandonadas. La política masónica del estado húngaro tiene en esto su buena parte.

La inquietud en los Balcanes fue sostenida.

Mientras de esta manera todo fue encaminado según las resoluciones del congreso francmasónico de París para el debilitamiento, se acentuaba más todavía por la alianza primero política, después también militar, que en 1891/92 cerraron Francia y Rusia; una alianza parecida entre Alemania y Austria-Hungría nunca fue posible. A pesar de esta alianza, la socavación subterránea de Rusia seguía su curso y no debía ser parada. Rusia a fines del siglo pasado era todavía un "peligro" para Inglaterra. De ninguna manera debía escapar a su destino prefijado y terrible, de ser "desierto". También Roma quería tener a Rusia por presa y exterminar la iglesia ortodoxa.

Así murió el zar Alejandro III. a la edad de 48 años completamente sano en el día de Jehová 1. 11. 1894. Fue un soberano sobresaliente, lleno de fuerzas y muy apropiado para ser un baluarte contra los fines judeo-jesuíticos. La causa de su muerte quedó desconocida al mundo "profano". Los "iniciados" la saben perfectamente bien y murmuran, que la maldición judaica contra la casa de los Romanow se había cumplido en el soberano, que tan súbita e "incomprensiblemente" debía morir en su lecho, mientras el médico de cabecera susurraba al oído del zar agonizante: "Yo soy judío".

En este año se completaba el cuadro mundial. Las potencias superestatales y los gobiernos y naciones habían dirigido su atención principal en el círculo cultural europeo hasta enton-

ces. En 1894/95 el Japón, estado puramente nacionalista, entró súbitamente en la historia como gran potencia por su guerra contra China y con él toda Asia oriental, después de haberse tenido aparte durante muchos siglos. Era la gran cuestión, si en Alemania y tal vez también en Rusia el pensamiento popular se impondría, y si una Alemania nacionalista y una Rusia nacionalista se encontrarían con un Japón nacionalista. La gran hora pasó. En Alemania y en Rusia el nacionalismo no se impuso. Alemania se dejó seducir en 1895 hasta hacer caso a las potencias superestatales que se sentían incomodados por la presencia del Japón nacionalista que era independiente de su influencia. Alemania en unión con Francia, estado judaico y f.m. y Rusia paneslavista e influenciada por f.m., obligaron al Japón a abandonar lo que necesitaba para el sostenimiento de su pueblo. Esto debía irritar naturalmente al Japón fuertemente contra Alemania. Rusia, después del primer paso contra el Japón, fijó su atención más y más en la política japonesa, para abstraerlo de una amenaza de los intereses ingleses en Turquía y Persia y conducirlo a conflictos bélicos en el Lejano Oriente, que podían conmoverlo.

Los EE.UU. de Norteamérica bajo su dirección francmasónica con sus millones de HH.: f.m. fueron llamados a la acción. 1899 debían quitar a España sus colonias, valiéndose de una acción criminal [32] como pretexto, no por Cuba, sino para adueñarse de las Filipinas, cerrar así el paso a la expansión japonesa en dirección al sur y empezar el cercamiento político del Japón. Por desgracia también Alemania se dejó seducir, hasta ir a Kiautschou en 1897. Allí no tenía nada que ver. Esto fue la continuación de su política infortunada del año 1895 y un nuevo error político gravísimo; todavía no estaba bien fundado en Europa. El gobierno alemán había perdido el compás para medir las distancias.

China misma se puso en movimiento, quiere decir una capa insignificante de este pueblo de 400 millones. Francmasones

[32] El gobierno f.m. de los EE.UU. hizo volar y hundir un propio buque de guerra en el puerto de La Habana y culpó a España como causante del crimen.

''trabajaban'' también allí activamente, sedujeron la dinastía a firmar pactos incompatibles con las leyes nacionales e incitaban después el pueblo contra la dinastía.

7. EL ENSAYO DE MOVILIZACIÓN EN EL AÑO 1906.

Los estados se hicieron siempre más y más campo de ''trabajo'' para Judá y Roma, que aumentaban sus secuaces y los unieron más estrechamente entre ellos. Judíos, francmasones y jesuitas ganaban influencia siempre creciente sobre los gabinetes, penetrando principalmente en la diplomacia y las representaciones exteriores de los estados, atendiendo no los intereses de sus estados goyim, sino los pueblos judío y de Roma. Sin que los pueblos lo notasen, la tensión política aumentaba y ''en todo silencio'' se avecinaba la verificación de las resoluciones del año 1889. Correspondientemente la ''opinión pública'' de los pueblos fue sugestionada; la economía y la cultura fueron influenciadas siempre más por Judá y Roma.

La organización f.m. mundial, que cooperaba en esto, recibió una agencia propia de propaganda. En el centenario de 1900 otro congreso francmasónico en París tomó la resolución de fundar una agencia mundial f.m. como oficina internacional, de la cual en 1903 se hizo cargo H.: Quartier La Tente, hasta entonces Gran Maestre de la Gran Logia Alpina en Suiza. El comportamiento de esta Gran Logia Alpina y de la oficina internacional f.m. en Neufchatel era congruente. Se sostenían mutuamente. La nueva agencia internacional debía dirigir la propaganda para la república mundial, valiéndose para tal fin de la cadena fraternal de la unión, esto es de la F. M. en todos los estados. La Gran Logia ''suiza'' Alpina debía servir de informante de aquella F. M., que creía necesario quedar todavía apartada. A los francmasones impetuosos de Francia, Italia, Bélgica, y ahora también de Suiza, no les era simpática la moderación de ciertos de sus HH.: y tal vez tampoco les era comprensible. Éstos eran principalmente los HH.: en las dos grandes potencias anglicanas, que hacían ellas mismas su política f.m. y no la dejaron a las Grandes Logias como tales; y en Alemania, donde la F. M. debía tener en cuenta todavía hasta

cierto punto el pueblo. Los otros francmasones no conocían a fondo la situación en estos estados y creían que la F. M. en Alemania no tenía más necesidad de tomar en cuenta el sentimiento del pueblo. Aunque sobre los fines f.m. existía interiormente acuerdo completo como también sobre todas las órdenes de los superiores secretos, eran de la opinión que era necesario que todas las grandes potencias f.m. en todos los países se pusieran al servicio de estas proposiciones públicamente sin ocultar nada.

H.: Quartier La Tente se encontraba completamente entregado a las ideas del Gran Oriente de Francia; así p. ej. expuso:

"Uds., francmasones del Gran Oriente francés, eran nuestros maestros de Historia, esto es, maestros que nos enseñaban, cómo se hace Historia... Nosotros no somos más que sus discípulos" —para hacer la revolución.— "Pero es verdad que somos discípulos aplicados y sinceros, que se apuran a verificar las grandes ideas que nacen del cerebro de Francia y —ojalá lleguemos pronto al fin."

Sobre este fin H.: Quartier La Tente dice confirmando el ideal de la república judeo-f.m.:

"Hacer la unión de las fuerzas francmasónicas de todo el orbe, para obtener así un punto de apoyo, por cuyo intermedio desquiciaremos el mundo, para traer el triunfo de las ideas tan caras a nosotros y alcanzar la erección de la república universal conforme con las ideas del Gran Oriente de Francia y bajo su jefatura espiritual. Además nos uniremos después de haber apartado todo que nos separa, en un enorme ejército, que sale para la conquista de la humanidad."

Estas eran otra vez fanfarronerías f.m. bien altisonantes que los judíos hicieron sonar por intermedio de sus adictos.

Del Manual de Lenning, tercera edición, que apareció en aquel año con la colaboración de todas las Grandes Logias de Alemania, resulta que también la F. M. de Alemania comprendía perfectamente bien la tarea que le correspondía. Allí se dice:

"La F. M. como sociedad universal, que no tiene en cuenta dentro de sus filas las diferencias de las religiones, naciones, países, clases sociales y jerarquías, está difundida sobre toda la superficie de la tierra y quiere colaborar correspondientemente,

para que la humanidad entera (!) en virtud de su destino moral (!) se considere y trate como una sola familia de hermanos y hermanas."

¡Cuan suavecito suena esto frente a las fanfarronerías belicosas de H.: Quartier La Tente! Pero conocemos el lenguaje engañoso f.m. y lo traducimos al habla profana: la tarea de las fuerzas f.m. de todo el orbe consiste en traer el triunfo de la idea tan cara a ella: la república universal —y su "deber cívico" es mestizar los pueblos hasta la pérdida completa de su raza para unirlos bajo una hierocracia de levitas y esclavizarlas finalmente.

El sentido de las dos expresiones es el mismo. Los métodos son diferentes, los papeles distribuidos. La F. M. en aquellos estados, que debían aniquilar a Alemania y a Austria-Hungría, tenía que hablar de otro modo, actuar diferentemente de la F. M. de los países que debían sucumbir, para que todos tomasen el camino deseado y para que la concordancia de acción dentro de la cadena de la unión f.m. quedara asegurada. De ahí resulta el empuje, violento o retenido, pero siempre agresivo de la F. M., unido con una política nacional fingida en los estados amenazantes de un lado; y del otro lado, un trabajo propagandístico silencioso sin llamar la atención, para paralizar los sentimientos nacionales y las fuerzas de resistencia, unido con una política defensiva tímida en los estados amenazados.

Hasta qué grado también las Grandes Logias de Alemania se encontraban de acuerdo con las intenciones de la agencia universal f.m. y con las intenciones, según las cuales H.: Quartier La Tente la dirigía, resulta también del hecho, que ellas mismas "colaboraban" allí.

Claramente y sin encubrimiento alguno la F. M. propagaba incluso la idea socialista que le es idéntica. H.: Hollaender expuso en la Gran Logia de Budapest, en Abril 1905 con la que también las Grandes Logias de Alemania estaban en comunicación oficial, al referirse a los acontecimientos revolucionarios, que se desarrollaban entonces en Rusia:

"La unión mundial de los proletariados" —esto es la unión f.m. mundial de la internacional "obrera"— "estira sus miembros potentes, es tiempo para nosotros los francmasones de preguntarnos" —esto se había hecho ya hace mucho tiempo— "qué

es lo que nuestra sociedad tiene que esperar de parte del socialismo en cuanto a nuestra intención final?... Una breve reflexión nos enseñará que ...nosotros tenemos que saludar con alegría el movimiento proletario considerando la identidad de nuestras intenciones. Me parece que se nos puede comparar con aquel viajero, que mira persistentemente, los brazos extendidos, con ansias de la Isla de los Bienaventurados. Entonces se le aproxima al viajero un bote, guiado por un hombre, cuyo cutis está tostado por el sol, cuya mano callosa, cuyo cuerpo musculoso y flaco por las fatigas y privaciones; éste toma al viajero maravillado en su bote y lo lleva sin ocasionarle peligro'' —fíjese bien en la expresión ''sin ocasionarle peligro''— ''a la Isla de los Bienaventurados. La F. M. es el viajero, el piloto es la socialdemocracia...''

''Todavía tenemos que cumplir con una misión, que es la lucha contra todas las potencias reaccionarias'', esto es potencias, que oponen actos de defensa (''reacción'') contra la ''acción'' judaica.

Las ideas socialistas-comunistas y aquellas de la F. M. han seguido siendo las mismas desde los años 1849, 1871 y 1889. El revelamiento de la identidad de ideas de las Grandes Logias f.m. con la internacional ''obrera'' socialdemócrata y comunista, correspondía completamente ''al espíritu del tiempo'' que debía preparar principalmente el proceso revolucionario de Rusia y de los países centro-europeos. El fin último judaico debía ser alcanzado ''trabajando'' a los círculos más diferentes. Leemos:

''Socialismo y F. M. no solamente no se excluyen mutuamente, sino que son idénticos en sus finalidades; únicamente se valen de medios distintos para alcanzar su fin'' ... ''que aquello, que se llama lucha social, lucha de clases, únicamente en apariencia no se encuentra en la vida espiritual de las logias, y que los HH.: pueden realizar sus deseos, como la F. M. los anhela, únicamente por intermedio de la lucha de clases.''

Era una querella de camarillas si la ''unión universal'' f.m. de los ''proletariados'' se conformaría con el papel asignado de piloto y no bajaría a la ''Isla de los Bienaventurados'' antes que H.: f.m. ''culto'', para erigir allí la dictadura del prole-

tariado, según las ideas de Walter Rathenau, "profeta rojo de la revolución mundial".

Esto correspondía también a las instrucciones que había dado a sus consanguíneos otro "profeta" judío, Ascher Ginzberg, jefe supremo de la Orden Bne Mosche en su "programa mundial de 1905", que conocemos bajo el nombre "Los Protocolos de los Sabios de Sion", para la esclavización de los pueblos.

Para adelantar sus intenciones con mayor perseverancia, el judío atizaba el movimiento ocultista por intermedio de la F. M. a fines del siglo, otra vez desde Inglaterra, en el continente europeo principalmente en los estados centroeuropeos y Rusia, como lo habían hecho con la F. M. hace más de doscientos años. El movimiento ocultista aparecía estrechamente unido con la F. M. y perseguía igualmente los mismos fines, sólo que con otros métodos de "trabajo". La orden de los Rosacruces empezaba otra vez "con todo silencio" bajo su nombre a hacer "trabajo" de propaganda, después de haber permanecido oculta completamente durante un siglo. Florecía la sociedad antroposófica, la cual como la Teosofía sirve a los intereses judaicos, paralizando la voluntad de los profanos por la doctrina de la predestinación del hombre. A su lado aparece el "ordo templi orientis", que se vanagloriaba poco después de ser "guardián de los secretos de varias sociedades secretas y otras órdenes", y que el mundo profano e incluso la mayoría de sus miembros considera completamente "profanas". La actividad política del "ordo templi orientis" dirigida contra Alemania es puesta de relieve por Carlos Heise. Según él "judíos y adeptos de prácticas mágicas han llevado sus soldados principalmente de Bohemia y de las demás provincias austríacas, pero también de Rusia, al ejército político de habla inglesa y romana," esto es a la F. M. de todo el mundo. Esta "ordo templi orientis" recibió en su Gran Oriente y santuario de los f.m. antiguos de rito antiguo de Memphis y Misraim en el valle de Berlín, una autoridad f.m., que recibía sus órdenes directamente de la Gran Logia de Inglaterra, que "trabaja" según el lema: "El mandamiento de la Logia predomina sobre el mandamiento de Dios", y que debía ejercer como gran autoridad f.m. una influencia fuerte sobre las Grandes Logias en Alemania. H.: Rudolf Steiner y otros, p. ej., H.: Reuss eran jefes visibles de este apes-

tamiento oculto de Alemania, que fue dirigido desde Inglaterra por las mujeres Blavatzky y Annie Besant y que penetró más en los palacios que en las chozas.

Estas conexiones eran tanto más importantes, cuanto en Inglaterra el rey Eduardo VII. subía al trono en 1901 después de la muerte de su madre.

El padre del rey Eduardo VII. Alberto, duque de Sajonia-Coburgo-Gotha, H.: f.m. había sido "predestinado" para ser "príncipe-consorte" como descendiente de una casa que antes había concedido asilo a Weishaupt; que contaba muchos miembros f.m. "iniciados" y que también proveía al estado f.m. de Bélgica con su casa real. Alberto era siervo de la logia. En esto se basó su "influencia sobre la política de Inglaterra." Al mismo tiempo era mediador entre la F. M. y la reina.

Su hijo, el rey Eduardo VII. era naturalmente masón, como lo son desde hace mucho tiempo todos los reyes ingleses antes y después de él. Además era H.: altigrado "iniciado" en contraste con la mayoría de los HH.: príncipes, que no eran más que HH.: "no iniciados" o altigrados y que, por ser regentes de las logias únicamente en apariencia eran objetos de las burlas de los círculos criminales de los "iniciados". Porque el imperialismo judaico y el británico marcharon juntos aparentemente hasta la guerra mundial, los reyes ingleses podían ser altigrados "iniciados". Ya Jorge III con gran alegría cínica de los judíos, había gritado con los demás el versículo, que se dice en coro en las logias escocesas:

"Levantaos pueblos, maduros están los tiranos".

Eduardo VII. resultaba especialmente "útil". Siendo todavía el joven, príncipe de Gales y simple H.: ya había hecho una visita al Gran Maestre Garibaldi, cuyas actividades para las finalidades de la F. M. son bastante conocidas. Consecuentemente fue Gran Maestre de muchas grandes potencias f.m. y pasó pronto por el "francmasón más grande del tiempo moderno". Se encontraba completamente en manos de judíos y HH.: f.m. Éstos eran también sus financistas y cubrían su vida privada con el manto del amor fraternal, formando al mismo tiempo "la opinión pública". Por influencia oculta paralizaban la voluntad y las actividades del rey. La Gran Maestra Annie Besant, del Gran Oriente y antiguo santuario de los antiguos franc-

masones de rito antiguo de Memphis y Misraim "en el valle de Londres", daba al H.: rey órdenes de espíritus "iniciados". Esta influencia oculta principalmente hacía del rey un instrumento obediente de la política de las potencias superestatales, en cuyo transcurso el estado goyim de Inglaterra debía quedar completamente anulado.

Ya como príncipe de Gales, el rey promovió un acercamiento entre Inglaterra y Francia, y lo adelantó más todavía siendo rey. Encontró naturalmente la comprensión fraternal de H.: Delcassé, ministro de relaciones exteriores y de H.: Loubet, presidente de Francia, quienes actuaban según órdenes correspondientes de Judá y Roma. El 8. 4. 1904 se unieron los dos estados de Inglaterra y Francia en la "Entente Cordiale".[33] Con esto Inglaterra entraba por intermedio de Francia en relaciones amistosas indirectas con Rusia.

Rusia ha tenido que pagar caro esta amistad con Inglaterra, porque las potencias superestatales manipulaban este juego. En el lapso siguiente Rusia aparecía siempre más como contraria a la hegemonía de Inglaterra en Asia, principalmente en Persia, pero también en los Balcanes. La posesión del Golfo de Persia, del Bósforo y de los Dardanelos había sido demostrada como de "vital importancia" al pueblo ruso por el "paneslavismo" f.m., mientras se dijo al pueblo goyim de los ingleses, que esto tocaba "sus intereses vitales". Por esto era de la mayor importancia para el pueblo inglés, sujetar la fuerza rusa en el Lejano Oriente enfrente al Japón. Además un conflicto bélico debía debilitar las fuerzas nacionales de ambos estados en favor de los fines universales judaicos. Rusia y el Japón eran bastante buenos como para servir a Inglaterra y Judá, y las dos naciones cayeron en la trampa preparada.

En 1903 una alianza entre Inglaterra y el Japón se había concluido, la cual pronto cumplió su finalidad. Ya en 1904 Japón empezó la guerra contra Rusia, que Rusia también ya había preparado naturalmente bajo la influencia f.m. El Japón cumplió con su deber. Rusia fue debilitada militarmente, como Inglaterra lo deseaba. Pero para que el Japón no saliera dema-

[33] La "Entente Cordiale" era por lo pronto únicamente un convenio político.

siado fuerte de la contienda, toda indemnización monetaria le fue retenida injustamente según la voluntad de los "reyes de las finanzas" en el Tratado de Portsmouth (USA) el día 5 de Septiembre de 1905. Estos capitalistas mundiales estaban detrás del tratado para obligar al Japón a someterse a su influencia. Para Inglaterra todo había ido a pedir de boca, al mismo tiempo también para los fines más amplios de los francmasones, y judíos. El Japón nacionalista, como último estado independiente, debía ser llevado a la maduración para su desaparición en la república universal judía sólo más tarde, cuando se hubiese avanzado más en Europa. Para este fin había que frenar "cautelosamente" el desarrollo de sus fuerzas.

Menos resultado —aunque en realidad era bastante— tenían Judá y Roma en el proceso revolucionario de la Rusia imperial. Dinero judío de los HH.: filantrópicos de la Orden Bnei-Brith, de América debía voltear al zar y llevar al gobierno a los nihilistas f.m. a principios del año 1905.[34] Las órdenes emanaban de la dirección suprema del pueblo judío y se extendían sobre todas las organizaciones judías orientales, ayudadas por las francmasónicas-nihilistas. Pero sólo se logró lo que H.: Hollaender había deseado en el mismo año en la Gran Logia "húngara" de Budapest, refiriéndose a los acontecimientos revolucionarios en Rusia. Los judíos orientales y los nihilistas f.m. entonces no eran más que "pilotos", que llevaban los altigrados "educados" a la "Isla de los Bienaventurados", esto es en la Duma de Rusia, la representación "popular". El día 30 de Octubre de 1905 el zar lanzó un manifiesto sobre la ley electoral y sobre la competencia de la Duma. Correspondiente a las representaciones "populares" de los otros estados, la Duma sirvió de respaldo al "trabajo" f.m. metódico en vista a la destrucción del estado.

Cuán fuerte era la F. M. en Rusia entonces, a pesar de la prohibición secular, y cuán grande su dependencia del Gran

[34] El H.:. Gutschkow y Miljukoff se vanagloriaban de esto. La revolución de 1905 fue designada más tarde como "prueba de la pluma" masónica. Las organizaciones francmasónicas —las "plumas"— debían ser ensayadas únicamente para ver, si se podía escribir efectivamente con ellas. También los mismos HH.:. bolsheviquis como más tarde en 1917, "trabajaban" ya en estos años.

Oriente de Francia, lo demuestra sólo el hecho de que el partido que era completamente masónico, se llamaba "Cadetes", según la sede del Gran Oriente de Francia, *rue de Cadet* Nº 16.[35]

Pero una vez más la autoridad del zar había resistido en Rusia a los esfuerzos de los judíos. francmasones y jesuitas, quienes aunque últimos no debían faltar en la destrucción definitiva y sin piedad de la iglesia ortodoxa. La casa imperial, la nación, el estado, el ejército y la iglesia ortodoxa se habían conservado, si bien la autoridad del zar y del gobierno había sufrido bastante.

Como los preparativos de las potencias superestatales para la guerra contra las potencias centrales ya estaban muy adelantados, y no se podía perder tiempo, porque se aproximaba con el año 1914 la vigésima quinta vuelta de la resolución para la revolución mundial, había que contar con una Rusia zarista aunque sin quererlo. Judá y Roma la ponían a disposición de sus planes sin escrúpulos, como instrumento de la destrucción de Alemania y Austria-Hungría. Pero Rusia debía ser inficionada por la judeo-francmasonería incluso más metódica y más fuertemente por Francia, Inglaterra y directamente por Judá, para que nunca pudiera andar sus propios caminos, si por acaso volvía en sí. La Rusia imperial, desgraciadamente, cayó también en esta trampa.

Todas las reuniones del emperador alemán y del ruso no servían para nada. Los Convenios, que se cerraron entre los dos, como el convenio de Bioerkoe en 1905, fueron declarados nulos. Estos convenios, sugeridos por el emperador alemán, tenían por objeto concluir una alianza defensiva entre Alemania y Rusia, lo que habría asegurado la paz en Europa para mucho tiempo; por otro lado debía ofrecer a los demás estados la posibilidad de integrarla. Efectivamente, la ejecución de esta intención habría podido garantizar la paz y vida a las naciones. Habría obstruido fuertemente para mucho tiempo los planes revolucionarios de las potencias superestatales, que anhelaban justamente lo contrario. Por eso esta obra de paz fue saboteada por intermedio de organizaciones secretas. Los alemanes y los rusos no

[35] "Oficialmente" se llamaba Partido K. D., quiere decir Partido Constitucional-Democrático.

debían unirse. Rusia debía quedar encadenada para la colaboración contra Alemania y aprontada para su propio aniquilamiento.

La política de aislamiento de la dirección suprema judía, representada por H.: Eduardo VII., rey del pueblo goyim en Inglaterra, había dado un gran paso por el acercamiento de Inglaterra a Rusia que empieza en el otoño de 1905, si bien, faltaban todavía durante un tiempo convenios políticos entre los goyim de Rusia e Inglaterra. Pero incesantemente los dos países se acercaban. A los goyim hay que hacerles todo acaramelado, entonces tragan también las píldoras venenosas más mortales.

En Italia los francmasones habían asesinado al rey Humberto el 29 de Julio de 1900 y habían quebrado con eso la fuerza de reinado nacional. Italia desde entonces cayó siempre más en dependencia f.m., guardando apenas las apariencias de pertenecer a la Triple Alianza. Todavía cerró el 5 de Diciembre de 1900 una convención naval con Alemania y Austria-Hungría, pero ya el 14 del mismo mes y año hizo un tratado secreto con Francia sobre Marruecos y Trípoli, el cual era completamente contrario al espíritu de la Triple Alianza; y un año más tarde concluyó con Francia un convenio secreto de neutralidad para el caso de una guerra franco-alemana, que era una burla de todo deber de aliado.

Los acontecimientos en los Balcanes completaban este desarrollo.

En Turquía el movimiento f.m. de los "jóvenes turcos" se afirmaba desde Saloniki y socavaba la autoridad del Sultán con éxito. Inglaterra desde entonces no debía considerar la permanencia de los turcos en Europa como dogma de su política —como lo había hecho durante tanto tiempo— sino debía hacer únicamente la política "alta" y permitir la destrucción de Turquía. Tal vez se les había informado a los ingleses, que la Rusia imperial estaría aniquilada antes de llegar a la posesión de los Dardanelos por cuya expectativa —como se sabe— todavía en 1914 los goyim rusos en su credulidad se dejaban engañar y atraer a la política judaica de Inglaterra. Roma naturalmente estaba muy conforme con esta destrucción del Califato.

El 11 de Junio de 1903 el rey Alejandro de Serbia y su esposa habían sido asesinados terriblemente por francmasones. H.: Karageorgjewitsch fue llamado al trono por los asesinos. Bajo la colaboración de la Gran Logia de Hungría, Serbia era ahora un instrumento incondicional de judíos y francmasones principalmente de los Grandes Orientes de Francia e Italia y quedaba a disposición favorablemente para la destrucción de Turquía y Austria-Hungría. Serbia era colocada bajo la protección especial del "paneslavismo" de Rusia y podía ahora adelantar los planes para la reunión de todos los serbios en una Gran-Serbia y llevar la propaganda para tal fin también entre los serbios de la doble monarquía.

Otra vez vemos ahora el mismo juego infernal: los goyim en Hungría debían profundizar los contrastes con el pueblo serbio por intermedio de una política nacionalista y económica fatal, mientras los francmasones de ambos países colaboraban estrechamente. Las naciones son enemistadas ferozmente las unas contra las otras por la cadena de la unión francmasónica y se desangran; pero judío y francmasón se quedan con las ganancias. La política de Hungría frente a Rumania era parecida, que hacía su propaganda entre los rumanos de Transilvania. Al mismo tiempo Hungría exigía incesantemente la hegemonía dentro de la doble monarquía.

En Austria los checos lograban un considerable aumento del "trabajo" f.m. En 1900 fue fundada una unión nacionalista checoeslovaca en París, que pronto se distinguió notablemente bajo la dirección f.m. de los HH.: Kramarsch y Masaryk,[36] mientras la F. M. italiana atizaba la "Irredenta" y los HH.: polacos trabajaban en Galicia, quienes estaban desde hace lustros en relaciones masónicas estrechísimas con el Gran Oriente de Francia.

La doble monarquía miraba en todos sus dominios con los ojos abiertos las maquinaciones crecientes de sus destructores secretos, los cuales mandaban sus representantes hasta en las inmediaciones próximas del emperador. Jesuita y francmasón iban mano a mano. Los dos mantenían a la monarquía en una creciente debilidad militar imperdonable.

[36] Masaryk gozaba del favor de los judíos, por haber protegido del cadalso a un judío condenado a la horca por un asesinato ritual.

El pueblo alemán y los responsables "no iniciados" del gobierno imperial marchaban no menos ciegos. No sospechaban las combinaciones. Veían el cerco de Alemania, el debilitamiento político y militar de Austria, también la "lucha nacionalista" siempre creciente en las provincias orientales de Prusia y Alsacia-Lorena, así como el crecimiento de la socialdemocracia internacional y las pretensiones cada vez más atrevidas de Roma; pero creían que estas eran cosas naturales. No sabían nada de la colaboración de judío, jesuita y francmasón, que se manifestaba en estos acontecimientos y en todos los estados. Otra vez tenemos que preguntarnos estupefactos: ¿cómo ha podido escapar esto, incluso a los órganos políticos? ¿Quiénes eran los "iniciados" en los puestos dirigentes del imperio y de los países, quiénes callaban intencionalmente las intenciones de los judíos, francmasones y jesuitas en Alemania, su colaboración por todo el mundo y sus planes que se habían manifestado ya en los años 1889 y 1890 y más tarde siempre más visiblemente? Emocionados leemos en las obras del emperador Guillermo II. que ninguna de las advertencias sobre la F. M. dirigidas a sus antepasados por alemanes fieles, le fue transmitida; por el contrario estaba tan carente de noticias sobre los crímenes de la F. M., que les daba a las Grandes Logias "antiguas prusianas" hasta un principio de su casa por protector, que después fue un H.: bien "iniciado". El pueblo alemán no sabía nada tampoco de esta potencia secreta; por eso ella podía seguir obrando.

El ejército seguía como antes, en su abandono. El presupuesto militar de 1899 no había aumentado el ejército, igualmente el del año 1905 lo hacía en poca escala, el servicio obligatorio se cumplía cada vez menos, porque el crecimiento de la población y con esto el aumento del número de los aptos para servicio, era mucho más fuerte que los aumentos insignificantes del ejército. El ejército activo —que es el ejército en tiempo de paz— cumplía su deber admirablemente y engañaba por eso sobre la fuerza del estado. Pero ya las reservas y formaciones de guardia nacional estaban descuidadas en su armamento. Los siervos de las potencias superestatales impedían que una voluntad clara sacara las consecuencias necesarias del embrollo político y procuraban que el estado mayor fracasara. El gobierno y pueblo alemán perseguían quimeras, la dimisión de Delcassé

en 1905 hinchó fuertemente el corazón alemán. Fue esto el último triunfo ilusionario de Alemania. Gobierno y pueblo se aferraban a las esperanzas, que los demás estados debían despertar en ellos, como p. ej. Inglaterra por la adquisición de las colonias portuguesas, a las cuales Inglaterra benévolamente ponía delante de Alemania, si bien cualquiera debía saber que Inglaterra jamás haría esto a su vasallo Portugal. Los alemanes escuchaban las palabras de Eduardo VII. o del Zar y esperaban un acercamiento con estos estados o con uno de los dos. En fin, no se permitía que el pueblo alemán dejara de tener esperanzas, con el fin de prohibir todo hecho que en esa situación desesperada podría incitar únicamente a la utilización completa de su fuerza militar.

Alemania se proveía de armamento naval; pero primeramente habría debido estar bien firme en tierra. Esto era la condición para aquello, y las dos cosas eran absolutamente posibles y necesarias. Hombres y dinero había. No había que hacer otra cosa que abandonar las esperanzas y llegar a los hechos. Alemania debía tomar conciencia en fin de la fuerza popular de su nación. Pero lo impedían las potencias, que ya entonces dominaban en el parlamento y la prensa y formaban la ''opinión pública'': judío, jesuita y francmasón, y las calidades de carácter, fatales de los alemanes. Era sorprendente que el partido del centro (católicos) hubiese votado para el aumento de la armada. Pero le gustaba cubrirse con un manto nacional, si era de la opinión que esto no dificultaba a Roma alcanzar sus finalidades en Alemania. El centro conocía mejor la situación de Alemania que sus cancilleres y ministros, y podía por eso votar un aumento de la fuerza defensiva alemana, donde no había peligro y daba además buenas utilidades a sus amigos en la industria armamentista.

Así maduraba la crisis del año 1906 por Marruecos, que había empezado ya el año anterior. El emperador alemán había visitado Tánger el 31 de Marzo del mismo año y había saludado a Marruecos como un estado soberano.

Había que decidir en la cuestión: si Marruecos como estado independiente debía quedar abierto para el comercio de todas las naciones, también para los alemanes, o si Francia lo ten-

dría tan sujeto, que los demás pueblos y estados quedarían excluidos. Esta cuestión debía ser arreglada en Algeciras.

La tormenta amenazaba a fines de 1905 sobre Europa. En esta atmósfera borrascosa el general conde von Schlieffen, jefe y educador estratégico del estado mayor alemán, fue destituido de su cargo el 1 de Enero de 1906. Lo reemplazaba el general von Moltke.

Este nombramiento era en su época una gran sorpresa para muchos. Hoy vemos claramente también en esto.

Ya desde fines del siglo pasado círculos ocultistas habían captado y utilizado para sus fines a la señora von Moltke. En el año 1899 el estallido de una guerra mundial fue profetizado para el año 1914 en la casa del general von Moltke. Él mismo, harto de la doctrina cristiana, caía influído por su mujer bajo las influencias ocultas de H.: Steiner, quien era maestro en la escuela socialista *Carlos Liebknecht* en Berlín. Steiner abandonó este puesto para dedicarse más a la tarea importante de quitarle las fuerzas psíquicas de defensa al general von Moltke y a otros, a fin de convencerlos que el "Karma" de Alemania era la derrota en la guerra, siempre más amenazante, en provecho del desarrollo de la humanidad.

Está demás narrar el transcurso de la conferencia de Algeciras, que se reunió el 16 de enero de 1906. Unicamente Austria-Hungría prestaba allí sus servicios de "padrino", como se decía, lo que comprueba claramente que se trataba allí de la lucha formidable de dos tendencias; pero otra vez no se veían las potencias superestatales como adversarios del pueblo goyim alemán, ni se reconocía que allí estaba en juego la libertad del pueblo alemán, amenazada fuertemente por ellas. Todos los estados goyim que estaban en la confabulación y sus amigos obedientes se declararon contra Alemania, incluso Italia. En Algeciras, delante de todo el mundo, se ponía abiertamente del lado de la "Entente". El gobierno alemán disculpaba delante su pueblo este baile aparte de su aliado. La derrota de Alemania era completa, si bien disfrazada bajo la forma diplomática que se guardaba todavía. Marruecos quedaba de nombre independiente, y de hecho entregado a Francia. El gobierno alemán no confesó la verdad a su pueblo; menos lo hizo la pren-

sa "iniciada" judaica, f. m. y romana. El sentimiento nacional no debía inquietarse.

Las potencias imperialistas superestatales habían planeado desde un principio someter a Alemania en Algeciras por intermedio de Rusia. Inglaterra, Francia, Bélgica, Italia a una carga tan fuerte, que Inglaterra y Francia en diciembre de 1905, temiendo que Alemania se rebelara, entró de nuevo en negociaciones sobre una convención militar. En este año se llegaba a conclusiones concretas. No había ni una palabra escrita, que obligase a Inglaterra —según costumbre f. m.— pero estaba atada por su palabra de honor —esto es por palabra f. m.— en una forma como nunca antes, según expresiones de estadistas ingleses.

La convención militar franco-inglesa fue completada por otra anglo-belga, que nosotros conocemos más detalladamente, porque encontramos en Bruselas el pacto, que contiene los convenios militares entre estos dos estados. Según este pacto las negociaciones entre el agregado militar inglés en Bruselas y el general Ducarne, jefe del estado mayor belga, comenzaron ya a mediados de enero de 1906, cuando la conferencia de Algeciras recién empezaba. Su objeto era el envío del ejército inglés a Bélgica en el caso de una guerra contra Alemania. Como resultado de estas negociaciones una "convención militar anglobelga" fue celebrada a fines de marzo.

La concentración del ejército inglés en Bélgica estaba prevista al sudeste de Namur o cerca de Bruselas en combinación con la concentración del ejército belga al sud de Lieja o al noreste de Bruselas. La preparación de despliegue se había hecho de un modo, que ni el estado mayor alemán hubiera podido hacerlo mejor. Los dos ejércitos eran un eslabón avanzado del ejército aliado francés, cuyo ala izquierda debía marchar más o menos desde Charleville, destinada a rodear el ala derecha del ejército alemán, que se suponía más al sur, como las órdenes de movilización lo proveían. Como puntos de desembarco del ejército inglés, se destinaban Calais, Cherburgo y Boulogne; los transportes por ferrocarril estaban previstos desde allí en toda la zona de concentración sobre tres líneas, con material y personal ferroviario francés y belga; igualmente se preveía la distribución de mapas de Bélgica y manuales, que incluían lámi-

nas con los uniformes belgas; la asignación de oficiales belgas de comunicación para la tropa inglesa, etc., etc. Un mayor prusiano, que tenía conocimiento de las actas, pudo decir con razón:

"En el año 1906 los estados mayores inglés y belgas cerraron una convención militar que aseguraba las operaciones combinadas para el caso de una guerra y las preparaba hasta en su menor detalle."

Correspondía completamente a métodos f. m. que los ministros, para poder engañar los pueblos, pretextasen naturalmente no saber nada "oficialmente" de todo esto. Tampoco era necesario, porque habiendo HH.: francmasones dentro del gobierno lo sabían y sabían mucho más todavía. No se puede imaginar otro modo más canallesco de mentir a los pueblos. Desde el punto de vista masónico todo esto se comprende tan acabadamente, que ni vale la pena perder una palabra sobre esto; al mismo tiempo este "no saber" f. m. de los ministros correspondientes es tan típico, que puede ser considerado como ejemplo del "trabajo" f. m.

Judá y Roma querían completar el cerco alrededor de Alemania e incluían por eso a Bélgica en su sistema. También hicieron la convención militar anglo-belga obligatoria. Con esto Bélgica rompió su neutralidad, ya en el año 1906. Cuánta importancia atribuyeron las potencias superestatales al desmentido de este hecho, resulta de lo siguiente. El gobierno alemán no hizo uso completo inmediatamente de los documentos sobre la convención militar anglo-belga, que fueron secuestrados en Bruselas, por el contrario, se abstuvo de hacerlo movido por su amor fraternal para con los enemigos de Alemania. Según del dictado de paz, Alemania tuvo que devolver los documentos a Bélgica. Los HH.:. no permitieron a los HH.: del ministerio alemán de relaciones exteriores, fotografiar todos los documentos para el esclarecimiento de la culpabilidad de la guerra, que también hubieran servido para descubrir la grandísima mentira sobre nuestro "pecado contra Bélgica", tal como lo formuló nuestro H.: von Bethmann-Hollweg, en su cargo "profano" de canciller del imperio alemán. Más todavía, cuando a fines de marzo de 1928 la "oficina central pro esclarecimiento de las causas de la guerra" publicó el hecho de la convención militar anglo-belga, esta publicación fue secuestrada inmediatamente y

reemplazada por otra, en la cual falta el artículo sobre esta convención y las páginas correspondientes son llenadas con dos escritos de contenido distinto y sin importancia "[37].

Las negociaciones de Algeciras, como las preliminares para la renovación de la Triple Alianza, habían dado además a las potencias superestatales, en el año 1906, al certeza, que el Gran Oriente de Italia manejaba este país completamente de acuerdo con sus ideas; el marqués Rudini, ministro italiano de relaciones exteriores, había dicho claramente al embajador alemán, conde Monts:

"ya en 1896 la Triple Alianza había sido renovada únicamente bajo la suposición de que Italia de ningún modo podía luchar contra una Inglaterra aliada de Francia, teniendo en cuenta la extensión enorme de sus costas. Como las flotas franco-británicas unidas eran indudablemente superiores a todas las flotas unidas de todas las demás potencias, no habría gobierno italiano alguno, que pudiese movilizar el pueblo italiano contra Francia e Inglaterra."

Ningún militar inteligente dudaba ya entonces de la presencia de Inglaterra al lado de Francia. Pero también esto era demasiado bien conocido para los HH.: francmasones en Italia. El canciller alemán príncipe Buelow tampoco podía tener dudas sobre esto. A pesar de todo, no aclaró nada al pueblo alemán y omitió otra vez exigir decididamente en el año 1906 la aplicación completa del servicio obligatorio fundada en la situación peligrosa de Alemania, situación que se había manifestado en Algeciras y más tarde con claridad convincente. Detrás de esta omisión, se hallan íntimamente unidos judío, francmasón y jesuíta. Judá y Roma se alegraron, porque también allí su juego clandestino con Alemania tendría éxito, debido a la colaboración de HH.: goyim. Ya entonces podían estar seguros de la participación de Italia en una guerra contra Alemania, gracias al comportamiento inequívoco de la F. M., que dominaba a Italia. Toda la Triple Alianza era para ellos únicamente

[37] El Mayor Carlos Hosse, autor de un artículo suprimido que publicó en 1930 en la editorial Amalthea, Leipzig, bajo el título: "Los planes para el despliegue de las fuerzas anglo-belgas contra Alemania antes de la Guerra Mundial".

un engaño para los temibles alemanes. Por eso también la alianza ficticia de Alemania con Italia les era bienvenida.

Noruega había sido separada de Suecia "cautelosamente" ya en 1905; es éste un acontecimiento que no se comprende desde otro punto de vista. Los suecos, a pesar de su rey judío y a pesar de la preponderancia de la F. M. entre las capas sociales superiores, podían rememorar su sangre, al ver a los alemanes en peligro de muerte. Por esa razón la costa noruega no debía ser base de operaciones para una flota alemana. Un bloqueo inglés del pueblo goyim alemán, e incluso un bloqueo contrario a todos los convenios internacionales, tal como Inglaterra lo practicó durante la guerra mundial, habría sido entonces imposible.

Las potencias superestatales habían puesto a su disposición la fuerza militar de todos los estados que por lo pronto debían luchar contra Alemania, gracias a la colaboración obediente de los pueblos y gracias a los consejos de sus estadistas y estados mayores; y con esto habían colocado el fundamento para la operación militar. Por eso después de 1906 penetraron "cautelosamente" en los pueblos de Austria, Hungría y Alemania en mayor número y más profundamente con sus siervos.

Sin embargo, también espiaban sus propias organizaciones. Así, por ejemplo, el Gran Oriente de Francia, hizo fundar una logia sucursal en Londres, hecho que cuenta H.:. Norman "inglés", dando así una explicación valiosa sobre los preparativos bélicos del Gran Oriente de Francia y las causas de la tirantez entre Inglaterra y Alemania. Leemos en sus anotaciones en los "Berliner Monatshefte" que quieren aclarar la cuestión de la culpabilidad de la guerra, sin consentir desde luego en las sugestiones que hace H.:. Norman:

"Smith (elegido para fundar la logia-sucursal del Gran Oriente en Londres) buscaba convencerme para que me adhiriese al proyecto, diciéndome que la mayoría de los dirigentes socialistas y políticos no socialistas de Francia, Bélgica, Italia y España pertenecían al Gran Oriente de Francia. La única excepción importante en Francia era Jean Jaurès. Algunos nombres entre los miembros del Gran Oriente de Francia eran según Smith: Delcassé, Poincaré, Briand y Millerand. Otros miembros eran: Vandervelde, Miljukoff, Venizelos, Besolati y Mussolini, que

ahora se ha volcado contra los francmasones. Después de haber hecho investigaciones sobre los fines políticos del Gran Oriente, tenía la mayor desconfianza respecto de esta sociedad, (esto es contra esta Gran Logia f. m.), porque parecía que su fin era cambiar violentamente el ''status quo'' (la agrupación de potencias) de aquella época en Europa. Esto debía ser alcanzado provocando una guerra, en cuyo transcurso Francia debía anexarse el Rhin, Alsacia-Lorena, Marruecos, etc., etc. Los años pasan y el autor debía ver cómo aumentaba la tirantez entre Inglaterra y Alemania, lo que era muy provechoso para la política bélica del Gran Oriente de Francia.''

Todo lo antedicho es verídico; sólo que el atizamiento de la tirantez entre Inglaterra y Alemania era precisamente la política bélica del Gran Oriente de Francia y de la Gran Logia de Inglaterra.

Los dos creían especialmente necesario anudar de nuevo oficialmente los hilos que desde 1870 estaban rotos, entre las grandes potencias f. m. de Alemania y Francia, para poder influír más directa y discretamente a los HH.:. en Alemania, espiarlos y aumentar con esto sus influencias disolventes en el pueblo alemán ([38]). Los HH.: en Alemania tenían que ''colaborar'' en la destrucción de su propia patria por medio de omisiones y

[38] Enseguida después de la terminación de la guerra en 1871, el primero de Agosto del mismo año, los HH.:. francmasones en Francia deliberaban sobre la reanudación de las relaciones con los HH.:. en Alemania. Fraternalmente omitieron un examen del comportamiento de los masones "alemanes'' en suelo francés y de los HH.:. en Alemania frente a los HH.:. en Francia durante la guerra. El taller f.m. de Francfurt sobre el Meno saluda esto "por el interés de la unión'', porque esta omisión "es un triunfo de las ideas fundamentales y sentimientos f.m. sobre la sensibilidad nacional". También según G. M. Pachtler, S. J., tuvo lugar una reunión de HH.:. f.m. de Italia, Hungría, Francia y Alemania en Locarno, que empezó el 1° de Noviembre de 1872. El general Etzel, representante de la F. M. en Alemania, ha negado más tarde —según Pachtler— su participación como corresponde a un buen H.:. francmasón, pero el hecho que en Locarno fue cerrado aquel tratado conocido por los HH.:. francmasones, de la Liga de las Naciones, por el cual el presidente de Alemania, mariscal von Hindenburg y el H.:. Stresemann reconocieron el Dictado de Versalles renunciando a Alsacia-Lorena otra vez —y esta vez voluntariamente— demuestra a los profanos que el ''espíritu de Locarno'' debe tener su significado f.m. muy especial.

actos oportunos. Los HH.: en Francia querían "ennoblecer" a los HH.: en Alemania, si esto era necesario todavía. Habría que destruir su orgullo nacional, su dignidad hasta el último resto, mientras en Francia se incitaba contra los alemanes metódica y públicamente bajo la influencia masónica y jesuítica, incluso en los libros de escuela. A todo esto debía servir el reconocimiento de la orden universal judaica Bnei Brith por parte de las Grandes Logias en Alemania.

La importancia especial de la ejecución de estas intenciones se advierte en el hecho de que transcurriera en el año 1906, tan preñado de crisis. La Unión de las Grandes Logias alemanas reanudaban en mayo de este año las relaciones oficiales con la Gran Logia de Francia, una de las grandes potencias f. m. francesas, y permitía que Grandes Logias en Alemania pudiesen tener relaciones oficiales con la orden universal judaica Bnei Brith. Esta resolución se tomó a pedido de la Gran Logia de Hamburgo y de la Gran Logia Madre de la Unión Ecléctica de Frankfurt, la cual, según H.: Reverchon, es la más impenetrable de todas las Grandes Logias de Alemania y la cual —según Gottfried von Beek— siempre ha sostenido relaciones con Francia por intermedio de la logia dependiente "Aurora", fundada en 1807 ([39]).

Las Grandes Logias en Alemania no pueden haber tenido duda alguna sobre la participación preponderante de sus HH.:. en Francia en el desarrollo poco agradable de las cosas en Alsacia-Lorena. Pero ante todo, ellos debían conocer perfectamente bien las intenciones de las grandes potencias f. m. de Francia, las cuales se dirigían contra la existencia de Alemania y Austria-Hungría, contra la vida del pueblo alemán y también contra las casas imperiales de ambos estados. La Gran Logia de Francia no era mejor que el Gran Oriente mismo. Su prensa había escrito claramente en 1888 contra el emperador Guillermo II y el imperio. Las Grandes Logias de Alemania debían saber además, que los jefes de la Segunda Internacional "obrera" pertenecían a la logia "Art et Travail" en París y no debían tener incertidumbre alguna sobre tales HH.: "trabajadores" del

[39] Según los memoriales del H.:. Didler del año 1849 "esta Gran Logia pertenece al Gran Oriente de Francia en París".

''arte real'', en cuanto esta logia ''trabajaba'' bajo la obediencia al Gran Oriente de Francia. El hábito estúpido de mentir vergonzosamente judeo-f. m. niega estos hechos comprobados como todos los crímenes del pasado.

El diario federal de la Gran Logia ''antiguo-prusiana'' ''A los tres Globos'' escribe en 1905 claramente:

''En general es la F. M. del extranjero, principalmente la de Francia, la que empieza a influir el ''arte real'' acá en Alemania'' —todavía antes de la reanudación de las relaciones oficiales. ''El espíritu del materialismo y del radicalismo se hace valer más y más desde allí y ...... obligar al arte real a tomar rumbos, que finalmente conducirían al punto en que se encuentra la F. M. francesa.''

Los HH.: en Alemania por consiguiente veían claro. Si a pesar de esto las Grandes Logias de Alemania reanudaron en 1906 las relaciones oficiales con una Gran Logia de Francia, entonces esto significa ni más ni menos, que los HH.: en Alemania aprobaban las intenciones de la F. M. en Francia y con ello también las intenciones de toda la cadena de la unión fraternal; debían aprobarlas y encubrirlas según los mandatos de los superiores invisibles. Estas intenciones fueron encubiertas mejor todavía ante los alemanes ingenuos por la apariencia ''de sentimientos fielmente patrióticos'', que el judío artificial sabía darse en presencia de los profanos.

El hecho de que las relaciones con el Gran Oriente de Francia no fueran reanudadas enseguida, no tiene ninguna importancia; eso servía únicamente para el engaño, porque era permitido a los HH.: de las Grandes Logias en Alemania y a los HH.:. del Gran Oriente de París, visitar personalmente las logias correspondientes del otro país y tomar parte en sus ''trabajos''. Para las relaciones oficiales dentro del círculo de las Grandes Logias había también otros caminos distintos que el camino formal de Gran Logia a Gran Logia. Lo demuestran las relaciones entre la F. M. de Inglaterra y la de Francia, cuyas Grandes Logias mismas no tenían relaciones ''oficiales'' entre ellas. HH.: altigrados iniciados tenían que cumplir esta misión. La colaboración inmediata de los francmasones y con esto de los judíos en Francia por intermedio ed las Grandes Logias alemanas, para la destrucción de la firmeza interior del pueblo alemán, era un

refuerzo más del frente invisible de las potencias superestatales contra el pueblo alemán.

La influencia puramente judía inmediata había encontrado igualmente una gran posibilidad de acción por el reconocimiento de la orden Bnei Brith, sobre cuya voluntad aniquiladora frente a los pueblos goyim debía existir absoluta certeza. Que justamente esta orden a pesar de su carácter reconocido era aceptada como logia "justa y perfecta", es una revelación f. m. especialmente valiosa, que todas las artimañas f. m. de interpretación no podían borrar más del mundo; porque todas las relaciones son admisibles desde el punto de vista francmasón, entre logias "justas y perfectas" solamente. Esta orden se arraigó firmemente en Alemania, también en Austria-Hungría, cuyas capitales fueron su campo de "trabajo" especial. Ella podía completar armónicamente, influenciando los círculos "eruditos", el "trabajo" de las organizaciones judaicas, las cuales tenían su instrumento potencial más fuerte en la Internacional "obrera" socialista y comunista.

Incluso los obreros debían constituir la tropa de asalto en la lucha pro finalidades judaicas, y así las Internacionales "obreras" por orden de los HH.: f. m. y judíos hablaban en el año 1907 ya un lenguaje bien claro calculado para "Miguelito" ([40]) y dirigido contra él. En el congreso de la Internacional "obrera" en Stuttgart se declaró en una resolución que contenía 14 puntos ([41]), que las clases trabajadoras y sus representantes parlamentarios estaban obligados en caso de amenazar el estallido de una guerra, de "impedir la guerra", o por lo menos de "procurar una pronta terminación de la guerra" y hacer todos los esfuerzos para "explotar la guerra para el sacudimiento del pueblo."

El año 1906 no trajo todavía la decisión bélica. Francia creía sus armamentos anticuados. Rusia estaba debilitada por la guerra con el Japón y la revolución. Pero Alemania se dejó humillar! El año 1906 había enseñado claramente a las potencias

[40] Miguelito — Michel, sobrenombre burlón del alemán, N.d.T.

[41] "14 Puntos" son "santificados" para los cabalistas idiotizados, por ser los 8 puntos esquineros del "cubo santo" más los 6 puntos centrales de las 6 superficies del cubo. $8 + 6 = 14$.

superestatales cuáles eran los estados que ellos habían incitado contra Alemania y Austria-Hungría, y cuán fuertes estaban con sus propias tropas auxiliares dentro de los pueblos de ambos estados; sabían que efectivamente eran capaces de formar con mentiras la "opinión pública" de todo el mundo hasta en los pueblos de Alemania y Austria-Hungría, y de descomponer a los alemanes.

Los trabajos de movilización para el aniquilamiento de Alemania y Austria-Hungría estaban terminados en general; se precisaba apenas un completamiento.

En todas las naciones del mundo los jefes judíos, igualmente el general de los jesuítas y el Papa romano, amplificaron su poderío inmediatamente después de los sucesos del año 1906 y penetraron siempre más ampliamente en la vida de los pueblos, en todo sentido. Al otro lado de las fronteras de las dos potencias centrales, incitaron siempre más vehementemente contra Alemania y Austria-Hungría. Presentaban a Alemania como perturbadora, que forzaba a otros pueblos y ponía en peligro por eso la paz mundial —aquella Alemania, que desde 1871 había hecho su camino pacíficamente— y a Austria-Hungría como un estado que ahogaba sus "nacionalidades".

Asimismo, provocaban estímulos dentro de las fronteras de Alemania y Austria-Hungría, dirigiéndose contra todo lo que podía dar fuerza a los alemanes. En el pueblo alemán, en todas las ramas de la vida pública, económica y cultural ganaban siempre más colaboradores, quienes enfrentaban metódicamente contra todos aquellos sectores del pueblo alemán, que querían tener un estado alemán libre, independiente y fuerte, y reconfortar a los alemanes en su conciencia y en su propia manera de ser. Al mismo tiempo, el judío anhelaba la profundización de las relaciones, públicamente reanudadas, entre las Grandes Logias de Alemania y Francia.

Ya en 1907, en Bruselas, en una sesión f. m., en la cual participaron también HH.: "franceses" y "alemanes", H.: Bouley ([42]), Gran Dignatario en el Gran Oriente de Francia y

[42] El H.:. Bouley ha sido considerado como un hombre de moralidad bastante dudosa, quien más tarde fue condenado a prisión por fraude a pesar de la fuerte protección, que le daban sus altos grados f.m.

"ateo", y H.: Gartz, Gran Maestre de la Logia "cristiana", "antiguo-prusiana" y "fielmente patriótica", se dieron el brazo fraternal ante el júbilo de todos los presentes. Este abrazo fue observado con atención y alegría por parte de las logias "alemanas". Poco después, H.: y ateo Bouley era huésped en Colonia de la logia dependiente de esta logia "cristiana antigua-prusiana" "Franqueza y Verdad".

Gran Maestre de esta logia era el capitán y judío Joachim, quien "casualmente" estaba en un regimiento en Aquisgrán, en ubicación apropiada para las combinaciones con Bélgica y Francia y quien muy pronto después fue trasladado a la sección disposiciones generales para el caso de guerra del gran estado mayor, que yo dirigía. Después de haber pertenecido bastante tiempo a esta sección, se retiró del servicio y se trasladó a París, de donde volvió al principio de la guerra como jefe de sección del gran estado mayor interino, recibiendo "casualmente" una sección, que le permitió una mirada especialmente completa sobre la distribución de las fuerzas alemanas. Por otro lado, en el mismo gran estado mayor interino trabajaba también su superior tan sobradamente conocido, el Gran Maestre de los francmasones de Alemania, capitán conde zu Dohna-Schlodien, y otros mandatarios del mandil [43].

En la reunión "augusta" de Colonia en 1907, H.: Bouley proclamó que también vendría un tiempo, en que las relaciones de las Grandes Logias de Alemania con el Gran Oriente de Francia serían reanudadas:

"Con esta potencia histórica que ha ejercido su influencia sobre todo el mundo desde hace casi dos siglos, cuya actividad es juzgada y estimada diferentemente, pero que no puede ser indiferente a nadie".

Tenemos que concederle a H.:. Bouley, que hablaba también allí abiertamente sobre la actividad del Gran Oriente. Sabía que no hablaba con sordos ni ignorantes.

Ya el 25 de febrero de 1908 la quinta reunión de venerables maestres del Rhin superior en Estrasburgo dirigió a los HH.:.

[43] El consejero secreto Schliewe era H.:. francmasón, era jefe de la oficina central del gran estado mayor y más tarde agregado al jefe supremo.

el pedido secreto de reanudar las relaciones fraternales ''oficiales'' con el Gran Oriente de Francia. Las ''no oficiales'' existían ya.

Las relaciones entre la otra gran potencia f. m. de Francia, que es la Gran Logia de Francia, y las Grandes Logias de Alemania se habían transformado muy pronto en ''oficiales''. En el año 1907 los Grandes Maestres ''antiguo-prusianos'' se encontraban en París para visitar la Gran Logia de Francia. Allí un Gran Maestre ''antiguo-prusiano'' proclamó en lengua francesa, que este día cumplía las esperanzas más bellas de todo el mundo f. m. ''alemán''.

''La voluntad de unión, la necesidad de colaboración si queremos llegar a la meta'' —esto es, destruir el imperio alemán y erigir sobre sus ruinas la república universal— ''han superado muchas dificultades y han reunido los representantes de grandes círculos masónicos en este templo. Si bien hablamos idiomas distintos, nos entendemos (!), porque el lenguaje del corazón'' —que ordena la obediencia a los superiores secretos— ''penetra por todas las voces terrestres y aquí los corazones laten al unísono''.

Una confirmación mayor en cuanto a los fines de la F. M. de Francia no podía ser manifestada por parte de las grandes logias de Alemania. De nuevo se han adherido a las resoluciones de la F. M. de Francia, que son las de la F. M. universal.

En el año 1908 los HH.: ''franceses'' de la Gran Logia de Francia estaban en Berlín y fueron agasajados allí superabundantemente por las tres Grandes Logias ''antiguo-prusianas''. Un Gran Maestre dijo:

''que la F. M. en Alemania y la F. M. en Francia se encontraban sobre el fundamento firme y común de la F. M. legítima y verdadera''.

Los goyim alemanes que no han sido todavía deshonrados por circuncisión simbólica debieron tomar nota de esto. Después este Gran Maestre prosiguió:

''Nosotros, los HH.: de las Grandes Logias de Alemania consideramos como la ganancia más noble de este día de fiesta el hecho de que hemos sido capaces de darles a ustedes personalmente la mano fraternal, quedando frente a ustedes como HH.: y amigos. Esta amistad personal, que nosotros sellamos hoy so-

lemnemente, será como esperamos, la semilla que dará sus frutos abundantes para nosotros y para nuestro descendientes'' —esto es, los francmasones posteriores.

Pronto fue representante de la Gran Logia de Francia ante la Gran Logia Nacional de los francmasones de Alemania, el general prusiano H.: von Protzen. Gran Maestre de la Gran Logia de Francia, era antes de la guerra mundial H.: Paul Paigné, general de división en estado de disponibilidad.

En 1909 también la Unión de las Grandes Logias alemanas decretó la reanudación de las relaciones ''oficiales'' con el Gran Oriente de Francia, en cuya ocasión las Grandes Logias votaron primeramente en contra. Esto surtía su buen efecto frente al propio proletariado f. m. de los HH.: de San Juan y frente a los alemanes profanos ingenuos. Las logias ''antiguo-prusianas'' no reanudaron más tarde las relaciones ''oficiales'', pero permitieron las relaciones ''fraternales'' de los miembros de la logia en las logias.

La antigua influencia de la Gran Logia de Inglaterra sobre las Grandes Logias de Alemania, como otorgadora de patentes no era menos eficaz en el sentido de Judá, dejando aparte la influencia inmediata de la gran autoridad f. m. ''inglesa'' en el ''Valle de Berlín''.

Cuán estrecha era principalmente la ligadura de las Grandes Logias ''antiguo-prusianas'' con las Grandes Logias de Gran Bretaña, resulta materialmente también del hecho, que el duque de Connought, Gran Maestre de la Gran Logia de Inglaterra era miembro honorífico de las Grandes Logias ''antiguo-prusianas'', y que el príncipe Leopoldo de Prusia, protector de las Grandes Logias de Alemania, era nombrado miembro honorífico de 5 Grandes Logias y logias inglesas y escosesas, entre ellas también la del ''Templo del Rey Salomón'', según la lista de grados de la Gran Logia Nacional de los francmasones de Alemania del año 1916/17 —esto es, dos años después del comienzo de la guerra—. El príncipe pues había guardado incluso durante la guerra su calidad de miembro honorífico, mientras en lo demás todas las calidades de miembros honoríficos ''descansaban'' para engañar. La influencia política de las grandes potencias masónicas de Inglaterra sobre Alemania era considera-

ble. Ella obraba completamente ''en silencio'', pero duraderamente, y paralizaba o entorpecía de una manera especial.

Tales influencias penetraban en los HH.: de Alemania también desde las otras Grandes Logias [44], ya que todas tenían las mismas ideas que las de Francia e Inglaterra.

Todo esto debía ser así; los HH.: en todos los países forman una cadena, que está estrechamente unida en sí y se compone de miembros iguales. Una corriente de pensamiento y voluntad, dirigida en uno de sus eslabones, impulsando el ''trabajo'' para los fines judaicos y el ''trabajo'' para el aniquilamiento de las razas y el esclavizamiento de los pueblos, se re-

[44] Como se intenta siempre de nuevo por parte de los francmasones esconder las ligaduras de la F. M. alemana con la F. M. de los demás países, ya que personas ingenuas opinan que estas relaciones no son otra cosa que una traición desvergonzosa del propio pueblo, dejo enumeradas en el calendario de Van Dahlen, entre ellas p. ej. los Grandes Orientes de Francia e Italia, con los cuales las Grandes Logias de Alemania hoy no tienen relaciones oficiales. Para el reconocimiento es sin importancia, si casualmente una Gran Logia "alemana'' sostiene relaciones oficiales o no con una Gran Logia del exterior. Las relaciones oficiales fueron sostenidas siempre únicamente con una parte de las "grandes potencias" reconocidas. Para empezar tales relaciones era únicamente necesario una resolución especial. La Gran Logia extranjera en cuestión estaba de por sí en la cadena fraternal con todas las Grandes Logias alemanas.

La Gran Logia "antigua prusiana'' ''A la Amistad'', p. ej., que entonces se llamaba todavía "Royal York", tenía en el año 1912/13 relaciones oficiales con la Gran Logia de Inglaterra, Escocia e Irlanda, con la Gran Logia de Dinamarca y Noruega, con las Grandes Logias de Bélgica, con el Gran Oriente de Italia, con la Gran Logia suiza "Alpina'', con el Gran Oriente de los Países Bajos, con la Gran Logia de Francia en París, con la Gran Logia simbólica de Hungría, con la Gran Logia de Nueva York y otras de Norteamérica, con la Gran Logia de Brasil y con el Gran Oriente de Grecia.

Otras Grandes Logias ''prusianas'' sostenían relaciones parecidas con la Gran Logia de Luxemburgo hasta con las Grandes Logias y Grandes Orientes de Paraguay, San Salvador, Liberia, etc.

Aparte de las relaciones oficiales están las fraternales. Así, p. ej., "las relaciones oficiales" de la Gran Logia Nacional de los francmasones de Alemania con el Gran Oriente de Francia no se habían reanudado antes de la Guerra Mundial, pero las relaciones "fraternales'' de logia a logia eran permitidas expresamente.

Detrás de "reconocimiento'' y ''relaciones" se esconde el movimiento de los altos grados quienes tienen la cadena siempre unida.

cibe con avidez y se conduce de allí a los demás eslabones, hasta que vuelve al punto de partida.

Pero los miembros de la cadena universal de la unión fraternal, que forman los HH.: en cada uno de los estados, en Alemania, por ejemplo, los HH.: de las Grandes Logias y de logias ocultas, dirigidas por la gran autoridad f. m. "inglesa" en el "Valle de Berlín", o de otras logias, que como la logia "Art et Travail" "trabajan" bajo el mando de Grandes Logias del extranjero, están firmemente unidos con las organizaciones judaicas y los jesuítas por intermedio de los altos grados "iniciados". Las órdenes de las potencias superestatales se inyectan por aquella corriente en los miembros de la cadena universal de la unión fraternal y salen de ellos infiltrándose en los partidos, agrupaciones y en el pueblo, y como en todos los pueblos, así en el pueblo alemán.

8. EL "TRABAJO" DE LOS CONJURADOS EN EL AÑO 1910

El año 1910, que contiene los dos números de Jehová 10 y 10, era un momento desde el cual los conjurados "trabajaban" con especial fervor en todos los pueblos, según las supersticiones cabalísticas judías.

Primeramente, se quitó el "trabajo" de las manos goyim del rey Eduardo VII. En los últimos años, éste había seguido —según parece— únicamente con desgano a las órdenes dadas y había pensado en su abdicación, porque había reconocido a pesar de tener su voluntad paralizada por el ocultismo f. m., que la lucha f. m. se dirigía contra todos los tronos. Así murió —"a su debido tiempo"— un día después del 5/5/1910.

En lugar del H.: de sangre real, que había preparado la catástrofe mundial hasta entonces y había cumplido con su deber, el judío tomó inmediatamente la dirección en sus manos.

En Alemania lo hizo Walter Rathenau, "el profeta rojo de la revolución mundial", quien según Holitscher se vanagloriaba orgullosamente después de la guerra mundial, de haber hecho la revolución. Rathenau gozaba del favor y de la confianza del emperador alemán, pero levantó a fines del año 1909/10, un poquito el velo que hasta entonces estaba extendido sobre la

actividad de los judíos. Esto fue en una época, en que frecuentaba el palacio imperial como íntimo amigo del emperador. Si bien escondía sus fines y los propios a los profanos, usando la palabra "económicos" en lugar de "políticos", hablaba lo bastante claro, sobre todo porque para el judío también la "economía" no es designio absoluto sino un medio importante "de la alta política" al servicio de Jehová:

"En el campo de trabajo más impersonal y más democrático, en el de la jefatura económica, donde cada palabra imprudente puede comprometer" —muy justo— "donde cada falla puede derribar" —más justo todavía— "se ha formado una oligarquía en el transcurso de una generación. 300 hombres, de los cuales cada uno conoce al otro (!), dirigen los destinos económicos del continente y eligen a sus sucesores entre sus colaboradores. No se trata aquí de las causas raras de esta apariencia extraña, que alumbra tenuamente la oscuridad de la evolución social futura" —la proletarización de los pueblos goyim bajo el dominio mundial judaico.

Más claramente el "magnate de las finanzas", Singer, se expresaba en 1910:

"La guerra europea viene, nuestra alta finanza lo quiere así."

Más claramente todavía se descubrieron los amigos "económicos" de Walter Rathenau en la alianza internacional de bancos, que fue fundada en París en 1913. Allí se dijo:

"La hora ha sonado para la alta finanza, de dictar públicamente sus leyes al mundo, como lo hizo hasta la fecha a escondidas... La alta finanza tiene la vocación de asumir la sucesión de los emperadores y reyes con una autoridad que abarca no solamente un país, sino todo el globo terrestre."

En esta alta finanza también el general de los jesuítas y el Papa romano tienen su puesto preponderante con la casa bancaria Morgan. Ella pretende un imperio mundial con el dominio sobre los pueblos esclavizados, expoliados y desposeídos de todo derecho; la cuestión es únicamente, si lo será "la república mundial judaica" o la "civitas dei romana". No quiere ser conocida, lo mismo que sus mandatarios, sino quedarse en su "anonimato". Walter Rathenau dice sobre esto en una carta:

"Los verdaderos "300" tienen la costumbre y precaución de negar su poderío. Si Ud. los llama, dirán: No sabemos nada;

nosotros somos comerciantes como cualquier otro. Pero no 300, sino 3.000 *Kommerzienraete*[45] se presentarán, los cuales trabajan medias o manteca artificial y dirán: Nosotros somos! El poder está en el anonimato.''

Para los goyim tontos, Walter Rathenau había indicado además un número falso, 300. La ''oligarquía'' se componía y se compone a lo más de 33 conjurados del grado 33, en cuya cabeza había otra vez 3 x 3 = 9, y de este número se separaban 3, y estos últimos están sometidos a uno. A los últimos 3 habrá pertenecido Walter Rathenau. En Europa era sin duda el primero.

Al empezar la guerra, el ''profeta rojo de la revolución mundial'' estaba convencido, que

''para él la historia mundial hubiese perdido su sentido, si el emperador alemán entrara como vencedor de la guerra mundial con sus paladines sobre cabalos blancos por la puerta de Brandenburgo''.

Temía que la victoria alemana significara la victoria sobre el mundo judaizado. Esto era naturalmente ''sin sentido'' para el judío Walter Rathenau. Igualmente ''sin sentido'' era una victoria alemana para el general de los jesuítas, potentado de las finanzas y ávido de poderío y para la iglesia romana. Era natural que un judío ambicioso y dotado de todas las calidades de su raza, quien como Walter Rathenau pertenecía por nacimiento a los magnates de las finanzas o a sus ''300'', anhelase con odio fanático, hacer la historia mundial ''lena de sentido'' y ''trabajar'' para la realización de los fines de su pueblo, ''cautelosamente'' movido por las supersticiones cabalísticas, según la Thora y el Talmud, como otros ''profetas'' judíos, quizás como Moisés Mendelsohn con su *Orden de los Iluminados,* quien también dirigió el ''trabajo'' desde Berlín. Walter Rathenau se ha velado completamente en sus palabras, escritos y actos; está delante de nosotros al lado de Ascher Ginzberg, como un ejecutor convencido de los mandatos de los ''Protocolos de los Sabios de Sión'', y como anunciador y propagandista del bolcheviquismo; más tarde tuvo relaciones públicas con Radek y

[45] Consejero comercial, título de distinción que se da en Alemania a comerciantes ricos, N. d. T.

Eisner y obligó al presidente Ebert a hacerlo ministro de relaciones exteriores.

Bajo la influencia de los ''magnates de las finanzas'' y según el ejemplo de sus acciones infernales, que corrompía los caracteres débiles, la economía alemana había tomado un rumbo, que muchas veces no correspondía más a la naturaleza alemana y facilitaba a los judíos el alcanzar sus fines. La importancia de la agricultura alemana como fuente original de la fuerza popular alemana estaba frenada. La industrialización progresiva de Alemania y la exportación creciente fueron el barómetro de su potencia económica. Industria y comercio eran necesarios. La guerra mundial ha comprobado la importancia de la industria. Ni una chimenea de fábrica menos hubiese debido humear. Pero la vida económica hubiera tenido que conservar su manera alemana, y ser desarrollada correspondiendo a las necesidades del pueblo entero. Industria y comercio no eran entes por sí. Así como las cosas se habían desarrollado, industria y comercio ayudaban a la influencia de los ''magnates de las finanzas'' en la economía alemana. Pero estos veían estupefactos que también en el terreno económico, fuera de su zona de influencia, se podía desarrollar en Alemania algo, que debía dificultar esencialmente la consecución de sus fines. Por eso les era necesario mantener el desarrollo económico de todas maneras en el camino, que le habían señalado, y aumentar además todos los inconvenientes, que se habían manifestado en este camino. Conducían los obreros en las internacionales ''obreras'' para hacer una ''guerra de clases'' y contra los agricultores, y llevaban al mismo tiempo empresas económicas alemanas bajo la influencia del capital bancario de los prestamistas universales, arruinando la clase de los artesanos y la clase media.

W. Rathenau lo mismo que Ascher Ginzberg adelantaban este desarrollo por la propagación de ideas bolcheviques, que anunciaban el ''socialismo del estado'' en la forma de la dictadura del proletariado, pero que deben lograr y realizar cuanto antes el dominio de los ''magnates de las finanzas'' —esto es de las potencias superestatales— antes que los alemanes y con ellos los dirigentes de la industria alemanes y artesanos pudieran reflexionar.

Las visitas que me hizo W. Rathenau durante la guerra, principalmente su última en los primeros meses de 1917 en Kreuznach, me han dejado impresiones muy desagradables. Esta última visita me hizo la impresión de que supiese algo terrible y que buscaba ganarme en alguna forma. En las cartas que me dirigía, no dejaba de insinuar la necesidad de destruir a Inglaterra. Hoy reconozco la absoluta falta de veracidad de sus actos en lo que a mí respecta. Actuaba así, como "príncipe de los judíos" e hijo de su pueblo, ya que éstos tienen que obrar en su antigoyismo conforme a los mandatos de Jehová [46].

Si H.:. coronel Mandel-House, hombre de confianza del H.:. Wilson, relata en sus memorias, que ha comprobado en su última vistia a Berlín, hecha para sabotear el rearme alemán en los tiempos de la preguerra, que los círculos influyentes deseaban una alianza entre Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, para que una victoria alemana eventual en una guerra futura fuese completamente imposible, entonces estos "círculos influyentes" pueden haber sido únicamente Walter Rathenau y los suyos con quienes el judío y H.:. Mandel-House mantuvo relaciones también durante la guerra.

Entre los representantes en el extranjero de la "Compañía General de Electricidad" (A. E. G.), este príncipe de los judíos tenía su cuerpo diplomático. Hacía su política con ayuda de la economía, sin llamar la atención. Así el conocido H.: Loucheur era representante de la A. E. G. y al mismo tiempo embajador de Rathenau en París. También el conocido bolchevique Krassin era representante de una gran sociedad de electricidad de Berlín [47].

[46] Siendo jefe del estado mayor en el frente del Este tuve una entrevista con el judío Nathan de la sociedad de socorro de judíos "alemanes". Si bien yo me interesaba también por los judíos en la zona ocupada, como era mi deber, este judío me miraba con ojos tan llenos de odio, como nunca lo he observado en un no-judío.

[47] Como veo ahora, Walter Rathenau tenía también un representante en el cuartel general del Este. Como éste era un trabajador bueno, no quiero nombrarlo. Pero Walter Rathenau había creído oportuno enviármelo repentinamente a principios de Octubre de 1918 al gran cuartel general para hacerme conversar de una "Levée en masse", con el único fin para que yo no penetrara en sus planes.

El círculo alrededor de Walter Rathenau había dispuesto las cosas "con cautela". El 120 aniversario de la toma de la Bastilla en París, el 14 de julio de 1909, el semijudío y H.: francmasón von Bethmann-Hollweg fue nombrado canciller del imperio alemán. Walter Rathenau tenía en él un promotor más que obediente, fanático y convencido de los intereses judaicos.

El emperador justificadamente había perdido en el año 1908 la confianza en la seguridad del charlatán príncipe von Buelow. Pasando revista a los acontecimientos de aquellos días, uno se da cuenta de la intriga intencional que se desarrollaba entonces. El príncipe von Buelow no había recibido para su aprobación el texto sobre una entrevista del emperador en Inglaterra, antes de su publicación —como lo había querido y ordenado el emperador— por parte de la oficina del ministerio de relaciones exteriores. Detalles de esta entrevista se publicaron sin su consentimiento en el "Daily Telegraph", como si esto hubiese sido promovido por el emperador sin haber consultado con el príncipe von Buelow. Con esto coincide el barullo enorme de la prensa sobre este acontecimiento; siempre se levanta por orden de los judíos, cuando persiguen alguna finalidad. Esta circunstancia, y el modo con que el príncipe von Buelow dio por terminado el asunto en el Reichstag, donde no guardó la actitud que le correspondía como canciller ante su emperador y monarca, permite reconocer que toda esta "acción" se había emprendido únicamente para entregar el puesto de canciller al descendiente de judíos y H.: von Bethmann-Hollweg, así como para socavar la autoridad del emperador y con esto la autoridad del estado y preparar la revolución. El emperador desde ese momento estaba completamente bajo influencias judeo-f. m. o por intermedio de sus amistades bajo influencias cristiano-jesuíticas. El judío Maximilian Harden, alias Witkowski, encabezaba la prensa mala, que "trabajaba" al servicio de los judíos.

"Cautelosamente" el judío seguía avanzando en su trabajo. Se trataba de alejar del lado del emperador a los conservadores, quienes hasta entonces habían pasado por ser el sostén más seguro de la monarquía —lo que se logró sin mayores esfuerzos— y de hacerlos accesibles inmediatamente a influencias y órdenes judaicas más de lo que había sido hasta entonces por

la F. M. El ''Papa'' conservador y latifundario barón von Heydebrandt und der Lasa hizo en este sentido un ''trabajo'' pronunciadamente f. m. y judaico, cuando dejó escribir el 25 de setiembre de 1910 en la ''Kreuzzeitung'':

''El partido conservador en su gran mayoría, también se halla convencido, que el párrafo antisemítico de su programa prácticamente no es ya justificable. En el judaísmo viven y son eficientes fuerzas conservadoras'' —claro, conservadoras judaicas— ''como nos enseña la actividad encomiable de numerosos hombres en la vida práctica'' —por ejemplo, el saqueo sistemático de la tierra alemana— ''en ciencia y arte'' —por el alejamiento sistemático de hombres de ciencia y artistas alemanes— ''mientras las fuerzas destructivas tan sorprendentes en el judaísmo desgraciadamente se han desarrollado también en mayor escala entre alemanes de pura raza'' —sí señor barón von Heydebrandt und der Lasa.

Cuán lejos iban los conjurados ya en el año 1910, lo demuestra el hecho de que en este año ya el príncipe Max von Baden fue tomado en cuenta por sus amigos judíos y f. m. como primer presidente de la república alemana dentro de la república mundial judaica. Por eso se puede aclarar su presentación súbita a fines de setiembre, principio de octubre de 1918 en los alrededores de Berlín, así como sus diversos viajes sorprendentes de reconocimiento al frente durante los años de la guerra.

Como los planes para la destrucción de la monarquía y para la toma del poder en Alemania fueron ya evidentes después del ''apartamiento'' del rey Eduardo VII, así también fueron evidentes las intenciones con respecto a Austria-Hungría: el asesinato del príncipe heredero archiduque Francisco Fernando, del cual se hablará todavía detalladamente.

Estos preparativos de las potencias superestatales fueron combinados con otros metódicamente planeados, para adelantar sus propósitos sobre la base más amplia.

Así producían también una unión más íntima de las Grandes Logias en Alemania con su tropa de asalto fanatizada, el Gran Oriente de Francia, a fin de hacer más eficiente todavía la corrupción de los HH.:. francmasones en Alemania.

En esto había que proceder con cierta ''cautela''. Había entonces en Alemania todavía muchos, a quienes había que es-

conder muy cuidadosamente la acción principalmente de las logias "antiguo-prusianas', porque habían llegado a conocer el comportamiento del Gran Oriente frente al emperador Guillermo I, emperador Federico III, Moltke y Bismarck y no querían olvidarlo. Estas tentativas de asesinato por lo menos se conocían en vastos círculos de Alemania.

Como en tiempos pasados, antes de la revolución sangrienta francesa y a mediados del siglo pasado, así también ahora se sucedían precipitadamente los congresos f. m.

El 5 de febrero de 1911, H.:. Bouley, Gran Maestre del Gran Oriente de Francia, apareció oficialmente en Hamburgo e hizo en ocasión del centenario de la Gran Logia de Hamburgo un discurso, en el cual dijo:

"Así los saludo a ustedes en ocasión de esta fiesta jubilosa de unión fraternal y de confianza llena de esperanzas de un porvenir mejor" —esto es, el dominio judaico—. "Así entonces saludo aquí la aurora del día, en el cual la F. M. del mundo ganará aquella unidad fundamental" —de la república universal judaica...— "Ella alcanzará esta unidad con certeza en el mismo momento en que condenada por su juramento al silencio" —sobre los fines secretos judaicos de poderío mundial— "recuperará la lengua perdida y podrá levantar su voz públicamente" (!) —para el canto triunfal del pueblo judío—. "Entonces igual al pájaro cantor que vuelve en compañía al nido, que abandonó solo" —el judío en compañía de todos los judíos artificiales unidos en el nido Palestina— "cometerá la humanidad entera a su hechizo mágico" —la esclavización sangrienta de los goyim!

Los HH.: "alemanes" reunidos en Hamburgo habrán comprendido el lenguaje de su H.: "francés" perfectamente bien y habrán participado de su gozo anticipado.

En el mismo año del 8 al 10 de julio tuvo lugar un congreso f. m. en París, que estaba destinado a la "paz mundial" y al "pacifismo", esto es, al engaño de los ideólogos profanos de todos los pueblos, principalmente de Alemania y de los HH.: francmasones atontados, para esconderles la actividad revolucionaria, instigadora de guerras y asesina de naciones por parte de la F. M. con sus últimos fines, los cuales son: la república mundial y el desarme de los pueblos bajo un poder ejecutivo mi-

HH.: de la logia "A la catedral de Erwin en Estrasburgo" se atrevían a cantar los mismos acordes:

"Otra vez, mis queridos HH.:, os declaro, en todo el mundo la palabra corresponde a la F. M.

dice uno y el segundo de los HH.: de Estrasburgo se hace oír:

"Es un don de la F. M. el traspasar como el pájaro en el aire, hasta como el aire mismo, mofándose de los obstáculos, todas las fronteras y todas las separaciones. Sea ésta nuestra esperanza y en este signo venceremos!"

Resulta de todo esto una concordancia completa de HH.: "alemanes" con los "franceses". En conjunto están listos para conquistar Alsacia-Lorena para Francia, para promover la revolución en la Alemania monárquica, a fin de alcanzar la "finalidad máxima de la humanidad", la república universal judaica, en la cual se le dejará a Alemania indefensa un "tinte nacional", a Alemania desarmada una "autonomía".

La guerra mundial se aproxima. En el año 1913 los armamentos enemigos que debían destruir a Alemania están terminados. En este momento se reúnen los HH.: para la inauguración del Palacio de la Paz en La Haya. El senador belga y socialdemócrata H.: Lafontaine como presidente del "vigésimo congreso mundial pacifista" hace el discurso de salutación. Otra vez el orador sabía, lo que discretamente podía exigir de los HH.: "alemanes" presentes! Otra vez "el impedimento mayor para la paz mundial" no es la "Francia de la revolución" (que efectivamente desde hace 40 años instigaba a la guerra hasta en las escuelas, se encontraba armada hasta los dientes y era dirigida por el Gran Oriente belicoso), sino la "Alemania de Bismarck militarista y superarmada" —que servía a la paz y por desgracia, debido a las maquinaciones de los HH.:., no estaba armada hasta los dientes. H.: Lafontaine de Bélgica se dirigía después de semejantes palabras, llenas de fino tacto, todavía expresamente a los HH.: de Alemania:

"Vuestro deber, masones alemanes se reducir a Alemania otra vez a su antiguo ideal, de ser un pueblo de pensadores, poetas y artistas. Principalmente intelectuales (!) de Heidelberg han empezado a obrar en pro de las ideas pacifistas. El alemán suele

llegar al fondo de todo lo que emprende, incluso si tuviera que llegar finalmente a la revolución. Esto es una gran fuerza, una esperanza poderosa.''

Un año antes de la guerra mundial, un H.: altigrado ''belga'' de la internacional ''obrera'' tenía la osadía de excitar a los HH.:. de Alemania a la alta traición y de enseñarles sus deberes para la guerra mundial venidera; y los HH.: de Alemania aceptaban todo esto y tenían el coraje de vanagloriarse de ello en nuestro país.

Hamburgo, Luxemburgo, París y La Haya son los lugares de vergüenza para los HH.: unidos en la Gran Unión de Grandes Logias de Alemania. Pero más tarde no querían saber nada de todo esto, sino que opinaban como genuinos francmasones, que la participación de HH.: de Alemania en los congresos de Luxemburgo, París y La Haya era puramente ''asunto particular'' de los HH.: en cuestión! Los pormenores de otras reuniones f. m. no pueden ahora referirse.

Para agosto de 1914 un nuevo congreso f. m. había sido programado a fin de disimular la confabulación mundial f. m. en Francfurt sobre el Meno, sede de la Gran Logia de Alemania, cuyas relaciones con el Gran Oriente de Francia siempre eran las más estrechas y cuyo Gran Maestre era además, como correspondía, un judío.

Las relaciones con los HH.: de las Grandes Logias ''inglesas'', las cuales eran órganos del gobierno judío y f. m. de Inglaterra, se desarrollaban de acuerdo con esto.

Ya se ha señalado la diferencia netamente superficial entre las actividades de la F. M. ''inglesa'' y la ''romana''. Mientras los HH.:. en Francia e Italia ponen la F. M. pronunciadamente en primer término, los HH.: en Inglaterra dejan la orden misma en segundo lugar. Así decía en aquel año el Gran Maestre de la Gran Logia de Inglaterra, H.: Lord Amphtill, en una sesión solemne del club internacional f. m. en Londres, para señalar la influencia políticamente dominante de la F. M.:

''A la F. M. pertenecen numerosos periodistas, cuyo poderío es prácticamente ilimitado.''

H.: Lord Amphtill cede a los periodistas la gloria de la omnipotencia política y desiste de adjudicarla a la F. M., si bien

los ''periodistas'' son francmasones altigrados experimentados y como tales instrumentos f. m., mientras H.:. Bouley ensalza ''el poderío histórico de la F. M.'' y coloca a los ejecutores en segundo término. Pero esta diferenciación es meramente exterior. Ella forma el conocido ''tinte nacional'' que el judío en la F. M. deja benévolamente a los goyim como un juguete. Pero esto no cambia nada el hecho únicamente importante: Hay una sola Francmasonería, una sola finalidad f. m. Lo mismo da si, como actualmente en Inglaterra, la F. M. es más bien órgano de un gobierno f. m., o como por ejemplo, en Francia y a su tiempo en la Alemania de la post-guerra antes del 30 de enero de 1933, el gobierno f. m. es más bien, órgano de la F. M.

Lord Amphtill sabía de qué manera el Gran Oriente de Francia obraba en la F. M. ''alemana'' y cuán persistentemente se predicaba a los HH.: ''alemanes'' sobre las finalidades f. m. No tenía porqué abandonar su reserva en ocasión de una visita de HH.: de Alemania, en el año 1912, y podía sentirse gozoso al proclamar:

''Esta esperanza es que en lo futuro la Hermandad poderosa en Alemania'' —también habla masónicamente con mucha corrección no de una hermandad alemana y la llama con razón ''poderosa'', esto es políticamente poderosa— ''nos ayudará a lograr el fin verdadero y máximo de la F. M.... ¿Cuál es este fin? Este puede expresarse en una sola palabra: ''Humanidad''.

También en esto Lord Amphtill tiene razón. La palabra ''humanidad'' como finalidad máxima de la F. M. significa en toda la F. M.: dominio mundial judaico y esclavización de los pueblos.

Lo mismo que los HH.: de Francia y de Bélgica, llama a los alemanes pueblo de ''poetas y pensadores'', se comprende que con el mismo pensamiento amistoso oculto de debilidad política. Habla de ''universalismo'' de la F. M. Como causa de la colaboración entre los HH.: de Alemania e Inglaterra indica:

''Porque en común somos amenazados por enemigos''. —Cuáles son estos enemigos, lo calla Lord Amphtill, quien piensa principalmente en la voluntad vital de los alemanes, que puede aplastar con un solo golpe a todo fantasma f. m. y judaico—. ''Por enemigos, quienes apetecen el enorme poderío potencial de la F. M....'' —Efectivamente, para ejercer ''humanidad'' f. m., se precisa un ''enorme poderío potencial''! ''Del lado nuestro

tenemos la práctica que se ha extendido sobre toda la tierra y que abarca, cosa muy importante, otras razas y otras religiones."

Así es, la F. M. al servicio de Inglaterra abarca el mundo! Por eso nuestros HH.: diplomáticos francmasones creían que esta práctica masónica hacía a Inglaterra invencible y consideraban en los tiempos anteriores a la guerra la lucha de la Alemania profana contra esta potencia mundial f. m. como una locura.

H.: conde zu Dohna-Schlodien contestó a estas expresiones f. m. de H.: Lord Amphtill:

"Sabemos y sentimos que nos ciñe una gran cadena y que estamos unidos los unos con los otros por un gran deber, es decir, para el fin de servir al bien de todo el mundo en el sentido de una verdadera humanidad". —Este embuste f. m. lo conocemos ahora de sobra!

Otro H.: "augusto" Gran Oficial de la Gran Logia Nacional de Alemania confiesa a los HH.: "ingleses":

"Con cuanta gana los HH.: alemanes se esfuerzan no solamente en pro de amistad y fraternidad entre los francmasones ingleses y alemanes, sino también en pro de un progreso provechoso de la F. M. en su totalidad en cuanto a la consecución de su fin sagrado" —con semejante expresión imprecisa se esconde siempre una finalidad política determinada, la realización del dominio mundial judaico— "hacia el cual gravitan también todos los HH.: dondequiera se encuentren. Orgullosos estarían los HH.: alemanes, si pudiesen contribuir a encontrar, allanar y recorrer el camino, que fue indicado y preparado por los queridos HH.: ingleses de un modo tan digno de reconocimiento."

Pero el camino de los "queridos HH.: ingleses" era: asesinato alevoso, guerra mundial y proceso revolucionario en todos los pueblos, principalmente entre los alemanes, quienes eran para los judíos y los ingleses un impedimento para el dominio mundial. A "allanar" este camino, HH.: "alemanes" se comprometían por intermedio de su Gran Oficial.

El lector no tiene necesidad de ocuparse ya más con este embuste f. m. y con el verdadero sentimiento de los HH.: "alemanes"; ya puede ver claro. En ocasión de la visita, que hizo Lord Amphtill a Berlín en 1913, para arengar otra vez los HH.:.

"poderosos" de Alemania en pro de la colaboración dentro del proceso revolucionario de Alemania poco antes de la guerra mundial, recibió por parte del Gran Maestre Nacional de la Gran Logia Nacional de Alemania, H.: conde zu Dohna-Schlodien la comunicación tranquilizadora de que la "fructificación", esto es, "la ejecución" de los pensamientos f. m. en la Alemania profana,

"recae no en las corporaciones f. m., sino en los miembros individuales, educados en éstos".

En un lenguaje completamente f. m., Lord Amphtill da preferencia a los periodistas HH.: altigrados y los deja hacer política f. m. a ellos. El H.: iluminadísimo conde zu Dohna, según opinión de los profanos, hace aparecer como órganos ejecutivos de la "encarnación" de la F. M. a los HH.: altigrados iluminados e iluminadísimos individuales, educados por la orden. H.: Lord Amphtill tiene la certeza tranquilizadora, que en Alemania se trabaja, según receta inglesa, para la "humanidad", esto es, para el dominio judaico.

Las muchas reuniones f. m. públicas, aparte de las muchas secretas en todas partes en la preguerra, comprueban manifiestamente para todos los HH.: que pudieran tener todavía alguna duda, que los HH.: "alemanes" estaban completamente de acuerdo con los HH.: de los demás países, quienes provocaban la guerra, que colaboraban para alcanzar el dominio judaico por su comportamiento político correspondiente y que cumplían con el mimo deber de obediencia, frente a los superiores invisibles. Otra vez se comprueba el hecho:

"La Francmasonería es una como el universo. La Francmasonería es una sola!"

Esta opinión se comprueba expresamente por francmasones en Alemania. Así Josef Sonntag en los "Brennende Zeitfragen" hace exponer a un H.:

"Para el pasado" —para el tiempo de la preguerra y hasta dentro de la guerra mundial— "Ludendorff en todo caso tiene razón sosteniendo la unidad de la Francmasonería".

En esta unidad está la prueba de la culpabilidad de la F. M. en Alemania y de su ayuda en el trabajo de confabulación de la cadena f. m. de la unión.

H.:.Kekule von Stradonitz disculpa esta tendencia internacional de la F. M. alemana, diciendo:

"que en toda Alemania dominaba una tendencia internacional antes de la guerra mundial"

y H.: Koethner agrega:

"que el sueño de la fraternidad de todos los francmasones era el fundamento sobre el cual estaba basada la idea f. m."

Con cuanta fuerza se esforzaban los HH.: francmasones iniciados en Alemania para esconder su culpa enorme delante el proletariado f. m., lo demuestra entre otros también un artículo en la "Bauhuette" del 23 de enero de 1915, escrito cuando la victoria f. m. faltaba y una victoria alemana a pesar del "milagro del Marne" parecía posible todavía. Había que ganar rápidamente distancia de las propias actividades y de los HH.:. de las Grandes Logias de los países enemigos, construyendo para eso súbitamente el concepto de la F. M. "internacional" en oposición de la "alemana", que antes nunca existía y es una contradicción en sí.

H.: O. Dreyer-Wolfenbuettel escribe:

"Porque no podemos negarlo: también nosotros hemos pecado mucho contra nuestros deberes nacionales y patrióticos, poniéndolos al cuidado de quimeras relucientes y cosmopolitas y sirviendo a una idea de la humanidad mal dirigida, que según las leyes de la naturaleza y las experiencias de la historia siempre debe quedar una fantasía loca."

Muy bien, pero por qué los HH.: francmasones de Alemania a pesar de este reconocimiento han obrado tan antipatrióticamente y por qué no esclarecen hoy el pueblo? Dice más adelante:

"No hemos escuchado nosotros en gran número los francmasones alemanes devotamente al falso evangelio de la cultura universal, de la F. M. mundial, de la fraternidad de los pueblos y de la solidaridad de las naciones, que nos vino en tonos aduladores desde el otro lado de los Vosgos, no hemos peregrinado todos los años a las fiestas f. m. pro paz mundial, para emborracharnos en discursos y brindis, en abrazos y besos fraternales, creyendo ingenuamente poder hacer historia mundial con la parada y la frase? No se hizo en "círculos masónicos alemanes" —vamos a decir mejor: en todos los círculos masónicos de Ale-

mania— propaganda por la organización de la F. M. internacional (!) opuesta a todo lo verdaderamente alemán, con tanta ignorancia como enemistad y no han abierto diarios masónicos sus columnas a las expresiones odiosas (!) de HH.:. franceses contra el ''militarismo'' alemán, sin una palabra de defensa, repitiendo sus calumnias contra los mejores hijos de la patria'' —ahora se sabe de dónde viene la propaganda contra los alemanes— ''como si estos amonestadores fieles fuesen impulsados por el afán de luchar, predicando incansablemente la necesidad de un armamento completo?''

Claramente se dice con estas últimas palabras, que HH.:. en las Grandes Logias ''alemanas'', también en las antiguo-prusianas'', han hecho la misma propaganda ''antimilitarista'', y que eso mismo era recomendado a las internacionales ''obreras''. No en vano en Hamburgo, Luxemburgo, París, La Haya, Londres y Berlín, HH.:. francmasones alemanes habían sido requeridos a traicionar a su país y su pueblo, fascinados por las locuras criminales de las doctrinas f. m.

Una sola disculpa para todo esto y mucho más (de lo cual se hablará más adelante), tiene H.:. Dreyer. Disculpa todo, también la repetición de expresiones odiosas sobre el ''militarismo'' y las calumnias contra hombres patrióticos, insinuando motivos bajos, con el ''pensamiento noble'' de los HH.:. francmasones, quienes no reconocen lo hueco de estas declaraciones que para cada profano no son otra cosa que la confesión de su culpa terrible por miedo al castigo.

Pero para que nada pueda ser mal entendido por los HH.:. francmasones iniciados, el artículo siguiente del mismo número de la ''Bauhuette'' está escrito según el lema: la F. M. es una sola! Otra vez enaltece el ''pacifismo'' y aboga por la necesidad de una organización ''pacifista'' de las naciones.

Estos son vistazos, echados sobre el ''trabajo'' de la cadena fraternal, cuyos miembros en Alemania se encontraban en todas las capas sociales, principalmente en la alta sociedad como en la burguesía erudita y en todos los puestos hasta en los ''más altos''. Los conjurados mundiales secretos se habían asegurado colaboradores directos en todas partes, o los habían acercado a profanos, a quienes como el emperador Guillermo II había que tener en jaque.

No cambia nada el hecho de que la F. M. sostenga que las Grandes Logias "alemanas" hubiesen querido romper las relaciones oficiales con el Gran Oriente de Italia, el cual ya entonces para muchos profanos se había expuesto demasiado; empero el Ministerio de Relaciones Exteriores en Berlín —esto es una autoridad que obraba bajo influencia f.m.— lo había prohibido. Las Grandes Logias en Alemania habrían procedido mejor, si no hubiesen salido con semejantes declaraciones. Se las conoce!

Lo mismo que el Gran Maestre del Gran Oriente de Francia confesaba en 1919 haber usado el bolchevismo, esto es el comunismo, "para liquidar la guerra", quiere decir para revolucionar a Alemania y para hacer hundir el puñal traicionero en las espaldas del ejército valeroso alemán por alemanes, así Judá y Roma ya antes habían usado las dos internacionales "obreras" f. m. para impedir que Alemania y Austria-Hungría se armasen y defendiesen contra la guerra que debía aniquilar estos dos estados, para sabotearlo, si una defensa a pesar de todo fuese posible, socavar para la autoridad del gobierno nacional y para hacerlo caer. Fue ésta la continuación de aquella política de las internacionales "obreras" f.m. que éstas habían hecho siempre en Alemania y que habían expresado en 1907, claramente sin rodeos ni simulaciones. Esta política de la F. M. dentro de las Internacionales "obreras" no era otra que aquella de las Grandes Logias "justas y perfectas". HH.:. de estas Grandes Logias "justas y perfectas" eran y son los jefes de las internacionales "obreras".

Paralelamente con estas convenciones de los HH.:. de las Grandes Logias "justas y perfectas' en todos los estados tenían lugar también sesiones de las Internacionales "obreras" o de sus jefes. Estaban sujetas a la misma voluntad de los conjurados secretos mundiales y tenían el deber de llevar los obreros seducidos a cometer actos de violencia, en los estados en los que fuesen necesario; el francmasón se cuida de exponerse; pero el obrero para eso es bastante bueno. Su lenguaje secreto criminal era el mismo. Lo conocemos ahora como medio de expresión típicamente f.m.[48]

[48] Véase: El Aniquilamiento de la F. M. por la Revelación de sus Secretos.

En el año de "gracia" de 1910 se reunían en los días conmemorativos de Sedán (cuyo festejo fue prohibido aquel año a los alemanes) en el palacio *Odd-Fellow*, en la calle Bredgate de Copenhague, los representantes de las Internacionales "obreras".

Tomaban parte en estas sesiones los jefes de las Internacionales "obreras" de diversos estados, como H.:. Ebert, Schaidemann, Lenin, Trotzky, Vandervelde, Jaurés, el "danés" Bang, el "sueco" Branting, de Alemania además los HH.:. y judíos Adolf Hoffmann, Dr. Frank, Dr. David, Dr. Suedekum, Karl Kautsky, Stadthagen, Rosa Luxemburg, Liebknecht, Klara Zetkin y de Inglaterra Mc Donald. Faltaba de Francia H.:. Briand, quien en aquel momento era presidente de ministros y aseguraba al congreso por carta que "como jefe del gobierno francés haría todo para adelantar el desarrollo del socialismo". Había que comprender bien esto; además se explicó en esta sesión de los jefes de las internacionales "obreras" lo que éstas tenían que hacer en la guerra mundial, planeada para el próximo tiempo por los "superiores secretos" para "adelantar el desarrollo del socialismo". Las internacionales tenían entonces que facilitar "el estallido de la guerra", con todos los medios que les pareciesen eficaces, esto es, inhibir las medidas defensivas de Alemania y Austria-Hungría con medios "que cambiaban naturalmente según la agravación de la lucha de clases y el aumento de tensión en la situación general política". En el caso de que la guerra estallara, era un deber trabajar por su pronta terminación —esto sería la aniquilación del propio país— "y esforzarse con todo para explotar la crisis económica y política, causada por la guerra para sacudir" —esto es revolucionar— "al pueblo y acelerar con eso la exterminación del dominio de la clase capitalista" —esto es la transferencia de la economía que estaba todavía en manos alemanes a manos del capital mundial prestamista. Este es el "socialismo" del judío Walter Rathenau, Ascher Ginzberg, H.:. Briand y de todos los jefes de las Internacionales "obreras".

Para la ejecución de estas medidas, el congreso daba a la oficina —oficina internacional de la Segunda Internacional "obrera" en Bruselas— la orden de iniciar en caso de peligro de guerra inmediatamente un movimiento para provocar entre los par-

tidos "obreros" de los países en cuestión una "actitud uniforme" — en el sentido que dijimos arriba.

Ahora se comprende aquella frase de Scheidemann que éste dijo en 1912 en París, y que pesa tanto más cuanto que en este año 112 representantes de esta internacional f. m. hacían su entrada en el Reichstag alemán:

"Los obreros alemanes, los social-demócratas alemanes, no quieren tirar sobre vosotros. Ellos quieren más bien saludaros como amigos y socios. Nuestro enemigo está en otra parte. Él está, donde también está el vuestro."

Pero la cosa vino de manera distinta de lo que H.:. Scheidemann "profetizaba"; sin embargo sus palabras eran una incitación, dirigida a los HH.:. del Gran Oriente de Francia, a hacer sin cuidado la guerra contra los alemanes.

Para poder manejar más firmemente todavía los obreros en los países, fue fundada muy pronto la logia de la Unión Mundial por H.:. Quartier La Tente, el peor propagandista de la guerra, quien era el jefe de la oficina universal "pacifista" f.m. A esta logia de la Unión Mundial pertenecían muchos jefes de la Internacional "obrera" incluso de Alemania, en cuanto no estaban ya encadenados a la logia "Art et Travail". Así estaba asegurada la corrupción del mundo obrero alemán y su engaño por múltiples caminos.

Claramente se señalaban ya, desde hacía años, las corrientes que insistían en una revolución desde arriba y desde abajo, y socavaban los fundamentos del estado y de la nación, pero que eran únicamente partes de una corriente mayor. El pensamiento sobre una revolución desde abajo, entre los HH.:. de la logia "Art et Travail" había encontrado ya en 1912 en Berlín terreno tan fértil, que todos los papeles para la revolución venidera estaban distribuidos ya hasta en sus detalles más mínimos. La conjuración fue descubierta, pero H.:. von Bethmann-Hollweg cubrió a sus HH.:. de la logia "Art et Travail" encabezados por H.:. Ebert y traicionó en toda forma con su silencio a su emperador y al pueblo alemán.

Las cosas en Alemania empeoraban más todavía por la "lucha de las nacionalidades", que sacudía cada vez más a Austria-Hungría en mucho mayor escala, mientras que por acción de los jesuitas los súbditos prusianos en primer lugar, principal-

mente en el Este los de habla polaca, en el Norte el danés, en Alsacia-Lorena los lorenenses, fueron ganados como colaboradores en la destrucción de Alemania.

A la "opinión pública" que según H.:. Koethner se hacía en todas las naciones por HH.:. francmasones y —agrego yo— por judíos y jesuitas (por intermedio de la prensa que se encuentra completamente en sus manos), se oponía únicamente una pequeña parte de alemanes libres en Alemania y Austria. Estos alemanes libres también ya entonces eran calumniados e injuriados.

Yo mismo trabajaba desde 1904, puedo afirmarlo, de día y de noche en el desarrollo de las fuerzas defensivas alemanas. Comprendí claramente que la guerra mundial que amenazaba a Alemania —entonces no veía más que las potencias enemigas sobre nuestras fronteras— podía ser evitada únicamente si Alemania hacía efectivo el servicio obligatorio, que desde hace decenios existía sólo en el papel.[49] Pero también comprendí que la guerra, si estallaba, podía ser terminada con rapidez victoriosamente y con menos sacrificios humanos, únicamente si Alemania disponía enseguida desde el primer día de la guerra de la potencia íntegra de todos sus hombres adiestrados; únicamente así podía ser eficiente su mayor adiestramiento y disciplina contra la mayoría enemiga que había que esperar. Hoy día, abarcando de un vistazo toda la confabulación de Judá y Roma contra Alemania, reconozco claramente que la ejecución de mis proposiciones hubiese asegurado la victoria para Alemania y hubiese aniquilado aquellos planes satánicos no sólo en cuanto a Alemania, sino también en cuanto a los demás estados. Era justificado lo que temía Walter Rathenau; la victoria alemana habría hecho de los alemanes los libertadores de todos los pueblos; por lo menos podría haberlo hecho, si hubiesen sido capaces de reconocer también, siendo vencedores, a las potencias superestatales y a sus siervos como lo hacemos ahora con nuestra vista, aguzada por nuestro destino terrible. Por eso me rodearon, como hoy me consta, "con toda

[49] Alemania llevaba únicamente el 50 % de sus hombres aptos, Francia a pesar de menores exigencias para la aptitud, el 80 % al servicio militar. Francia tenía con una población en 20 millones inferior a la alemana un ejército de la misma fuerza como Alemania que estaba amenazada por todo el mundo.

cautela'' con su odio y sus intrigas, ya mucho antes de la guerra mundial, apenas advirtieron el peligro enorme que las amenazaba en mi persona.

En ocasión de los proyectos militares de los años 1905, 1911 y 1912 no pude imponer mi criterio todavía. Tenía que luchar con resistencias —entonces incomprensibles para mí— también dentro del estado mayor. Del Ministro de Guerra [50] y del descendiente de judíos H.:. von Bethmann-Hollweg no se podía conseguir nada. También los presupuestos de guerra de 1911 y 1912 estaban hechos a medias, si bien el año 1911 trajo un peligro inminente de guerra, cuando Alemania quiso ejercitar los pocos derechos que le dejaba el tratado de Algeciras para Marruecos y los estados enemigos seguían armándose sin cesar y desmesuradamente. En fin, en otoño de 1912, después de haberse efectuado un cambio de personal en el gran estado mayor, pude imponerme y conseguí del jefe del gran estado mayor general von Moltke, con una fuerte presión que exigiera del canciller y del ministro de guerra un aumento del ejército como se precisaba; y además que se debía poner en práctica el servicio obligatorio, tanto tiempo abandonado, y mejorar la preparación del ejército con armamento y munición.

Pero ''trabajaban'' en el gobierno y en los partidos los colaboradores demasiado obedientes de las potencias superestatales Bethmann-Hollweg— en procura del ''santo fin'' de los judíos. También el desdichado general von Moltke, que era ocultista, —y a su cabeza otra vez el descendiente de judíos H.:. von abandonó su propia obra debido a este ''trabajo'' y a su desvarío: ''perderemos la guerra a pesar de todo''. Ni siquiera la mitad de mis proposiciones fue aceptada. Al pueblo alemán se le mintió por parte de judíos y de ''alemanes'' con el mandil de Aarón y de siervos de Roma: se le dijo que para semejante armamento faltaba dinero, que más tarde en mayor cantidad fue entregado incesantemente por los mismos ''alemanes'' a los capitalistas mundiales. Sólo una parte de este dinero le habría conservado al pueblo alemán su libertad. También se decía que faltaban oficiales , para hacer posible semejante aumento en el

[50] Hoy no dudo que también el coronel general von Heeringen era francmasón.

ejército! La guerra mundial ha comprobado que esto no era verdad. Los conjurados mundiales secretos consiguieron mi traslado del gran estado mayor. Entonces vieron su trabajo de conspiración fuera de peligro.[51]

El presupuesto de guerra, que en 1913 fue aprobado, trajo un aumento del ejército, el más fuerte desde 1860; pero era un torso insignificante y no correspondía en nada a la situación desesperada del pueblo alemán y de todos los alemanes frente a la voluntad aniquiladora de las potencias superestatales, de los estados goyim enemigos de alrededor y de los HH.:. traicioneros y de los siervos de Roma en las filas propias.

El pueblo alemán no fue concentrado en una unidad viviente, con la firme voluntad de luchar por la conservación de su raza y su libertad, tampoco fue informado ampliamente sobre su situación militar y política. Los alemanes libres no podían imponerse más, sino que fueron calumniados sin decoro, lo cual siempre hace sobre los alemanes ingenuos la impresión requerida por judíos y jesuitas. Sus colaboradores tenían la sartén firmemente por el mango. Ellos no admitían un esclarecimiento del pueblo y sometían a los alemanes cada vez más a sus influencias. Debido a este "trabajo" al principio de la guerra mundial había 5 millones de alemanes sin instrucción militar!

A este déficit se agregó la debilidad militar de Austria-Hungría, que, pese a todas las objeciones del general Conrado von Hoetzendorf, y de acuerdo con la acción de los colaboradores de los conjurados mundiales, permaneció fragmentada en las diferentes "nacionalidades", asunto que fue mirado por el gobierno alemán como una cuestión interna y propia de este estado. Todo esto les dio ánimo a los estados enemigos para el ataque, haciéndoles

[51] En Enero de 1913 fue trasladado del gran estado mayor. El gabinete militar mandó al general en jefe, el cual estaba subordinado como comandante de un regimiento, el requerimiento amistoso de "enseñarle al coronel Ludendorff tan desobediente, por lo pronto disciplina". Hoy, esto constituye la prueba para mí que nuestros puestos militares más altos estaban completamente dominados por Judá y Roma. Sinó debieron haberme dado las gracias por haber emprendido con toda mi energía esta cuestión decisiva para la vida del pueblo alemán, como lo hicieron otros alemanes libres. Otra vez remito al lector a mi obra "Mi carrera militar" en la cual están contenidos todos los hechos detalladamente.

creer en una victoria fácil y rápida. Por la colaboración que las potencias superestatales habían encontrado en los gobiernos y representaciones parlamentarias de ambos estados, habían podido conseguir el debilitamiento de Alemania y Austria-Hungría. El parlamentarismo, desarrollado como factor de poder por las potencias superestatales, ha sido instrumento para ayudar a esas potencias enemigas, por medio de alemanes en Alemania y por representantes de las "nacionalidades" en Austria-Hungría. Las representaciones nacionales en Alemania y Austria-Hungría sin embargo eran además otra cosa. Eran instrumento de las potencias superestatales para hacer la guerra contra las partes conscientes del pueblo alemán dentro de las fronteras de ambos estados, en Alemania con mayor intensidad después de las elecciones de 1912, que Judá y Roma habían dirigido completamente según sus deseos de dar al Reichstag la composición correspondiente para la guerra mundial venidera.

Muy distinta era la situación en los estados que se dejaban llevar contra Alemania y Austria-Hungría o eran tenidos en reserva para cualquier eventualidad. Todo lo que hubiese podido afirmar más aun la unión militar y política de Inglaterra, Francia, Bélgica, Rusia y Serbia, fue asegurado desde 1906, paso por paso, por ulteriores convenios en mar y tierra, incluso en forma de unas cuantas convenciones especiales, o completado ingeniosamente por intermedio de influencias políticas directas sobre actos gubernativos. Sería demasiado para el marco de esta obra breve enumerarlos a todos. Las convenciones militares de la Entente con Bélgica habían quedado en vigor, sólo que el ejército inglés debía alinearse al empezar la guerra sobre el ala izquierda del ejército francés, y no en combinación con el ejército belga.

H.:. altigrado serbio Ljuba Jovanowitsch relata en su periódico, que enseguida fue secuestrado, sobre una conferencia en Kronstadt el día 12 de Abril de 1914, a la cual Francia, Rusia, Inglaterra y Serbia — y los Estados Unidos habrían mandado sus representantes, quienes habrían establecido en un documento la "Gran Entente". Esta conferencia tendría la "culpa" de la guerra mundial.

Los Estados Unidos estaban completamente del lado de la Entente. Su gobierno se hallaba por completo bajo la influencia de los "magnates financieros". Judío y francmasón impregnaban

toda la vida pública y formaban la argamasa de las relaciones con Inglaterra. El general de los jesuitas, cuya influencia crecía incesantemente en los Estados Unidos, obraba en la misma dirección. En ocasión de una visita de la escuadra norteamericana a los puertos ingleses, el comodoro Sims pudo decir:

"Los Estados Unidos estarán, en una guerra anglo-alemana, listos para entregar la última gota de sangre y el último dólar por la vieja madre patria!"

Parecidamente habló el embajador norteamericano en Londres.

Pero no se trataba de entregar la última gota de sangre y el último dólar por la "madre patria" (Inglaterra), sino por la "Gran Patria" de los judíos; los "últimos dólares" debían además dar pingües intereses y esclavizar los pueblos, incluso al "pueblo madre" al capital mundial prestamista.

Francia había reparado sus omisiones en cuanto al armamento; hacía servir su población literalmente hasta el último hombre y alcanzado esto, hizo servir al francés —por influencia de sus "superiores secretos"— 3 años en el ejército activo, en lugar de los 2 años hasta entonces legalmente obligatorios. Inglaterra reunía su armada en el mar del Norte, Rusia hacía los mayores esfuerzos para el desarrollo de su red estratégico de ferrocarriles y el aumento completo de sus fuerzas armadas y preparativos bélicos. Sanó todas las heridas que le había causado la derrota con el Japón. Bélgica organizaba su ejército. Nunca estado alguno ha trabajado militarmente con más celo, que estos estados recién nombrados, en vista de la propia esclavización bajo Judá o Roma y por causa del "pacifismo".

"Cautelosamente" los conjurados mundiales seguían trabajando para su fin. No se podía saber si no se precisaba movilizar algún estado más, y si esto no fuese necesario, había que quitar todo posible aliado a las potencias centrales. Ante todo había que preparar "Paneuropa", "la República Universal" o "la civitas dei". En casi todos los pueblos encontraron colaboradores obedientes y sumisos, que obraban en un clima de insinuaciones f.m. o romanas según sus órdenes.

El 10 de Febrero de 1908 los francmasones de Portugal, encabezados por H.:. altigrado Magelhaes de Lima, quien se consideraba sucesor de Mazzini (y que pertenece a los HH.:. altigrados infames del grado 33°), habían asesinado al rey y al prín-

cipe heredero de Portugal y habían expulsado el último rey el 5 de Octubre de 1910. Portugal fue república, gobernada por francmasones altigrados bajo el júbilo de la cadena de la unión.

El 12 de Febrero de 1911 en Bruselas H.:. Furnemont declaró orgullosamente a sus HH.:. que le escuchaban:

"En pocas horas el trono había sido derribado, el pueblo triunfaba" —quiere decir, el pueblo judío triunfaba— "la república estaba declarada. Pero nosotros éramos los iniciados. Nosotros conocíamos la organización maravillosa de nuestros HH.:. "portugueses", y nosotros teníamos el secreto de este suceso glorioso..."

Se podría creer que estas palabras hubiesen sido dichas después del 9 de Noviembre de 1918 por algún oficial de las grandes potencias f.m. en Francia, a propósito de la revolución en Alemania.

En España la F. M. había anidado cada vez más, lo mismo que en América latina —pero todavía se sostenía en España la monarquía por el poder de Roma.

Mientras tanto también en Turquía el movimiento f.m. de los "jóvenes turcos" que estaba completamente bajo la influencia del Gran Oriente de Francia, había "trabajado" con éxito. El sultán ya en 1909 fue despojado de su poder. Otro se hizo cargo del califato. El sultán destronado, siempre temeroso de revoluciones y atentados, había dejado decaer completamente las fuerzas armadas de Turquía. El debilitamiento militar y político del estado fue aprovechado en 1911 con amor "fraternal", en el sentido de Mazzini, por el Gran Oriente de Italia para un ataque criminal de Italia contra Turquía. Inmediatamente después de la guerra italo-turca se desarrollaron, hasta 1913 en los Balcanes, la guerra primera y segunda de los Balcanes, bajo la tutela del Paneslavismo f.m.

Turquía fue debilitada decisivamente. La guerra mundial planeada parecía no ofrecer ya ningún peligro; pero los jefes f.m. "jóvenes turcos" habían visto lo que significa para un pueblo, el obrar conforme a órdenes de conjurados mundiales.

Los otros estados balcánicos, principalmente Serbia, Bulgaria, Rumania y Grecia, estaban fortalecidos; a Serbia se le había dicho además que un mayor aumento de su poderío habría de realizarse pronto en otra dirección. Pero Bulgaria estaba desen-

gañada, el Paneslavismo había estado del lado de Serbia, que pronto debía prestar servicios muy importantes. El pueblo rumano no se sintió satisfecho y sí perjudicado por Austria-Hungría. La pertenencia de Rumania a la unión de las potencias centrales era muy problemática, principalmente porque también allí el judío y la F. M. avanzaban sin cesar. Defensores de la alianza quedaron únicamente el rey y un pequeño grupo de rumanos alrededor de Sturdza.

También en Grecia era el rey quien se resistía a la política f.m., encabezada por el judío Venizelos.

Los HH.:. francmasones estaban seguros en los estados nórdicos y en Holanda. Ellos dejarían solos a sus consanguíneos, los alemanes, en su lucha libertadora, que se hizo también para ellos.

En el Lejano Oriente, en China, el imperio fue volteado por la revolución f.m. de H.:. Sun Yat Sen en 1912. El 1 de Enero de 1912 [52] se hizo cargo de su puesto como presidente de la república de Naking. El 12 de Febrero de 1912 toda China fue declarada república y con esto quedó completamente francmasonizada.

Hasta en el Japón, la F. M. ganaba terreno principalmente dentro del servicio diplomático.

''Cautelosamente'' los conjurados mundiales ''trabajaban'' todavía en otras direcciones.

La guerra mundial planeada, que debía hacer pedazos a Alemania y Austria-Hungría y esclavizar a los alemanes, tenía por condición previa que Inglaterra, Francia, Italia, Bélgica, Serbia y Rusia venciesen. Las potencias superestatales estaban completamente seguros de todos estos estados incluso después de una guerra victoriosa; no tenían que temer ninguna dificultad para sus fines por un despertar de la conciencia popular.

Unicamente en Rusia una sorpresa era posible todavía; una Rusia zarista ortodoxa y victoriosa podía intentar tomar su propio camino a pesar de todas las medidas preventivas. Esto había que prevenirlo para siempre, una vez que se hubiesen proseguido los preparativos secretos revolucionarios en el sentido de Ascher Ginzberg y de los decretos de la Internacional ''obrera'', reuni-

[52] Suma transversal de 1. 1. 1912 es 15.

da últimamente en el palacio Odd Fellow en la calle Bredgate en Copenhague, y en otro lado fortificando las organizaciones f. m. desde París. Esto había empezado ya en 1906. La logia "Les Renovateurs" —los renovadores— del Gran Oriente de Francia era el centro de los francmasones de ciudadanía rusa, como lo era la logia "Art et Travail" para los "trabajadores" de la internacional "obrera". Estaban estas dos logias entonces en la misma cadena fraternal de unión de la misma Gran Logia, que tenía para cada rama revolucionaria una logia "ahijada" especial.

El venerable maestre de la logia "Les Renovateurs" era al mismo tiempo junto con H.:. Bouley el organizador de los francmasones de Rusia. Había estado ya en 1906 en Rusia y había "trabajado" allí. Poco después viajaba otra vez en compañía de H.:. Bouley a Rusia. Francmasones "alemanes" de Berlín procuraron a estos HH.:. la posibilidad de pasar la frontera rusa sin ser molestados y viajar en Rusia sin dificultades. El "trabajo" tuvo éxito. A pesar de todas las prohibiciones, se formaron logias clandestinas en Rusia. Uno de los HH.:. "franceses" fundadores de logias dice:

"Si el zar pudiese ver la lista de los francmasones, encontraría en ella muchísimos nombres de personalidades, que están cerca de él. Alrededor del trono existía algo así como una policía oculta, que estaba formada por francmasones."

El 20 de Octubre de 1910 fue agasajado H.:. Bouley como organizador de logias en Rusia:

"La historia dirá," —así dijo uno de los oradores oficiales— "que Ud. H.:. Bouley era quien fundaba talleres simbólicos en las márgenes de la Neva y al lado del Kremlín."

Deber de todas las organizaciones secretas en Rusia era "observar los acontecimientos en silencio" y "estar preparados para entrar en acción" en cuanto las circunstancias lo exigiesen. La organización estaba completada, de lo cual podían fiarse los judíos, principalmente el Gran Oriente de Francia y la Gran Logia Madre de Inglaterra. El asesinato de Stolypin, ministro ruso y enemigo de los francmasones, quien como ruso libre quería salvar a su pueblo, el día 14 de Septiembre de 1911 lo comprueba. Con

él la resistencia más fuerte estaba vencida[53]; las "potencias superestatales", en los últimos años anteriores a la guerra mundial, debían temerle para la realización de sus planes criminales en Rusia.

Al lado de Rusia, Serbia fue digna de especial atención por parte de los conjurados mundiales secretos. Allí había que hacer el nudo, cuya solución debía dar el impulso para el desencadenamiento de la "guerra en el orbe terrestre".

El 28 de Febrero de aquel año 1910 tan rico en acontecimientos fue fundada en Serbia una unión "pro propaganda de la acción", la cual debía abarcar también Bosnia y Crocia. Sus miembros eran francmasones, quienes muy pronto debían aparecer como ejecutores. Su tarea principal era preparar el asesinato del archiduque heredero. La ejecución de este crimen espantoso estaba en manos de HH.:. altigrados, quienes con sus cómplices criminales en Austria-Hungría y Serbia podían conducir al príncipe y su esposa al viaje de Bosnia y al matadero en Serajevo.

9. EL DESENCADENAMIENTO DE LA GUERRA MUNDIAL EN EL AÑO DE JEHOVA 1914.

El año de Jehová de 1914 parecía a los cabalistas supersticiosos de todos los matices, especialmente favorable para la ejecución de sus planes criminales contra los pueblos del mundo entero. Era el vigésimo quinto año después de haber sido tomada la resolución para la guerra mundial y contenía la "santa" suma transversal 15. Además el número del año hebráico para 1914, significa traducido en letras según las artes gemáticas de la Kabalah, la palabra hebráica para "guerra en el orbe terrestre".

El asesinato del archiduque heredero Francisco Fernando de Austria-Hungría debía desencadenar la guerra mundial. En todos los gabinetes había judíos, HH.:. francmasones o jesuítas, o sus instrumentos sumisos, quienes esperaban el crimen, por cuya consecuencia Francia, Inglaterra, Rusia, Serbia y Bélgica debían ser alargados inmediatamente contra Alemania y Austria-Hungría,

[53] Muchas veces se nombra Witte como el estadista quien habría podido salvar a Rusia. Witte era H.:. en el Gran Oriente de Francia y estaba casado con una judía.

mientras otros estados, principalmente los EE. UU. de Norteamérica, Italia y Japón eran tenidos en reserva por si los primeros no podían dominar a los alemanes.

H.:. Koethner de la Gran Logia Nacional de los francmasones de Alemania comunicó lo siguiente el 28 de Octubre de 1911 a las 11 horas y 15 minutos al Gran Maestre en ejercicio conde zu Dohna-Schlodien en largas exposiciones. La entrevista, publicada por H.:. Koethner en el ''Femstern'' Nº 8/25 y circunscripta francmasónicamente, tuvo lugar en la sede social de dicha ''gran potencia'' f. m. en Berlín, en la calle Eisenacher Nº 12 y contenía, salvo las declaraciones sobre el asesinato del príncipe heredero Francisco Fernando, únicamente comunicaciones, que debían oir familiares del Gran Maestre Nacional, por haber sido publicada en la prensa de la logia:

''En los años 1911/13 al principio todavía de buena fe e ingenuamente, había hecho yo descubrimiento en logias de otras ciudades y países ''—entonces las ciudades son ciudades alemanas—'' los cuales me sacudían vehementísimamente. Porque casualmente recibí pruebas que esta'' —la F. M.— ''planeaba algo terrible contra Alemania. De palabras imprudentemente perdidas había escuchado el plan para el asesinato del archiduque Francisco Fernando, para la guerra mundial, para la caída de los tronos y de los altares y mucho más, que después se ha cumplido hasta en sus detalles más mínimos.

Con estos conocimientos terribles me presenté ante el hombre que únicamente correspondía, el Gran Maestre Nacional conde zu Dohna-Schlodien, y le revelé ante su asombro lo que yo había oído con mis propios oídos y lo que había visto con mis propios ojos. Pero parecía que todo esto no le causaba ninguna impresión. con todas las Grandes Logias del exterior y también muchas del Esta entrevista, que hubiera debido iniciar una ruptura definitiva interior'' —entonces éstas estaban en la cadena de la unión de los conjurados contra Alemania— ''terminó con la declaración categórica del Gran Maestre Nacional: ''La Francmasonería es una sola!'' [54].

[54] Conde zu Dohna-Schlodien no quiere recordarse de las entrevistas, por lo menos en sus detalles. El francmasón Koethner, quien más tarde descarga a su ex gran maestre nacional, declara boja juramento en el pleito que el conde zu Dohna en su época sostuvo contra mi persona que

H.:. Koethner según sus propias palabras juramentadas tuvo ya en Octubre de 1911 conocimiento de los planes para la guerra mundial, para la caída de los tronos, pero también de los planes que conducían al asesinato del archiduque Francisco Fernando; es naturalmente sin importancia alguna, si se habló tan claramente de un "asesinato" del archiduque-heredero, o encubiertamente a la manera francmasónica de un "apartamiento" o de una "neutralización" o de un "no poder llegar al trono" o de "una muerte a su debido tiempo" o de cosa parecida. HH.:. francmasones son siempre "cautelosos". Es especialmente notable que H.:. Koethner en sus declaraciones señala las maquinaciones de la Gran Logia de Hungría para el asesinato del archiduque heredero mencionado y al mismo tiempo la de las Grandes Logias alemanas. La sospecha que yo he manifestado, que las resoluciones para el asesinato del archiduque heredero han sido tomadas ya en el año 1910, recibe una confirmación más por las declaraciones de H.:. Koethner.

él le había comunicado que en los círculos f.m. recién citados se trabajaba sistemáticamente para el aniquilamiento de Alemania con su monarquía, también "le había hablado de las masacres tremendas en la guerra mundial". Testigo Koethner confiesa también de haber hablado con el Conde zu Dohna del asesinato del archiduque heredero, etc. El Conde zu Dohna mismo a base de todas estas comunicaciones no se sentía movido a tomar iniciativa alguna o a preguntar a Koethner por más detalles a pesar de dejar constancia el superior tribunal de Gotha:

"No puede haber duda que los sentimientos antialemanes de las logias de estos países (Francia, Italia y Austria, Los Balcanes) y sus acciones políticas eran conocidos principalmente por el demandante privado, entonces gran maestre nacional."

El sucesor del Conde zu Dohna como gran maestre nacional, H.:. Muellendorff ha divulgado que la entrevista con el Conde zu Dohna relatada en el "Femstern" no corresponde en nada a los hechos. Parece que no recuerda que él mismo el 3 de Julio de 1926 escribió al H.:. Koethner no "muy cautelosamente":

Me puedo imaginar que Ud. efectivamente le hizo las comunicaciones —al Conde zu Dohna— que están impresas en el "Femstern"."

El H.:. Muellendorff ha tentado todo para inducirle al H.:. Koethner de revocar esta conversación porque su constatación histórica enseña al mundo profano las combinaciones iluminadas como por un rayo en los hechos arriba relatados, únicamente en oposición a la interpretación del tribunal de Gotha llamaba él al Conde zu Dohna "cándido" al recibir sus comunicaciones.

El Conde Czernin cuenta en su libro "En la guerra mundial", que el archiduque Francisco Fernando le había dicho, que una "adivina" le había profetizado que "él iba a desencadenar una vez la guerra mundial". Principalmente en este acontecimiento histórico la actitud de las logias ocultas criminales fuertemente disciplinadas quedó bien a la vista. También en París lo fue la "Sibila" francesa, Madame de Thébes, señora Savigny, la cual ya a mediados de Diciembre de 1912 había "adivinado", que el archiduque no iba a llegar al trono. La "Revue Internationale des Sociétés Secrètes" anunciaba entonces al mismo tiempo:

"Peut être s'epliquera-t-on aussi un jour de ce propos tenu par un hautmaçon en Suisse a l'egard de L'Archiduc héritier: Il est bien, c'est dommage quil soit condamné. Il mourra sur les Marches du Thrône." [55]

Los asesinatos resueltos de la logia siempre se "profetizan", esto debe encubrir el crimen.

El Conde Czernin continúa su relato:

"El archiduque heredero sabía perfectamente bien, que el peligro de un atentado siempre existía para él. Un año antes del estallido de la guerra recibí de él la noticia, que los francmasones habían resuelto su muerte. También nombraba la ciudad, en la cual esta resolución supuesta había sido tomada, de esta me he olvidado... y nombraba los nombres de varios políticos austríacos y húngaros, quienes debían saber algo sobre esto."

Tal vez el conde Czernin se recordará ahora, que Budapest como sede de la Gran Logia de Hungría era la ciudad en la cual esta resolución si bien no había sido "tomada", sí había sido "adelantada". Tal vez el conde Czernin se recuerda también de los nombres de los conjurados f. m. y los nombra.

El archiduque había también encargado a un empleado del ministerio húngaro, señor von Kleeberg, con la vigilancia de la F. M. Todavía no se han cerrado las actas sobre el papel de este caballero. El mismo es francmasón, y francmasones están obligados por juramentos a obedecer a sus superiores y guardar el secreto.

[55] "Tal vez se explicará algún día la expresión hecha por un masón altigrado en Suiza con relación al archiduque heredero: "Él es un hombre bueno, lástima que está condenado. Morirá en el camino al trono." "

El archiduque sabía que estaba condenado a muerte por francmasones. Pero no se dirigía públicamente a los pueblos, sino que dejó el campo a la F. M.

Con qué franqueza cínica se hablaba sobre el asesinato del príncipe heredero por parte de francmasones y romanos, resulta del editorial para año nuevo del diario francés chauvinista "París-Midi" 1914, escrito por el entonces redactor jefe Maurice de Walleffe. Escribe:

"El único deseo que necesita esta año nuevo, es este: Desde que existen anarquistas y desde que tienen la costumbre de atentar contra los gobernantes según mi opinión raramente han tenido una oportunidad tan buena, de reconciliarnos con ellos. No cree Ud. también que el anarquista que mañana asesinase al archiduque Fernando, ahorraría al mundo ríos de sangre y de lágrimas?"

Diarios serbios escribían sobre el asesinato en sentido parecido.

De los HH.:. en París y Londres como también en Budapest los caminos conducían a veces sobre HH.:. en Agran a los HH.:. de Serbia. La Gran Logia de Serbia fue reconocida como logia "justa y perfecta" a fines de mayo de 1914 en la sesión de la Gran Logia "Alemana" a pedido de la Gran Logia de Hamburgo, la cual sostenía especialmente estrechas relaciones allí por intermedio de una logia sucursal, pero también con el Gran Oriente de Francia y la Gran Logia de Inglaterra. Los HH.:. en Alemania no se habían sentido nada molestos en su amor fraternal, que en 1908 el Gran Maestre de las Logias en Serbia el presidente de ministros serbio H.:. Swetomir Nikolajewitsch, había dirigido a todas las "grandes potencias" f. m. el llamado "de socorrer a los serbios en su lucha contra Austria con la ayuda activa de todos los HH.:. francmasones."

A las manos de esta logia "justa y perfecta" serbia estaba confiada la ejecución inmediata del asesinato del archiduque Francisco Fernando. Ella se valía para esto de uniones secretas f. m. parecidas a los *carbonari* y a la *camorra* en Italia, en este caso de la "Narodna Odbrana" y de la "Mano Negra", que son "secciones de acción", vulgarmente dicho bandas de asesinos juramentadas de la F. M. De estas bandas fueron elegidos los

miembros del círculo, quienes el 28 de febrero de 1910 se unían para la organización del asesinato.

Un camino especial conducía allí todavía desde Londres. Aquí en Southend, Hampton-Court-Street 112 existía siempre la oficina de propaganda para la realización de "fines políticos", eso es, de los fines de Judá también por intermedio de asesinatos políticos. Para esta oficina estaba prevista la suma de 5 millones de Libras Esterlinas en el presupuesto del Foreign Office. Jefe de esta central de asesinos era el mayor Susley.

No cabe en el margen de este escrito, dar una descripción del asesinato mismo. Sea mencionado como juzgaban algunos jurisconsultos sobre el caso.

Dr. jur. Kohler, consejero secreto de justicia, refiriéndose al "Relato según actas del proceso contra los asesinos de Serajevo" del Prof. Pharus, manifiesta completamente de acuerdo con mi exposición, que ha sido el Gran Oriente de Francia que obraba en todas partes donde se trataba de socavar los sentimientos morales, de minar la autoridad del estado, y principalmente de herir el germanismo en su nervio vital. Después sigue literalmente:

"Y así era esta logia f. m., la cual hacía esta maldita agitación serbia. Sabemos que la unión principal, en la cual se juntaban las fuerzas destructivas, la "Narodna Odbrana", no solamente contenía francmasones, sino que sus cabecillas eran francmasones. El autor espiritual de todo el crimen Tankositsch, es según descripciones, francmasón, al lado de un tal Kasimirowitsch, quien anduvo en la logia en París; igualmente era francmason Ciganowitsch, quien entregó a los criminales dinero, bombas y pistolas como también lo eran algunos de los jóvenes criminales mismos, aunque primeramente lo negaban."

El abogado noruego Aall en su lucha contra la mentira de la culpabilidad de la guerra, daba la razón al profesor Kohler. Escribe:

"A través de todo el interrogatorio pasa como un hilo rojo la participación de los francmasones. Y cuando el presidente del tribunal, dudando que una gran orden f. m. respaldase el plan criminal, preguntó a uno de los asesinos, si esto no eran fantasías del acusado, contestó éste: "Esta es la pura verdad y cién veces más veridica que los documentos de la Narodna Odbrana."

También el abogado Aall ve los autores del asesinato en altos círculos políticos, eso es en f. m., y dice:

''Que los círculos correspondientes han sido políticos, se deduce no solamente de que se trataba de un asunto político, sino de que en estos países las dignidades francmasónicas superiores siempre estaban unidas con altos puestos políticos. En Francia eran francmasones entre otros: Poincaré, Clemenceau, Viviani, Doumergue, Briand, Millerand, Ribot, Delcassé, Jofre, etc., en Inglaterra lo eran: Sir Edward Grey, Lloyd George, Churchill, Haldane, Asquith, Buchanan, en Rusia los círculos de los Grandes príncipes, Iswolsky [56], en Italia Sonnino, en los EE. UU., Wilson, etc.''

A toda la interpretación sobre la participación de la F. M. en el asesinato del príncipe heredero, se agrega muy claramente la edición de abril de 1928 de los ''Berliner Monatshefte fuer internationale Aufklaerung'', ''Kriegsschuldfrage''. Este contiene un artículo del diplomático austríaco Dr. Federico Ritter von Wiesner, quien había tomado parte en el proceso contra los asesinos de la pareja de los archiduques, como observador del ministerio de relaciones exteriores, titulado: ''La culpabilidad del gobierno serbio en el asesinato de Serajevo'. Si bien el tema indicado deja la actividad de la F. M. algo en el fondo, porque se ocupa más de la de los órganos gubernativos serbios, el resultado final sin embargo, queda el mismo, porque gobierno serbio y F. M. son de por sí idénticos. Von Wiesner expone en el capítulo ''El plan del atentado y la F. M.'' expresamente:

''El oficial de comunicaciones, que en otoño de 1915 después de la conquista de Serbia había sido amargado por el jefe del estado mayor del gobierno central austríaco en Belgrado con sus investigaciones sobre las actividades de la ''Narodna Odbrana'', por interrogatorios de personas instruidas y por el examen de documentos ha dejado constancia, que los comités locales de esta unión —la Narodna Odbrana— tenían sus secciones secretas, de los cuales varios, pero principalmente sus secciones para política exterior estaban en íntimas relaciones con la logia f. m. de Belgrado ''Probatim'' (hermanos de sangre) y que recibían en-

[56] También Sassanow era H.:. francmasón y había sido iniciado por el rey Eduardo VII. mismo.

cargos de ésta como de su superior, ex ministro y profesor de universidad Swetomir Nicolajewitsch. Además, se sabe, que la "Mano Negra" mandaba poco después de su fundación varios miembros de su comité ejecutivo central en la logia de Belgrado, entre ellos también a Tankositsch..."

El asesinato del archiduque Francisco Fernando es "trabajo" f. m. Los jesuitas otra vez eran bastante vivos para quedarse más en el fondo. Hasta por intermedio de su miembro "Pharus" ellos mismos conducían la pista sobre la F. M. En Serbia también el príncipe heredero H.:. Alejandro colaboraba en propia persona para el asesinato. En el extranjero se vanagloriaba de esto en estado de ebriedad. Altos empleados de la Gran Logia "Serbia" secundaban, entre ellos el ex ministro H.:. Swetomir Nicolajewitsch. El intermediario de los HH.:. francmasones en Serbia con las Grandes Logias simbólicas de Hungría y otras grandes potencias f. m. era H.:. Dr. Radoslaw Zazimirowitsch. Sobre este H.:. Cabrinowitsch, uno de los asesinos, declaró:

"Él es francmasón, casi uno de sus cabecillas. Enseguida después" —de haberse ofrecido los conjurados para el atentado— "se fue al extranjero. Viajaba por todo el continente. Estaba en Budapest, en Rusia y Francia. Yo sabía, que él mismo había emprendido el viaje en combinación con nuestro asunto y que había tenido conferencias en el extranjero con ciertos círculos."

La dirección suprema de la ejecución estaba en manos del coronel del estado mayor Dimitrowitsch. Era miembro de la F. M. en Serbia, miembro de la "Narodna Odbrana" y cabecilla de aquella organización fundada el 28 de febrero de 1910. Además, estaba en relaciones con el mayor Susley en Londres, con el agregado militar ruso Artamanoff y con el embajador ruso Hartwig. Más tarde durante la guerra fue condenado a muerte por una supuesta confabulación contra su rey, pero en verdad, por "razones de estado" por orden de Inglaterra, por haber declarado un día enojado que podía comprobar que Inglaterra había dado el primer impulso para el asesinato del archiduque Francisco Fernando. Los conspiradores aniquilan sin lástima a los partícipes de su culpa.

La mano derecha del coronel H.:. Dimitrowitsch era el mayor H.:. Tankositsch y éste de su parte usaba el exsúbdito aus-

tríaco H.:. Ciganowitsch. Los dos eran, como ya se demostró, también francmasones.

H.:. Ciganowitsch adiestraba los tres asesinos H.:. Cabrinowitsch, H.:. Princip y Grabez en el uso de las armas y bombas, los armaba con éstas y les allanaba el camino a Serajevo. También Cabrinowitsch y Princip eran francmasones, Princip era además, judío con el nombre bíblico Gabriel.

H.:. Cabrinowitsch declaró en el interrogatorio:

"En la F. M. es permitido matar, Ciganowitsch me dijo que los francmasones habían condenado a muerte a Francisco Fernando, hace ya un año."

Los asesinos fueron puestos en marcha, cuando H.:. Kazimirowitsch había vuelto de un viaje de Budapest, habiendo sido informado hasta en sus mínimos detalles sobre el viaje del archiduque.

Cuán estrecha era la combinación de los asesinos con autoridades húngaras, resulta del hecho de que se encontraron en posesión del asesino, el judío Princip en Serajevo, dentro del marco de un cuadro el mismo número de monedas de oro —25 piezas de 20 coronas— y además, 3 billetes de un mil, que poco antes en Agram por orden de un judío y H.:. empleado en el ministerio de Hacienda en Budapest, habían sido pagadas a un "confidente" de Belgrado. Este hallazgo fue denunciado a la cancillería del gabinete del emperador Francisco José por el juez de instrucción, conforme había sido previsto para resultados especiales de la pesquisa. Pero el juez de instrucción recibió una orden, firmada por el mariscal de la corte H.:. príncipe Montenuovo, que no había que seguir más este camino por ser erróneo!

H.:. "inglés" Norman opina todavía:

"Hay fundamento para la suposición que Princip, el hombre quien después del ataque fracasado con bombas hizo fuego con pistola, se encontraba unas semanas antes del asesinato en Londres, pero que estuvo sin dudas en París."

Esto comprobaría que el Gran Oriente de Francia y la Gran Logia de Inglaterra han influído directamente sobre Princip.

Estas constancias deben ser suficientes para el marco reducido de estos bosquejos históricos.

Para que el mundo profano no pudiese tener duda alguna, sobre qué actividad había desarrollado la F. M. en ocasión del

asesinato del archiduque heredero, el primer Congreso internacional f. m. después de la guerra mundial tuvo lugar en Belgrado del 12 al 16 de setiembre de 1926, en estrecha confraternidad con el cuerpo de oficiales serbios. En este congreso estaban representadas también las grandes potencias f. m. de Alemania, y aunque no "oficialmente", pues no hubiera correspondido, sin embargo, estaban representadas de hecho. Claramente se expresó en Belgrado que esta ciudad había sido elegida como sede del congreso, porque desde allí la guerra mundial había tomado su punto de partida, que había conducido "a la realización de no pocos fines de la F. M.". Serbia, este estado f. m., honraba al criminal H.:. Princip, erigiendo en su memoria una tabla conmemorativa en el lugar del asesinato.

El 28 de junio de 1914 el hecho fue consumado. El Archiduque Francisco Fernando y su esposa fueron asesinados en este día en las calles de Serajevo a las 11 de la mañana, después de un primer atentado fracasado a las 9. Originalmente los autores del asesinato habían tenido la esperanza de ejecutar sus planes el día 27/6/1914, eso es un día, que lleva dos veces la cifra "sagrada" 15 en la suma transversal, porque se le había sugerido al archiduque hacer aquel día su entrada solemne en Serajevo, pero por los grandes calores los ejercicios militares que correspondían a la entrada, tuvieron que ser aplazados y con ellos también el día de la entrada.[57]

Cinco años después del asesinato, el 28 de junio de 1919, Alemania debía aceptar el Dictado de Versalles, según el proyecto del judío y H.:. Bnei Brith Baruch: la terminación de la obra criminal, cuya ejecución había recibido su impulso inicial necesario por este asesinato.

Con impaciencia los iniciados de la cadena fraternal en todas partes habían dirigido su mirada sobre Serajevo, así también en Londres. Los "Berliner Monatshefte fuer internationale Aufklaerung der Kriegsschuldfrage", febrero de 1931, dan sobre esto una explicación conmovedora. H.:. Norman cuenta según esta fuente:

[57] El entierro de la pareja de los príncipes era indigna, parecido al entierro de Schiller y Mozart.

"Aquel domingo abandoné el club (en el cual vivía H.:. Norman) para ir a mi oficina, donde tenía todavía unos trabajos que terminar. Cuando bajé por el Strand, encontré delante del edificio de justicia a A. Smith quien parecía estar algo nervioso. Vino a mi encuentro y me preguntó si yo había leído los telegramas fijados en el club (era usual que todos los telegramas de importancia eran fijados en el pizarrón del club en el cual vivía Mr. Norman), a lo que yo contesté afirmativamente. Después me preguntó si habían llegado noticias de Serajevo. Ahora debo confesar, que yo no sabía gran cosa de la existencia de este pueblo, así que lo miré estupefacto y le pregunté: ¿Qué ciudad? Él contestó: "Serajevo, una ciudad en Bosnia". Yo repliqué que en el momento no había llegado todavía noticia alguna (eran alrededor de las 11.30 hs.) por lo cual Smith se puso muy irritado y murmuró algo que sonaba como: "Será posible, que ellos (los asesinos f. m. contratados) hayan hecho algo mal?" Puesto en atención por su manera le pregunté, que era lo que esperaba, pero pasó por alto la pregunta y siguió su camino, mientras yo, algo extrañado de su comportamiento, me fuí a mi oficina."

El atentado había debido ser ejecutado según el plan a las 9 de la mañana. Y fue ejecutado, pero fracasó. H.:. Norman deja por eso constancia:

"Lo más importante en este incidente es, que Mr. Smith aparentemente esperaba a las 11.30 hs. noticias sobre el asesinato que no había tenido lugar todavía, pero que a esta hora había podido ser consumado."

Después sigue contando:

"El segundo incidente, que me causó impresión aquel día, estaba relacionado con la prensa. Por la tarde yo tenía una invitación para el bridge en casa de amigos. Estos amigos estaban relacionados con los grandes sindicatos de diarios, principalmente con el "Hulton-Northcliff-Trust" y el "Daily Express". Cuando entré en la casa, me fue comunicado por la señora que tendríamos que empezar nuestro juego de bridge algo más tarde, porque su marido había sido llamado súbitamente a la oficina a causa de noticias gravísimas del continente. Poco después apareció otra visita, una señora que disculpaba su tardanza diciendo que en las dos oficinas que fue a visitar esta

tarde del domingo se desarrollaba una actividad afiebrada. Toda la redacción estaba reunida, un hecho que nunca había pasado en una oficina de diario londinense un domingo por la tarde. Fue esta señora la que me comunicó el asesinato del archiduque y que me dijo, los hombres en dos grandes oficinas habían declarado, "que la señal para una guerra europea había sido dada", guerra que había sido esperada e instigada ya desde tanto tiempo por la prensa de Northcliff. Esto pasó a las 4 de la tarde. Al anochecer la noticia había sido divulgada en todas partes por telegramas y comprendí entonces la enorme importancia de la pregunta de Smith; pero como nunca más volví a verlo personalmente, no he podido pedirle me explicara su adivinanza terrible sobre el crimen de Sarajevo."

Los periodistas ingleses f. m., cuyo "poder" como aseguraba Lord Amphtill es prácticamente ilimitado, estaban entonces perfectamente al tanto de todo. Pero no lo estaba menos el gobierno inglés. H.:. Norman dio en 1916 una conferencia sobre las impresiones, que relaté arriba y quería publicarla en forma de un folletín. Naturalmente el gobierno de Lloyd George lo supo. Este gobierno de HH.:. y de judíos protegía al Gran Oriente de Francia, impidiendo la edición del escrito. H.:. Norman escribe:

"La orden de allanamiento que me fue leída vino por parte de Lord Cave, Home Secretary, y por orden del gabinete de guerra; en esta orden se daba el poder de secuestrar todos los documentos, libros y papeles, que se referían a un escrito mío titulado: Some secret influences behind the European war" (ciertas influencias secretas detrás de la guerra europea), como también cualquier memorándum sobre el "Grand Orient of France".

Pero también los pueblos sentían instintivamente que algo terrible había pasado en Serajevo. Demasiadas cosas se habían filtrado desde círculos f. m.

La dirección técnica de los conspiradores superestatales gracias a los colaboradores en todos los pueblos, había dado su resultado y seguía dándolos manejada por ellos. La prensa de los estados goyim, que querían aniquilar Alemania y Austria-Hungría y a toda manifestación vital alemana, no condenaba con aborrecimiento el asesinato y sus ejecutores, cuya conexión con el gobierno serbio se hacía siempre más manifiesta, sin impor-

tar si a la cabeza de estos estados había monarcas o presidentes. En la prensa f. m. italiana el asesinato fue celebrado con especial júbilo desbordante. La prensa de Alemania y Austria-Hungría debía guardar más reserva en el juzgamiento del crimen.

Enseguida el peligro de la prensa apareció amenazante en el horizonte político de los pueblos, entre Austria-Hungría, cuyo heredero de la corona había sido asesinado, y Serbia, había organizado el asesinato.

Era lamentable que el emperador alemán se dejase persuadir por H.:. Bethmann-Hollweg-Rothschild para hacer un crucero de excursión por los mares del Norte, que parecía a los conspiradores mundiales necesario, para que su influencia pacifista no pudiese impedir la ejecución de sus demás planes criminales. Tenemos que sentir mucho que el emperador no reconociera el juego frívolo y desalmado, que se hacía con él. Fue el mismo juego de algunos años más tarde, en los días de noviembre de 1918, cuando fue inducido a su viaje a Holanda por hombres de su cuartel general.

Completamente en el sentido de las potencias superestatales el 14 de julio el consejo de ministros austro-húngaros, reunido en Ischl, tomó la resolución de dirigir en lugar de una nota, como había sido la intención, un ultimátum a Serbia. Eran influencias muy fuertes de índole jesuítica y f. m. que en la corte de Viena agravaron la situación sumamente difícil del estado austro-húngaro, bastante mal armado. El estallido de la guerra mundial debía ser asegurado, no impedido. Una traición llamativamente prematura del tenor de la nota que debía ser dirigida a Londres, París y Petersburgo, era el preludio dignísimo para la visita de los HH.:. Poincaré y Viviani en los días 19 al 24 de julio a la corte del zar, al cual querían primeramente utilizar y después derribar, y para las conferencias con los HH.:. diplomáticos de todos los estados interesados en Petersburgo. Con júbilo decían las grandes duquesas Anastasia y Militza al H.:. Paleologue, en su empleo profano de embajador francés:

"que tendremos guerra antes de fin de mes... de Austria-Hungría no quedará nada... Vosotros volveréis a ver Alsacia-Lorena... Nuestros ejércitos se encontrarán en Berlín... Alemania será aniquilada."

El día de la partida de H.:. Poincaré de Rusia, el 23 de julio, el ultimátum austríaco fue entregado en Belgrado, ultimátum que se inmiscuía inmediatamente en los derechos soberanos del estado serbio.

Ahora los judíos y HH.:. francmasones dejaban reconocer desembozadamente sus intenciones de provocar la guerra. Los HH.:. Poincaré, Grey, Iswolsky, Sassanow y von Bethmann-Hollweg estaban alertas. Los pueblos ingenuos fueron arreados hacia la guerra sin escrúpulo alguno.

También el Papa romano, el príncipe de la paz, se quitó la máscara e instigó a la guerra. El embajador bávaro ante el Vaticano, von Ritter, telegrafió el 27 de julio de 1914 al gobierno de Baviera:

"El Papa aprueba un procedimiento enérgico de Austria contra Serbia y estima que en un caso de guerra con Rusia los ejércitos ruso y francés no serán muy eficaces. El cardenal secretario de estado espera también que Austria esta vez se mantendrá firme. Se pregunta, en caso de que Austria debiera hacer la guerra, si no podría decidirse a rechazar con las armas un movimiento extranjero, que ha causado el asesinato del archiduque y que pone en peligro la subsistencia de Austria, teniendo en cuenta su situación presente. En su declaración se revela también el miedo de la Curia Romana por el Paneslavismo."

El embajador austríaco, conde Moritz Palffy informó en igual sentido. Me refiero a las exposiciones explícitas en el inciso II, que pido releerlas otra vez.

De estas exposiciones resulta claramente que el Papa romano Pío X, quería la guerra y que explotaba también su calidad como "santísimo padre" y autoridad máxima para todos los católicos de esta tierra, para imponer su voluntad política, que había enunciado solemnemente al recibirse en su cargo. El Papa romano consideraba consecuentemente a Alemania y Rusia a los Hohenzollern y a los Romanoff, Protestantismo e Iglesia Ortodoxa, por sus enemigos. Después de su aniquilamiento recién podría erigir su "civitas dei".

Mientras tanto habían empezado también los preparativos militares en Serbia y Rusia, como en Francia e Inglaterra.

Ya el día 23 Serbia había decretado en secreto la movilización. El 25 de julio a las 3 de la tarde, fue comunicado públi-

camente. Austria-Hungría movilizó por consiguiente el mismo día a las 21.30 hs. una parte de sus fuerzas contra Serbia.

El 27 de julio tropas serbias abrían el fuego en Temis-Kubin contra tropas austro-húngaras, disparando así los primeros tiros de la guerra mundial.

Cuando el emperador alemán el 27 de julio volvió a Potsdam de su viaje que finalmente había interrumpido, hizo enseguida todo lo posible para trabajar seriamente por la paz y para disminuir la tensión peligrosísima de la situación.

Pero el día 28 de julio, Austria-Hungría debía contestar los tiros serbios con la declaración de guerra.

El 29 de julio el zar ordenó la movilización parcial contra Austria-Hungría, la cual había sido ya preparada desde el 25 de julio.

Nuevos telegramas del emperador alemán iban dirigidos al zar, para hacerlo desistir de su voluntad belicosa. Entonces H.:. altigrado von Kupfer, redactor en jefe del "Berliner Lokalanzeiger", publicó el 30 de julio a las tres de la tarde una edición extra con la mentira de que el emperador había ordenado la movilización del ejército y de la marina. H.:. Sassanow, ministro de relaciones exteriores en Petersburgo, supo esta noticia mentirosa naturalmente a justo tiempo y la aprovechó para combatir la voluntad pacifista del zar y sacarle la orden de movilización del ejército también contra Alemania. Esta orden fue publicada el 31 de julio a las 8 de la mañana en Petersburgo. El "trabajo" f. m. estaba coronado por el éxito.

El emperador Guillermo II recién entonces se vio obligado a decretar el "estado de peligro de guerra"[58], después de haber ordenado Francia medidas defensivas en su frontera ya el 30 de julio.

El canciller alemán exigió de Rusia la suspensión de los preparativos bélicos contra Alemania y Austria.

El destino de las naciones del mundo pendía de un hilo.

En estos momentos fue asesinado bajo los ojos de los HH.:. en el gobierno de París el líder socialista francés, Jaurés, quien no había comprendido las resoluciones mencionadas del año 1910

[58] "Estado de peligro de guerra" no tiene nada que ver con la movilización sino prevé únicamente ciertas medidas defensivas determinadas.

en Copenhague y quien había creído, que éstas eran válidas también para los obreros franceses. Quería causar manifestaciones contra la guerra, que fueron inmediatamente prohibidas por H.:. Viviani, ministro del interior. Ingenuamente se dirigió con sus quejas a H.:. Vandervelde, presidente de la oficina internacional de la II Internacional "obrera":

"Está en el poder del gobierno francés impedir que Rusia vaya a la guerra, pero se busca la guerra, para la cual se está atizando hace ya tiempo."

Pero esta oficina era un instrumento obediente de la Entente, y no hacía nada en pro de la paz. H.:. Vandervelde estaba en favor de la guerra mundial!

Además, Jaurés quería anunciar a todo el mundo la culpabilidad del Gran Oriente de Francia en el asesinato del archiduque y en el provocamiento de la guerra.

H.:.Norman dice al respecto:

"además es sorprendente, que Jaurés fue asesinado, antes de poder pronunciar su discurso en la cámara francesa; se proponía hablar contra los instigadores de la guerra y poner al Gran Oriente en relación con el asesinato de Serajevo."

El día del asesinato de Jaurés, el 31 de julio, apareció en París el socialdemócrata Hermann Mueller, quien más tarde firmó el Dictado de Versalles y fue varias veces canciller en Alemania. Declaró que los socialdemócratas alemanes no iban a votar en ningún caso por los créditos de guerra.

Con esto el socialdemócrata Hermann Mueller confirmó expresamente, a pesar de que sabía que la Internacional "obrera" en lo demás tomaba caminos opuestos, que los líderes socialdemócratas en Alemania respetarían las resoluciones de los años 1907 y 1910 a pesar de todo. Hizo aparecer como justificado el relato de Paul Cambon, embajador francés en Berlín en el verano de 1914, según el cual, Francia no tenía necesidad de temer una guerra contra Alemania, porque los socialdemócratas alemanes harían inmediatamente revolución al estallido de una guerra. No se puede imaginar una mayor incitación para la guerra, como la dio Hermann Mueller sólo por su comunicación pública, justamente en este momento de la mayor tensión, aunque no sabemos lo que ha dicho todo "a cuatro ojos" a los HH.:. de la logia "Art et Travail". Los dos millo-

nes de alemanes caídos en la guerra gravan también su registro de deudas.

El ''trabajo fraternal'' de los partidos de la izquierda complementaba el de los de la derecha, de los HH.:. von Bethmann-Hollweg y von Kupfer.

En lo demás la tendencia de la socialdemocracia alemana era en lo esencial reglamentariamente ''pacifista'' y esto con consentimiento de H.:. von Bethmann-Hollweg. Unicamente algunos judíos incitaban dentro del partido a la guerra contra Rusia. Pero hacia afuera se había despertado la impresión de que la socialdemocracia en Alemania podría sabotear una guerra inmediatamente en el momento de su estallido.

El 1º de agosto, a las 4 de la tarde, Francia dio la orden para la movilización general. Sólo a las 5 de la tarde siguió la orden de movilización del emperador alemán.

Así se logró que el primer día de movilización de Alemania, el 2/8/1914 fuese también un día de Jehová con la suma transversal 25!

Pero H.:. von Bethmann-Hollweg, canciller alemán, debía dejar lucir su lumbre masónica más clara todavía y dañar el pueblo alemán más extensamente. Por eso a pesar de la disuación severa del general von Moltke consiguió la declaración de guerra de Alemania a Rusia el 1º de agosto a las 6 de la tarde a la cual siguió el 3 de agosto a las 6 de la tarde la declaración de guerra a Francia [59].

Debido a estas declaraciones de guerra, que desde el punto de vista alemán eran una estupidez increible, la mentira de ''la culpa de Alemania en la guerra mundial'' podía ser propagada en todo el mundo. Pero esta medida es únicamente comprensible por el hecho de que el canciller alemán H.:. von Bethmann-

[59] Al profano le sorprende la hora 6. El francmasón divide el día en 4 tiempos. Él ''trabaja'' en el tiempo ''medianoche'', que para los profanos empieza a las 6 de la tarde. Él espera a esta hora la "ayuda de los espíritus" para su "trabajo'' que teme la luz.

En la logia de los maestres de San Andrés o mejor dicho en su antesala la hora VI significa:

''La oscuridad lucha contra la luz y favorece el asesinato de Adoniram.''

Hollweg pertenecía a aquellos HH.:. cuya "patria" se llama judea!

El 4 de agosto H.:. von Bethmann-Hollweg, siempre como canciller del imperio alem;n, hizo otro gran servicio a los HH.:. altigrados en los estados enemigos y neutrales. Hablaba en el Reichstag sobre la entrada de tropas alemanas en Bélgica, típicamente a la manera judeo-f.m., como de una "injusticia", que Alemania iba "reparar", y de tratados, que para los alemanes eran "una tira de papel". Y lo dijo a pesar de que Bélgica, ya en 1906 había entrado en alianza militar con Inglaterra y Francia, alianza que en 1914 era valedera todavía, a pesar de que Bélgica había violado hacía tiempo los tratados que garantizaban su neutralidad[60]. También este aviso fue recibido por los HH.:. altigrados de todo el mundo, llenos de alegría.

Inglaterra, que desde el 25 de julio movilizaba su armada, pudo entonces entrar en la guerra, con beatitud f. m., pudo empezar la campaña enorme, mentirosa de su prensa contra Alemania y predicar muy pronto después le "cruzada contra los hunos" en todo el mundo principalmente en los EE. UU.

La confusión que H.:. von Bethmann- Hollweg causaba con sus actos en el pueblo alemán, era bienvenida para Judá y Roma principalmente para la propaganda inmediata revolucionaria dentro del obrerismo alemán y para el dictado de la paz. H.:. von Bethmann-Hollweg se había confirmado su lealtad a los judíos por su lucha "contra emperador e imperio"!

Los HH.:. f. m. de Italia procuraban naturalmente que Italia no se quedase del lado de las potencias centrales. El descendiente de judíos, vicarius salomonis, Gustavo V rey de la suecia germánica, reconfortaba a Italia en esta decisión. El jefe del estado mayor italiano, general Pollio, un representante fervoroso de la alianza con Alemania, había muerto no mucho antes

[60] Además en un tratado secreto del 15 de Noviembre de 1818 entre Prusia, Inglaterra, Rusia y Austria, el derecho del paso por Bélgica y de la ocupación de Lieja y de otras fortalezas había sido establecido expresamente para Prusia. Este derecho en 1831 después de la declaración de neutralidad de Bélgica ha sido confirmado otra vez expresamente. Este tratado había sido reconocido como existente de derecho en 1887 cuando en el tiempo de la crisis de Boulanger amenazaba una guerra entre Alemania y Francia.

de la guerra mundial justamente "a tiempo". El ejército italiano previsto para el Rhin superior faltaba. Francia podía sacar sus tropas de la frontera italiana y meterlas contra los ejércitos alemanes.

Los HH.:. f. m. llevaban también al Japón a la guerra contra Alemania muy en contra de sus intereses populares, porque sólo hubiese tenido en una Alemania fuerte más adelante protección contra tentativas de forzamiento.

Los HH.:. f. m. en Rumania impedían también que el rey Carlos cumpliese con sus deberes de aliado con las potencias centrales. Pero para estar seguros de todo, los criminales asesinaron al rey más tarde, el 10/10/1914. Al rey fue servido café envenenado; su muerte era conocida en Petersburgo, antes de que el asesinato estuviese ejecutado.

Todos los "cálculos" f. m. se habían cumplido. Todos los HH.:. de la tierra habían respondido como judíos artificiales; ninguno demostraba impedimentos desagradables morales. Pero en una cosa Judá y Roma y sus criaturas habían sacado mal la cuenta: en la fuerza enorme del pueblo y ejércitos alemanes. Lo mismo que en su época se sorprendieron, cuando en 1871 súbitamente se formó el imperio alemán, así ahora miraban estupefactos al pueblo alemán sano, que creían haber envenenado. El alma popular había surgido otra vez de la subconciencia a la conciencia de los alemanes. El instinto de conservación había despertado. El pueblo estaba de pie unido y firme como el hierro, haciendo honor a las palabras de Bismarck:

"El extranjero calcula: la cosa se va disolver, no aguanta, es débil. Se usa también con relación a nosotros la frase de los pies de barro... Pero esto es un error, pues ellos son de hierro."

A este fundamento de hierro del pueblo alemán pertenecía también el obrero alemán, del cual la F. M. de todo el mundo había esperado con seguridad, que iba a renegar de su sangre y traicionaría a su pueblo. Pero todo ello se desarrolló de otra manera de que los HH.:. propagandistas de la guerra de todos los países habían intentado. El obrero alemán estaba al lado de su pueblo. Los HH.:. líderes en el Reichstag en Berlín desengañados confesaron:

"Si hubiéramos votado contra los créditos de guerra, no habríamos llegado ni hasta la puerta de Brandenburgo, nuestros propios obreros nos habrían matado como perros."

Uno puede imaginarse el desengaño gravísimo de la cadena fraternal de los judíos y del Papa en Roma, cuando el obrero alemán al principio de la guerra rehusó la alta traición y tomó un rumbo muy distinto, esto es, el fiel cumplimiento de su deber como alemán. En el gobierno f. m. francés reinaba entonces un grandísimo temor, después del estallido de la guerra, por haber sacado mal la cuenta y "de verse obligado a liquidar el negocio de la guerra, si el obrerismo alemán aguantaba hasta el final", no siguiendo entonces más a sus jefes f. m. Pero el obrero alemán se dejó engañar otra vez por sus jefes f. m. y H.:. Sembat, ya el 5 de setiembre de 1915 pudo decir: "Felizmente tengo noticias muy tranquilizadoras de Alemania; allí se está iniciando un gran cambio." Esto quería significar que los HH.:. jefes "obreros" esperaban llevar al trabajador alemán otra vez allí, donde lo debían conducir las resoluciones del año 1907 y las del año 1910, tomadas en los días de Sedan en el palacio Odd Fellow en la calle Bredgate de Copenhague, o sea, al impedimento de la victoria alemana y a la revolución.

Al estallar la guerra el obrero alemán estaba con su pueblo, mientras HH.:. f. m. en Alemania querían cumplir con la palabra empeñada a los HH.:. en los estados enemigos y hacer propaganda antibélica para sabotear la victoria del ejército alemán. Pero estos masones no podían realizar sus planes frente al despertar del pueblo como no lo habían podido hacer los HH.:. f. m. en la socialdemocracia. Pero conmueve cuando se lee la confesión obligatoria de su culpabilidad terrible frente al pueblo.

H.:. O. Dreyer escribe en la "Bauhuette" del 23 de enero de 1915:

"Pero cuando, todavía a tiempo, también para nosotros los francmasones vino la tormenta purificadora" —el estallido de la guerra— "precisamente en este momento se oyó en nuestra hermandad el grito agudo por la participación en las ideas internacionales del pacifismo tan ajenas a nuestro propio pueblo con su consecuencia inevitable de agitación antimilitarista y el desconocimiento de la importancia moral de una guerra justa

para la totalidad de un pueblo, aunque esto fuese apremiante para ciertos individuos.''

H.:. Dreyer disculpa también esto con el ''pensamiento noble'' de sus HH.:.!

La traición f. m. no tuvo éxito en el principio de la guerra. El alma alemana no estaba todavía en un muro por el ''arte real'' como lo deseaban los HH.:. iniciados, sino que desplegaba en estamentos fuertes y creadores.

La fuerza férrea y moral del ejército alemán, tan descuidado en su desarrollo en combinación con el ejército austro-húngaro tenido tan débil, y que gracias a su educación alemana a pesar de todas las ''nacionalidades'' demostraba tanta tenacidad, aniquiló el plan de las potencias superestatales, según el cual los ejércitos de la Entente fuertemente superiores debían arrear desde el Oeste y el Este los ejércitos de las potencias centrales, para exterminarlos finalmente en Alemania central y Bohemia junto con todo el pueblo alemán. Todo vino de manera muy distinta. La ofensiva del ejército alemán en el Oeste comprometía durante un tiempo la victoria alemana sobre los ejércitos de Francia, Bélgica e Inglaterra a pesar de su inferioridad en unidades de tropa. Esta fue la causa de que Rudolf Steiner, H.:. altigrado iniciado ocultista y embustero sin conciencia, quien más tarde también confesó que un pequeño número de francmasones ''ingleses'' había enhebrado la guerra mundial, se fue a Coblenza al gran cuartel general para visitar allí al General von Moltke. Su ''antroposophia'' y ''theosophia'' se hallaban bajo las órdenes de una autoridad superior f. m. en Inglaterra. Se trataba de confirmar al General von Moltke en sus impresiones de que el destierro de Alemania como el suyo propio estaban ''predestinados por el Karma''.

Así se produjo entonces el ''milagro del Marne''.

En verdad un milagro militar. El ejército alemán victorioso fue retirado. [61]

[61] Yo he descrito esto en el "Drama de la Marne''. La señora de von Moltke estaba presente en el cuartel general de Coblenza y sostenía a su marido bajo las sugestiones de Steiner quien también el 27 de Agosto había ido apresuradamente a Ehrenbreitstein donde el general von Moltke lo visitaba. En Luxemburgo la señora de von Moltke hizo pasar

¿Quiénes eran los generales coroneles, que según la "Bauhuette" 1915 eran HH.:. francmasones? ¿Cuántos francmasones había en los estados mayores?

Un milagro militar parecido era la falta del ataque de la flota alemana para cortar las comunicaciones del ejército inglés en Francia, debido a la oposición de H.:. von Bethmann-Hollweg.

De esta manera se endureció el frente en tierra francesa mientras los alemanes eran numéricamente inferiores.

En el Este las victorias de Tannenberg y la de los lagos Masovianos seguidas por las operaciones brillantes en Polonia del Sur y del Norte a la izquierda de la Vistula deshacían la fuerza arrolladora rusa. Estas victorias fueron ganadas con tropas inferiores que multiplicaban su poder debido a su movilidad, en buena camaradería con el ejército austro-húngaro, hasta que también allí quedó estancado el frente en país enemigo. Me siento orgulloso de estos hechos [62] que destruían los planes enemigos.

El pueblo alemán había escapado del aniquilamiento planeado. En lugar de ser pulverizados sobre el río Elba, los ejércitos de las potencias centrales tenían a los ejércitos enemigos muy distanciados. Pero como la fuerza militar de Alemania y de Austria-Hungría no había sido desarrollada gracias al "trabajo" de los socios de las potencias superestatales, no habían conseguido la victoria. El territorio alemán por cierto con pocas excepcio-

por teléfono las "adivinanzas" de un médium que pronosticaban mala suerte. Al general von Moltke que estaba psíquicamente enfermo no se le dejaba salir de la eficacia hipnótica de las sugestiones.

[62] Al principio de la guerra me encontraba en el puesto de por sí insignificante de un superior maestre de cuartel del segundo ejército: mi proscripción por haber insistido en la ejecución completa del servicio obligatorio había seguido. La toma de Lieja no cambiaba en nada esta proscripción f.m. La orden "Pour le Mérite" que el general von Moltke había conseguido para mí en recompensa de esta acción no me fue entregada por parte del gabinete militar. La situación apremiante del 8º Ejército en Prusia Oriental dejó sin eficacia pasajeramente las intrigas f.m. contra mí. Fui llamado allí. Tal vez esperaban los HH.:. en el ejército que mis facultades fracasarían porque la situación era peligrosísima. Para un estudio de la guerra remito el lector a mis obras "Guerra y Política", "Mis Memorias de la Guerra" y "Tannenberg".

nes había quedado resguardado de las devastaciones de la guerra.

Pero la batalla de Tannenberg no protegió solamente nuestra frontera del Este, no deshizo solamente los planes militares de aniquilamiento de la Entente, alejando la guerra del territorio alemán y salvando el pueblo alemán del abismo, sino que facilitó también el desarrollo de las fuerzas populares, que forman hoy día en primer fila en el combate de todas las naciones contra la tiranía opresora de las potencias superestatales.

Las potencias superestatales y sus cómplices en los estados goyim se vieron defraudadas de la victoria, que les había parecido tan segura y temían ahora, que Alemania, para hablar como Walter Rathenau, podría resultar el ''vencedor del mundo'' como consecuencia de la guerra mundial. Todo su juego milenario les parecía otra vez amenazado por los alemanes.

Ahora sigue en el desarrollo histórico la lucha desigual de las fuerzas alemanas contra la fuerza de muchos estados goyim, mientras las potencias superestatales descomponían esta fuerza alemana por sus ''colaboradores'' en Alemania. Era una lucha heroica desigual, de dimensiones gigantescas.

Judá y Roma y sus cómplices tenían agarrados en todas partes los estados adictos a ellos con garras de acero. Éstos llevaban sus reservas militares al frente. Rusia reclutaba más gente. Inglaterra introdujo el servicio obligatorio, para poder formar ejércitos. H.:. Lord Kitchener estaba a la altura de su cometido. Millones de ingleses tenían que luchar para el judío y para Roma.

La gran victoria alemana en Galicia en Mayo de 1915, conseguida sobre la base de un grave riesgo en el frente de Francia, provocó que también Italia se pusiera del lado de Inglaterra, Rusia, Francia y Bélgica, porque Judá y Roma y sus estados adictos habían llegado a la convicción de que ellos no podrían dominar Alemania y Austria-Hungría, a pesar de la traición del Marne y a pesar de todo el ''trabajo'' ya hecho.

El 23. 5. 1915 el pueblo italiano fue llevado al matadero por sus corrompedores. H.:. altigrado y socialista Mussolini estaba en primera fila, entre los propagandistas de la guerra.

El Gran Oriente de Italia había escrito ya el 6 de Septiembre de 1914:

''Mientras tanto la F. M. debe seguir adelante con su obra de educación de la conciencia nacional, dentro y fuera de las logias...''

La logia de Milán había expresado el 20 de Septiembre de 1914:

''Frente a la masacre que se está haciendo en toda Europa en medio del choque de dos culturas diametralmente opuestas'' —muy justo— ''en todos los corazones se despierta el deseo de que los ríos de sangre no sean vertidos en vano, sino que nazca de ellos gloriosamente una época nueva, libre de tronos y altares, de fraternidad universal de los pueblos entre ellos... De hoy en adelante no hay más ningún masón aislado, sino únicamente el templo f.m.''

Así que los hijos de Italia tenían que batirse no por los intereses de Italia, sino para la ''cultura'' judeo-f.m.

El 10 de Marzo de 1915 el Gran Oriente de Italia se expresó:

''Y por eso no somos neutrales ni podemos ser neutrales. Tenemos que volver a seguir con la guerra de 1866 contra Austria.''

El 16 de Mayo de 1915, después de haberse derrumbado el frente ruso en Galicia, los dignatarios de la F. M. italiana resolvieron en el palacio Giustiniani, que es una de las cuevas criminales más grandes del mundo, trabajar por la entrada inmediata de Italia en la guerra al lado de la Entente. Esto había sucedido entonces el 23. 5. 1915!

El 24. 5. 1915 el Gran Oriente de Italia publicó un llamamiento a todos los HH.:. de Italia para la guerra contra el ''enemigo hereditario''.

El efecto militar de la entrada de Italia en la guerra no era tan grande como Judá y Roma lo esperaban. El ejército italiano era sólo un instrumento bélico mediocre, lo mismo que en 1866 y no producía cambio alguno en la situación de los frentes.

Mientras tanto el trabajo propagandístico de las potencias superestatales se había dirigido con celo aumentado contra los pueblos y ejércitos de las potencias centrales, especialmente contra la fuerza alemana, dirigiéndose también y atizando con fervor las ''nacionalidades'' de Austria-Hungría, en cuyo ejército los checos eran especialmente accesibles y desertaban en regimientos enteros hacia los rusos. Todo el mundo resonaba con las mentidas ''crueldades de los hunos'' y con los ''actos de despotismo''

del emperador alemán. "La opinión pública del mundo", este producto f.m.-jesuítico, se orientaba fuertemente contra Alemania, empezando a surtir efecto sobre los alemanes, sin obtener entonces todavía mayores resultados.

Aparte de esto empezó el bloqueo contra todo derecho internacional de las costas alemanas por Inglaterra.

En Alemania Walter Rathenau se apoderó de la economía nacional. Se había puesto hábilmente a disposición del ministerio de guerra como salvador de todas las dificultades, con el fin de recobrar la movilización metódica de la economía, impedida en los tiempos antes de la guerra, mediante una organización económica de guerra, la que en realidad puso la economía alemana completamente en manos de judíos, y facilitó su transferencia a la dominación del capital mundial prestamista y además la expoliación de propietarios alemanes libres. La sociedad central de compras organizada por él era al mismo tiempo un órgano espléndido para mandar y recibir noticias de los países neutrales y para comunicarse por intermedio de éstos con los países enemigos y de combinarlos con los representantes de las potencias superestatales en el propio país. Walter Rathenau había proseguido su camino metódicamente. La miseria económica de la nación hay que cargarla a su cuenta. Esa miseria debía completar la eficacia del bloqueo enemigo.

Las Grandes Logias en Alemania quedaron con su amor fraternal típicamente f.m. en comunicación con las Grandes Logias de los países enemigos y neutrales, las cuales como la logia "Alpina" de Suiza p. ej. trabajaban tanto contra Alemania como las Grandes Logias de los países enemigos; con mayor razón había relaciones con la Gran Logia de Hungría. Ellas seguían "trabajando", como antes de la guerra, al servicio de la "rama de acacia," que es el cetro mundial de Judá.

Lo que no habían conseguido las armas de los estados enemigos sumisos a la cadena fraternal podía ser facilitado por la guerra subterránea, contra la voluntad del pueblo alemán de vencer. No vale la pena reproducir las expresiones de amor fraternal del Gran Oriente de Francia, porque este "trabajo" es suficientemente conocido por la prensa mundial. También las Grandes Logias de Alemania debieron reflexionar ante estos resultados, si cundía el desengaño de que el pueblo alemán era

muy distinto de lo que habían declarado los HH.:. francmasones, de que no sólo era un pueblo de poetas y pensadores, sino también un pueblo de acción. Las expresiones de las grandes potencias f.m. en Francia, Italia y también de Suiza eran de una desvergüenza tan torpe, que ni siquiera el amor fraternal de las Grandes Logias de Alemania osaba negar a la larga la propaganda difamadora pública de los dos Grandes Orientes, mientras las demás Grandes Logias, principalmente las de Inglaterra y aquéllas de los Estados Unidos de Norteamérica, podían seguir gozando de su indulgencia fraternal, si bien no tenían ninguna duda sobre el "trabajo" instigador de la guerra en estas Grandes Logias.

Tiene un cierto interés profano el hecho de que la "Bauhuette" del 9 de Enero de 1915 formulara las acusaciones más graves contra la Gran Logia "inglesa":

"Los dirigentes f.m. de Inglaterra están unidos tan estrechamente con los gobernantes en el trono y en los parlamentos, que les habría sido muy fácil impedir "el estallido de la guerra."

Y después se dice:

"Afuera entonces con Inglaterra, en la cadena de la unión fraternal!"

Se comprende que la "Bauhuette" no tenía ninguna sinceridad con semejantes deseos. Expresamente la misma revista deja constancia para el tiempo de la guerra:

"Las grandes logias alemanas sostienen relaciones estrechas con inglesas y francesas." (!)

Mientras los pueblos luchan en combates sangrientos, las grandes logias "alemanas" a pesar de que saben, que principalmente las grandes logias de los países enemigos han provocado la guerra y que ahora dirigen la propaganda contra la voluntad alemana de vencer, sostienen relaciones oficiales y fraternales con estas logias de los estados enemigos —una moral típicamente fr.m. y un crimen inaudito contra el pueblo alemán, que sólo es superado por las relaciones fraternales directas de los HH.:. dentro del ejército alemán con los HH.:. de los estados enemigos afuera y dentro de logias y logias de campaña!

Las Grandes Logias de Alemania habían resuelto[63] el 10. 1. 1915 en Eisenach "en silencio" sorprendente, hacer "parar las relaciones oficiales con las corporaciones f.m. en los estados enemigos", resolución que por sí sólo no dice nada, porque las relaciones oficiales podían ser facilitadas también por cualquier Gran Logia de los países neutrales y "en todo silencio" por altos grados, los cuales sostenían y conservaban la cadena de la unión. Tampoco las Grandes Logias de Alemania habían roto su participación en la oficina mundial f. m. en Suiza. Sólo fue recomendado el retirarla. Una "cautela" frente al mundo profano siempre es útil. Pero "cautelosamente" el mismo día se había formado en Berlín "un comité f.m. para prisioneros de guerra", al cual pertenecían todas las Grandes Logias. Este comité tenía "relaciones excelentes con los países enemigos por intermedio de personajes importantes del extranjero neutral" —quiere decir por intermedio de HH.:. francmasones. Finalmente las relaciones mutuas en las logias de los estados beligerantes habían sido permitidas por las Grandes Logias de Alemania. Así p. ej. —según la "Bauhuette"— los HH.:. de la logia de campaña "A la luz naciente en el Somme" en San Quentin habían hecho un llamamiento en Marzo 1915 a los HH.:. franceses para que participen en los "trabajos". Si en este caso en San Quentin los HH.:. de las Grandes Logias de Francia no participaban de los "trabajos", entonces tenía la culpa el hecho que las corporaciones f.m. de Francia habían roto unilateralmente las relaciones con las de Alemania, comprobando así que tenían más "colorido nacionalista" que los HH.:. "alemanes". También estaban disgustados con los HH.:. de Alemania, porque el pueblo alemán contra todas las esperanzas de antes de la guerra los obligaba a defender su territorio.

Las actividades f.m. en ocasión de la declaración de guerra de Italia obligó a las nueve Grandes Logias de Alemania a una nueva resolución, tomada en el 40º congreso de las Grandes Logias "alemanas", a fines de Mayo de 1915.

63 La resolución del 10. 1. 1915 sobre el paro de las relaciones oficiales de las corporaciones f.m. de Alemania con aquellas de los países enemigos es reproducido únicamente en pocos escritos secretos f.m., parece entonces haber sido una resolución "para todo caso" y más bien "entre cuatro ojos".

Esta resolución no fue causada por la indignación sobre las actividades de los HH.:. de las potencias enemigas, sino porque en las Grandes Logias existía la preocupación bien fundada, que el pueblo alemán profano se expresara con indignación creciente contra las actividades increíbles de la F. M. ''alemana'' y porque ''la reputación de la F. M. en general y la de los HH.:. alemanes especialmente podía ser dañada sensiblemente''. Principalmente la prensa católica había enseñado las actividades antialemanas y provocadoras de la F. M. en Italia, si bien únicamente porque las creía antipapales. A las Grandes Logias en Alemania no les quedaba otro camino que distanciarse suavemente de los HH.:. los cuales se habían comprometido delante del público profano, como lo habían hecho las grandes potencias f.m. de Italia y Francia, por intermedio de una declaración oficial del congreso de las Grandes Logias ''alemanas''. Un distanciamiento análogo de las grandes potencias f.m. de Inglaterra no tuvo lugar, si bien éstas habían atizado la guerra de la misma manera que las demás lo que los HH.:. en Alemania sabían perfectamente bien, pero no se habían comprometido tanto en público. Así leemos entre otras cosas:

''Consideramos de especial urgencia dar cuenta de nuestra posición, para prevenir a tiempo los comentarios desagradables que desacreditan nuestra causa'' —la causa de Judá— y ''que podrían hacerse en la prensa desde sectores sin atingencia con la cuestión''.

Así se dice, pero el profano no llega a saber tal fundamento. La declaración destinada a él, concede en lo que atañe a la confabulación f.m. de guerra en todo el mundo, todo lo que el mundo profano ya sabía por la prensa, y pone únicamente en escena su ''indignación moral'', cuyo significado verdadero salta enseguida a la vista; la declaración dice:

''Frente a la posición de la F. M. italiana, la cual instigada por sus correligionarios ''franceses'' —con estos correligionarios ''franceses'' habían sido cambiados besos ffraternales por los HH.:. alemanes! —''en su totalidad'' —algunos HH.:. prominentes podían hacerlo!— ''se halla embarcada en luchas partidarias políticas que conducen a la guerra'' —las logias alemanas condenaban entonces únicamente las disputas de las grandes

logias italianas entre ellas, las cuales eran únicamente un bluff para los profanos!— "pecando tan gravemente por eso contra la ley masónica fundamental que prohíbe expresamente semejante actitud" —esto es la ley que prohíbe las disputas entre logias— "la unión de las Grandes Logias alemanas rompe por esto sus relaciones sostenidas hasta el presente con la F. M. italiana y francesa." [64]

La unión de las Grandes Logias sabía naturalmente muy bien, que podía romper únicamente sus relaciones oficiales y fraternales con corporaciones f.m., que una ruptura "con la F. M." por parte de las grandes Logias es cosa imposible!

Después cierra el "documento":

"En cuanto a los francmasones de los demás países enemigos queda en pie la resolución tomada ya anteriormente, según la cual todas las relaciones de las Grandes Logias entre ellas" —esto quiere decir las oficiales— "quedan paradas desde la iniciación de las hostilidades." Las fraternales entonces quedaron en vigor!

Se debiera suponer según esto que semejante resolución hubiese sido tomada efectivamente al iniciarse las hostilidades. Pero esto no es así.

En esta declaración del congreso de las Grandes Logias que estaba destinada a la prensa f.m., existe además la pregunta, si había necesidad de arreglar de nuevo las relaciones con la F. M. "francesa" e "italiana", después de "haberse resuelto ya un arreglo en el momento del estallido de la guerra"; como era "de notoria publicidad", el paro de las relaciones con las corporaciones masónicas de los estados enemigos había sido decretado "el 10 de Enero de 1915". Es notable que los Grandes Maestres de las grandes logias "alemanas" en este documento fijan el principio de la guerra en el día 10 de Enero de 1915.

Todo el engaño del "paro" y de la "ruptura" de las relaciones oficiales queda claramente iluminado por una declaración oficial de H.:. Gustavo Diercks, Gran Oficial de la Gran Logia "A los tres Globos Terrestres". Éste escribe a sus HH.:. en los Estados Unidos:

[64] La publicación de esta declaración parece haber sido omitida.

"Quiero comunicarle a Uds. por intermedio suyo a todos los HH.:. americanos, que los francmasones alemanes como individuos no han perdido de vista los altos fundamentos de la F. M. mundial" —por haberse distanciado de la F. M. de Francia e Italia— "como tampoco han sido infieles a sus obligaciones de fraternidad, aunque se apelará a estas últimas desde los países enemigos (!) " —¿qué otra confesión pide el lector? — "Después de la terminación de la guerra actual buscaremos levantar de nuevo la fraternidad de todos los hombres, y la postura de la F. M. alemana será tal, que nosotros sin mancha en el escudo" —claro que no en el escudo alemán, sino en el judaico— "y sin necesidad de tener que disculparnos podemos reentrar en la mancomunidad de la F. M..."

Este tartamudeo fraternal de disculpas por haberse distanciado de la F. M. de Francia e Italia, lo cual se había hecho únicamente para apaciguar las sospechas demasiado bien fundadas de alemanes profanos, fue remitido en una época en la cual "América" había empezado a surtir los estados enemigos con municiones, a calumniar nuestro pueblo alemán (en su prensa completamente francmasonizada) como pueblo de bárbaros y a mentir de él todos los días sobre nuevas atrocidades de guerra.

He demorado más tiempo en la descripción de las relaciones de las Grandes Logias de Alemania con la sdos Grandes Logias en los estados enemigos, porque su arreglo es típico para la relación dentro de la cadena de la unión mundial fraternal. Más claras resultan éstas todavía, si se deja constancia que una resolución de la Gran Logia de Hungría sobre el "paro" de las relaciones, p. ej. con el Gran Oriente de Francia y la Gran Logia de Inglaterra no se ha conocido nunca como tampoco una resolución de las Grandes Logias de Alemania sobre un paro de sus relaciones con las Grandes Logias de los Estados Unidos, cuando éstos declararon la guerra a Alemania.

Para poder llevar su "trabajo" disolvente mejor a mayores círculos populares, Walter Rathenau con la ayuda de HH.:. Bnei-Brith y HH.:. francmasones fundó en Berlín la "Sociedad Alemana", la cual era pronto el centro de todos los elementos de sabotaje y obraba correspondiendo a los deseos de Walter Rathenau.

Mientras tanto habían seguido "trabajando" también los HH.:. los cuales como miembro de la logia "Art et Travail" recibían sus instrucciones como antes por el Gran Oriente de Francia o como miembros de la logia "Unión Mundial" por H.:. Quartier La Tente. Cumpliendo con su misión especial de influenciar las masas obreras, contaban: que una victoria alemana no sería provechosa para los intereses de la socialdemocracia, pero pensban en los intereses de los judíos. Al mismo tiempo empezaban a "trabajar" más atrevidamente para estos "intereses" y a agitar el pueblo. En este "trabajo" aparece más y más la logia secreta judaica Nº 11 como dirigente.

El ejército alemán quedó imperturbablemente firme, luchando heroicamente en los grandes frentes a pesar de tal "trabajo" en sus propias filas y a sus espaldas. Ya en otoño de 1914 se encontró en Turquía un nuevo compañero de armas.[65] Los dirigentes f.m. del estado turco, Enver Bajá y Talaat Bey, ya en los años antes de la guerra, habían sabido lo que significa para un estado y para un pueblo estar al servicio de Judá, y habían comprendido lo que significaba para la libertad de todos los pueblos, si el pueblo alemán escapaba al aniquilamiento y se imponía en Europa. Para beneficio de su pueblo y de su estado, los dos H.:. habían elegido el camino de la desobediencia; los dos fueron condenados a muerte por la F. M. y más tarde ejecutados, Talaat el 15. 3. 1921.[66]

La campaña contra Rusia en el año de 1915, que empezó a principios de mayo con el rompimiento de las líneas rusas cerca de Gorlice en Galicia y terminó con los combates alrededor de Vilna en Septiembre, lo mismo que la campaña contra Serbia, habían mejorado la situación estratégica de las potencias centrales a las cuales se unió ahora también el cauteloso zar de los Búlgaros.

[65] La situación de las operaciones en el Marne había demorado la alianza.

[66] Enver Bajá fue asesinado en Turquestán. Los acontecimientos en Berlín en ocasión del juzgamiento de los asesinos de Talaat reciben por este hecho su ilustración correspondiente y proyectan luz sobre la "independencia de nuestros tribunales" en forma conmovedora.

El frente se estabilizó otra vez lejos, en territorio ruso y en Macedonia. Los griegos fueron forzados por los estados enemigos y convocados por H.:. Venizelos; y si bien todavía no fueron obligados a combatir del lado de nuestros enemigos, tenían que aguantar las violaciones más graves de su neutralidad. No existía ninguna necesidad vital para la Entente ocupar Salónica como base para sus operaciones militares en Macedonia y transformar desde allí el territorio griego en un campo de batalla.

Muy poco después, Inglaterra y sus vasallos f.m. forzaron a Portugal a secuestrar buques alemanes en puertos portugueses y a conducir el ejército portugués al matadero en Francia.

Los pueblos que luchaban para las potencias superestatales habían vertido mucha sangre para su supuesta salvación; en realidad sólo era para su propia esclavización. Enormes eran las víctimas que los alemanes habían dado en la lucha por su propia vida y la de todos los pueblos. Únicamente el judío miraba todo esto con cinismo. Que sangrasen no más los pueblos goyim, siempre que los temibles alemanes no ganasen y no lo aplastasen tal vez a él, con lo que resultarían "vencedores del mundo". Roma no pensaba de otra manera.

Las victorias alemanas en el Este habían sugerido a H.:. von Bethmann-Hollweg, la idea de considerar la fundación de un estado polaco, tal como podría ser aceptable para un Paneuropa y como correspondía a los fines bélicos de las potencias superestatales y sus colaboradores, HH.:. francmasones o jesuitas. Todos ellos tomaban partes iguales en esta fundación, que correspondía a su política de muchos decenios antes de la guerra mundial y al proceso revolucionario, principalmente en la Polonia rusa. Estos hechos no impedían, que yo fuera presentado más tarde como ejecutor de la voluntad f.m.-judeo-jesuítica, a pesar de que mi único interés era obtener soldados en Polonia para permitir a los soldados alemanes algo más de descanso. El gobernador general en Varsovia, General von Beseler, cuya orientación espiritual era fácilmente accesible a impresiones f.m., había despertado esta esperanza. Ella era un engaño. Mientras Polonia negociaba con las potencias centrales, HH.:. francmasones y jesuitas en Polonia estaban en contacto con sus HH.:. en Francia e Inglaterra y con el general de los jesuitas, quienes confirmaban a Polonia en su doble juego, influyendo además so-

bre HH.:. en Alemania y Austria-Hungría, para que estos estados lo aceptasen en contra de mis protestas.

El año de guerra de 1916 no cambiaba por lo pronto las cosas en el frente. Todavía fue vertida más sangre.

El segundo mando supremo del ejército alemán —General von Falkenhayn— había buscado una decisión junto a Verdún y había atacado allí a fines de febrero de 1916. El Coronel H.:. Mandel-House, el "protector" de Wilson, había emprendido en Enero de 1916 otra vez uno de sus viajes de espionaje a Alemania sin ser molestado y había encontrado en Berlín una recepción grata como huésped. Él debe haber recibido en los círculos que frecuentaba noticias exactas sobre este ataque inminente de los alemanes contra Verdún, el cual "no estaba en el aire" de por sí y menos para la inteligencia estratégica de este judío. El 14 de Febrero de 1916 transmitió entonces al judío Isaac Rufus, H.:. de la Orden Bnei Brith y más tarde "Lord Reading", a los HH.:. Sir Edward Grey, Lloyd George, Balfour y otros que los alemanes iban a atacar en el frente del Oeste, tal vez en Verdún, y esto todavía antes de la primavera!

El servicio dentro de la cadena de la unión había "trabajado" otra vez para la perdición de los alemanes. El ataque contra Verdún no tuvo éxito y consumió mucha fuerza alemana.[67]

Desde Junio la situación estratégica se hacía más crítica de manera alarmante. El ataque austríaco contra los italianos en Asiago-Asiero no consiguió nada; su frente en Galicia y más al norte empezó a tambalearse peligrosamente bajo el ímpetu de fuertes ataques rusos. En el Oeste Verdún y la batalla principiante del Somme consumían fuerzas alemanas que se precisaban también para socorrer el ejército austro-húngaro. La fuerza militar de las potencias centrales estaba ocupada hasta el extremo.

[67] En ocasión de su viaje de espionaje en Marzo de 1915 el judío y H.:. Mandel-House tuvo una entrevista con Walter Rathenau. Él admiraba su "conocimiento claro de la situación" y "su vista profética". El señor "coronel" judío y H.:. Mandel-House no menciona en sus memorias por quién le ha sido "profetizado" en enero de 1916 el ataque contra Verdún. Queda a los pensamientos del lector el fácil trabajo de deducirlo. Otros judíos fueron enviados desde Alemania a los Estados Unidos para retribuir estas visitas y "aclarar" al pueblo norteamericano, pasando las líneas de bloqueo sin ser molestados!

En ese momento el gobierno f.m. de Rumania no creyó más peligroso para el país aliarse con Rusia y con los estados de la Entente, y presentarse como ladrón que hurta en cadáveres. Parecía que el ejército rumano no precisaba más que dar un paseo en Transilvania y Hungría para producir la decisión de la guerra mundial.

A pesar de todo H.:. Bethmann-Hollweg no se había podido determinar a usar el arma de los submarinos como correspondía. Con esto se confirmaba más como colaborador de las potencias superestatales. Admitida con tiempo, la guerra submarina sin límite hubiese tenido todavía mayor éxito de lo que tuvo más tarde y habría podido aliviar el ejército mucho antes, como se precisaba con urgencia.

Un rayo de esperanza pareció surgir para las potencias centrales; en Rusia estadistas inclinados a la paz ganaban influencia al lado del zar. Un delegado del zar y otro del emperador alemán pudieron encontrarse en Suecia. H.:. von Bethmann-Hollweg había elegido para esto al judío y H.:. Bnei Brith Warburg. H.:. von Bethmann-Hollweg se había propuesto únicamente hacer fracasar la entrevista. Y así ocurrió.

El ánimo en el ejército y en el pueblo alemán estaba muy decaído. Los aliados de Alemania perdían la esperanza en una victoria alemana. Judío y jesuita se sentían cerca de la victoria.

Entonces, el 29 de Agosto de 1916, otra vez era la hora de la última necesidad, yo fue llamado al mando supremo del ejército, como los alemanes lo esperaban.

10. LA FUERZA ALEMANA AMENAZA ROBARLES SU "COSECHA" A LOS CONJURADOS.

Mi entrada en el mando supremo del ejército asustaba a los judíos, francmasones y jesuitas. Las intrigas y calumnias contra mi persona, que había tenido por resultado mi traslado del estado mayor antes de la guerra mundial y el menosprecio en que se me había tenido al principio de la guerra, no habían tenido éxito completo. Los consolaba el hecho de que yo no los había combatido nunca hasta entonces y ponían buena cara al mal juego. Esperaban además que yo nunca alcanzaría a

penetrar en el juego de H.:. von Bethmann-Hollweg y que posiblemente reforzaría su posición; pensaban que la situación total, principalmente en el interior de Alemania, era tan confusa que ni yo no podría cambiar nada y fracasaría finalmente.

Todos mis esfuerzos eran diametralmente opuestos a los de ellos, como lo habían sido ya en tiempo de paz.

Otra vez se trataba de juntar todavía a última hora todo el pueblo alemán en una gran unidad y salvarlo del peligro amenazante de ser aniquilado. Obligadamente esta tendencia me ponía inmediatamente en aguda oposición al H.:. von Bethmann-Hollweg. Cuando esto se descubrió rápidamente, los enemigos superestatales del pueblo, es decir el judío, el francmasón y el jesuita, enseguida se dirigieron únicamente contra mí, encabezados por H.:. von Bethmann-Hollweg mismo y sus satélites en el gobierno o en el séquito del emperador, personajes oficiales que hubiesen tenido el deber de ayudarme. Muy pronto les siguió "la opinión pública", fabricada por las logias y sus aliados romanos. Todo esto no era más que un instrumento de las potencias superestatales que se manifestaban más y más. Hoy día veo claramente, que aquello, que yo anhelaba, les habría destrozado todo lo que habían ganado hasta entonces. Si yo hubiese logrado mi fin, el pueblo alemán no habría caído en manos de sus enemigos superestatales y de sus colaboradores en los estados enemigos y habría podido desarrollar al lado de los pueblos de Asia del Este como pueblo libre sus fuerzas populares en beneficio de todas las demás naciones goyim y su liberación del yugo de Jehová, si definitivamente sacaba las consecuencias necesarias de la historia mundial y hacia una vida correspondiente a su sangre y a sus movimientos religiosos propios.

La fuerza que muy pronto comenzó a emanar del mando supremo del ejército, asustó a las potencias enemigas invisibles en el país, que ponían en peligro la voluntad alemana de resistencia mucho más que los ejércitos enemigos, también asustados en el frente.

Yo quería darle al pueblo alemán el servicio obligatorio universal, esto es, quería que cada hombre y cada mujer alemana sirviese a la patria con sus bienes y su sangre sea en el frente combatiendo, sea trabajando dentro del país. Una inmensa uni-

dad del pueblo alemán se habría formado. Habría sido necesario desengañar a esta unidad nacional acerca de la gravedad de la situación y alentarla con esfuerzos supremos. A estos planes, el descendiente de judíos H.:. von Bethmann-Hollweg se oponía tenazmente y el nuevo jefe de la oficina central de guerra, general Groener, le obedecía completamente. Así deshacían mis intenciones los colaboradores de las potencias superestatales en el Reichstag, cuyo presidente era H.:. altigrado, en concordancia con sus ''escribientes'' en el gobierno. Intencionalmente H.:. von Bethmann-Hollweg omitía todo lo que podía levantar los ánimos de alguna manera, hasta lo negaba expresamente, cuando se lo pedí a él oficialmente, y muy francmasónicamente hacía todo lo contrario.[68]

Desde las logias ya en aquel tiempo se hacía propaganda pacifista traicionera tan abiertamente, que la correspondencia circular de la Gran logia Nacional de los francmasones de Alemania se veía obligada a llamar la atención de que era absolutamente indeseable que logias o HH.:. aislados hicieran manifestaciones para un movimiento pacifista. El trabajo de alta traición tenía que hacerse desde un segundo lugar; ¿para qué fines se había fundado la ''Sociedad Alemana''? ¿Para qué había judíos y francmasones en las innumerables sociedades y reuniones de parroquianos? No era otro el ''trabajo'' de los HH.:. en la internacional ''obrera'' y el de los jesuitas en las congregaciones marianas y órdenes secretas jesuíticas, las cuales empezaron a manifestarse.

A pesar de todas estas maquinaciones, el ánimo del pueblo y en el ejército empezó a levantarse. A duras penas podía dar al ejército un armamento mejor, aprontar bastantes cantidades de municiones y de aparatos bélicos de todas clases para hacer más soportables las propias partidas en cuanto era posible, y de reemplazar el hombre en el frente de combate por máquinas de guerra, tal como hubiera sido necesario ya desde mucho tiempo atrás a causa de la eficacia enorme del armamento enemigo. Con el aumento y la mejora de armamento y con el cambio

[68] El "Diario de la Tarde Munich-Augsburgo'' tenía p. ej. un redactor muy patriota. El H.:. von Bethmann-Hollweg lo hizo reemplazar por un H.:.

correspondiente de la táctica, la confianza del ejército en su mando aumentaba y con esto la confianza de los alemanes en una victoria.

Era posible castigar a Rumania en brillantes campañas exponiendo otros frentes en grave peligro; mejorar con estas victorias el aprisionamiento de los pueblos y ejércitos de las potencias centrales y neutralizar, por lo menos en parte, las maquinaciones de Walter Rathenau y de sus cómplices, quienes por su actitud habían aumentado la miseria causada por el bloqueo económico.

Hasta fines de 1916 la situación bélica había cambiado completamente. Los frentes estaban firmes otra vez. La voluntad de vencer también en los demás estados de la cuádruple alianza se había fortificado de nuevo.

A los estados enemigos y a las potencias superestatales la presa ya segura les había sido arrancada. Ya debían esperar que sus planes criminales iban a fracasar por la fuerza del pueblo alemán. En esta situación el emperador alemán decidió el 12 de Diciembre de 1916 dar la paz a los pueblos cansados. Desprecio y refutaciones era la contestación de los gobiernos en los estados enemigos y del príncipe de la paz — del Papa en Roma. Todavía había fuertes contingentes militares disponibles en los Estados Unidos de Norteamérica para ser comprometidos contra los alemanes, para mudar las cosas y dominar la sangre alemana, noble y temible. Ni este desprecio movía al H.:. von Bethmann-Hollweg a mostrarse a los pueblos en esta lucha espiritual; tan irrevocablemente estaba preso de las potencias superestatales.

El año 1917 trajo la continuación de la lucha gigantesca de los alemanes y de sus aliados por su vida contra la mayoría de los estados de la tierra y contra los colaboradores de las potencias superestatales en sus propias filas.

Yo había contado siempre que H.:. Wilson, el presidente déspota y autocrática del pueblo "libre" de los Estados Unidos y colaborador voluntarioso y siervo de las potencias superestatales, llevaría este pueblo "libre" sin más ni más a la guerra, apenas la victoria de los alemanes apareciera como probable. No me dejé engañar por su "mediación pacifista", que emprendió

enseguida después de la oferta de paz hecha por el emperador alemán el 12. 12. 1916, en lugar de ayudar a ésta.

A las potencias superestatales, esta mediación les dio oportunidad para demostrar lo que intentaban con los alemanes. Y otra vez H.:. von Bethmann-Hollweg se calló.

La voluntad de H.:. Wilson de entrar en la guerra hoy día ha sido comprobada históricamente a pesar de todos los resultados dudosos de la comisión de investigaciones del Reichstag alemán, instrumento de la política superestatal. Hoy no hay ya ninguna duda al respecto, porque la unión de aquellos tiempos entre los estados anglo-americanos, por intermedio de judíos y francmasones, se manifiesta más y más al mundo profano.

Ya desde mucho antes de la guerra mundial las direcciones secretas judeo-f.m. y la de los Estados Unidos estaban completamente de acuerdo, porque temían el robustecimiento de los alemanes. Las relaciones íntimas de los dos estados se basaban en las relaciones muy buenas fraternales entre judíos "ingleses" y "americanos", francmasones y "magnates de las finanzas". El peso de los convenios entre los gobiernos resulta disminuido en importancia política frente a estas relaciones.

Después del estallido de la guerra, antes de haberse verificado el "milagro del Marne", representantes de H.:. Wilson, a principios de Septiembre de 1914 habían alentado muy enérgicamente la Entente a perseverar.

Después, con el consentimiento de H.:. Wilson y H.:. Baruch, miembro de la Orden Bnei Brith, se había empezado muy temprano con los preparativos bélicos en los Estados Unidos. Con el consentimiento de los Estados Unidos siempre un número de buques cargados con municiones iban a Inglaterra y Francia. El gobierno alemán había tenido la desvergüenza de alentar estas provisiones de munición, haciendo llegar p. ej. considerables cantidades de tungsteno, que estaban depositados en Buenos Aires como propiedad alemana, indirectamente a manos de los Estados Unidos.[69]

69 Los dueños de estas cantidades de tungsteno querían conservar este metal para el imperio alemán para el tiempo después de la guerra y hacían pedir por el ministro alemán en la Argentina que el ministerio de Relaciones Exteriores les adelantara dinero para poder cumplir con sus obligaciones más apremiantes. El gobierno alemán denegó el pedido.

Algo parecido se hizo con la explotación de los grandes yacimientos de cobre en la costa Norte de Chile.[70]

Aquí falta el espacio para exponer el juego que hacían HH.:. de los EE.UU. conducidos por H.:. Wilson y HH.:. de Alemania encabezados por H.:. von Bethmann-Hollweg. H.:. Gerard, embajador norteamericano en Berlín, tomaba parte importante en este juego que se hacía con el pueblo alemán en cuanto a la posición de América frente a los beligerantes y a la conducción de la guerra submarina.

Era un absurdo sin igual que por consideración a Wilson, el pueblo alemán (que luchaba contra una supremacía enorme y sufría muchísimo por el bloqueo enemigo), no usase una parte valiosa de sus fuerzas para el combate, para disminuir en algo la superioridad del enemigo y dificultándole su aprovisionamiento llevarlo a una situación tan difícil como la que pasaba Alemania, debido al bloqueo contra todo derecho internacional. Consecuentemente insistí que desde el primero de Febrero de 1917 nuestros submarinos debían entrar en la guerra submarina sin límite alguno. De mala gana H.:. von Bethmann-Hollweg cedió, pero no sacó la consecuencia de presentar su renuncia. Para la política de las potencias superestatales era irreemplazable. Demasiado bien sabían éstas, que la voluntad guerrera del pueblo alemán estaría frenada, mientras él fuese canciller. H.:. Wilson vino en socorro de H.:. von Bethmann-Hollweg con una esperanza de paz mentirosa. Esto ocurría en los últimos días de Enero de 1917, pero no tuvo efecto. La guerra submarina ilimitada empezó el 1 de Febrero de 1917. H.:. von Bethmann-Hollweg seguía sin descubrir su juego; quería impedir la eficacia de los submarinos, mediante consideraciones militarmente imposibles, por pedidos de estados neutrales, a los cuales les había comunicado que él era adversario de la guerra submarina.

[70] Los alemanes ocupados allí que habían creído que trabajaban para una sociedad alemana reconocían que trabajaban para los EE.UU. de Norteamérica y se negaban a seguir trabajando. Preguntando en Berlín, recibieron la contestación que trabajasen nomás. Es notable que la maquinaria que se precisaba para los trabajos en el yacimiento y que estaba hecha en Alemania, era cargada en un vapor holandés el cual pasó las líneas de bloqueo sin ser molestado en lo más mínimo.

La energía alemana en el mar consiguió un alivio precioso para el ejército y fue una amenaza excepcionalmente seria para Inglaterra que sentía venir una derrota.

A H.:. Wilson no se le ocurrió en primer término declararles la guerra a las potencias centrales. Ni el telegrama famoso de Zimmermann, del 19 de Enero de 1917 lo apuraba.[71] Todavía no había llegado la hora para conducir también el pueblo norteamericano al teatro de la guerra. Rusia no había sido dada de baja todavía. Recién cuando esto sucedió y cuando H.:. Wilson recibió noticias por parte del almirante Sims, que el almirante Jellicoe temía la derrota de Inglaterra, y cuando el banquero Morgan a la zaga de los jesuitas, temió por el dinero que había invertido en la guerra contra Alemania, los hijos de los EE.UU. por orden judeo-f.m. y por presión jesuítica debieron cerrar otra vez la brecha que la falta de Rusia había abierto, procurando un aumento de fuerza a los pueblos y ejércitos de la Entente, que debía asegurarles a las potencias superestatales sus fines.

Bajo la presión de las armas alemanas, la situación en Rusia se encontraba tan crítica, que el zar parecía dispuesto a la paz en primavera de 1917. En combinación con las victorias alemanas el proceso revolucionario judeo-f.m.-jesuítico en el pueblo, en el ejército y también en la Duma habían sacudido en tal

[71] El Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania usaba una clave secreta fácilmente descifrable. La guerra había traído una rica experiencia en el desciframiento de escritos secretos. El Ministerio de Relaciones Exteriores desoyó mis advertencias. En uno de estos telegramas el secretario del estado Zimmermann invitaba a México a tomar parte de la guerra y de apoderarse de algunos estados del Sur. Este telegrama fue dirigido vía Suecia donde el H.:. Wallenberg dirigía el estado al lado del "vicarius salomonis", el H.:. Gustavo de Suecia. Así este telegrama caía en manos del H.:. Wilson quien lo usaba para atizar más todavía a la guerra contra Alemania. El secretario del estado Zimmermann lamentablemente nunca ha confesado abiertamente cuál ha sido la diablura cuya víctima fue él al mandar el telegrama, ni si el H.:. Wallenberg, como también ha sido afirmado, tenía la clave secreta.

A principios de Marzo el "Norddeutsche Allgemeine Zeitung" confirmaba todavía que Zimmermann efectivamente había remitido el telegrama, el cual hasta entonces había sido tenido por un bluff de Inglaterra, ayudando con esto otra vez al H.:. Wilson. En todas partes entonces se hacía "trabajo" fraternal unánime.

forma el poder del zarismo y del estado que el ejército y el pueblo ruso no eran considerados ya como ayuda eficaz en el combate contra Alemania. Debido a esto, el judío H.:. Buchanan, embajador inglés, resolvió en combinación con los judíos y HH.:. francmasones del ejército, la Duma y la administración de Rusia, destronar al zar y recoger así la fruta que había madurado para ellos por las victorias alemanas, pero al mismo tiempo conservar a Rusia en la alianza.

De cualquier manera el destronamiento del zar y la revolución en Rusia debían significar una merma importante de las fuerzas enemigas. Pero esta merma era menor que en caso de paz, la que habría conducido a los rusos otra vez a la vida; además podía ser compensada en tiempo próximo por los EE.UU.

El 15 de marzo el zar fue destronado. Algunos francmasones que habían "trabajado" ya en 1905, se apoderaron del gobierno. El judío y H.:. Kuerbis-Kerenski los reemplazó.

La salida de Rusia, las consecuencias de la guerra submarina y una hábil retirada del ejército alemán entre Arras y La Fére, que quitaba a la Entente una victoria que le había parecido segura, habían traído la posibilidad de que los alemanes fuesen los "vencedores del mundo". Entonces no había más tiempo que perder para las potencias superestatales. H.:. Wilson fue obligado a llamar a principios de Abril el pueblo "libre" de los EE.UU. a tomar parte en la guerra de Europa, después de haber resultado que también la oferta de paz por separado hecha por el príncipe Sixto de Bourbon-Parma a Austria habría de quedar sin éxito. Se declaró la guerra a Alemania y Austria, pero no a Bulgaria y Turquía. Esto tenía la conveniencia de poder dejar en Sofía y Constantinopla a los representantes diplomáticos y HH.:. francmasones para el espionaje y para fines revolucionarios. Yo señalé estas circunstancias increíbles, pero H.:. von Bethmann-Hollweg defendió los HH.:. diplomáticos de los estados enemigos.

A los éxitos alemanes en el frente se sumaban otros más en Abril.

Una ofensiva local de las tropas alemanas en el Stochod, demostraba toda la debilidad del ejército ruso. Enseguida H.:. von Bethmann-Hollweg se puso de protector de Rusia, la que estaba ahora gobernada por HH.:. francmasones. Pidió que no se anun-

ciara esta victoria demasiado alto ni que tampoco prosiguiera el ataque, fingiendo que de este modo las probabilidades de paz —que ni existían— se verían dificultadas. Las fuerzas del ejército alemán estaban tan ocupadas por los ataques enemigos en el Oeste, que el mando supremo del ejército no tenía a su disposición fuerzas para iniciar una gran ofensiva en el Este. Resultó entonces de esta situación, que el significativo deseo de H.:. von Bethmann-Hollweg pudo ser cumplido. En el Oeste en Abril y Mayo las ofensivas anglo francesas fracasaron. Estas últimas se quebraron con tantas pérdidas sangrientas, que el ejército francés fue sacudido gravemente en su fuerza combativa. En numerosas divisiones francesas estallaron grandes motines, lo que naturalmente el mando supremo alemán llegó a saber sólo más tarde. La propaganda dirigida contra los alemanes había demostrado su eficacia también en Francia [72].

La victoria esperaba al ejército alemán. Ahora precisamente casi todos los estados de la tierra debían declarar la guerra a Alemania. Los que no querían de buena gana, eran forzados a ello como Grecia. El 1º de Junio de 1917 los HH.:. del Gran Oriente de Francia aparecían con una gran armada frente a Athenas y obligaron a la abdicación del rey, que quería tener su pueblo fuera de las revueltas de la guerra y dejaron al H.:. Venizelos disponer a su antojo del país y declarar la guerra a las potencias centrales. Con el mejoramiento decisivo de la situación estratégica de Alemania, desde Febrero de 1917, otra vez habían aparecido con mayores bríos en la arena las potencias que debían romper la voluntad victoriosa del pueblo alemán. En Inglaterra los hermanos Stern se hacían cargo de la propaganda contra el pueblo alemán. Estos dos judíos que habían adoptado los nombres Northcliff (arrecife del norte) y Rothermere (mar

[72] Ahora se affirma que yo hubiera tenido que aprovechar estos motines para un gran golpe. Pero no pude mirar atrás del frente enemigo y supe los acontecimientos allí recién más tarde. Pero prescindiendo de esto faltaban tropas para un gran golpe. Los combates en Abril y Mayo y después a principios de Junio y el rechazo de los ataques gigantescos ingleses y franceses nos habían costado mucha fuerza a nosotros mismos. Además había en muchas tropas francesas bastante fuerza defensiva como nuestros ataques en el Chemin des Dames en Mayo y Junio lo verificaban con demasiada evidencia. Nuestra tropa allí no notaba nada de un aflojamiento de las fuerzas defensivas francesas.

rojo) para señalar hasta donde llegaba su radio de acción, eran ayudados por el dinero de los HH.:. de la Orden Bnei Brith, los cuales también en 1905 ya habían "hecho" la revolución en Rusia. Su actividad encontró naturalmente oídos abiertos entre judíos y francmasones de Alemania.

También el Papa romano mandó sus emisarios jesuíticos a Alemania. Movido por su "amor" hacia el pueblo alemán poco después de la declaración de la guerra submarina ilimitada, había hecho saber que él consideraba esta guerra ilegítima y que se veía obligado a expresarlo por motivos de "humanidad". Los colaboradores y siervos de Roma en Alemania sabían lo que esto significaba. El gobierno alemán confirmó una resolución del Reichstag alemán, tomada hacía mucho tiempo, levantando el último párrafo Nº 1 de la legislación de Bismarck pro protección del imperio contra los jesuitas, y admitió a los jesuitas en Alemania. Esto acalló naturalmente la indignación moral del Papa romano, no publicándose declaración alguna contra la legitimidad de la guerra submarina. Ventajas reales apaciguaron también en la curia los sentimientos de noble humanidad, si estos no son simulados en fin por interés. También algunas influencias jesuíticas habían determinado al príncipe Sixto de Parma, hacer una oferta de paz por separado con Austria, de la cual Viena se ocupó en Marzo de 1917 muy intensamente. Más todavía, el emperador Carlos movido por el Conde Czernin debía mandar un memorándum al emperador alemán, según el cual Austria no podría seguir luchando dentro de un tiempo determinado. Este memorándum perseguía por lo pronto la intención de debilitar la voluntad de vencer en el mando supremo alemán. Como no lo lograba, se le encontró más tarde otra aplicación.

El trabajo judío-jesuítico-f. m. se unía más y más. En vista del peligro de una victoria de Alemania, el judío y el francmasón habían llegado a un acuerdo con el jesuita y habían olvidado toda discordia fraternal. Del código canónico se habían borrado todas las citas que podían dar a la iglesia romana un aspecto anti-judío. Ahora no había más ningún obstáculo para un colaboración estrechísima, lo que parecía al Papa romano tanto más provechoso, cuanto que con el dominio inicial de los judíos en Rusia la iglesia ortodoxa podría madurar para el sometimiento bajo la iglesia romana.

Los arreglos que los judíos, jesuitas y francmasones encabezados por Walter Rathenau, Erzberger y la oficina Gasparri en Roma tomaron en aquella época sobre Alemania, la presa esperada, tenían por finalidad el desmembramiento del imperio, pero también el engaño mutuo. Lo prueban las tentativas siempre renovadas, de destruir la unidad de Alemania, tal como se manifestaban inmediatamente después del 9 de Noviembre de 1918 hasta fines del año 1924 bajo la dirección de frailes romanos. Alemania del Oeste y del Sur debía ser presa de Roma, el resto de Judá.

En Alemania empezó el ataque inmediato contra la autoridad del emperador. Hasta entonces el partido del centro, al cual pertenecía también el partido popular bávaro, los demócratas y los socialdemócratas bajo la presión de la sangre alemana dentro de sus filas, habían simulado cierta voluntad de vencer, para herir en Rusia el zarismo odiado junto con la iglesia ortodoxa. Ahora, alcanzado este designio bélico, dominaba en los colaboradores y siervos de las potencias superestatales únicamente el otro fin bélico: arruinar el poderío del imperio alemán y principalmente el de Prusia y del Protestantismo. A los combates gigantescos en el frente desde principios de Abril, se unía la lucha de los alemanes por su vida y su libertad contra los enemigos dentro de las fronteras alemanas, sin que estas medidas enemigas fuesen conocidas tan claramente como hoy día.

A principios de Abril ya el emperador fue obligado a expedir un decreto en su calidad de rey de Prusia que tenía por objeto el cambio de la ley electoral prusiana. A fines de Abril huelgas graves sacudían el pueblo. En Mayo en el Reichstag empezó un serio ataque contra los poderes del emperador.

Este ataque tenía su fundamento muy especial. En Madrid, a principios de Abril, se habían reunido francmasones y habrían tratado bajo la presidencia del H.:. Alfonso da Costa de Portugal y del ex-primer ministro español H.:. conde de Romanones, el desencadenamiento de un movimiento revolucionario en Alemania uniendo obreros rusos y alemanes; además se había discutido la destrucción de la monarquía en Alemania. En el capítulo II sobre "historiografía ciega y verdadera" me referí cómo la prensa jesuítica de Alemania publicaba estas noticias

con el consentimiento de la censura de guerra [73] y cómo la prensa f. m. lo recibió y reveló que en Alemania se tramaba "en silencio contra el emperador y el imperio". Ahora los judíos y todos los HH.:. francmasones del mundo estaban enterados. Sobre esta base rezaban los discursos inauditos de H.:. Scheidemann y las negociaciones increíbles en la comisión de asuntos constitucionales del Reichstag, para mayor placer de H.:. von Bethmann-Hollweg.

Al mismo tiempo se desencadenaba una intensa propaganda pacifista contra el pueblo alemán. De cualquier manera había que quitarle su voluntad de lucha. Se charlaba que podía tener una paz "de reconciliación y armonía" en cualquier momento, con sólo ofrecer la mano. El pueblo alemán ni siquiera comprendía claramente de qué modo semejante charla incitaría las intenciones guerreras de los ejércitos y pueblos enemigos. Si bien éstos no eran más que soldados del poderío judío y jesuítico, se les había sugerido, que era un acto noble el aniquilar el pueblo alemán. Ellos debían considerar el aumento de las charlas sobre una paz "de reconciliación y armonía", en el pueblo alemán, como la depresión de un sentimiento bélico, el cual según las mentiras de su prensa había causado la guerra mundial, originariamente por su voluntad loca y desenfrenada de conquistar y destruir.

HH.:. francmasones pagaban los gastos del congreso socialista de paz en Estocolmo, del cual tomaban parte diputados alemanes en gran número, para tratar allí con diputados rusos y entenderse sobre el proceso revolucionario de Alemania, mientras los estados de la Entente a sabiendas retenían sus diputados, lejos de un terreno tan peligroso. Ellos no querían facilitar ningún mal entendido, como lo habían visto con Jaurés y ahora en el ejército francés.

En todas partes, la Segunda Internacional "obrera" f. m. desarrollaba una actividad asidua para adelantar la revolución del pueblo alemán y ruso. El judío y H.:. Bnei Brith Parvus Hel-

[73] La "Bauhuette" Nº 39/15 da las gracias por el buen trato a la F. M. por parte del censor. En esto hay un favoritismo irresponsable de su trabajo traicionero.

phand [74], uno de los instrumentos más repugnantes del "idealista" Walter Rathenau, amigo de H.:. Ebert y de H.:. Scheidemann y de otros personajes socialistas f. m., indujo a H.:. von Bethmann Hollweg a mandar entonces H.:. Lenin desde Suiza [75] a Rusia, adonde también fue enviado H.:. Trotzki desde Norteamérica, por parte de la Orden Bnei Brith, dotado con medios abundantes. Allí debían transformar en hechos las ideas bolcheviqui, para lo cual no era capaz H.:. Kerenski.

Roma desarrollaba una propaganda de paz especial. El Nuncio apostólico Pacelli entró en Munich. Un italiano había reemplazado a un alemán. En todas sus expresiones hablaba por la paz, a decir verdad para una paz dirigida contra el pueblo alemán. A fines de Junio estuvo en Berlín y en el gran cuartel general

[74] El H.:. Parvus Helphand era un gran bribón, el cual hacía "negocios" durante la guerra mundial entre súbditos de los estados beligerantes, lo que naturalmente era posible con el permiso fraternal de representantes del gobierno. Estos negocios se referían sin escrúpulos a todos los materiales críticos para la guerra. Después de la guerra el H.:. Parvus Helphand embolsaba las fortunas de goyim fraudulentamente expropiados. Él ejercía fuerza atractiva típica sobre los HH.:. goyim corrompidos, a los cuales enredaba en sus negocios "limpios" haciéndolos ganar dinero. El favorecimiento de los individuos criminales de un pueblo es siempre el camino del judío al poder. Cuando al principio de todas las revoluciones judaicas se abren las penitenciarías esto tiene su hondo significado simbólico. Parvus Helphand era entonces un típico ejemplar del orden superior de un judío, pero solamente instrumento de los "magnates de las finanzas" para la expropiación fraudulenta y proletarización de los pueblos rusos y alemán. "Padre" del gran "embuste popular", llamado "inflación" no era él, sino los "idealistas" judíos que estaban atrás.

[75] Al permitir al H.:. Lenin atravesar Alemania en plena guerra, el H.:. Bethmann cometió con esto un acto intencional, el cual debía traer malas consecuencias para Alemania. De otra manera él hubiera debido afrontar en Alemania el movimiento revolucionario con todos los medios gubernativos. De esta manera el viaje del H.:. Lenin facilitado por el H.:. Bethmann se hacía un crimen contra el pueblo alemán pero también contra el pueblo ruso. Este acto entregó el pueblo alemán a la revolución, impediéndolo libertar más tarde al pueblo ruso de sus tiranos a los cuales había sido entregado por las potencias superestatales. Los HH.:. Bnei Brith de los EE.UU. enviaron a Trotzki a Rusia. Los HH.:. Lenin y Trotzki pertenecían y pertenecen a una misma logia del Gran Oriente de Francia. Este crimen de los HH.:. me fue cargado a mí por la prensa. Lenin recibió el dinero de parte de judíos "alemanes".

en Kreuznach haciendo también allí sus proposiciones pacifistas al emperador.

En todas partes la confianza alemana en la victoria fue amortiguada en el pueblo, mientras en el frente una victoria alemana era posible. Todas estas corrientes pacifistas tenían dirección equivocada, no tenían por fin una paz sino el sometimiento de Alemania bajo la voluntad de las potencias superestatales. De otra manera p. ej. el nuncio Pacelli hubiera debido hacer sus esfuerzos por la paz en París y Londres, pero no en Berlín y Kreuznach. Él debía saber, puesto que los emisarios de Roma también miraban atrás de las líneas francesas, que allí estaban amotinadas divisiones enteras. Pero como el pueblo alemán debía ser revolucionado por judíos, francmasones y jesuitas, y la autoridad del gobierno ya estaba socavada, en Francia los motines en el ejército fueron enérgicamente suprimidos por judíos, francmasones y jesuitas en el gobierno y en el ejército. Mientras que en la Alemania, victoriosa en el frente, judíos, jesuitas y francmasones predicaban una paz de reconciliación y armonía sin anexiones y contribuciones, en la capital de Francia cuyas divisiones entonces no habían recuperado todavía su postura militar, y cuya voluntad guerrera estaba bajísima, una reunión internacional f. m. tuvo lugar con la presidencia del Gran Oriente y de la Gran Logia de Francia, la cual tomó resoluciones que correspondían completamente al plan mundial judeo-jesuítico de la fundación de una república mundial y de una Paneuropa.

El congreso f. m. de Madrid ya mencionado había precedido a esta reunión f. m. en París del día 30 de Junio de 1917. También a fines de Mayo en Ginebra, HH.:. francmasones de Italia, Francia, España, Inglaterra y Alemania (!) se habían reunido para una conferencia de mayor duración, los cuales habían fundado allí en Ginebra una oficina f. m. internacional para establecer la paz, esto es la paz f. m. También en Holanda habían tenido lugar convenciones de HH.:. de Alemania con HH.:.

[76] No hay lugar para referirse a cada una de las reuniones f.m. Los HH.:. estaban continuamente "trabajando" y ocupadísimos. Los estados neutrales limítrofes con Alemania permitían todas las relaciones que la cadena fraternal deseaba. Hasta la ayuda especial f.m. para prisioneros había sido admitida oficialmente, la cual se vanagloriaba en la "Bauhuette" de sus buenas relaciones con los países enemigos.

de las potencias beligerantes enemigas [76]. Siempre se trataba de cumplir los fines de guerra de la F. M. mundial, de eregir el dominio de los judíos sobre los pueblos, esclavizando los alemanes en Europa central. Estos mismos eran los fines de guerra, los cuales eran tratados en París según H.:. Koethner en su escrito "En los caminos de la F. M. Internacional".

"Para mayor gloria de la F. M. mundial" según las resoluciones de los francmasones reunidos en París, debía concederse "autonomía" a las naciones dentro de la república mundial, que debía obtener el Poder Ejecutivo Internacional y la Corte Suprema de Justicia. La bandera de la república mundial era un rectángulo blanco, reposando sobre un triángulo equilátero de Jehová, cuya punta estaba dirigida para arriba, y en la cual estaba un sol radiante de color anaranjado. Este sol mandaba cuatro rayos a las esquinas, dos hasta los bordes de los lados largos y un rayo a cada lado corto del rectángulo. Entre cada dos de estos diez rayos había una estrella formando círculo alrededor del sol y otras cinco estrellas de otra vez los números "sagrados" 10 y 5, o sea, el número de Jehová 15. El asta de la bandera era anaranjado y blanco, terminando en símbolo francmasónico.

La bandera de Jehová de los HH.:. francmasones es el símbolo de la república mundial. Ella debe flamear sobre los estados autónomos y los pueblos, a los cuales se les deja todavía un "colorido nacional", porque la sangre no puede ser sacada de los hombres. Ellos deben trabajar para Jehová y ser obligados a esto por un poder ejecutivo.

La Gran Logia Nacional de los francmasones de Alemania comete el desatino increíble de recomendar estos fines bélicos asesinos de los pueblos como "manifestación pacifista" a sus adeptos. "Paz" en el lenguaje secreto f. m. es "la realización del fin judaico'. Por eso la Gran Logia Nacional según H.:. Koethner hace correr como santo y seña la frase:

"La Logia tratará de alcanzar este fin" —esto es el aniquilamiento de las potencias centrales Austria y Alemania— "con todos los medios".

Así era efectivamente, "leales" con los fines judaicos de dominio mundial HH.:. francmasones de Alemania "trabajaron" durante toda la guerra "contra el emperador y el imperio".

Ellos formaron "la opinión pública"; cuanto más duraba la guerra, tanto más obraron por miles de canales en el sentido que era necesario para la consecución de este fin.

Completamente correspondiente era la actitud de los súbditos del general de los jesuitas y de los funcionarios del Papa romano en Alemania y en todo el mundo. El general de los jesuitas se había ido a Suiza; allí se juntaban sus hilos políticos. Más de 300.000 empleados de la iglesia romana de ambos sexos y millones de siervos profanos estaban a su disposición, para la realización de su voluntad en ambos lados de los frentes combatientes y en ellos mismos, principalmente por las congregaciones marianas.

En Alemania la actividad del nuncio Pacelli y de los francmasones, directamente apoyada por el conde Czernin, tuvo su expresión en la famosa resolución de paz del día de Jehová 19/7/1917, cuyo tenor HH.:. socialdemócratas pudieron publicar prematuramente a pesar de toda la censura de guerra. La colaboración de judíos, jesuitas y francmasones había dado nuevos frutos. H.:. von Bethmann-Hollweg al fin y al cabo se vio obligado a abandonar su puesto como canciller por su derrotismo, esto es, su trabajo intencional para los fines judaicos, después de haber promulgado rápidamente un nuevo decreto del emperador, sobre una modificación de la ley electoral en Prusia. Yo había declarado que no podía colaborar por más tiempo con el canciller. Siento haberlo tenido entonces solamente por "derrotista" y no por un destructor expreso e intencional de los alemanes.

Una vez más parecía ofrecerse la posibilidad al pueblo alemán de obtener como canciller a un hombre alemán independiente, quien me ayudaría en mis esfuerzos de salvar el pueblo alemán. El sucesor de H.:. von Bethmann-Hollweg, Dr. Michaelis, no era esta personalidad. Todo quedaba como había sido. Solo que a este canciller le faltaba la intención expresa de arruinar al pueblo. Ni un gigante habría podido efectuar un cambio de golpe, aunque por su lado hubiese reconocido la existencia, la esencia, los fines y los métodos de las potencias superestatales y de sus siervos comprados. No habría podido dominar todas las maquinaciones secretas, que habrían saboteado en todas partes su voluntad de salvar Alemania. Los miembros de las organizaciones

secretas, u otros que les eran adictos estaban en los puestos más importantes. Unicamente una propaganda instructiva de todo el pueblo alemán durante muchos años antes de la guerra, tal como lo hago yo hoy día, habría asegurado un éxito decisivo a la voluntad de este salvador por intermedio de la fiel colaboración de todo el pueblo. Los alemanes habrían comprendido que se trataba de vida o muerte para ellos, como lo decía H.:. iniciado príncipe Max de Badenia el 5 de octubre de 1918. Todavía estaba la fuerza que podía salvar la vida a pesar de todo el trabajo diabólico de Judá y Roma y de sus cómplices, a pesar de toda la sangre que habían vertido los alemanes y sus aliados en el frente para la salvación de su vida y la de los otros pueblos.

Cierto equivalente de la "resolución de paz" en Alemania era la amnistía que el emperador Carlos de Austria concedía el 3 de Julio a los criminales políticos, entre ellos p. ej. al checo H.:. Kramarsch. Ella manifestaba una nueva debilidad de la doble monarquía lo mismo que la resolución de paz de Alemania.

El mismo día, el 19 de Julio, el día de la votación de la resolución de paz del Reichstag alemán, el ejército alemán venció a los rusos en Galicia decisivamente. En el transcurso del otoño por otros ataques en otros puntos del frente del este la resistencia rusa fue destruída definitivamente, mientras en el Oeste la batalla de Flandes hacía correr sangre alemana, inglesa y flamenca a torrentes, sin conmover el frente alemán.

En el Este ahora sucedió lo que desde tanto tiempo se anhelaba: Rusia y con ella Rumania demostraron su voluntad de hacer la paz. Este hecho enorme, salvador para Alemania podía garantizarle la vida tanto más cuanto que a fines de Octubre el ejército alemán incomparable había infligido una derrota decisiva a los italianos en el Isonzo, a pesar de todos los combates y penurias en el Este y el Oeste. Esta derrota había podido ser más decisiva todavía, si allí no hubiesen entrado en acción fuerzas, cuya eficacia la historia tiene que aclarar todavía. La Entente se vio obligada a debilitar en favor de Italia hasta el frente del Oeste donde muy poco después una contraofensiva de los alemanes cerca de Cambrai tuvo pleno éxito. Se había producido la posibilidad de que el ejército alemán en primavera de 1918 pudiese tomar la ofensiva en el Oeste y ganar la victoria militar de la guerra mundial.

Las potencias superestatales sabían perfectamente bien, que la situación estratégica se les hacía siempre más amenazante. Ellas sabían que los ejércitos de la Entente no podían cambiar su destino, porque las tropas de los Estados Unidos no estaban todavía disponibles. Seguían entonces trabajando con más ahinco para socavar la voluntad bélica del pueblo alemán y de los demás estados de la cuádruple alianza.

Ya en Julio después de la victoria de las tropas alemanas en Rusia, Erzberger, judío, jesuita y francmasón en una sola persona, habían dado a conocer el memorándum de mala fama del conde Czernin, que este había elaborado en Abril para intimidar el mando supremo y comunicado confidencialmente más tarde a Erzberger, para que su publicación en noble combinación de estos dos jesuitas pudiese hacerse en el momento dado para sabotear la victoria alemana. La publicación alcanzó por completo el efecto deseado detrás del frente alemán y el frente enemigo, y principalmente en círculos católicos. Esto lo pude ver al observar el hondo abatimiento de los católicos alemanes, que recibí en aquella época.

Después un "paso pro paz" dado por el Papa simulaba al pueblo alemán una posibilidad que nunca había existido. Fue esto la continuación de la actividad jesuita f. m. de los primeros meses de verano del año 1917. La nota del Papa del 1º de Agosto de 1917 hacía proposiciones que más tarde fueron verificadas en Versalles. Otra vez en Berlín judío, jesuita y francmasón colaboraban abusando de la voluntad pacifista del emperador alemán. Los HH.:. de la internacional "obrera" roja hacían estallar un motín en la marina alemana. Pero mientras en Francia, como hemos visto, judío, jesuita y francmasón habían suprimido las rebeliones aplicando la pena de muerte contra los amotinados, los conjurados en el Reichstag alemán protegían a los rebeldes y sediciosos. El Reichstag en cada sesión se hacía el centro de la voluntad revolucionaria y de la propaganda derrotista. La perturbación salía desde allí y desde todas las logias y canales romanos dentro del pueblo y principalmente entre los obreros. Otras reuniones en Estocolmo procuraban la concordancia de "trabajo" de los HH.:. "obreros" con la obra judaica y principalmente una combinación entre los revolucionarios "alemanes" y "rusos", entre los cuales H.:. Lenin y Cía. se habían

impuesto en forma tan tremenda, tal como le había sido ''destinado'' a los rusos desde el año 1890.

Al judío Kerenski sus socios raciales le habían *construído* puentes de oro para su retirada. Lo que se había ordenado en 1910 en Copenhague fue ejecutado.

A pesar de todo este ''trabajo'' de las potencias superestatales y de sus cómplices en ambos lados de los frentes alemanes de combate, a pesar de los esfuerzos de los ejércitos superiores enemigos, a pesar de todo el bloqueo de hambre: victorias alemanas en todos los frentes, si bien disminución de la voluntad de lucha en la patria alemana. Un atentado contra mi persona debía poner remedio [77].

En esta situación, en que para el judío todo estaba en juego, éste tuvo el coraje de amenazar a Inglaterra con destapar la revolución dentro de ella misma, si ésta no se le mostraba más obediente. Inglaterra cayó en el bluff. Para H.:. Lord Balfour y H.:. Lloyd George vino el momento por el que indujeron a Inglaterra, (que durante siglos había trabajado en unión con el judío, pero manteniéndolo siempre en una cierta dependencia) a hacerle el último servicio amoroso. H.:. Lord Balfour comprometió el 2/11/1917, poco después de las primeras victorias alemanas en Italia, a todos los judíos del mundo, incluso a los judíos de Alemania, la concesión de su deseo, anhelado tan fervorosamente durante cientos de años: la recuperación de Palestina como ''patria'' inmediata y punto central del dominio mundial sobre la ''gran patria'' y además la ciudadanía en todos los estados. Todos los judíos del mundo estaban ligados con esto más que hasta entonces a la victoria de Inglaterra. Los judíos en Alemania comprendían lo que tenían que hacer; lo habían comprendido siempre. El judío ''alemán'' Nordau dijo después de la guerra mundial en Londres haciendo una inclinación cínica delante de Inglaterra:

[77] El 26. 8. 1917 el coche comedor de mi tren, en el cual estaba cuando cenaba con los miembros de la sección de operaciones, fue colocado de noche atravesando un desvío justamente sobre los rieles, donde tenía que entrar un tren de municiones. Como el conductor de la locomotora de este tren frenó con toda fuerza a último momento, nuestro vagón no fue destruido completamente sino únicamente descarrilado. Lo acontecido fue cuidadosamente ocultado.

"Inglaterra habló de Palestina como el hogar israelita. La oímos y obramos consecuentemente."

El pacto viejo entre el pueblo inglés y pueblo judío, que había existido durante siglos, había allanado al judío el camino al dominio mundial y estaba ahora cumplido. Pero el judío quiere ejercer el dominio mundial sin el pueblo inglés. Este en mayor escala ha cumplido con su "deber". Tales "desarrollos históricos" duran su tiempo, hasta que demuestran sus últimas consecuencias.

Si ahora los judíos "iniciados" en Alemania "trabajaban" con especial fervor por la derrota alemana, también los francmasones en Alemania eran impulsados por la cadena fraternal en los estados enemigos a "entrar en acción" más fuértemente todavía para el mismo fin.

De la F. M. italiana se había separado un grupo para cumplir con "misiones" especiales en la guerra mundial, no movidos por su "germanofilia". Entre este grupo de francmasones en Italia y la F. M. de Alemania existieron relaciones durante la guerra incluso con el consentimiento del ministerio de relaciones exteriores, esto es una oficina en la cual había también HH.:. a pesar de que las grandes logias "alemanas" habían roto todas las relaciones "sin excepción" con la F. M. italiana. Este grupo de logias "italianas", las "logias disidentes" de Italia, habían quedado —lo cual se comprende fácilmente— bajo las órdenes del Gran Oriente de Italia, que por su parte era carne y uña con el Gran Oriente de Francia. Por intermedio de estas logias de Italia se cerró un eslabón de la cadena fraternal entre los Grandes Orientes de Italia y Francia y las Grandes Logias de Alemania. Así entonces estos Grandes Orientes de Italia y Francia les dio a estas la orden fraternal siguiente por intermedio de un escrito dirigido a las "logias disidentes" de Italia, lo que sólo se comprende, si los dos Grandes Orientes sabían lo que podían esperar de los HH.:. en Alemania:

"Las Logias de la Entente concuerdan en la opinión, que es imposible llevar la guerra militarmente a un fin victorioso para nosotros, aunque los EE. UU. de América cumpliesen con sus promesas. Por eso el único camino bueno para preparar la victoria es sacudir interiormente la monarquía de los Habsburgos."

''Al mismo tiempo debe hacerse la misma tentativa en Alemania. Pero como es poco probable a los ''bolcheviques alemanes'', producir una revolución debido a la disciplina férrea alemana, otros elementos menos violentos de la vida pública de Alemania deben ser movilizados. Los Grandes Orientes de París y Roma desean (!) por eso, que las relaciones existentes entre las logias disidentes de Italia y la F. M. alemana sean aprovechadas para tal fin. Lo que quieren (!) es obtener una información exacta sobre el estado de cosas en Alemania para poder formarse un juicio claro, si hay elementos alemanes que estén inclinados a movimientos revolucionarios, y que estuviesen pronto para organizar un gran movimiento, que sería ayudado por los rusos con su fuerza expansiva, por la F. M. francesa e italiana con medios financieros abundantes y además por una propaganda literaria y periodística que abrazaría todo.''

Les resultará difícil a los HH.:. francmasones negar estas relaciones según su método acostumbrado con todo descaro, confesándolas p. ej. en la ''ayuda a los prisioneros''. También la ''Reichssturmfahne'' del 3/4 de Marzo de 1928 pone bajo prueba que durante toda la guerra han existido las relaciones entre las grandes logias de Alemania con aquellas de los estados enemigos. Los HH.:. francmasones entre los ''alemanes bolcheviques'' y entre ''los elementos menos violentos de la vida pública'' ''trabajan'' con igual fidelidad ''contra el emperador y el imperio''. Las revoluciones desde arriba y desde abajo se anuncian para confluir en una.

Las negociaciones de paz de Brest-Litowsk que empezaron alrededor de Navidad de 1917 manifiestan inequívocamente tal ayuda y ''colaboración'' de los jesuitas. Durante las negociaciones no eran los diplomáticos de la cuádruple alianza quienes tenían la palabra, sino uno de los diplomáticos del imperio mundial judaico triunfante sobre Rusia, o sea el H.:. Bnei Brith y judío Trozki, alias Bronstein.

[78] Cuanto ya entonces la revolución estaba preparada, enseña el libro de August Winnig "Del Proletariado al Obrerismo'' según el cual el judío y magnate de finanzas Witting, hermano de Maximiliano Harden que estaba detrás de los obreros revolucionarios y había organizado ya un gobierno.

Los diplomáticos del imperio universal papal, conde von Hertlin y conde von Czernin se doblegaron solícitos a las órdenes judeo-f. m.; el primero olvidó todo lo que poco antes bajo la presidencia del emperador alemán durante un consejo había sido decidido con el mando supremo del ejército en Kreuznach. Sólo el ministro de relaciones exteriores von Kuehlmann, descendiente de judíos, podía superarlos en servilismo. H.:. Bnei Brith Trozki pudo largar sus discursos que incitaban las masas obreras engañadas, sin ser molestado. La prensa dirigida por judíos, francmasones o jesuitas en Alemania o Austria-Hungría pudo propagarlos. El gobierno y la oficina de censura no lo impidieron. Los HH.:. Lloyd George y Wilson, a quienes los millonarios judíos Sassoon, Baruch y Mandel-House habían sido agregados como ''secretarios privados'' o ''amigos'', esto es como poder ejecutivo y supervigilancia por parte del gobierno universal judaico, ayudaban a H.:. Trotzki en una colaboración dirigida según un plan, y se expresaban en igual sentido que el congreso f. m. a fines de Junio en París. H.:. Wilson publicó en esta ocasión sus famosos 14 (!) puntos. Mientras H.:. Trotzki debía influir sobre los ''bolcheviques alemanes'' y los obreros alemanes, los HH.:. Lloyd George y Wilson tenían que dirigirse con sus charlas a los ''elementos menos violentos de la vida pública'', quiere decir a los HH.:. francmasones en Alemania y además a los ''profanos educados'' del pueblo alemán. Por doquiera donde había francmasones u hombres incondicionalmente adictos a Roma, si estaban en círculos obreros y otros, en la vida particular o en el gobierno o en el servicio militar, todos ellos recibían nuevamente material para la propaganda destructiva de Alemania y la orden común de propagar los discursos de los HH.:. Trotzki, Lloyd George y Wilson en el pueblo y de ahondar sus efectos. Dinero de los capitalistas mundiales, que pasó sobre Holanda a Alemania, ayudaba a organizar la revolución.

Se hizo lo monstruoso, que millones de alemanes no solamente no sentían ninguna alegría y satisfacción que las armas alemanas en el frente habían producido una situación favorable, que hacía aparecer segura la paz en un frente, sino que se dejaban convencer y aceptaban ansiosamente que las victorias alemanas dificultaban la paz! Los obreros alemanes engañados, que estaban en las internacionales ''obreras'' f. m., hasta se dirigían expre-

samente contra esta paz. "¡Abajo la paz por separado! ¡Viva la paz universal!", así hablaban los obreros fascinados, si bien la paz "por separado" era el primer paso para la paz universal la cual también a ellos les habría dejado la vida.

Para impedir la paz con Rusia y Rumania y la ofensiva planeada en el Oeste, e incluso para ganar el poder en el estado por HH.:. francmasones y judíos, el 16/1/1918 en Viena y pronto después encabezados o influenciados por los HH.:. Eisner, Ebert, Scheidemann, Dittmann, etc., las masas obreras se ponían en movimiento en Munich, Berlín y en otras ciudades de Alemania; se dirigían contra la guerra, principalmente contra la obediencia a los llamados al servicio militar. Los gobiernos entonces estaban en todas partes firmes todavía y el mando supremo los respaldaba. De la revolución se hacía un motín, pero este en sus consecuencias tenía un hondo efecto sobre el ánimo de los alemanes. El motín se había transformado en ensayo de movilización para la revolución del 9 de Noviembre. La propaganda revolucionaria en el pueblo y el ejército iba con aumento.

El"trabajo" de Judá y Roma y de sus siervos había empezado a surtir sus graves efectos en el pueblo alemán y los pueblos de la cuádruple alianza. Los checos principalmente presentían un cambio de tiempo. Con el mismo espíritu seguía trabajando la diplomacia alemana y confeccionó en fin los llamados tratados de paz con Rusia y Rumania. El primero principalmente era considerado en la "opinión pública" como ejemplo de los deseos alemanes de conquista. Pero los dictados de paz, que terminaron la guerra mundial, dejaban en pie las situaciones producidas por la paz de Brest-Litowsk. La "opinión pública" no se alteraba más. La propaganda contra esta paz había sido únicamente un engaño del pueblo.

La paz con Rumania daba a los judíos la emancipación. Para esto los alemanes habían tenido que dejar su sangre. Pero en todo el mundo no era cosa distinta. Allí los pueblos y los ejércitos se combatían también únicamente en provecho de las potencias superestatales con excepción de los alemanes, que luchaban por su libertad.

Yo, sin turbarme, sostenía mis ideas sobre una ofensiva en el Oeste y aprontaba para esto fuerzas alemanas en cuanto me era posible. A pesar de todo el "trabajo" en contra, las ofensivas

del 21 de Marzo y 27 de Mayo daban por resultado grandes victorias alemanas sacudiendo el frente enemigo hasta el fondo. H.:. Loucheur, representante plenipotenciario del judío Walter Rathenau en Francia ha relatado en junio de 1928 cuan crítica consideraban él y los demás HH.:. francmasones de los gobiernos francés e inglés, los HH.:. Clemenceau, Poincaré, Lord Milner, etc. la situación militar del 23 de Marzo de la cual creían poder salvarse únicamente erigiendo un mando supremo común bajo Foch. Aclara también su actividad impulsora en esta ocasión. Rathenau podía estar muy conforme con él. La historia de estas batallas también se escribirá algún día y se demostrará en esta ocasión que la preocupación de los enemigos estaba más que justificada, si la fuerza alemana, como estaba dispuesto en el frente, hubiese sido usada al extremo y en debida forma como yo lo anhelaba. Pero esto no ocurrió. Un teniente inglés ahora se vanagloria de haberle quitado el éxito a la ofensiva alemana de primavera; porque el ejército alemán Nº 18 no había atacado con toda su fuerza.

Mientras las tropas alemanas en el Oeste luchaban así por la decisión de la guerra mundial para el pueblo alemán y se aproximaban más y más al fin, el "trabajo" para destruir la voluntad de vencer y extraviar criminalmente al pueblo alemán, la posibilidad de una paz de "entendimiento" iba creciendo en aumento. La afirmación de Erzberger, que sólo precisaba hablar dos horas con Lloyd George y la paz sería firmada, encontró fe en el pueblo. Su ira fue dirigida por judíos, francmasones y jesuitas, agudamente contra mi persona como supuesto impedimento de la paz, porque estas potencias temían hallar en mí el único obstáculo para la ejecución de sus planes.

Cuando el ataque del 15 de Julio de 1918 fracasó a consecuencia de traición, la cual Foch premiaba con el otorgamiento de la legión de honor, y cuando el frente alemán empezó a aflojar el 8 de Agosto de 1918, las potencias superestatales vieron asegurada la ejecución de sus fines [79].

[79] El 8 de Agosto se oía de parte de combatientes en retirada la palabra terrible de "rompehuelgas" gritada a los soldados alemanes concientes de su deber, los cuales querían exponer su vida para su pueblo.

Ahora había llegado la hora, donde podían "trabajar" sin impedimento alguno.

Como en París el rey Luis XVI el 21 de setiembre de 1792 había sido destronado inmediatamente, cuando la acción ignominiosa de Valmy cometida por el traicionero H.:. duque de Brunswick era conocida, así ya el 15 de julio los judíos y francmasones se sentían tan seguros, que mandaban asesinar en forma bestial, en las primeras horas de la noche del 16 de julio de 1918 a la infeliz familia del zar por HH.:. judíos de las logias negras, los que estaban completamente vestidos con camisas negras de cuero. Con esto se cumplía la sentencia de muerte, que había sido anunciada cínicamente sobre una tarjeta postal ilustrada del año 1914 por judíos en Europa como asesinato ritual.

Con ayuda de las tropas checas y apoyadas por la traición f. m. en todas las empresas de la tropa "blanca", que tenía el único fin de hacer derramar más sangre rusa, las potencias superestatales lograron enseñorearse de los rusos con matanzas terribles, ejecutar sangrientamente "la idea de la F. M. hecha carne" y transformar Rusia en "un desierto" según el pronóstico del 25/12/1890. La sangre de 20 millones de rusos hacía infecundo el suelo ruso.

"Por la libertad de los checos", los rusos se habían dejado llevar al matadero de la guerra mundial; ahora los checos carneaban a los rusos libres para el judío! También la mentira de la idea paneslava era revelada sangrientamente ante la historia mundial como embuste f. m.

Los alemanes debían ser conducidos en forma parecida a ser carneados según rito judaico.

Desde ese momento súbitamente como por una orden se calló la charla de una paz de "entendimiento". Las potencias superestatales podían salir más abiertamente con sus verdaderos fines bélicos, que tenían todavía por único fin la destrucción estatal completa de la cuádruple alianza y el aniquilamiento de la fuerza alemana.

En verano de 1918 tuvo lugar en Berlín una reunión de representantes de las grandes potencias f. m. de la cuádruple alianza con participación de representantes de la afamada Gran Logia simbólica de Hungría. Las conferencias se movían completamente en la dirección de los fines conocidos judeo-f. m.

Consecuentemente la F. M. de Alemania y Austria-Hungría en vista del empeoramiento de la situación estratégica militar creía venido el momento, de sacar la "aplicación" para la formación de las cosas en el interior de Alemania, porque efectivamente "muchos sucesos y apariencias en el terreno político en Alemania se habían manifestado de tal modo que la gran mayoría de nuestro pueblo está enfrentando, de manera poco consecuente con el espíritu de la época". "Consecuente con el espíritu de la época" era para la F. M. siempre la entrega de los pueblos al dominio judaico, quebrando la voluntad popular de cualquier manera; en Alemania era "el trabajo contra el emperador y el imperio" "en todo silencio usando medios importantes". Había llegado el tiempo del cumplimiento de sus "deberes humanitarios", la coronación de su "trabajo callado" aumentando el "celo religioso", con el cual la F. M. había hecho hasta entonces siempre sus "trabajos". Ahora se lo hizo con fanatismo "religioso" sofrenado y los alemanes eran así "trabajados".

Así pensaban y actuaban también los líderes del "pueblo católico" en Alemania y Austria-Hungría.

A mediados de setiembre, Bulgaria se desplomó en el frente y en el interior. Los "colaboradores" de las potencias superestatales en Bulgaria, agrupados alrededor del representante de los EE. UU. en Sofia estaban en relaciones con el cuartel general de los estados enemigos en Macedonia y tenían "trabajo" fácil en el ejército y en el frente, después de haber desaparecido la esperanza en una victoria alemana definitiva en agosto.

Con Bulgaria cayó también Turquía bajo el poder de las potencias superestatales.

Mientras yo formaba un frente militar nuevo en Serbia, los HH.:. francmasones y sus colaboradores en Austria-Hungría se movían tempestuosamente e insistían en la caída de la doble monarquía. Hungría había aprovechado toda la guerra sobre todo por la situación de aprovisionamiento de Austria, para ganar más independencia; incluso judíos húngaros y HH.:. francmasones habían tenido la desvergüenza de mandar vía Suiza a Italia víveres, que fueron retirados injustamente a los austríacos.

También apareció ahora otra vez como potencia beligerante.

A fines del año 1918 las cosas en Alemania se habían desarrollado en tal forma que las potencias superestatales apresuraban la ejecución de sus planes. En la semana del 23 al 28 de setiembre en Berlín, fueron tomadas las últimas decisiones definitivas por judíos, jesuitas y francmasones. El 29 de setiembre debía ser llevada a cabo la revolución desde arriba en el gran cuartel general en Spa. El emperador debía ser destituido de su poder, las negociaciones de paz debían empezar y un armisticio debía ser concluido. De los participantes nombro únicamente Erzberger, vicecanciller von Payer, Scheidemann, von Hintze, ministro de relaciones exteriores, con cuyo comportamiento las potencias superestatales tenían que estar especialmente contentas. El conde Hertling no sabía nada de esta confabulación, H.:. príncipe Max von Badenia apareció en los alrededores de Berlín, aprontándose para hacerse cargo del puesto de canciller, tal vez también, según 1910 había sido determinado en 1910 por parte de la F. M., para obtener desde allí el puesto más elevado de presidente de Alemania.

Independientemente y sin conocimiento de estos acontecimientos el mando supremo del ejército alemán el 28 de setiembre en reconocimiento de su responsabilidad frente al emperador, pueblo y ejército tomó la resolución de declarar al emperador y al canciller que una oferta de paz y armisticio era necesaria. Si hoy día dirijo mis pensamientos a aquellos días, me llama la atención, que justamente entonces en el cuartel general se hablaba mucho de un armisticio como es natural de por sí. Pero como se refleja esta resolución del mando supremo del ejército en los pensamientos del "profeta rojo" (Rathenau) resultó de sus palabras que ha dicho pocas semanas después de la revolución exitosa judeo-f. m.-jesuítica en presencia de H.:. Eisner:

"A última hora pudimos echar toda la culpa sobre Ludendorff."

La resolución para la oferta de paz y armisticio fue confirmada por el emperador el 29 de setiembre. Von Hintze pudo conseguir de él la revolución desde arriba. El conde Hertling renunció a su puesto como canciller. El príncipe Max von Badenia fue canciller. HH.:. francmasones y jesuitas de todos los matices formaban su gabinete, el tal llamado "gabinete de guerra", el cual parecía concentrar su deber únicamente en des-

pojar al emperador primeramente de su poder, destronarlo después y entregar Alemania sin defensa y armas al enemigo, tal como judío y jesuita lo deseaban.

El discurso de H.:. príncipe Max von Badenia, cuyo borrador había hecho su secretario privado, el judío y H.:. Bnei Brith Hahn, del 5 de octubre decía claramente que se trataba de vida o muerte para Alemania; sólo que H.:. príncipe Max von Badenia y el judío Hahn eligieron para Alemania la muerte.

La primera nota dirigida a Wilson, concebida el 3 de octubre, había quedado de rara manera un día en Suiza y llegó a Wáshington el 5 de octubre.

Walter Rathenau hacía esconder sus intenciones de manera especial escribiendo un artículo para la prensa sobre el "Levée en masse", que recomendaba, si bien esto existía ya desde hace mucho tiempo.

Por lo pronto también el gabinete ocultaba su voluntad. El 17 de octubre incluso parecía seguir mi voluntad y querer luchar por la vida del pueblo alemán. Pero ya el 20 de octubre selló el destino de Alemania y entregó los alemanes al futuro cruel, destinado por las potencias superestatales, esperando que los hijos de Esaú nunca más se esforzarían en romper el yugo de Jacobo (La Biblia, Génesis 27, 40).

El "Vorwaerst" judaico, pudo escribir totalmente en el sentido del "trabajo" secular judeo-f. m., según las resoluciones del año 1889 y de las resoluciones de las internacionales "obreras" f. m. de los años 1906 y 1910 y en el sentido del "gabinete de guerra" de los francmasones, judíos y jesuitas:

"Alemania debe, así es nuestra firme voluntad como socialdemócratas, bajar su bandera sin haberla traído de vuelta la última vez victoriosamente."

Esto no era la voluntad de los socialdemócratas, porque entre ellos hay muchos alemanes engañados que son más alemanes que representantes de la alta sociedad o "nacionalistas" hinchados de "patriotismo", pero era la voluntad de las potencias superestatales y de sus siervos en Alemania. El ejecutor de esta voluntad secular judeo-romana era en las deliberaciones del armisticio el jesuita Erzberger[80].

[80] Hoy consta que el dinero soviético y francés había afluido en

El 25 de octubre, después de haberse recibido la tercera nota de Wilson, el mando supremo del ejército fue llevado desde Berlín a la creencia de que el gabinete de guerra tenía la seria voluntad de resistir las exigencias inauditas de Wilson. Cuando esta noticia había cumplido con su deber y cuando el mando supremo se había dirigido en este sentido al ejército, ella fue declarada falsa y el decreto del mando supremo firmado por el mariscal von Hindenburg fue aprovechado para obligar al emperador a concederme la dimisión. Una vez más el 25 de octubre luchaba yo frente al gabinete de guerra, representado por H.:. von Payer, por la libertad del pueblo. Pero Payer dijo, que yo no entendía nada de eso y que yo debía dejarlo al criterio del gabinete.

Todavía a medianoche el canciller H.:. príncipe Max von Badenia apresuraba al emperador a despedirme.

El 26 de octubre a la mañana el monarca decretó mi destitución. Las potencias superestatales y sus colaboradores habían llegado a la meta. Pero el emperador pensaba todavía en erigir un imperio nuevo con ayuda de los socialdemócratas, esto quiere decir con los HH.:. Ebert y Scheidemann, los cuales desde 1910 "trabajaban" claramente para su destronación. HH.:. francmasones habían engañado al monarca de la misma manera como lo habían hecho con los obreros.

La monarquía en Alemania y en Prusia sucumbió por el desconocimiento de las conexiones históricas. Indudablemente los monarcas han facilitado la victoria a sus enemigos; ellos mismos los han criado como, por ejemplo, los reyes de Prusia la F. M. o la mayoría de los monarcas de Baviera a los jesuitas (tragedia terrible). En largos combates pesados de retirada, dirigidos según plan apropiado, el ejército alemán en el Oeste había demostrado fuerza desde fines de agosto a pesar de todo lo que desde la patria le había venido encima y se encontraba muy

ayuda. El 10. 11. 1918 el teniente Desgranges había traído dinero para una mayor distribución de diarios socialdemocráticos y daba parte como sigue:

"La revolución alemana estalló en el momento que habíamos previsto..." "Esta revolución parte de hombres, que nosotros conocemos..."

Ya el 8. 5. 1918 el teniente Desgranges estaba enterado que poco antes del invierno estallaría la revolución en Alemania.

debilitado, pero todavía erguido en terreno enemigo listo a batirse para la defensa de la patria donde fuese ordenado, igualmente en el Este. La Marina parecía igualmente pronta a combatir.

El ejército austríaco en Italia exhausto por el hambre y descuidado por completo se disolvió, después de haber hecho efecto el trabajo destructivo f. m. de las "nacionalidades" también en el ejército del frente, mientras el ejército italiano iba al ataque. Las tropas por nacionalidades marchaban hacia su patria, con lo que en todas partes se levantaron las llamas de subversión f. m. contra la existencia de la doble monarquía. Los estados "sucesores" de Austria-Hungría se formaban. Los alemanes de Austria, separados del Reich, que en los tiempos pasados habían formado el estado imperial austríaco dándoles fuerza a las "nacionalidades" eran ahora juguete de estas mismas.

El 26 de octubre el emperador había sido despojado de su poder por el gabinete de guerra. El 27, un día después de mi dimisión, los HH.:. príncipe Max von Badenia y Solff podían implorar a H.:. Wilson por una paz de "justicia". H.:. Wilson comprendió esta súplica. Los alemanes recibieron entonces esta paz de "justicia" —esto es una paz como las potencias superestatales la consideran justa para el pueblo judío— según los deseos f. m. y jesuíticos.

En la flota los motines empezaron a principios de noviembre, haciéndose la revolución que se extendía sobre todo el país; el 7 de noviembre el judío Eisner volteó en Munich el trono real bávaro.

El 9 de noviembre se cumplió mi palabra, dicha el 26 de octubre después de mi dimisión, que dentro de 14 días Alemania estaría sin emperador. Los HH.:. francmasones, judíos y jesuitas y sus colaboradores sumisos en el gobierno y en el mando supremo en Spa dejaban mano libre a los revolucionarios. Ellos olvidaron su juramento, destronaron al emperador o permitieron su abdicación, entregaron Berlín como ya antes Munich, demasiado voluntariosamente a una revolución desde abajo que originalmente había sido fijada para el 7 de noviembre de 1918. Los generales von Hindenburg y Groener sin impedimento militar alguno llevaron los "consejos de soldados" al ejército e indujeron al emperador destronado a refugiarse en Holanda, tal

como el diario "Truth" en el año 1890 lo había mostrado en un dibujo y tal como era conocido ya, dos días antes, en círculos de la Orden Bnei Brith en Holanda. Ei viaje del emperador a Holanda el día 10 de noviembre de 1918 favoreció la revolución y el sometimiento de los alemanes cansados y de los demás pueblos al dominio judaico.

Lleno de comprensión el H.:. iniciado príncipe Max von Badenia manifestó a un corresponsal:

"Lo que Ud. ve hoy en Alemania, en el imperio como en los estados federales es el resultado de un movimiento subterráneo silencioso de muchos años."

H.:.Scheidemann anunció "la victoria del pueblo alemán". Era una mentira enorme, el pueblo había sucumbido, sus destructores triunfaban.

El general von Hindenburg cerró un pacto con el "encargado del pueblo" Ebert. Con esto el éxito fue asegurado a Judá y Roma y les fue facilitado mayor "trabajo" para el sometimiento del pueblo.

Las Grandes Logias "monárquicas" y "fielmente patrióticas", que todavía el día de las Grandes Logias en 1915 cuando no se podía saber todavía, cómo iba a salir la cosa, habían expresado "cautelosamente" un juramento de fidelidad al emperador, el 9 de noviembre apuradamente se colocaron en el "terreno de los hechos". La Gran Logia Nacional de los francmasones de Alemania anunció:

"En cuanto al comportamiento de nuestros miembros frente al poder del estado, cualquier duda se aparta por el párrafo 2 de nuestras reglas generales de la orden, que dice, que el francmasón debe obediencia a la autoridad, que él tiene que defender el bien de la patria" —leemos: la república mundial Judea— "con sus bienes y su sangre en caso de necesidad, ayudándola con su mejor saber y poder."

Para los profanos H.:. Eugen Muellendorff llama a los francmasones a la lucha contra aquellos alemanes, que en noviembre de 1918 tal vez hubiesen tenido la intención de tomar las armas contra los revolucionarios. Efectivamente, el 9 de noviembre era un punto culminante en el trabajo de francmasones "contra el emperador y el imperio".

Fehrenbach del centro jesuítico no convocó al Reichstag a sesionar. Orgullosamente el líder centrista Nacken con sobrada razón expresaba:

"Nosotros los del centro hemos hecho la revolución."

En la selva de Compiegne el jesuita H.:. Erzberger hizo el resto; los HH.:. francmasones, jesuitas y judíos, completaban la música en Berlín y en el Reich, para guardar la apariencia, como si Erzberger y socios hubiesen sido obligados a doblegarse ante el general Foch. El general Groener aceptó las condiciones por teléfono; el general von Hindenburg había abandonado la sala de conferencias para este momento.

El Tratado vergonzoso de Versalles, dictado por el judío y H.:. Bnei Brith Baruch, aceptado por judíos, jesuitas y francmasones en el gobierno y aprobado por el mando superior del ejército que existía aun el 28 de junio de 1919, día del aniversario del asesinato del archiduque heredero de Austria, y puesto en vigor el 10 de enero de 1920, coronaba la lucha de los confabulados universales y de sus colaboradores en el pueblo alemán contra la nación alemana.

El Papa Benedicto XV daba su bendición al tratado ignominioso, escribiendo en 1919 al arzobispo Amette:

"Lo que la prudencia humana empezó en la conferencia de Versalles, que lo ennoblezca y termine el amor divino."

Lo que Juda y Roma habían querido cosechar, estaba cosechado. La fuerza alemana había sido ahogada por ellos traicioneramente en el frente, Alemania estaba decididamente debilitada e inerme; Rusia, Turquía y Austria-Hungría eran aniquiladas. El bolcheviquismo en Rusia y los dictados de paz los hacían presas de las potencias superestatales.

En todos los demás países ellos dominaban también. Como único estado políticamente independiente había quedado ahora sólo el Japón; las masas enormes del pueblo chino seguían viviendo su propia vida. La cuestión era qué caminos tomarían ellas para ahondar su dominio y alcanzar sus fines; ¿iba a ser erigida la "república mundial" o la "civitas dei" sobre los pueblos abatidos? ¿Se movería todavía alguna resistencia dentro de los pueblos contra la colectivización amenazante de toda la vida con especial envenenamiento de la psiquis popular?

El capital mundial unido judeo-romano seguía en todos los pueblos sus esfuerzos colectivizantes para apropiarse de todos los bienes de los pueblos y hacer trabajar los individuos sin recompensarlos; éstos no debían guardar más que lo absolutamente necesario para su vida.

No hay lugar aquí para seguir los caminos del capital mundial en todos los pueblos. En Alemania este camino está señalado por la inflación, defraudación a los ahorradores, secuestro de la propiedad por intermedio de decretos de impuestos de emergencia, exigencias de intereses enormes, pago de tributos de guerra sin igual en la forma de "reparaciones", etc.; en fin, el empréstito Dawes en 1924, aceptado el día de cumplirse 10 años de la Batalla de Tannenberg el 29 de agosto de 1924, y el empréstito Young, aceptado el 18 de marzo de 1930. Principalmente en ocasión de estos dos empréstitos, el Papa romano apareció en la arena política bien visible. Pío XI ha hecho las propuestas para el Plan Dawes. El "Osservatore Romano" del 12 de abril de 1924 escribe:

"Que el Plan Dawes no era otra cosa que la realización de las proposiciones, que el Papa romano había hecho ya un año antes, durante la invasión de la cuenca del Ruhr como una solución justa."

En ocasión del empréstito Young el Papa romano hizo valer su influencia de igual modo. El prelado Kaas, jefe del partido centrista, se encontraba a fines del año 1929 en Roma, recibía allí sus órdenes y les trasmitía a los ministros centristas, los cuales tenían que ejecutarlas después en La Haya, donde se tomaban las decisiones sobre el empréstito Young.

Las naciones vencedoras muy pronto no salieron mejor que las vencidas; además, estaban endeudadas en sumo grado al capital universal debido a la guerra; era lo mismo si el capital universal trabajaba directamente en los pueblos correspondientes o estaba reunido en los EE. UU. de Norteamérica, lejos del foco europeo de la guerra. Los pueblos "victoriosos" sufrían bajo el peso enorme de impuestos, hasta que al final no pudieron ya pagar sus deudas al capital universal en los EE. UU. También ellos sufrían cada vez mayores necesidades económicas. La población de los EE. UU. de Norteamérica misma va despacio a la deriva al bolcheviquismo. La economía mundial está enferma;

las divisas desvalorizan. Un intercambio económico sano entre los pueblos de esta tierra no se hace ya; los pueblos mismos dentro de sus fronteras nacionales no pueden efectuar su auto-aprovisionamiento.

Las potencias superestatales siguen guerreando contra todos los pueblos con la ayuda de capital mundial prestamista, para aniquilarlos. Tal guerra económica es menos peligrosa que una guerra con armas. Téngase siempre en cuenta que los capitalistas mundiales no tienen otra cosa que hacer que cumplir el mandamiento, que según La Biblia el pueblo judío y el Papa romano creen haber recibido de su dios ([81]). La acumulación de todo el dinero en sus manos no es avaricia, sino un medio de dominación y además orden de Jehová.

En el terreno político la Guerra de los Nibelungos entre Judá y Roma se manifestó enseguida fuertemente, después de una larga tregua.

Políticamente el judío dominó después de la guerra mundial en la mayoría de los estados. La liga de las Naciones era su instrumento. En la lucha de los Nibelungos, el judío ocupaba explícitamente el primer lugar; a Rusia la tenía en su mano por intermedio del bolcheviquismo completamente y dominaba a los demás estados por intermedio de miembros individuales y HH.:. francmasones. Principalmente la Francia victoriosa gozaba de su protección. Para respaldar firmemente la política judeo-f. m. en Europa, Francia en completa oposición a la idea de la Liga de las Naciones, creó su sistema de alianzas por su estrecha unión con Bélgica, Polonia y con la Pequeña Entente compuesta de Checoeslovaquia, Rumania y Yugoeslavia. ¡Mejor es lo seguro! Inglaterra e Italia seguían al judío, pero estos países debían tener en cuenta todavía otras cosas, lo mismo que los EE. UU. de Norteamérica. El judío quería someter al coloso enorme chino, bolchevizándolo desde la Rusia soviética, para someter después el Japón. Los estados menores y los vencidos

81 Según Hechos de los Apóstoles, capítulo IV, 32-37, y capítulo V, Pedro, cuyo sucesor es el Papa romano según sus propias manifestaciones, introdujo el comunismo en las primeras comunidades cristianas, esto es, exigió y consiguió la entrega de todos los bienes de los miembros de la comunidad y entregó a cada uno lo necesario para su vida.

no tenían ya importancia política alguna para el judío. Viena ya estaba destinada a ser la capital de su Paneuropa.

El relegamiento de Roma estaba entonces bastante adelantado. Pero su poder arraigaba como antes en las partes del "pueblo católico" de los estados de esta tierra, principalmente de Alemania y Austria, porque parecía dirigirse al alma y a las necesidades materiales del individuo mucho más, de lo que lo hacía el poder del judío en las masas obreras y entre los intelectuales. El judío que en su manera materialista de conformar la vida de los pueblos se dirigía más a las necesidades económicas del individuo sin poder satisfacerlos, porque finalmente quería subyugar las masas obreras de los pueblos goyim y los intelectuales bajo un sistema colectivo, no podía conformar los intereses materiales de los mismos. La iglesia protestante, desmembrada, no ofrecía ningún contrapeso a la potencia romana. Por eso no era en nada sorprendente que Roma pudiese ganar una vez más, poco a poco, terreno considerable en su posición potencial-política. Pero sus planes, de separar del imperio alemán con la ayuda de Francia en los años 1918 a 1923 un "bloque católico conservador", fracasaron. Ese bloque debía comprender los países sobre el Rhin y el Danubio, pese a todas las actividades de alta traición de los líderes centristas romano-creyentes, sobre el Rhin y el Danubio, y de todos los esfuerzos correspondientes debido a la voluntad sana del pueblo alemán, pero también debido a la oposición de Inglaterra, de los EE. UU. y de los francmasones en Francia, que no querían semejante consolidación del Papa romano.

El año 1922 tuvo una importancia decisiva en la lucha clandestina entre Judá y Roma. En aquel año Pío XI subió al trono de San Pedro y con él un Papa romano que continuaba el camino hecho por Pío IX, León XIII y Pío X, ampliando la acción católica y esparciéndola más poderosamente entre los pueblos. Estos Papas habían reforzado la "Acción Católica", elevando siempre más la posición papal a los ojos de los feligreses y llenando la iglesia siempre más con espíritu jesuítico; además habían puesto a su servicio inmediato no solamente los funcionarios de la iglesia, sino también, misioneros laicos, los cuales eran sugestionados por intermedio de ejercicios, hasta que estaban a la par de los sacerdotes en cuanto a fanatismo y estre-

chez de pensamiento cristiano. Si bien fue el Papa Pío XI quien forjó la expresión "Acción Católica", sólo continuó lo que habían hecho sus antecesores o más bien todos los Papas romanos desde la fundación del trono de San Pedro en Roma, esto es la sumisión de los pueblos a la fe cristiana en forma católica. Pío XI más que sus antecesores se apropió del lenguaje de los jesuitas y tomó con franqueza digna de aprecio el rumbo a la construcción del reino de Cristo en esta tierra, esto es a la "civitas dei". Esta afirmación de la idea de la "civitas dei" era también muy necesaria frente a la insistencia con la cual los judíos propagaban la idea de su "república universal".

Esta nueva ofensiva de la iglesia romana se hacía sentir decisivamente desde 1922 en todos los pueblos con partes católicas de su población principalmente en Alemania y Austria. Políticos romanos obedientes a las órdenes del Papa romano, hacían resaltar siempre más claramente sus propósitos de realizar los planes romanos y trataban de hacer a un lado a los representantes de la política judeo-f. m. También la F. M. era fuertemente atacada principalmente por el lado jesuítico (Jesuita Gruber).

Ya en 1922 el adversario más fuerte de la política romana en Alemania, el "Profeta rojo de la revolución mundial", Walter Rathenau fue asesinado. La excitación que causó este asesinato en los círculos judíos y f. m. instigando los obreros al atropello contra la "reacción", demuestra la importancia que el judío daba al asesinato de Walter Rathenau. Sorprende solamente su disimulo, al ver los actores en la "reacción nacional". El judío callaba que el Papa romano era quien ganaba en esta muerte.

El Papa romano tuvo en el mismo año de 1922 otro éxito enorme. En Italia Mussolini se apoderó del poder; era francmasón y amigo de los judíos, pero animado por fuertes sentimientos italianos. Desconociendo completamente las pretensiones potenciales de Roma, conducía a Italia bajo la influencia del Papa romano, tal vez con el anhelo de encontrar allí ayuda contra la F. M. Mussolini con este acto ponía a Italia expresamente en oposición al sistema de alianzas de Francia y en oposición a la política universal judaica, mientras al mismo tiempo daba a las pretensiones del papa romano en cuanto a su dominio

mundial el respaldo gubernamental, del cual había carecido. Tal como está planeado para la "civitas dei", Roma dejaba al judío su influencia económica en la Italia de Mussolini, pero el judío muy naturalmente no puede conformarse con eso. Además, era claro que los judíos y francmasones tenían que dirigir su sistema de alianzas militares contra Italia, gobernada por H.:. altigrado perjuro, Mussolini, en un sentido pro-romano.

El desarrollo político de los estados de esta tierra correspondió desde entonces a la diferencia de fines entre Judá y Roma, diferencia que se manifestaba más abiertamente principalmente en la política interna de los estados, en los que luchaban por el predominio.

En España el Papa romano pudo establecer bajo Primo de Rivera una dictadura parecida, a la que mostraba Italia bajo Mussolini; pero Primo de Rivera y el reino cayeron en 1932. España fue república f. m.; pero Roma ya está ganando otra vez mucho terreno perdido.

En Francia cambiaban parlamentos con influencia preponderante romana de los partidos de la derecha con parlamentos que eran expresamente judeo-f. m.

En Bélgica se enfrenrtaron los valones, dirigidos por judíos y francmasones, y los flamencos que se encontraban completamente en manos jesuíticas. Valones y flamencos eran jugados unos contra los otros por sus dirigentes superestatales; los flamencos hallaban mayor consideración por sus características populares, lo que el jesuita aprovechaba sólo para sus propios fines.

En Holanda hay un fuerte partido católico, que tiene influencia considerable sobre el gobierno; es esto una demostración de cuánto terreno ha recuperado la acción católica desde Lutero.

En Alemania y Austria, Roma ganaba más y más en importancia. El gobierno del canciller Bruening significaba alrededor de 1930/31, un inciso en este desarrollo.

En Austria, Roma apoyada por Mussolini, lograba evacuar completamente el dominio de judíos y francmasones, quitarles Viena a los judíos y levantar en 1934 bajo Dollfuss, príncipe Starhemberg y Fey, una dominación romana como existió más o menos en España en los tiempos de Felipe II a fines del siglo XVII. Con esto Austria y con ella Hungría eran ligadas estrechamente a la Italia de Mussolini.

También en Polonia, que tanto era favorecida por el Papa romano, luchaban influencias romanas y f. m. entre sí, y contra la voluntad vital puramente polaca.

En los estados nórdicos la iglesia romana ganaba en influencia.

En la Rusia soviética Roma no pudo echar pie a pesar de varios esfuerzos.

Contra Inglaterra protestante, Roma apoya siempre más expresamente a Irlanda, donde el católico de Valera fue elegido presidente; éste está completamente en manos de Roma y aspira a la separación definitiva de Irlanda e Inglaterra.

En Canadá y en los EE. UU. Roma está progresando.

Sudamérica está desunida y alborotada como desde hace 100 años por la lucha de influencias judeo-f. m. y de capitalistas puramente profanos.

Roma pues, está avanzando otra vez con fuerza. Pero al fin tuvo que desistir de su plan de promover una "cruzada" contra la Rusia soviética. Judá llamó a Trotzki a Francia, como en 1918 lo llamó a Rusia para bolchevizar el mundo. Queda para el futuro de qué manera Roma y Judá se arreglarán. Otra vez se acercan más y más, estando unidos principalmente contra nosotros los alemanes como durante la guerra mundial y trabajan como antes, según los dictados de La Biblia.

Ahora los dos tienen que contar con fenómenos nuevos. El alma popular de muchos pueblos no ha muerto todavía del todo; todavía vive en representantes aislados de los pueblos.

Los pueblos negros de África están aquí en primera línea. Ellos no han abandonado mayormente su idiosincracia a favor del cristianismo; se encuentran frente a los pueblos blancos sin comprenderlos y se dirigen contra su dominio.

Las masas de China siguen viviendo su propia vida nacional.

El pueblo japonés ha denunciado claramente sus pretensiones de independencia; ha tomado pie firme en Manchuria y en Polinesia por la ocupación de las antiguas colonias alemanas. El Japón considera a China como su estado tributario y con su comerciante político como antes Inglaterra con su misionero político, extiende las manos hacia las colonias holandesas de Insulanda, la India británica, Afganistán, Persia, Turquía, Arabia y hasta Abisinia y Egipto y hasta las costas transoceánicas de América Central y del Sur. Pero no ha reconocido completa-

mente los peligros del capitalismo mundial como tampoco los peligros de la doctrina cristiana y de las órdenes secretas.

Todas las razas y pueblos de Asia y África están en fermentación y vuelven a recordarse de sus peculiaridades, lo mismo que el mundo árabe.

Corrientes clandestinas al servicio del judío dificultan la visión sobre el cuadro político.

En Europa, el peligro mortal del pueblo alemán durante la guerra mundial y el peligro mortal que corría la vida religiosa alemana por las doctrinas cristianas y las ideas erróneas del materialismo, han provocado el despertar racial de los alemanes. Los alemanes han advertido con completa conciencia su modo particular de ser, anhelan el saneamiento de su raza y el desarrollo de sus fuerzas en oposición a Judá y Roma. En unión con mi mujer enseñaba yo además a los alemanes y a todos los pueblos del mundo los peligros que emanan de estas dos potencias superestatales para los pueblos debido a sus métodos y finalidades en el nombre de su Dios. Hasta mi mujer coronaba el despertar de nuestra raza con su reconocimiento de Dios correspondiente a nuestra raza. Ahora era posible oponer a la religión judeo-cristiana y judeo-materialista o a la ocultista de un poder regente del destino, una religión alemana que debe formar y compenetrar completamente la vida del individuo y del pueblo en todas sus manifestaciones.

Otra vez como en la guerra mundial, la fuerza alemana puede robarles su presa a las potencias superestatales. La cuestión es muy seria; ¿nosotros los alemanes, admitiremos otra vez que esto no tenga éxito, o nosotros decidiremos defendernos enérgicamente contra Judá y Roma y sus organizaciones ocultas y públicas en debida forma y con conocimiento completo de su esencia? Prohibiremos cualquier abuso oculto del alma y nos forjaremos una forma de vida que deja al individuo absoluta libertad en sus sentimientos religiosos dentro de una religión nueva emanada del pueblo mismo? Esta forma nueva de vida popular debe ligar al individuo con la comunidad nacional todavía más allá de los sentimientos raciales que emanan de la sangre por intermedio de una ley moral intocable, correspondiente a nuestros sentimientos de justicia; debe servir a la conservación de

nuestra propia religión alemana, a la libertad y al bienestar de los pueblos de esta tierra, a los cuales puede ser ejemplo en su lucha por la propia libertación.

Un conocimiento de las debilidades de nuestra raza es por eso tan necesario como el saber de los altos deberes divinos que nos ponen los altos valores de nuestros dones raciales heredados.

IV
EL CRIMEN INFAME DEL "PERRO MUDO"

El libro "Aniquilamiento de la Francmasonería por la revelación de sus secretos" ha demostrado cuán necesario es libertar los pueblos de la cueva pestífera de todas las uniones secretas ocultas y de conducirlos otra vez a conceptos morales claros.

La obra "El secreto del poderío jesuítico y su fin" demuestra la manera de trabajar de los cadáveres de Loyola, sus diabólicas intenciones y caminos y reproduce con esto también las últimas intenciones de la iglesia cristiana. Siempre he vuelto a señalar con el dedo las pretensiones de dominio mundial del papa romano, "de someterse toda criatura humana" y la realización de este fin con todos los medios de la fe, de la política y de la economía.

Esta obra conduce a los pueblos al margen de una representación mentirosa de la historia, a la verdad sobre los acontecimientos históricos en el último pasado y en el presente y hace por eso la historia mundial después de milenios otra vez maestra de los pueblos con eficacia previsora.

El gran "secreto" de las potencias superestatales y de sus cómplices es: separar los pueblos y principalmente el pueblo alemán de su pasado, incluso cada generación nada debe saber de ese pasado. Mientras esas potencias conocen los acontecimientos históricos verdaderos, debido a la experiencia acumulada, y persiguen su fin según sus planes y juntan siempre una experiencia, cada generación de los pueblos crecía y crece en completa ignorancia de todo aquello que generaciones anteriores, hasta la última antes de ella, sabían de las potencias superestatales, y en completa ignorancia de todos los actos criminales y planes astutos que los antepasados habían descubierto. No siempre era posible, después de importantes crímenes revolucionarios, enga-

ñar del todo la generación siguiente por intermedio de libros mentirosos de historia y otros medios; entonces las potencias superestatales y sus cómplices con toda austucia quedaban unos decenios en reserva y renunciaban a ''acciones'' llamativas. Tanto más ''trabajaban'' en el silencio'' preparando nuevos crímenes, que sólo ejecutaban cuando la generación llamada a actuar en la vida carecía otra vez de las experiencias perniciosas para sus planes, y cuando aquellos que tenían conocimientos no vivían más.

Era entonces siempre uno y el mismo ardid torpe, repugnante y perverso: engañar de nuevo la generación joven y proveerla de obras mentirosas de historia, literatura y religión. Así cada generación, que debía experimentar los crímenes repugnantes contra sus pueblos, se encontraba otra vez tan falta de experiencia, como aquella que los había sufrido últimamente.

Es por eso que los asesinos de los pueblos están obligados a mentir. Por eso no pueden consentir ni el menor de los hechos comprobados ya desde hace mucho tiempo. Por eso deben tergiversar los hechos de tal manera, como si hubiese necesidad de comprobar de nuevo su culpabilidad tremenda; por eso en todos los pueblos hacen examinar siempre de nuevo todo aquello que ha sido cómprobado ya mil veces para despistar su culpa.

Su éxito se debe entonces no a la ''genialidad'' o a una ''superioridad'' ni a ''fuerzas mágicas'', sino a un sistema monótono de mentiras y sugestiones, sin tener en cuenta, que muchas veces han fracasado siempre, lo que naturalmente no se pone de manifiesto. Su éxito principal está fundado muchas veces en fanfarronadas estúpidas, que alardean intencionalmente con toda publicidad, en la seguridad de su comportamiento y en el abuso inaudito que cometen contra el alma popular en todas las maneras.

Pero también debemos reconocer claramente, que ellos usaron con suma habilidad el sentimentalismo de los alemanes y su incapacidad desdichada en su confianza ciega y su manía de saber todo mejor que los otros, de darse cuenta de peligros inminentes y rechazarlos enérgicamente a tiempo. En el momento del peligro de muerte, el alemán es un héroe, pero antes un charlatán inconsiderado, demasiadas veces sin razonamiento al-

guno debido al cristianismo. Yace, como dice el judío, como Esaú en el pasto y mira al cielo. Mayor mal todavía es querer eliminar, como se hace ahora, los peligros de este carácter hereditario por intermedio de doctrinas ocultas, que excluyen el pensamiento.

Aquellos que habían reconocido en los siglos pasados el carácter de las potencias superestatales —en este caso principalmente de la F. M.— encerraron desgraciadamente su rico saber muchas veces en el propio pecho. Muchas veces también les faltó la posibilidad de hacerse oir por mayores círculos, siendo paralizados además en su energía por el dogma religioso del "pueblo escogido". A veces también dejaron constancia de sus experiencias en escritos secretos, casi siempre anónimos que se facilitaban únicamente a pequeños círculos, porque siendo "HH.:. francmasones" habían sido completamente quebrados en su coraje y no se atrevían a presentarse públicamente por miedo a ser asesinados, como castigo, o siendo cristianos convencidos, temían los castigos del infierno.

Muchas veces también fundaban contraorganizaciones secretas, si era posible tales con "privilegios secretos" o doctrinas de "magia blanca", sin darse cuenta que muy pronto eran las víctimas de los mismos criminales que creían combatir, porque éstos lograron con astucia la dirección en estas organizaciones secretas, o porque se entregaron a otros círculos como a los jesuitas, los cuales fundaron para sus propios fines órdenes secretas, que exigían obediencia incondicional.

Todos ellos renunciaron a la única táctica y estrategia sumamente sencilla y aplastadora:

Esclarecer a los pueblos de todo el mundo en lucha abierta sin mistificación alguna, herir los adversarios con fuerza moral en su punto débil, que es la verdad, y quitarles así sus tropas de combate.

Reproches sumamente graves debemos dirigir contra los hombres gobernantes, principalmente contra los príncipes del pasado, que recibían las revelaciones y amonestaciones por parte de hombres fieles a su pueblo y dejaban que su pueblo que los miraba con confianza, fuese sin tener la menor idea de lo que iba a suceder, directamente a la ruina, sin esclarecerlo públicamente.

Como una acusación severa suenan los escritos reveladores de H.:. Didler, dirigidos a príncipes alemanes a mediados del siglo pasado:

"El crimen más infame es hacer el papel del perro mudo".

Lleno de confianza, el pueblo se abandonó a la vigilancia cuidadosa de sus conductores. Como éstos quedaban mudos, el pueblo creía erróneamente en su seguridad.

Qué camino habría tomado la historia mundial, si p. ej. príncipes y sacerdotes hubiesen publicado en alta voz al pueblo las revelaciones de Lutero sobre los planes diabólicos de los judíos y si los pueblos lo hubiesen tomado en serio.

Qué destino hubiese ahorrado a los pueblos, si las actividades de los papas romanos y de los generales de los jesuitas, la supresión de esta orden por el papa Clemente XIV., las confesiones del H.:. conde Haugwitz y de otros que advertían sobre los crímenes de la F. M., les hubieran sido dados a conocer por sus regentes oficiales y venerados, a gritos y con insistencia!

Nosotros hubiéramos reconocido y vencido a nuestros enemigos, si hubiésemos sido educados con conocimiento de la verdad histórica, de las fallas de nuestro carácter, de los peligros enormes del abuso de la psiquis humana de toda clase, especialmente de la doctrina cristiana y de las ideas ocultistas. Durante la guerra mundial habíamos estado cerca de la victoria a pesar de no saber nada de todo eso. Habríamos tenido alejado las desgracias indecibles de nosotros, de las generaciones futuras y de todos los pueblos de la tierra.

Si los pueblos no despiertan y hacen un último esfuerzo para destrozar estos planes de aniquilamiento por intermedio de una propaganda intensiva y amplia, para dominar sus propias debilidades y buscar un camino que conduciría a una vida nacional propia, entonces su destino se cumplirá.

Se trata de impedir la destrucción inminente a última hora.

Ludendorff.

APENDICE

Carta de condolencia del Agregado Militar-Aeronáutico ARGENTINO escrita a la viuda del General E. Ludendorff:

Berlín

Permítame de expresarle a Ud. en nombre del Ejército de mi país y de mi persona mis sentidas condolencias más profundas por la muerte de Su Excelencia.

En mi país y muy especialmente en el Ejército, los grandiosos y casi sobrehumanos esfuerzos, que el General Ludendorff realizó en la Guerra Mundial de 1914-1918, son bien conocidos. Debido a su talento, espíritu militar, voluntad de hierro, carácter firme y la conducción excelente del Ejército Alemán, él se ha creado un lugar sobresaliente en la Historia de Guerra como organizador, táctico y estratega. Me inclino con aprecio respetuoso y admiración sincera ante los restos mortales de un Jefe tan importante.

Un viaje al Exterior me impidió muy a pesar mío de tomar parte en las honras fúnebres para rendirle así al muerto venerado los últimos honores. Reciba Ud., muy estimada Señora, la aseguración de mi más distinguida consideración.

Firmado: Coronel...,
Agregado Militar-Aeronáutico
Argentino

(De "Am heiligen Quell deutscher Kraft" Nº 19, Año VIII, del 5/1/1938)

INDICE